

Monumentos públicos en espacios urbanos de Lima 1919-1930

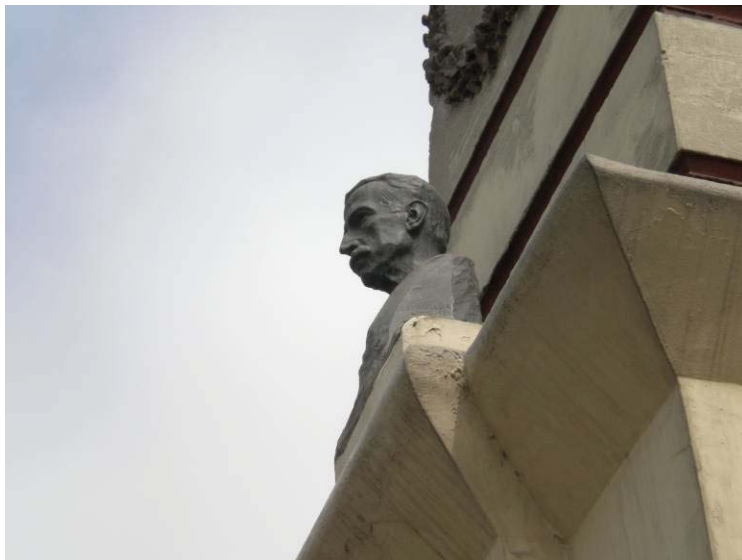
Johanna Hamann Mazuré

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

MONUMENTOS PÚBLICOS EN ESPACIOS URBANOS DE **LIMA 1919-1930**



Johanna Hamann Mazuré

Directores:

Antoni Remesar

Carme Grandas

Tesis doctoral presentada para la defensa del grado de doctor

ENERO 2011

Universidad de Barcelona



**Programa de Doctorado (EEES) Espacio Público y Regeneración
Urbana: Arte, Teoría y Conservación del Patrimonio**

MONUMENTO A RICARDO PALMA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje a don Ricardo Palma". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 12 de febrero de 1921, p. 1. |

HOMENAJE A DON RICARDO PALMA

La Juventud se adhiere á este homenaje

La Federación de los Estudiantes se ha adherido al homenaje que la ciudad de Miraflores rendirá en la tarde de hoy al egregio é inolvidable tradicionista don Ricardo Palma, con motivo de la inauguración de un busto del maestro en dicha población.

La institución de los estudiantes nacionales estará representada por su presidente, señor Juan Francisco Valega, y por los señores Eduardo Goicochea, José Antonio Cáceres, Luis A. Flores, Amadeo Landaeta y Daniel Ruzo.

El poeta de la juventud, señor Ruzo, renovará ante el monumento del ilustre escritor las expresiones de la admiración y el recuerdo juveniles, haciendo uso de la palabra, en nombre de la Federación de los Estudiantes.

La comisión depositará una corona de laureles.

MONUMENTO A RICARDO PALMA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Homenaje a la memoria de don Ricardo Palma". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 13 de febrero de 1921, pp. 8-9. |

Homenaje á la memoria de don Ricardo Palma

En Miraflores se inaugura un monumento
Los discursos pronunciados

Ayer en la tarde, culminó en una bella y sencilla actuación, la labor honrosa que se habían impuesto los señores Eleodoro Romero, Sebastián Salinas, Alfredo Álvarez Calderón, Salvador Gutiérrez, Vicente Maúrtua, Pedro Larrañaga y Enrique Ferreyros. Estos caballeros, vecinos todos de Miraflores, quisieron que el poético balneario que celosamente para sí guardó los últimos días de Ricardo Palma, perpetuara en una obra de arte la memoria del más glorioso y más **nuestro** de todos los literatos peruanos.

Este noble propósito se ha visto realizado. Ayer, oficialmente, entre los acordes del himno nacional y entre la hondísima emoción del vecindario agrupado en torno del lugar donde la ceremonia se realizaba, fué (sic.) descorrido el velo que cubría el busto del tradicionista incomparable, que mirará á los que por allí transiten con esa verdadera mirada del gran americano, que Augurto, el autor de la obra de arte, ha traducido con acierto y con cariño.

A Miraflores le ha correspondido, pues, un honor y Miraflores ha sabido en debida forma corresponderlo.

Fué en Miraflores y en la alameda, que á una multitud de niños parleros, rientes y saturados de una desbordante alegría de vivir, el artífice de nuestras letras, quiso brindar, bajo la sombra de admirables árboles, sus postreras caricias. Era ya espectáculo bellissimo y cotidiano el que ofrecía el ilustre escritor acariciando (sic.) cabecillas rizosas de pequeñuelos, que con la intuición peculiar de los niños, sentían una nobilísima inquietud ante la presión de la mano inmortal que jugaba entre sus rizos. Ayer los niños de Miraflores acudieron silenciosos á presenciar la impresionante ceremonia, y si entre este mundo en que el vivir se arrastra, y aquel en que habitar debe el espíritu luminoso de Ricardo, Palma existe alguna relación, es indudable que las miradas interrogativas y profundas de los nenes que antes acariciara, serán para el famoso literato la más gentil de las remembranzas.

Niños, flores, un busto modelado con brío y que á pesar de la ingratitude del bronce, traduce la actitud bien sorprendida y bien interpretada de una silueta inolvidable y un intraducible y religioso recogimiento: esta fue la ceremonia de ayer en Miraflores!

Han merecido, pues, todos los plácemes, los caballeros ya mencionados que quisieron y lograron, que en Miraflores la venerable figura de Ricardo Palma se perpetuara en una obra de arte que nos recuerde el incomparable decir del más privilegiado de nuestros amigos.

La sencilla ceremonia de la inauguración del monumento al ilustre tradicionista don Ricardo Palma, se inició á las cuatro y treinta de la tarde, luego que hubo llegado la comitiva oficial.

En seguida pasaron al tabladillos que se había levantado frente al monumento, las personas que habían sido invitadas.

Notamos entre la concurrencia, al embajador de los Estados Unidos, á los ministros plenipotenciarios de Alemania, Colombia, Brasil y otros. El presidente de la cámara de diputados y una comisión de esta rama del parlamento; los ministros de justicia y de guerra, comisiones de académicos de la lengua, de la federación de estudiantes, del instituto histórico, miembros del poder judicial, director y conservadores de la biblioteca (sic.) nacional, intelectuales, periodistas, artistas, comisiones del ejército y numerosas personas de las distintas esferas sociales.

Los hijos del glorioso tradicionista, atendían finamente á las personas que asistían á la ceremonia.

En seguida se procedió á descubrir el monumento en el cual se destaca la siguiente leyenda del poeta José Gálvez.

La estrofa dice así:

Curva por la gloria

Paseó en esta avenida
Nuestro patriarca mago,
Su ancianidad gloriosa,
Después que á nuestra historia
Diera aliento con su alma.
Y aunque los tiempos pasen
Y cambie nuestra vida
Ha de triunfar perenne
Como una enseña airosa
El nombre evocativo
De Don Ricardo Palma.

Al pie de estos versos, escritos especialmente para este monumento, se lee lo siguiente:

**Homenaje de los vecinos de
Miraflores
7 de febrero de 1921**

En torno del monumento, exornándolo en su base, vimos varias ofrendas florales, entre las que pudimos tomar nota de las remitidas por la Federación de Estudiantes, la Academia de Lengua, el ministro de Colombia, Excmo. señor Lozano, y la señora Alarco de Dammert.

Los nietos del ilustre escritor, recorrieron el lienzo que cubría el hermoso busto, modelado por el inspirado artista peruano Luis Agurto, y en este momento el señor Sebastián Salinas Cossio, miembro de la comisión de vecinos de Miraflores, encargada de la ejecución del monumento, pronunció el siguiente discurso:

Señor alcalde:

Señores:

Tócame la honra de hacer entrega á la ciudad de Miraflores, del busto que los vecinos de esta localidad han erigido al que fue eminente ciudadano é insigne escritor, señor Ricardo Palma.

Miraflores, la poética villa, fue erigida por Ricardo Palma para pasar en ella los últimos años de su vida, rodeado de sus hijos y nietos, sin desviar su recuerdo de la hija predilecta, la Biblioteca Nacional, á la que había dedicado todas las energías de su juventud, haciéndola resurgir de los despojos que dejaron en ella los invasores del 79.

O os hablaré, señores de la obra literaria de Ricardo Palma, que todos vosotros conocéis y que plumas brillantes han enaltecido ya, haciendo justicia al autor inimitable de las “Tradiciones Peruanas”, cuyo nombre ha sabido inspirar admiración y respeto universal.

Solo (sic.) os diré que el homenaje que el vecindario de Miraflores rinde en este momento al autor del “Demonio de los Andes” y “Anales de la Inquisición en Lima”, represenra la admiración de (...) la ciudad que vió (sic.) morir á tan esclarecido ciudadano, á quien las generaciones futuras sabrán rendir el homenaje á que es acreedor.

Para terminar, señores, séame permitido aplicar á Ricardo Palma las palabras de un escritor inglés: “Dejar este mundo, para continuar viviendo en el corazón de sus conciudadanos, eso no es morir”; Ricardo Palma no ha muerto para nosotros; vive y continuará viviendo mientras exista la lengua castellana.

Luego la banda de la escuela militar de Chorrillos, que con los alumnos de la división superior, formaban guardia alrededor del monumento, tocó el himno nacional.

En seguida el alcalde de Miraflores, señor Salazar y Orfila, al recibir el monumento que quedará en el futuro al cuidado del municipio, se expresó así:

Señores miembros de la comisión:

La ciudad de Miraflores, recibe complacida este monumento, sencillo como el alma del ilustre Patriarca de las Letras peruanas, pero que lleva en sí no sólo nuestro más cálido afecto, sino también la más ferviente admiración por su grandiosa obra.

Y no ha sido, señores, por un acto casual el que don Ricardo Palma pasara sus últimos días en este pueblo; quien escribió los trozos más bellos de la literatura de su país, necesariamente debía tener como último asilo el rincón más hermoso de su patria; aquí donde los árboles, las flores y la naturaleza toda contribuyeron á formar un armonioso marco á tan poética vida.

Y esas mismas flores que diariamente daban al ilustre tradicionista su amorosa ofrenda, desde hoy engalantarán este monumento en que está representada toda la gentileza del alma nacional.

A ese armonioso concurso de la naturaleza, contribuirán con su alegre reír, los niños que diariamente viene á recrearse á nuestros jardines y tendrán en este busto la risueña esfinge del abuelo, que con su amoroso mirar les dirá de la hidalguía de sus antepasados y como sus pequeñas almas preparadas para lo bello y lo bueno deben inspirarse en su admirable modelo.

Como alcalde de esta ciudad, me ha cabido el honor de recibir la ofrenda que los vecinos hacen al autor de las Tradiciones; el concejo municipal por intermedio mío, ofrece al señor presidente de la república, á las personas que han asistido al acto de inauguración, así como á todos los que han contribuído (sic.) a esta obra y muy especialmente á los miembros de la comisión, su más profundo agradecimiento y la promesa de que este monumento lo cuidaremos con todo el afecto que nos merece la memoria de quien representa y como la más preciada reliquia que adorna nuestros paseos.

Cuando se terminó el anterior discurso, el doctor Clemente Palma, en nombre de la familia, pronunció el siguiente discurso de agradecimiento, tanto para el vecindario de Miraflores como para las personas que habian intervenido en la erección del monumento.

Señores:

Los hijos del eminente hombre de letras, cuya esfinge reproduce este busto, se sienten conmovidos por la más honda gratitud hacia este poético y florido pueblo, que recogió el último aliento del tradicionista y, transformándolo en artístico bloque de piedra y bronce, lo ha erigido en monumento público en el cruce de sus avenidas principales, á manera de esos tutelares símbolos con que los griegos propiciaban la ventura de sus hogares, creyendo, sin duda, como se creía en el mundo antiguo, que la sombra de los hombres buenos ó de los sabios y los artistas, atraía la benevolencia de los dioses. Así este pueblo, cuyos pinos y arboledas cobijaron protectores al viejo y encorvado roble, entre cuyas ramas floreciera un día con el perfume de la gracia y del ingenio la historia patria, hecha leyenda heroica (sic.) y evocación de la poesía típica y colorida de nuestra vida pasada, ha querido ser el primero en procurar la perpetuación en el recuerdo de las generaciones futuras, del nombre y de la fisonomía de quien fue un hombre bueno, y que además honró á su patria con el esfuerzo de su ingenio privilegiado.

Miraflores fué (sic.) siempre el lugar predilecto del tradicionalista, y cuando en 1881 vivía en horas de honda preocupación nacional por la proximidad de las batallas con que tan duramente nos castigó la adversidad, fué (sic.) el último vecino que abandonó el querido pueblo, pues mientras la previsión á la desesperanza impelió á los limeños que aquí moraban, á salvar con tiempo sus menesteres, del posible incendio y del vandalaje que efectuarían los invasores, el tradicionista rebelde contra la dolorosa realidad de nuestra desorganización, llenó el corazón de los optimismos que orientaron siempre su genialidad sonriente de poeta y de idealista, con la fe generosa de su amor á la patria, no creyó nunca en la derrota, no la aceptó como una atingencia final de nuestra dolorosa odisea de patriotismo... Y sólo cuando el desastre se presentó inevitable, cuando tuvo la desesperante convicción de que la fatalidad era implacable con nosotros, es que al medio día del 13 de enero, cuando comprendió la imprudencia de obligar á su esposa y á sus hijos á permanecer en el poético pueblo de su predilección, es que, mientras él iba á cumplir oscuramente su deber en el campo de batalla, nosotros emprendíamos la penosa fuga en mañana que no se borra de los vagos recuerdos de mi infancia, por los caminos, á la capital, poblados de heridos, de ambulancias, de soldados de gesto trágico y resuelto, en tanto que el espacio se estremecía con el tronar de los cañones y el fragor de la metralla y la fusilería. La afección de nuestro padre por este pueblo estaba pues, vinculada á hondos recuerdos de comunidad de desventuras, y al fervor de sus más entusiastas esperanzas y de sus más generosos optimismos y ensueños de gloria y triunfo para la patria, que florecieron cuando el desaliento de los unos y el alocado desorden de los otros y el estoicismo del sacrificio heroico (sic.) y estéril en todos, se esbozaba en el humo del combate el fantasma de la derrota...

Y siempre optimista el poeta, siempre lleno de fe y de esperanzas, prestó su concurso resuelto á los trabajos de la reacción, que se organizaban en Lima, durante la invasión. Vino la paz dolorosa de Ancón, y el escritor se consagró á la obra nacionalista de restaurar la Biblioteca de Lima, que fundó San Martín, y que había sido salvajemente saqueada [y] destruida por los bárbaros; y [p]oniendo en ese empeño todo el entusiasmo, toda la energía fervorosa, toda la fe en sí mismo que le caracterizó. Fue en este período de la madurez de su genio, en que produjo algunos de los más ricos frutos de sus "Tradiciones", y en que, dándose un lapso descanso, vino nuevamente á morar una temporada en su amado pueblo. Quince años después, ya octogenario, vencido más por el peso de los años que por el de las adversidades de la vida, que jamás le amilanaron, fatigado por el esfuerzo continuado é intenso de moldear entre sus manos cuatro siglos de nuestra historia, con la vista casi perdida por el largo atisbo de las querellas, cuitas, pasiones, heroísmos, grandezas, debilidades y bizarrerías de conquistadores y virreyes, de oidores y cabilidantes, de beatas, monas, damas y tapadas, de mitayos y brujas, de hidalgos y siervos, de curacas y ñustas, de libertadores insurgentes, de presidentes y guerreros, de políticos y de hombres descollantes en nuestra vida intelectual y social, después de levantar en sesenta años de infatigable investigación histórica, ese monumento imperecedero de las "Tradiciones Peruanas", volvió por vez postrera el anciano á su pueblo predilecto, á buscar en la sombra de sus arboledas y en el afecto instintivo y respetuoso de los niños de aquí, sorprendidos con la presencia de este abuelito, que de repente les caía, la apacible y sedante tranquilidad á que tenía derecho, tras de una etapa larga de ensueños agitados, trascurridos entre los siglos bulliciosos y turbulentos de nuestra historia patria. Y así fué (sic.) cómo una mañana, la Muerte, penetrando silenciosamente en la estancia en que el anciano poeta, dando suelta á su fantasía, soñaba respetando el augusto vagar de un alma cuyo paso en la Vida dejaba huella profunda, con generosidad poco

común en la Parca, extinguió suavemente la vida del escritor ilustre, sopló la débil llama calladamente, para que la agonía no interrumpiera el ensueño comenzado. Quizás si este ensueño era el que hoy realiza el pueblo de Miraflores: el que le pusieran en medio de estas avenidas, para contemplar eternamente la luz del crepúsculo dorado las copas de los árboles en la me[...]lancolía poética y serena del atardecer. Y hace bien Miraflores que cobijó cariñoso los últimos años de la vida de don Ricardo Palma, en fijar aquí, para que no se olvide, la efigie y el nombre del escritor que ha hecho del Perú en el extranjero una nación de leyenda y de poesía sugestivas y de Lima la ciudad americana que más curiosidad despierta en los hombres cultos. Este monumento modesto porque no quiere ser otra cosa que un recuerdo y un homenaje adecuado y sincero, hace honor á Miraflores, porque dice á todos los pueblos de la nación que no solamente los guerreros laboran el bien de la patria, y que los pueblos cultos ensalsan (sic.) con igual cariño y veneración las glorias de la espada y las glorias del pensamiento, que al fin y al cabo es el pensamiento grande y noble, el concepto luminoso y sugerente de la nacionalidad que el pensamiento encumbra, el que guía al corazón á los heroísmos y el brazo para las hazañas de los guerreros. Es por esto, que Miraflores, su primer monumento, lo erige á la memoria de un hombre que con su pluma y su ingenio ha ganado batallas para la patria.

No debo terminar sin expresar la enorme deuda de gratitud que los descendientes del escritor á quien está dedicado el homenaje de hoy hemos contraído con los vecinos que acogieron con ahínco la iniciativa lanzada por un grupo de caballeros de esta localidad, á los pocos días de muerto don Ricardo Palma, para elevarle esta columna recordatoria de su vecindad aquí y de sus méritos literarios. Debo rendir homenaje muy especial á los señores Heliodoro Romero y miembros de la comisión organizadora para la erección de esta columna, por la actividad empeñosa con que se consagraron á llenar su cometido; al señor Salinas y Cossío, que con abnegación y una generosidad que nos ha conmovido profundamente, tuvo á su cargo la parte más delicada y difícil de la comisión, como ha sido la de cristalizar en la ejecución de este homenaje los esfuerzos de sus compañeros: al señor alcalde del anterior concejo, doctor Álvarez Calderón, por haber cedido al monumento este sitio de mayor realce y significación que el que se había pensado; al actual alcalde, por las facilidades que bondadosamente ha presentado y su activo concurso para la realización de esta actuación; y á todas las personas que han contribuído (sic.) con actos y con su presencia á solemnizar este homenaje cariñoso á la memoria de nuestro padre.

En nombre de la academia de la lengua y haciendo alusión á la ofrenda floral depositada, el doctor Javier Prado dijo así:

Señores:

La Academia Peruana de la Lengua viene á depositar una corona al pie del monumento que la admiración y afecto de los vecinos de Miraflores, han elevado á la memoria del ilustre patriarca de las letras nacionales, don Ricardo Palma, quien buscó en el ambiente de luz, de poesía y de tranquilidad de esta encantadora villa que él tanto amó, el noble y dulce descanso de sus últimos años.

En tan hermosa y significativa ceremonia, la Academia Peruana desea presentar, una vez más público testimonio del culto sagrado que ella guarda por la memoria del espíritu exelso (sic.) que la fundó, que fué (sic.) su ilustre director hasta su fallecimiento y que dió (sic.) renombre y gloria á su patria con sus tradiciones incomparables, que se admirarán siempre como uno de los monumentos inmortales del ingenio y del arte, en todas las tierras de habla castellana.

A continuación el poeta Daniel Russo, á nombre de los estudiantes pronunció el siguiente discurso:

En nombre de la Federación de Estudiantes del Perú, venimos á dejar versos y flores á los pies del poeta, á los pies del maestro.

Hace muchos meses, los jóvenes acompañaron su cadáver y lloraron sobre su sepulcro. Las primeras emociones son violentas; Ricardo Palma era un símbolo y sentíamos todos como que condensaba en los últimos fulgores de su vida las leyendas luminosas que hiciera vivir ante nosotros.

Hoy, las emociones son diversas; así como la generación que nos ha precedido, viéndolo pasar de la vida activa á la pasividad de los atardeceres de este pueblo, llegó á acostumbrarse lentamente, así nosotros que ayer sabíamos que en este bello rincón de Miraflores nos acompañaba, nos hemos acostumbrado desde ese día á la nueva existencia que el creador de nuestra Tradición ha querido tomar. Porque al dormir con versos en los labios, inútil es decirlo, Ricardo Palma, no ha muerto. Está entre nosotros. Estará siempre.

Era yo niño, señores, cuando al pasar por esta alameda ví (sic.) por primera vez al anciano. La admiración, la gran admiración que yo sentía hacia aquel, que sin haber vivido en el pasado, sabía describirlo de maravillosa manera, me obligó á descubrirme. No sabía yo que todos los momentos históricos son igualmente interesantes, creía vivir en una época desprovista de sentido y que esos siglos en que había situado su espíritu el artista habían sido, para los que en ellos vivieron, tales como él sabía describirlos. Y era mi pasión por las ca(...)jas oscuras, por las espadas en la sombra, por los salones suntuosos y los cortejos y las procesiones, la luz de bellos días y el fulgor de las piedras preciosas. ¡No admiraba yo lo bastante al anciano maestro! Lo soñaba sólo un fiel narrador de cosas inmortales.

Y un día y otro, cuando la casualidad me hacía encontrarla, una grata tristeza se me quedaba dentro. Me hacía soñar calesas y brocados, estocadas y amores, gritos de independencia...

Más tarde lo conocí personalmente. Eran por desgracia las últimas palpitaciones de su vida y muy pocas veces pude atravesar con él algunas palabras. (...) mi admiración era más grande. Sabía yo que todas las (...), que todas las grandes epopeyas y todas las grandes resurrecciones se deben á un artista. ¡Y me puse de rodillas con sinceridad y con cariño ante su vejez venerada!

Hoy, en medio de este pueblo que él amaba tanto, en nombre de los estudiantes peruanos, dejo versos y flores ante su recuerdo.

En Miraflores, ante el monumento de Ricardo Palma.

Pinos de grandes troncos negros
que en vuestras copas únicas
enmadejáis los rayos
vaporosos, de luna,
y bebéis en su sonos incansables
la lluvia:
hundid vuestras raíces en la tierra
generosa y fecunda,
horadadla muy hondo
y que la savia suba
en olas rumorosas
y vuestros fuerte corazones nutra
Abrid los grandes brazos
llenos de la lujuria
del sol y del amor, y eternamente
cubrir su sombra augusta.

A nombre del poder ejecutivo, el ministro de justicia, doctor Oscar C. Barrós, pronunció un corto discurso poniendo de relieve la insigne personalidad de Palma, al mismo tiempo que la laudable iniciativa de los vecinos de Miraflores al ejecutar el monumento que acaba de inaugurarse.

La ceremonia terminó instantes después y desfilaron por delante del busto del patriarca de las letras, la mayor parte de las personas que viven en ese balneario.

El alcalde de Barranco ha dirigido el siguiente mensaje á la familia Palma, con motivo de la inauguración del monumento:

A la familia Palma.

Miraflores.

Hoy se rinde justo homenaje á la memoria de vuestro ilustre padre, el genial tradicionista, gloria de las letras nacionales, con la erección de una estatua en el poético pueblo donde él paseara sus venerables canas, como peruano y representante comunal de Barranco, os envío este breve y sincerísimo mensaje de salutación, modesta ofrenda de admiración y respeto á la gran figura de la literatura americana, don Ricardo Palma.

Les ruego se sirvan aceptar, con este motivo, las consideraciones de estimación y aprecio, con que me suscribo de ustedes atento y seguro servidor.

Enrique de las Casas.

Barranco, febrero 12 de 1921.

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El Monumento a San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 8 de julio de 1921, p. I. |

El Monumento a San Martín

Ayer fué (sic.) arrancado al monumento San Martín el velo sucio y flotante al viento que mal lo encubría. Hemos querido ver el monumento así, sin velo y cuando ya, en busca de una visualidad de conjunto indispensable se le ha rodeado de jardines y de los tabladillos que ocuparán los miembros de las embajadas y las personalidades oficiales en la ceremonia que en las fiestas del centenario será el número principalísimo.

Hemos visto detenidamente el monumento y quien como nosotros quiera verlo sin "parti pris", tendrá que convenir en que el monumento de San Martín, si bien deja que desear algo –y tal vez más que algo- en la parte arquitectónica, es escultóricamente considerado, una obra admirable.

San Martín sobre un caballo de guerrero, llega á la cumbre de los Andes, desde la que contempla el campo ubérrimo y sediento de libertad. Una inmensidad de la tierra se presenta ante su vista. Esas extensiones habitadas que querían ser libres –hacen dirigir hacia delante las orejas del caballo guerrero; y ante el dogma de la libertad se descubre San Martín. El héroe lleva el sombrero en la mano. El caballo marcha con paso lento. La cumbre de los Andes estaba vencida. La primera etapa del giganetsco (sic.) viaje redentor se habéa (sic.) cumplido. El jinete deslumbrado ante el panorama magnífico en el q' ha de desarrollar las grandezas de su espíritu comunica al caballo su asombro, –y el caballo aunque fatigado por la marcha siempre continpada (sic.) también mira, mira... Sobre el cuello del caballo flotan espesas las crines sudorosas. El paso del animal jadeante demuestra el cansancio al que vence el denuedo; y sobre el caballo, San Martín es un San Martín magnífico. Un San Martín sin teatralidades que suceden á las muchedumbres, pero un San Martín verdadero, triunfalmente verdadero.

Hemos señalado que la parte escultural del monumento no está en relación con la parte arquitectónica. Debemos hacer sin embargo una observación. Hemos considerado al expresarnos en la forma que lo hemos hecho, como parte arquitectónica á todo el basamento del monumento. Esto es lo usual. Pero en el monumento á San Martín, Benlliure al hacer el basamento ha querido ser escultor y arquitecto á la vez; y así en el frontis principal que mira hacia el este ha colocado una figura femenina con un laurel en cada mano; figura y laureles que pueden llamarse de tú (?) en una tertulia de gentes íntimas; sobre esta concepción que concepción llamaremos porque de algún modo hay que llamarla, Benlliure ha hecho surgir dos desnudos de mujer que son dos símbolos en cuyas manos se rompen las cadenas que nos impedían ser libres. Allí se están dos trabajos sin el "elan" preciso, y que parecen creados para apoyarse sobre un bloque de piedra que sin esas beldades desnudas no tendrían razón de ser. Pero esos dos trabajos son maravilla de técnica...

La parte posterior, ó sea la cara que mira hacia el oeste, está decorada con dos figuras de tamaño natural vaciadas en bronce, q' representan dos soldados, argentino el uno y peruano el otro, que llevan sus banderas entrecruzadas. Este grupo es un prodigio de emoción de movimiento y de vida. Allí sí, Benlliure ha sido Benlliure.

La parte arquitectural es en síntesis, una pirámide truncada que descansa sobre un basamento escalonado y sencillo. Nada dice ese basamento de la gran figura de San Martín ni de la "dama" decorativa que coge porque si dos ramas de laurel, ni del admirable grupo que con las banderas entrecruzadas forman los soldados argetino y peruano.

Puestos allí en esa pirámide truncada, se están dos bellas placas de bronce que reviven las ceremonias en las que San Martín proclamó solemnemente la independencia del Perú y presentó ante el ejército y el pueblo el estandarte precioso de nuestra patria. Las alucinadoras y arrogantes palabras del prócer están inscritas al pie de las placas respectivas. Pero allí están puestas, nada más que puestas. El San Martín es admirable, se ve que es de Benlliure (sic.); el pedestal es incoherente y "amorcelé": no deberia ser de Benlliure...

El monumento va á ser nuevamente cubierto con un velo limpio y digno de ser descornado el 28 de julio de este año. En torno del monumento, tabladillos que contendrán una señalada concurrencia han sido erigidos y en ellos se ha hecho una multiplicación, tal vez exagerada de obeliscos. También allí ha sido llevada la nota decorativa en forma de improvisados lineamientos florales. Y mientras vemos al señor Alexandre Habert dirigir con buen gusto el sembrío de superficies convexas que ya apuntan verdes magníficos, vemos también que á tabladillos de trapo se les embadurna de color de piedra.

No debemos ni podemos ocultar que conocemos el diseño estupendo que para la plaza San Martín hizo el señor Piqueras Cotoli. Ese diseño es tan bello que queremos soñar en que algún día sea totalmente llevado á efecto para orgullo y ennoblecimiento de nuestra ciudad.

LATINO

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Resoluciones de Fomento. Para la inauguración del Monumento a San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 23 de julio de 1921, p. 1. |

Resoluciones de Fomento Para la inauguración del Monumento a San Martín

Lima, 20 de julio de 1921.

Señor director de "El Comercio":

Se ha expedido la resolución ministerial que sigue:

"Lima, 19 de julio de 1921.- Siendo indispensable atender al mejor arreglo, orden y recepción en las tribunas de la Plaza San Martín, para el día 24 de los corrientes, con motivo de la inauguración del monumento erigido al Libertador José de San Martín;-Se resuelve:-Nómbrese una comisión presidida por el director de obras públicas, señor don Manuel C. Masías, y compuesta de los señores Alfredo Piedra, Manuel Piqueras Cotolí, Manuel Gutiérrez La Barrera, Víctor M. Arboleda, Augusto Aguirre y Oddone Razzetto, para el expresado objeto.- Regístrese y comuníquese.- **Rada y Gamio.**"

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "La solemne inauguración del monumento á José de San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. del Centenario. Lima, 28 de julio de 1921, p. 7-8. |

La solemne inauguración del monumento á José de San Martín
La gloriosa apoteosis del héroe de la Independencia
Concurren todas las embajadas que se encuentran en Lima
Los discursos del Presidente de la República, del Embajador argentino y del general Martínez
Los "Granaderos de San Martín" son estruendosamente ovacionados por el pueblo
Los honores del ejército ante el monumento al Gran Capitán de los Andes
Indescriptible entusiasmo en la capital

Ayer se dió (sic.) principio, conforme lo anunciaba el programa oficial, á las fiestas del primer centenario de nuestra independencia, con la inauguración del monumento que la república, en Lima, como demostración elocuente de la gratitud peruana, ha erigido á su libertador, el gran guerrero argentino y capitán de los Andes, el admirable genio sudamericano, el soldado resignado, patriota, noble y altruista, el general don José de San Martín. En estos días de ferviente y verdadero homenaje á los hombres que hace cien años nos dieron una patria libre é independiente, era justo y lógico que el Perú rindiera al gran soldado de la independencia la verdadera gratitud que se debe á los héroes: la del bronce. Para que las generaciones presentes y las que vengan después no olviden nunca que tal día, como hoy, hace cien años, aquel soldado, todo desprendimiento y abnegación que, teniendo en vida todos los hombres, murió pobre y lejos de su patria y de su América que tanto le debe, pronunció las grandiosas palabras: "El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende". Desde San Martín, y después de haber pasado ya tanto tiempo, se proclamaba la justicia de las causas nacionales é internacionales del Perú, defendidas por Dios[.] Aquel genio, cuyo cerebro fue un archivo de maravillas; cuyo espíritu fué (sic.) un emporio de desprendimiento, y cuyo corazón fué una fuente de buen[a]s obras, tuvo la videncia, al proclamar al Perú libre é independiente, de que más tarde, con la marcha de los años y con el crecimiento y desarrollo de las humanas ambiciones, las causas de nuestra patria habrían de necesitar la defensa de la Providencia. Pero no es esta sola. Junto con ella está la de los pueblos del mundo que con esta ocasión han querido rendirnos un hermoso y elocuente homenaje que los corazones peruanos, vibrando hoy más que nunca, no podrán olvidar hasta después de la tumba. Y como, desde hace precisamente un siglo, nos ampara la sombra veneranda del guerrero, del hombre bueno, del ciudadano americano –porque San Martín no sólo pertenece á la Argentina, sino á toda la América del Sur– su patria, aquel pueblo dle (sic.) Plata que siguió su estela luminosa, sus consejos y sus enseñanzas, marcha ahora delante de la defensa de toda causa que se escuda en nobles y legítimos derechos, porque así lo proclamó en su marcha triunfal por el continente, el genio de San Martín, junto con el otro genio, hombre superior, profesor de energías, que se llamó Simón Bolívar.

Para todos los peruanos y los argentinos, para todos los que conocen aquella magna epopeya de la independencia sudamericana, el guerrero, perpetuado en el bronce, estaba presente en vida. Se diría que aquel noble animal, que llevó siempre encima, por todos los campos americanos que era menester nacieran á la vida independiente, el cuerpo casi inmaterial del Gran Capitán, iba á saltar de su pedestal de bronce, á recorrer de nuevo aquellos campos que fueron testigos de sus heroicidades y de sus épicas hazañas, y que él, José de San Martín de nuevo iba á repetir aquellas dos frases admirables que el escultor ha grabado en el bronce: La jura de la primera bandera y la jura de la independencia.

El día de ayer ha sido la apoteosis de San Martín en el Perú. La aurora de hoy tiene que saludar en el bronce su gran figura, erigida allí como elocuente y legítima demostración de la gratitud peruana. De ahí la gran ceremonia de ayer con motivo de la inauguración de sus monumento. Una vez más, los nobles é hidalgos representantes de su patria, han comprendido que la gratitud peruana no ha olvidado, ni puede olvidar nunca mientras exista la nacionalidad, el nombre agosto de José de San Martín, y de su gran patria, la Argentina.

EN LA MAÑANA-

Desde las primeras horas de la mañana se notaba en el centro de la población, y también en los barrios apartados de ella, un inusitado y entusiasta movimiento de gentes que se preparaban á concurrir á la inauguración del monumento á José de San Martín, erigido en la plaza de su nombre.

Nadie quería, y así lo hemos comprobado luego, quedarse en Lima sin asistir á la ceremonia de descubrir é inaugurar oficialmente la estatua del héroe. Viejos y jóvenes; hombres y mujeres; pobres y ricos, todas las categorías de las sociedad, todos el elemento trabajador anhelaba acudir á rendir el homenaje peruano al gran capitán argentino.

Como la hora indicada e el programa oficial era la del medio día, es decir, cuando se acostumbra almorzar en todos los hogares, muchas familias llenaron muy temprano esta necesidad para disponerse á trasladarse, hacia la plaza de San Martín, donde, momentos después, debía realizarse la imponente ceremonia.

Por esta razón, á las 10 de la mañana, se hacía imposible transitar por el jirón central, tal era la afluencia de viandantes que se encaminaban muy de prisa al lugar de la fiesta. Y este deseo de llegar cuanto antes, lo producía el interés de conseguir en la amplia extensión de la plaza, un sitio á propósito para presenciar tranquilamente la ceremonia, y evitar, así los naturales atropellos, congestiones y apiñamientos de la multitud, siempre deseosa de verlo todo en fiestas de tan gran trascendencia como la que reseñamos. Además del deseo de conocer el momento, y hallarse presentes en el instante que lo descubrieran, influían, también, la curiosidad de ver á las embajadas con sus uniformes de gala, el desfile del ejército especialmente el de los granaderos á caballo de San Martín y las marinerías de los barcos extranjeros anclados en la bahía del Callao, y que vinieran enviados por sus gobiernos á tomar parte en las fiestas de nuestra gran efemérides.

EN LA PLAZA SAN MARTÍN

A las 9 y 30 de la mañana llegaron del Callao, en convoys extraordinarios, las marinerías extranjeras, desfilando por el jirón central hasta sus emplazamientos en la Plaza San Martín, en este orden: tripulación del crucero francés "Jules Michelet", del crucero italiano "Libia" de los tres cruceros americanos "Nevada", "Arizona" y "Oklahoma" y del "España"; momentos después llegó la del "San Martín" y la del "Guardia Nacional", ambos argentinos, y á continuación la marinería de nuestra escuadra.

Como es natural, este desfile por las calles de la ciudad, á los acordes de sus respectivas bandas de músicos, y con la marcialidad de las simpáticas tripulaciones de las naves extranjeras, llevó gran gentío á la Plaza San Martín, que fué (sic.) á engrosar considerablemente el que desde temprano, estaba allí estacionado.

LAS CALLES ADYACENTES

No sólo el amplio cuadrilátero que circunda la plaza, sino también las calles adyacentes fueron ocupadas desde temprano por una enorme muchedumbre de gente. La Avenida de la Colmena y la prolongación de ella, la esquina de Quilca y del Teatro Colón, la de Boza y mata Judíos, la de San Cristóbal del Tren y Pando, la de la Encarnación, del Pacae, y en general todas ellas se veían completamente repletas de personas, entre ellas muchas del sexo femenino y criaturas.

Los balcones, techos, ventanas y zaguanes de todas las casas situadas á los alrededores estaban, igualmente, ocupados por gran número de familias que habían congregado allí para ver tranquilamente la ceremonia de inauguración. Lo mismo que todas las del jirón de la Unión, por donde, según el programa, debían pasar luego las tropas, tan pronto hicieran el desfile de honor ante el monumento del prócer.

A ambos lados del jirón central se estacionaron numerosísimas personas, con el objeto de ver la llegada de las embajadas y el desfile á que hacemos referencia más adelante. Las confiterías, bares y demás lugares abiertos al público, fueron ocupados desde muy temprano por gran número de jóvenes, algunos de los cuales acompañaban á sus familias.

Así, á las 11 y 30 del día, media hora antes de la anunciada para la ceremonia, era verdaderamente pintoresco y sugestivo el tráfico por el jirón de la Unión. Los transeúntes caminaban á pie, no sólo por las aceras, sino aún por el centro de la calzada, pues se tuvo el buen tino de prohibir, por esa arteria de la capital, todo tráfico de vehículos, permitiéndose el ingreso, tan sólo, á los puestos á disposición de las embajadas.

LA ENTRADA A LA PLAZA SAN MARTIN

Tampoco se permitía el ingreso libre á la plaza San Martín, sin exigir la presentación de las tarjetas respectivas que daban acceso á las tribunas especiales y cuyo número, como es natural, estuvo muy limitado.

Soldados del "Guardia de Lima" tuvieron á su cargo esta labor, cumplida en un principio, pero no satisfecha después dada la enorme aglomeración de gente que pugnaba por ingresar á la plaza y que á cada instante forzaba los gruesos cordones de policía, puestos para resguardar el orden y la mejor organización de la fiesta. Los comisarios de policía, al mando de sus respectivas columnas, tenían á su cargo los diversos sectores de la plaza. Luego se hicieron impotentes para contener á la incalculable muchedumbre y á las personas que deseaban ser de las primeras en presenciar la grandiosa ceremonia.

A la entrada del lugar donde se ha erigido la estatua, más policías impedían el acceso á las tribunas oficiales mientras no se presentara la tarjeta especial de invitación.

La policía se abrió en forma de herradura, teniendo como fondo la Exposición Nacional de Industrias y á fin de permitir el tráfico de los autos que ingresaban á la plaza, los cuales entraban por la calle de San Cristóbal del Tren y salían por Belén y Mata Judíos.

LAS TRIBUNAS POPULARES

Un conocido comerciante construyó dos amplias tribunas de madera, bastante altas, las cuales dividió hasta en palcos, una al lado de la Faltriquera del Diablo y la otra en la de San Cristóbal del Tren, ambas ocupando toda la extensión de la cuadra.

Se cobraba por la entrada una libra, y no obstante esto, estuvieron muy concurridas, especialmente por muchas familias conocidas que por una ú otra razón no pudieron ir á las tribunas oficiales. La buena situación de estas tribunas permitía presenciar muy tranquilamente y muy bien los menores detalles de la ceremonia.

LAS TROPAS

Las tropas de la guarnición, así como las marinerías extranjeras y el escuadrón del ejército argentino “Granaderos á caballo de San Martín”, tenían los siguientes emplazamientos: Los granaderos, delante de la Exposición Nacional de Industrias con el frente al monumento; las marinerías francesa é italiana, con sus respectivos jefes, delante de la tribuna popular, al lado de la calle de San Cristóbal del Tren; la española frente á los granaderos, al lado de la Prolongación de la Colmena, la argentina, al costado de la estatua, delante de la tribuna popular en la calle de la Faltriquera del Diablo y los norteamericanos, en tres filas, delante de la entrada á la plaza y de los granaderos. La marinería de la escuadra en la Colmena, la Escolta del Presidente, detrás de la marinería española, al lado de la Encarnación y el resto de las tropas, distribuido entre las calles de Boza, Mata Judíos, Quilca, Belén y Pacae.

LAS EMBAJADAS

A las 11 del día principiaron á llegar las embajadas á ocupar sus sitios en la tribuna oficial. La primera en aparecer fué (sic.) la presidida por su Excelencia el Grande de España, Conde de la Viñaza, embajador del Soberano Católico Alfonso XIII en nuestra magna fecha centenaria, con lo cual el más joven y más hidalgos de los soberanos de Europa, como que es español, ha querido demostrar su afecto al Perú, su colonia hace cien años enviando no sólo la selecta embajada á que nos referimos, sino el riquísimo cofre y el valioso pergamino á la “muy noble y muy leal ciudad de Lima.” Nos parece ocioso decir, que el señor conde de la Viñaza y el personal de la embajada, fueron saludados con grandes aplausos al paso de su carruaje por las calle de la ciudad, demostración que llegó á su colmo cuando los automóviles de la embajada de España se detuvieron en la Plaza San Martín. Los vivas á España, á sus reyes, á su embajador y al Perú fueron incesantes y cariñosos.

Después fué (sic.) llegando el personal de todas las embajadas, ministros en misión y enviados especiales á nuestras fiestas, siendo saludados todos con aplausos, especialmente las de Francia, Italia, Inglaterra, Estado Unidos, Brasil, Bolivia, Colombia, Paraguay y Uruguay.

A las 12 en punto, una estruendosa salva de aplausos, el repite incesante de los vivas y las ovaciones que se escuchaban, anunciaron á las personas que estaban dentro de la plaza la llegada de la ilustre embajada argentina. Monseñor Luis Duprat el distinguido representante de la república hermana, patria de San Martín, llegó, en compañía del personal de la embajada, de los comandantes de los “Granaderos á caballo de San Martín”, en varios automóviles. Los vivas á la Argentina, á su embajador, á su ejército, á San Martín y Sáenz Peña y al Perú fueron interminables. Hacía cinco minutos que monseñor Duprat ocupaba su asiento en la tribuna oficial y aún no habían cesado las francas y sinceras demostraciones de simpatía que se le tributaran.

Los embajadores y su comitiva, á quienes acompañaba el personal de caballeros nombrados por la cancillería como miembros de la comisión de atenciones á cada una de las embajadas, eran recibidos á la entrada de la plaza por el alto personal de la cancillería, compuesto de los introductores de embajadores y ministros, señores Barrenechea y Raygada y Cisneros y Rasgada, los altos empleados de la cancillería, señores Correa y Elías y Arámburo y Rosas y el personal del protocolo, señores Aramburu y Lecaros y Porras Barrenechea, quienes les acompañaban á la tribuna oficial. También recibían á la entrada los caballeros nombrados por el gobierno para esta ceremonia, señores Manuel Masías, director de obras públicas, Alfredo Piedra, Manuel Piqueras Cotoí, Manuel Gutiérrez de la Barrera, Víctor M. Arboleda, Augusto Aguirre y Olddone Razzoto.

Ya en la tribuna oficial, hacían las atenciones á las esposas é hijas de los embajadores, las señoras á quienes el gobierno encomendara esta galante misión y que son las siguientes: Augusta Espantoso de Beltrán, Luisa Paz Soldán de Moreyra, Josefa de Tezanos Pinto de Oyanguren, María Albina Elías de Correa, Mercedes Ayulo de Puente, maría Isabel Ferreyros de Swayne, Luisa Alvarez Calderón de Mujica, Virginia Candamo de Puente Olavegoya, Angélica Raygada de Freyre y Elena Pró de Swayne, quienes departían con las damas extranjeras que, en compañía de sus esposos, padres ó hermanos, ocupaban la tribuna presidencial.

LAS TRIBUNAS OFICIALES.-

Las tribunas se habían dividido en cuatro. La presidencial, hacia el lado de la antigua calle de la Faltriquera del Diablo, que tenía la caprichosa forma de una línea curva, cuya concavidad miraba al monumento. En ella tomaron asiento el presidente de la república, los ministros de estado, el mariscal Cáceres, la casa militar y los embajadores de los gobiernos extranjeros, acompañados de sus familias y de la comisión de señoras encargadas de atenderlas. En los extremos de la línea, siempre en la tribuna presidencial, el personal de las embajadas y las comisiones de atenciones, tanto civiles como militares. La tribuna oficial, al lado que ocupaban el presiden[t]e y los embajadores, estaba cubierta (...) las demás por banderas peruanas y argentinas. La segunda tribuna pequeña como las otras tres, se dedicó al personal de jefes y oficiales de la marina y del ejército nacional; la tercera al concejo de oficiales generales y Poder Judicial y la cuarta al Poder Legislativo. Además, habían dos más pequeñas, para las familias invitadas.

Todas estas tribunas estaban muy bien arregladas con profusión de flores.

Los caballeros peruanos que habían recibido condecoraciones extranjeras con motivo del centenario, las ostentaban por primera vez.

La plaza se había engalanado con gallardetes peruanos y banderas que flameaban agitadas por el viento. El especto que presentaban las tribunas oficiales era muy pintoresco [y] novedoso, debido á la vistosidad y lujo de los uniformes diplomáticos, á la variedad de los trajes de las mision[es] militares allí presentes y á la elegancia y distinción de las muchas damas que los ocupaban.

Los uniformes de su excelencia el embajador de Inglaterra y del secretario de la embajada, de su excelencia el príncipe Orsini, -de la embajada pontificia-, de su excelencia el conde de la Viñaza, embajador de España y de otros excelentísimos señores embajadores y miembros de misiones, llamaron la atención por su, para nosotros desconocido lujo y elegancia (?). El general Mangin, embajador de Francia, vestía el glorioso uniforme del ejército de su patria; aquel uniforme en que luchó cuatro años y que se glorificó y enalteció ante el mundo en[te]ro con la estupenda y grandiosa batalla de Verdun, de la cual el ilus[t]re envi[ado] del gobierno francés, es ven[ce]dor.

Muchos de los embajadores vestía[n] el elegante y usual frac en ceremonia[s] de la índole que reseñamos.

Las demás tribunas, tenían, igualmente, un aspecto simpático, por los uniformes de nuestros marinos y de los altos jefes de nuestro ejército.

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE

A las 12 y 15, las diferentes bandas de ejército que habían concurrido á la grandiosa ceremonia, tocaron la marcha de banderas, anunciando con ella que llegaba el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía. Efectivamente, instantes después se detenían ante la entrada de la plaza de San Martín, la acroza (sic.) presidencial de gala y las demás de gobierno, conduciendo al presidente de la república, á los ministros de estado y á su casa militar. El señor Leguía llevo acompañado del oficial mayor del ministerio de relaciones, doctor César Elguera y del auxiliar del protocolo, señor Gonzalo de Aramburo y Rosas. El jefe del Estado ceñía la banda presidencial. Fue recibido por los altos empleados de la cancillería y por los miembros de la comisión especial nombrada por el gobierno con motivo de la inauguración del monumento al proclamador de la independencia del Perú, mientras las tropas le rendían los honores de ordenanza.

El presidente tomó asiento en el sitio de honor de la tribuna presidencial, teniendo á su derecha á los monseñores Pietropaoli y Duprat, embajadores de la Santa Sede y de la Argentina y á su izquierda al Excmo. señor conde de la Viñaza, embajador de España. Los demás asientos de la tribuna oficial fueron ocupados indistintamente por los señores embajadores de los demás países representados en nuestras fiestas.

En la tribuna oficial del presidente tenía á su lado izquierdo, hasta el fin de ella, al cuerpo consular residente en Lima, y á su derecha al personal de las embajadas y cuerpo diplomático residente.

SE DESCORRE EL VELO.-

A las 12 y 30 del día, descendió de la tribuna oficial el presidente de la república, acompañado de los doctores Leguía y Martínez, Salomón, Rodríguez Dulanto, Barrós, Curletti y del señor Luna Iglesias, ministros de gobierno, relaciones exteriores, hacienda, justicia, marina y guerra, respectivamente, de los miembros de su casa militar y del mariscal Cáceres, y se encaminaron hacia el frente del monumento con el objeto de descubrir el velo que lo cubría. Fué (sic.) un momento verdaderamente trascendental (sic.) y solemne. Los miles de personas que acudieran á presenciar esta imponente ceremonia, se hallaban presas de un religioso respeto y de una muda admiración, esperando que cayera el velo que cubría el monumento del glorioso capitán de los Andes, padre de la libertad americana y procer de la del Perú.

En este instante el señor Leguía, que lucía la Gran Cruz de Isabel la Católica, con que le ha condecorado el rey de España, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Conmemorando hoy su fecha magna, cumple el Perú un sagrado deber erigiendo, al excelso prócer, fundador de su libertad, este monumento, destinado á prolongar su nombre y su gloria á través de las generaciones y los siglos. Ciertamente que este tributo no fué (sic.) el único que el cariño y la gratitud de nuestro pueblo rindió á su inolvidable benefactor; pero ninguno de los monumentos que se alzaron en honor suyo, estuvo á la altura de sus extraordinarios merecimientos y servicios.

Hemos querido aprovechar la excepcional ocasión que nos ofrece la celebración de nuestro primer centenario de vida independiente para pagar la deuda que con el gran americano contrajimos.

De hoy en adelante, la figura bronceada del prohombre del Continente Sur nos dará la grata ilusión de una presencia inacabable, eternizando en el recuerdo de los épicos resplandores de su fecunda existencia, la gratitud de la nación que vino á redimir y á levantar, y la suma de preclaros é inimitables ejemplos que legó á la América y al mundo en su agitada y luminosa carrera militar y política.

Porque San Martín no fué (sic.) sólo un gran capitán aureolado por el nimbo del éxito en los campos de batalla y al timbre intensamente seductor de la victoria. Fué (sic.), más que todo un prototipo de generosidad y de grandeza de alma; un dechado de sacrificio y de sufrimiento; tesoro del perdón y de silencio generoso; caudal de enseñanzas ciudadanas, de abnegación y de civismo. Arrancándose al poder y á los honores, y sepultando en el porvenir su misión y su valer históricos, apartándose trágicamente de escena para perderse en el olvido, cansado, dijo, “de oír que ambicionaba hacerse soberano”; como se arrancó después á las playas de su patria que adoró y (...)altó á todas las cumbres y prestigios; al comprender que su espada y su nombre podían ser explotados en la negra labor de ensangrentarla, anarquizarla y dividirla.

Descorro, pues, lleno de satisfacción y de hondo orgullo, el velo que cubre esta concreción de gratitud y de gloria, para entregarla al cuidado y al culto del pueblo por él rescatado á la vida de la independencia y de la libertad el 28 de julio de 1821.

¡Peruanos!

Conservad este monumento como una reliquia amable y amada del más puro de los americanos del sur; y venid á sus plantas á aprender cómo se vive y se muere en el servicio de la patria.

Y, al hacerlo, enviemos nuestra pa[la]bra de reconocimiento y de amor al [gr]an pueblo en que el patricio exceis(...) la luz, pueblo que confió á su ge[nio] y á su brazo los elementos y el [po]der con que logró realizar sus providenciales destinos....

Viva el Perú! ¡Viva la República Argentina!

Concluidos (sic.) los aplausos con que fu[e] recibido el discurso del presidente, éste tito de la cuerda que suje(...) amarras del velo que cubría el monumento; pero fatalmente la cuerda (...) no cayendo el velo á [pesar] de todos los esfuerzos que se hacían con este fin.

DETALLE

Mientras las bandas dejaban oír los acordes del himno nacional intrépido muchacho llamado Artidoro Cossío, trepó hasta la cumbre del monumento, es decir hasta sujetarse y ampararse para no caer, á las crines del caballo de San Martín. Así, y merced á su coraje y á sus grandes esfuerzos, logró desatar las amarras que cubrían la augusta figura del libertador, logrando hacer caer el velo en referencia.

El presidente de la república y monseñor Duprat felicitaron al entusiasta Cossío, ofreciéndole el primero un premio como estímulo.

Y entonces fué (sic.) el momento de verdadera emoción patriótica, de intenso regocijo, de grandioso homenaje al gran hombre sudamericano, padre de varios pueblos y égida y antorcha luminosa de la libertad y de la democracia en América. Cayó el velo. Y apareció á la vista de la incalculable cantidad de gente que llenaba la plaza y sus lugares adyacentes, la gallarda, grandiosa, sublime, estupenda y querida figura del gran argentino José de San Martín.

Los aplausos, las aclamaciones, los hurras estruendosos se mezclaban con los acordes de nuestro himno patrio que fué (sic.) ejecutado por la banda del Regimiento Guardia Republicana, allí presente.

EL MONUMENTO.-

Inútil nos parece reseñar el monumento erigido por la gratitud peruana al sublime capitán de los Andes, el gran José de San Martín. Ya sabemos que es obra del famoso escultor español Mariano Benlliure, quien tuvo la gentileza de enviar á uno de sus discípulos predilectos, el señor Gregorio Domingo, para que dirigiera la colocación del monumento.

La parte superior que es la de bronce y á la que podemos llamar la escultórica se apoya sobre un pedestal de granito con la forma de una pirámide truncada. El basamento es escalonado. En la cara que mira hacia el O. hay dos preciosos motivos escultóricos en la parte superior, consistentes en dos bellos desnudos de mujer que pueden simbolizar la Gloria y la Fama, y, además, otro símbolo en forma femenina, que sostiene un block de piedra con la inscripción: "La Nación al General don José de San Martín".

En la cara que mira al E., la fantasía del escultor se ha desarrollado en toda su amplitud, ha hermanado allí á la Argentina y al Perú, en las figuras de dos soldados, que sostienen entrelazadas sus banderas y que parece quisieran salir del bronce para iniciar de nuevo, si fuera menester, otra epopeya, tan grande, como la de hace un siglo.

En la cara que mira al N. hay un bajo relieve que representa á San Martín en el momento de jurar en Lima la Independencia, con las frases grandiosas del héroe: "El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende.- Lima, XXVIII de Julio de MCCMXI". Y en la que mira al S., otro igual, que representa al Gran Capitán de los Andes en el momento de jurar la primera bandera de la independencia, y dice: "Soldados: Esta es la primera bandera que se bendice en América, jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo juro".

El monumento arranca de una superficie convexa toda ella sembrada de flores, digna cuna para el monumento de un hombre como San Martín que se merece las primicias de todas las flores y el aroma de todos los perfumes.

La figura del héroe, que cabalga su caballo de combate, es grandiosa, completamente sin efectismo y sin teatralidades. Benlliure ha comprendido á San Martín, se imbuyó de su modestia y se posesionó de su noble desprendimiento al concebir ese monumento que reafirma la gloria del gran artista español. San Martín no podía, no debía estar con la mano estirada ó e ademán fiero. El guerrero aparece sereno, casi inmutable ante la tierra que va á descubrir y va á hacer nacer á la libertad y lo único que hace es descubrirse y saludarla. Saludarla con fe en el porvenir, con el sano y bello optimismo de su triunfo, por la justicia de la causa que defiende.

El caballo, un caballo pesado como de guerrero, para las orejas ante el mundo desconocido, siente correr por sus venas quizá la misma luminaria del genio del hombre superior que lo cabalga y, como él, se conmueve ante la tierra americana. Las crines le son agitadas por el viento, mientras el artista, le ha imaginado subiendo la empinosa cuesta de la cordillera llevando como jinete al gran soldado capitán de los Andes y padre de la libertad peruana.

HABLA MONSEÑOR DUPRAT.-

Acto continuo, desde la tribuna oficial, el excelentísimo embajador del gobierno argentino, monseñor Luis Duprat, pronunció la siguiente hermosa oración, á cada instante interrumpida por los entusiastas y frenéticos aplausos de la multitud.

Con clara dicción, con la admirable condición de orador que cautiva á los oyentes que posee el ilustre primado de la iglesia argentina, monseñor Duprat, en medio de las expectación general comenzó á leer su bello discurso. Su voz fuerte y potente, [a la que] acompaña el ademán persuasivo y el gesto elegante, monseñor Duprat se expresó así:

Excmo. señor Presidente de la República.- Señores:

Es particularmente grato para el sentimiento argentino que el gobierno del Perú haya querido iniciar la (...) los festejos con que se solemniza al centenario de la independencia, con la apoteosis del Gran Capitán de los Andes, inaugurando este bello monumento erigido á su nombre y á su gloria en el seno de este pueblo, que él amó tanto y cuyas cadenas tronchó con su espada, llamándolo á la vida de la libertad.

Porque los pueblos; como los individuos, suelen tener esos olvidos lamentables, que se asemejan mucho á la ingratitud, para con sus más grandes bienhechores. En el Perú, y particularmente en esta histórica Lima, no ha sucedido así; aquí no se ha olvidado nunca al padre de su independencia, ni el culto á su memoria se ha abolido jamás.

Y hoy eleva al gran prócer una estatua digna de su gratitud y del héroe al cual la consagra.

Excmo. señor: Yo tendría que decirlos á vos y vuestro pueblo: gracias á nombre de la República Argentina, si no fuera más bien toda la América del Sud la que está de parabienes en esta ocasión y la que os debe un aplauso y un voto de gracias por este auspicioso acontecimiento.

Porque, señores, la figura de San Martín ha dejado de ser exclusivamente argentina, para convertirse en una figura americana, por la proyección inmensa de su pensamiento y de sus ideales, esencialmente americanos, mucho más vastos, comprensivos y fecundos que su acción puramente guerrera y libertadora.

Y, por esto, sus estatuas estarían bien justificadas en el seno de todos los pueblos de este hemisferio, aun de aquellos cuyo suelo no pisaron sus legiones emancipadoras.

Sí, señores: ninguno de los grandes actores en la gran epopeya, en que se forjaron los nuevos destinos de esta porción del continente, le aventaja en la elevación de los sentimientos, ni en la fidelidad nunca desmentida que mantuvo como orientación de toda su obra; nadie fué (sic.) más desinteresado y abnegado en el servicio de la causa americana; porque la sirvió á expensas de su propia gloria; -digo poco- la sirvió á expensas de su propia reputación.

Aun aquellos mismos episodios de su vida, que se han considerado como errores de su política, ó como eclipses pasajeros de su genio, ó como momentánea vacilación de su voluntad y de su energía, obedecieron á la misma inspiración nobilísima que informa toda su conducta; y bien estudiados, sin idea preconcebida, dan ellos mismos testimonio de la pureza de sus designios y transparentan sus grande alma, incapaz de alimentar miras mezquinas ó vulgares ambiciones.

Como el de las águilas, siempre se cernió el vuelo de su espíritu en las alturas y aspiró el aire puro de las cumbres, sin descender nunca á mancharse con el barro de las contiendas subalternas ó de los egoísmos personales, en detrimento de los intereses generales de la causa á cuyo triunfo consagra todos sus amores y todas sus fuerzas.

Su conducta en la paz y en la guerra constituye, por esto, una alta y perenne enseñanza, que ojalá hubieran aprendido y aplicado mejor las jóvenes naciones americanas.

Admírasele, en buena hora, cuando cruza los Andes por cumbres donde sólo vuela el cóndor, emulando la audacia, la pericia y la gloria de Aníbal [y] de Napoleón; cuando concibe y trata los planos de sus campañas militares con sesuda madurez y tan certera revisión, que no dejan lugar alguno para el acaso de sus combinaciones estratégicas, que el éxito corona y justifica siempre, presentándole á las miradas de la posteridad como el prototipo del guerrero. Sin duda alguna, todo esto es grande; todo esto es deslumbrador; todo esto es suficiente pedestal para la celebridad; por todo esto tendrá bien ganados en América el mármol y el bronce. Jamás la emulación, ni la envidia, podrán arrebatarle esos laureles.

Pero permitidme afirmar que su ecuanimidad y su fortaleza en la adversidad y en el desastre, ante la injusticia y la ingratitud, en el ostracismo y en el abandono voluntario de la escena; lo mismo que su moderación, su humanidad, su modestia y sencillez republicana en el apogeo de su gloria y su poderío, dan la sensación clara y constante de que, cual la fisonomía moral del hombre, es aún más bella y luminosa la figura del capitán y del héroe.

Se encuentra muy rara vez en los grandes conductores de hombres, reunidos en un solo haz, al lado de los grandes talentos del guerrero ó del estadista, tal conjunto de virtudes cívicas y de integridad moral, que no [se] desmienten jamás en ninguna época ni situación de la vida; de tal modo, (...) está no ofrezca en ellos alguno de esos deplorables lunares que ponen [a] prueba la sinceridad del historiador [y] la habilidad del panegirista, para atenuarlos ó velarlos á la mirada de [la] posteridad y salvar así la integridad de su fama y de su gloria.

En San Martín se pueden examinar los detalles más nimios de su existencia, sin que haya en ella nada que disimular ó ocultar á los ojos de sus admiradores: todo es en ella armónico, uniformemente bello y ejemplar.

Soldado y caballero sin tacha, no manchó su gloria espada con actos de inútil crueldad, ni con arbitrarios despojos, ni con vejámenes injustos ó necesarios.

Sus propios adversarios tuvieron siempre por él respeto y estima; y cuando el viejo veterano Laserna (sic.), el último de vuestros virreyes, consentía en cambiar, no lejos de acá, un abrazo de afectuosa camaradería con San Martín, no hacía más que refrendar, en un gesto hidalgo, el altísimo con(...) de que gozaba en las filas realistas, como soldado y como hombre, y jefe insurgente de los americanos.

Peruanos, hermanos nuestros: los argentinos sentimos muy hondamente esa santa ufanía de que vuestra independencia sea la obra de nuestro gran compatriota, y pensamos que vosotros, nobles, generosos, comprendéis este sentimiento y no lo reprobáis; pero les digo que es mayor aún nuestro orgullo de que consideréis á ese gran argentino como el maestro y el modelo de las virtudes que deben informar nuestras democracias, quieren llegar á ser la expresión más acabada de las humanas en punto á gobierno propio en el seno de la justicia, la libertad y el orden. Porque, acaso en las futuras edades lleguen á olvidarse las hazañas de nuestros libertadores, ó á interesar poco á las generaciones del porvenir ese género de proezas y de grandezas, o surjan tal vez otros hombres extraordinarios capaces de obscurecer con las propias estas glorias, á las cuales les rendimos hoy el culto fervoroso de nuestra admiración y de nuestra gratitud.

Por no llegarán jamás los tiempos en que los pueblos no necesiten, para alcanzar la prosperidad y la verdadera grandeza, y para conservarlas, una vez conquistadas, las virtudes cívicas, que encarnó en su vida y á las que dio singular crédito y realce incomparable, con sus hazañas, Don José de San Martín.

Y así desaparecieran algún día estos pedestales de mármol, sobre los cuales habéis alzado su bizarra silueta, y nuestros descendientes en los siglos venideros llegaran á desfilar con indiferencia ante este monumento, sin recordar casi ya el nombre del héroe, que hoy glorificáis en él, todavía entonces, señores, el general San Martín, desde las cumbres de su grandeza moral, cual gigantesco é inextinguible faro, seguirá señalando el derrotero á los pueblos que redimió y á las democracias americanas, por los siglos de los siglos.

La ovación al concluir el ilustre orador fue inmensa, indescriptible, interminable y grandiosa. A cada instante se sucedían los vivas y hurras á su persona, á su patria, al ejército del Plata y á San Martín.

HABLA EL GENERAL MARTÍNEZ.

Después, á nombre del ejército argentino, cuya representación ha traído á nuestras fiestas, habló el general Carlos Martínez, antiguo jefe de los "Granaderos á caballo de San Martín", quien en frase enérgica y vibrante, con voz potente y sonora y continente militar, dijo lo siguiente:

Excmo. señor Presidente – Señores ministro, señoras y señores:

Jamás he sentido emoción más grande que la que me embarga en estos momentos, al asistir, como representante del ejército argentino, á la inauguración del monumento de nuestro gran capitán, que dedican á su memoria, con gratitud profunda y sincera, nuestros queridos hermanos del Perú; y al llamaros queridos hermanos, es porque siempre, desde mi niñez, he oído en mi hogar hablar con tanto cariño de vosotros al contárase la actuación en este país, cuando se luchaba por la independencia, de mi bisabuelo el brigadier general mariscal de campo del Perú don Enríquez Martínez, y también en el hogar de mi ilustre amigo y malogrado presidente, el doctor Roque Sáenz Peña.

El 16 de marzo de 1812, el gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata promulgó un decreto, por el cual, “visto los méritos y servicios que concurrieran en la persona de don José de San Martín, se le reconocía en su empleo de teniente coronel de caballería y se le encargaba la organización de un escuadrón de granaderos á caballo”.

Este derecho dió (sic.) origen al regimiento que simboliza y sintetiza las glorias de la guerra de la independencia y que está unido tan íntimamente al general San Martín, que se confunde con su nombre en la historia.

La guerra de la independencia se desarrollaba lenta y penosamente en el Alto Perú, y sus ejércitos de milicianos luchaban, llenos de patriotismo y de valor, por la libertad del patrio suelo, con alternativas de éxito y contrastes, porque lo que conquistaban hoy el valor y el empuje de su brazo, lo perdían mañana la falta de cohesión y la ingenuidad militar de sus esfuerzos.

No se ocultó un instante á la experiencia del general San Martín la falta fundamental de nuestras tropas; falta bien capaz de hacer fracasar el éxito de sus campañas, y vió que la condición única para asegurarlo era organizar nuestros ejércitos disciplinando sus entusiasmos y fortificando el poder de sus armas, bien templadas con la enseñanza de la habilidad técnica para su manejo.

Convencido el gobierno de la verdad de este raciocinio, encomendó, como he dicho, la organización de un escuadrón de granaderos á caballo que pudiera ser puesto como modelo del ejército entero, y que fué (sic.), según la palabra autorizada del general don Bartolomé Mitre, “la escuela en la que se educó una generación de héroes.”

El regimiento de granaderos, bajo el comando del general San Martín, fué (sic.) el origen de una transformación esencial en los ejércitos de la independencia. Fué (sic.) el ejemplo decisivo que provocó una evolución trascendental en nuestras tropas, que fué (sic.) causa eficiente de victoria.

Sabéis cómo inició su obra, eligiendo cuidadosamente el personal del regimiento; sabéis cómo quitara á las familias patricias sus jóvenes retoños; y al pueblo generoso sus brazos más fuertes, para que, fundiéndolos en el crisol de la disciplina, resultara de aquella amalgama el bronce en que forjó sus héroes. Sabéis cómo infundió en todos el fervor de su espíritu inmenso, el fuego de su alma extraordinaria; cómo desarrolló su inteligencia; cómo entrenó su brazo y fortificó su corazón, dando así forma y vida á aquel regimiento, cuya historia legendaria es la de la guerra de la independencia de tres naciones; y también sabéis que, después de Guayaquil, su alma grande y generosa quedó con sus queridos granaderos que, junto con sus dignos hermanos los heroicos húsares de Junín, terminaron de quitar, á la valiente y noble madre común, en los campos de batalla de Junín y Ayacucho, el más soberbio florón de su corona colonial; y aunque hiciera experiencia dolorosa, su orgullo no sufrió, porque siempre es grato convencerse de la excelencia y perfección de sus propios hijos.

Terminada la guerra, los granaderos á caballo regresaron á sus hogares, blanco el cabello de los que partieron adolescente, bronceada su tez por los vientos de las montañas, la brisa de los mares, el sol de los trópicos y el humo de las batallas.

Volvieron los héroes, cargados de medallas y de gloria, y se extinguieron sin teñir sus sables en las luchas fratricidas, dejando tras de sí una estela luminosa de heroísmos y de gloria y una leyenda inmortal, tocándole en suerte al brigadier general Enrique Martínez cuando regresó á Buenos Aires y por encargo del superior gobierno, el restituirlos á la patria.

Después de los trágicos y dolorosos episodios de la organización nacional; llegado nuestro país al triunfo de sus anhelos de grandeza y de paz, el superior gobierno, por decreto de 3 de febrero de 1903, aniversario del combate de San Lorenzo, bautismo de fuego de los granaderos, hizo revivir el regimiento, que no había muerto, que dormía el sueño de la gloria, sueño providencial que le impidiera intervenir en las guerras civiles.

Vivo aún el recuerdo de las grandes fiestas con que, acompañados por la simpatía y admiración de las naciones amigas, festejamos el centenario de la revolución de mayo, y deslumbrados aún por la soberbia apoteosis de aquella epopeya gigantesca, toca al Perú conmemorar el centenario de su independencia, que, dentro de la trascendencia de aquel tiene importancia grandísima, porque es un hecho con el que se dió término á la idea de que nos lanzáramos á la lucha el 25 de mayo de 1810.

Aquí me tenéis, pues, mi general, lleno de emoción y de respeto, cuadrado al pie del monumento que te dedica la gratitud peruana por los servicios prestados á esta patria, á la que venimos á acompañar en sus fiestas del centenario y rendirte los honores en este acto, mancomunados en un solo sentimiento de patriotismo y fraternidad, en representación de nuestro ejército, cuyo norte sois y que trata, por todos los medios, de hacerse digno depositario de la tradición de gloria que le habéis legado.

Aquí tenéis, también, presente á vuestro primer escuadrón, con la bandera de guerra del regimiento, que tantas veces flameó, unida á la del Perú, en los campos de batalla, ansioso de confundir sus dianas con las del ejército hermano en los festejos de su centenario, y en esta apoteosis que tan notablemente dedican á tu memoria.

Excmo. señor Presidente: Os ruego me permitáis que ante el noble pueblo peruano, aquí reunido, os exprese mi más profundo agradecimiento por el insigne y gran honor que habéis dispensado al ejército de mi patria confiándome, en este solemne acto, el comando superior del valeroso y glorioso ejército peruano.

Cada una de las bellas frases del ilustre militar argentino eran á cada instante interrumpidas por frenéticos y delirantes aplausos y al concluir la ovación que se escuchó á su persona y al ejército, selló una vez más el cariño y la admiración que se siente entre nosotros por la gran patria argentina.

EL JEFE DE LA LINEA.-

Por decreto supremo publicado oportunamente, el mando de la línea se dio al general Martínez, del ejército argentino, como una deferencia del gobierno y de la superioridad militar peruana al ilustre y simpático militar argentino, compatriota de San Martín.

Formaban séquito del general Martínez, jefe de la línea, el coronel Mindreau, comandante general de la guarnición; el comandante García Godos, jefe del Estado Mayor de la región, mayores Durán y Zela, y capitanes Beitia y Aranzas y su ayudante, el capitán argentino, señor Francisco Lara.

LOS HONORES AL HEROE.-

A la 1 y 30 se dió (sic.) la orden para que las tropas formadas para asistir á la inauguración del monumento, iniciaron el desfile ante la tribuna de honor y rindieron al héroe honores, desfilando ante el monumento.

Todos los embajadores y personal de las embajadas descendieron de la tribuna presidencia, situándose en la amplia rotonda del monumento. El primer término lo ocupaba el canciller doctor Alberto Salomón, quien tenía á su derecha á monseñor Duprat y á su izquierda al general Mangin. En la tribuna presidencial, solo quedaron la comisión de señoras y el presidente de la república en compañía de los embajadores de la Santa Sede y de España.

LOS GRANADEROS A CABALLO DE SAN MARTÍN-

Una vez que el jefe de la línea y su séquito militar llegó ante la tribuna presidencial, é hizo un elegante y correcto saludo militar, rubricando con su espada el gesto marcial y guerrero, principiaron á desfilas las tropas.

Primero pasaron los granaderos á caballo de San Martín, con sus elegantes y vistosos uniformes, montados en ricos y briosos corceles, descendientes, seguramente, de Belorofonte, el caballo de César. El paso de los granaderos era saludado por todas partes con hurras, aplausos y aclamaciones de tanto entusiasmo, que nunca se han escuchado iguales en Lima.

Las compañías de este cuerpo legendario, honra del ejército argentino, y que mantiene viva la tradición de su jefe y fundador el glorioso capitán de los Andes, que pasaban al trote tranquilo y majestuoso de sus caballos, despertó, como decimos, una estruendosa explosión de alegría. Al pasar la gloriosa bandera de los granaderos de San Martín, el público se descubrió respetuosamente, pensando en la figura del gran héroe, que desde la cima de la gloria y en la cúspide del bronce, contemplaba lleno de orgullo el paso de su glorioso y siempre triunfante escuadrón.

Los granaderos llevaban el mismo uniforme con que hace cien años vinieron al Perú á iniciar, en compañía del admirable hijo del Plata, la epopeya de la independencia.

EL DESFILE

Luego pasaron las tropas en el siguiente orden: marinería de los cruceros americanos "Nevada", "Arizona" y "Oklahoma"; del crucero francés "Jules Michelet", del crucero italiano "Libia"; del crucero español "España"; de los cruceros argentinos "San Martín" y "Guardia Nacional", cada uno con su banda de músicos, marchando con gallardía y marcialidad, entre los aplausos y las manifestaciones de simpatía y gratitud del pueblo de Lima, por el homenaje rendido á nuestra patria por estos grandes países.

En seguida con la banda del crucero "Grau", la Escuela Naval, el Batallón de Marina, las tripulaciones de los cruceros "Grau", "Bolognesi", "Lima" "Teniente Rodríguez" y la marinería de la Escuela Naval, la sección de hidroaviones y estación de sumergibles.

Luego las fuerzas de línea, principiando con la división superior de la Escuela Militar de Chorrillos, los estandarte de los regimientos 15, 9 y 1, enviados de fuera de Lima, comisiones de los regimientos q' no se encuentran en la capital y que son el 1, 3, 5, 9, 11 y 15, regimiento de infantería No. 7, regimiento de infantería No. 13, batallón de colonizadores No. 19, artillería de costa, banda de la Escuela de Artes y Oficios con las escuelas superiores militarizadas de Artes y Oficios, Ingenieros y Agricultura, compañía de ametralladoras de la Escuela Militar, compañía de ametralladoras número 2, regimiento de artillería número 2, artillería de la Escuela Militar, escuadrón Escolta del Presidente, caballería de la Escuela regimiento de caballería No. 3 y finalmente, la Sanidad Militar.

El desfile duró una hora justa, pues principió á la 1 y 45, y terminó á las 2 y 45. Cada cuerpo que desfilaba era aplaudido por la multitud, que no cesaba de demostrar su entusiasmo patriótico, ante el marcial desfile de sus tropas, especialmente de aquellos cuerpos donde hacen su instrucción militar los jóvenes movilizables, pertenecientes, muchos de ellos, á distinguidas familias de Lima.

EL ESPECTÁCULO AEREO-

Mientras desfilaban las tropas, y el entusiasmo no cesaba un instante, aparecieron en el cielo de la ciudad las gallardas y majestuosas siluetas de seis aviones, piloteados por los alumnos de la Escuela Militar de Aviación, que ejecutaron muy interesantes evoluciones aéreas alrededor del monumento al héroe de los Andes y de las tribunas. Varias veces aparecieron y desaparecieron los aviones, que marchaban en convoy, y que describían en el aire muy interesantes y arriesgadas acrobacias.

LAS SALVAS-

A las 12 y 30, hora en que el monumento quedó completamente descubierto, el fuerte de Santa Catalina hizo una salva de veintitún cañonazos, saludando así la gloria y apoteosis (sic.) del padre de la libertad peruana, del guerrero legendario y admirado.

Mientras en casi todos los templos se echaban, también en ese solemne instante, á vuelo las campanas de la ciudad, para contribuir, así, la Iglesia, á la celebración de tan grande acontecimiento para el Perú.

LAS CORONAS

Ante el monumento de San Martín se depositaron tres coronas: dos de flores y una de laurel. Las de flores llevaban las siguientes leyendas, una con los colores nacional y argentino: "El comité de irredentos y expulsados del Sur al general San Martín, Libertador del Perú", en el centenario patrio", y otra, con los colores de la bandera colombiana y esta leyenda: "La Embajada de Colombia al general San Martín"; la de laurel llevaba los colores bolivianos.

LA DESPEDIDA DE LAS EMBAJADAS:-

A las 3 y 30 de la tarde principiaron á retirarse las embajadas, entre los aplausos de siempre y los vivas á cada uno de los embajadores y á su patria.

Monseñor Duprat y el personal de la embajada argentina, en una nueva y mayor apoteosis de simpatía, se vió (sic.) obligado á hacer á pie el trayecto de la Plaza San Martín á su alojamiento, en la calle de Baquíjano. El ilustre sacerdote argentino caminaba por delante, la cabeza descubierta, en compañía del señor Chiappe y del almirante Montes. Las ovaciones eran interminables, inerrables, grandiosas y estupendas. De los grupos de jóvenes, de las casas y de todas partes, los aplausos á su paso eran numerosos, lo mismo que los vivas á la Argentina y al Perú. La juventud de Lima, presa de un noble y emotivo sentimiento patriótico, vitoreaba al ejército argentino en la persona de sus representantes, y glorificaba, una vez más, el recuerdo de aquel soldado que, teniéndolo todo en la vida, murió pobre y abandonado en Boulogne-Sur-Mer, en Francia, sin ver por última vez á su patria americana, por la que tantos sacrificios realizó.

Una vez en su alojamiento, monseñor Duprat, el ilustre embajador, en compañía de todo el personal de la embajada, hubo de salir al balcón á agradecer el homenaje.

Igual cosa sucedió con la embajada inglesa. El pueblo acompañó al conde de Dundonald, entre grandes aplausos á la memoria de aquel gran espíritu británico, que puso su espada y su coraje al favor de la causa americana, hace cien años: Lord Jorge de Cochrane. Y con la embajada española, la colombiana y la brasilera y la boliviana y la francesa y la italiana, y todas y cada una en particular. De todos modos han querido demostrar, nuestra juventud y nuestro pueblo, con el estruendo de sus hurras y con el calor de sus aplausos sinceros, la gratitud del Perú y los peruanos por el gran homenaje que le ha dispensado todo el mundo civilizado, haciéndose representar dignamente en nuestras fiestas centenarias.

LA GUARDIA AL MONUMENTO:-

Doce granaderos de San Martín hicieron, durante cuatro horas, la guardia oficial ante el monumento inaugurado ayer. Dentro de la rigidez de la disciplina militar, aquellos muchachos del ejército argentino, con marcial continente y simpática apostura, parecían estatuas de piedra ante la estatua del tantas veces glorioso y grande capitán de los Andes.

DESPUÉS DE LA FIESTA:-

Concluída (sic.) la gran fiesta, que con todos sus detalles reseñamos, primera de las del programa oficial de festejos, continuó el entusiasmo, desbordante y grandioso, en toda la ciudad vivándose por numerosos grupos de jóvenes á los miembros de las embajadas aquí presentes y á los "Granaderos á caballo de San Martín", apenas veían á éstos en cualquier lugar público. Los aguerridos militares argentinos respondían á estas demostraciones de simpatía y cariño á su patria con vivas al Perú y á su ejército.

En las confiterías, bares y cantinas los militares argentinos y los marinos de las diversas unidades navales ancladas en el Callao, han fraternizado con nuestros compatriotas, participando de nuestro justo regocijo en estos días tan grandes para la patria y para la nacionalidad.

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Inauguración de las Placas Argentinas |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "La colocación de las placas argentinas en el monumento á San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 17 de agosto de 1921, pp. 1-2. |

La colocación de las placas argentinas en el monumento á San Martín
Los discursos pronunciados
Sencilla y hermosa ceremonia de confraternidad argentino-peruana

Conforme se había anunciado por los avisos publicados oportunamente en los diarios de la capital, en la mañana de hoy se realizó ante el monumento que la nación ha erigido á José de San Martín, en la plaza de su nombre, la ceremonia de la colocación de las placas obsequiadas por diversas instituciones argentinas para ser colocadas en el monumento al gran capitán de los Andes, en Lima.

Desde antes de las 11 del día, hora indicada para la ceremonia llegaba á la Plaza San Martín gran cantidad de gente, que se estacionaba en las antiguas tribunas oficiales y al rededor (sic.) del monumento, con el objeto de presenciar la ceremonia que nos ocupa y rendir un homenaje más de cariño y admiración á la gran república del Plata, tan dignamente representada en nuestras fiestas centenarias por la selecta embajada que preside el ilustre monseñor Luis Duprat.

LA CEREMONIA

A las 11 y 15 minutos se presentó en la Plaza San Martín la embajada argentina, presidida por monseñor Duprat y compuesta de todo su personal, quienes fueron recibidos por el prefecto del departamento, señor Octavio Casanave; el director de fomento, señor Enrique Zegarra, y el director de obras públicas, ingeniero Manuel Masías, y además por la oficialidad de los granaderos de San Martín y muchos jefes y oficiales del ejército y la marina. También se encontraban frente al monumento al héroe casi todos los miembros del "Círculo Argentino," con su presidente, el señor Juan Stoessel, y su secretario, el señor Rodolfo Herrera Machado y gran número de personas, entre las que vimos á distinguidas señoras y señoritas de nuestra sociedad.

A las 11 y 30 se presentó el ministro de fomento, doctor Lauro Angel Curletti, dándose acto continuo, comienzo á la ceremonia.

Todas las personas allí presentes rodearon el monumento, avanzando monseñor Duprat hasta las gradas de él. Luego el embajador de la Argentina, descubriéndose, lo mismo que toda la concurrencia, dijo que antes de dar comienzo á la ceremonia, invitaba á todos los presentes á descubrirse en homenaje á la fecha histórica que este día recordaba, ó sea la muerte del general José de San Martín, en Francia. Que meditaran todos en el significado de esa gran vida y en la muerte de aquel nombre superior, orgullo de la América del Sur. Que era cierto que esa vida se había opacado ya en el zenit; pero que con su desaparición había nacido á la inmortalidad con luz de aurora.

Fue un momento de grata emoción patriótica y de homenaje al hombre superior, cuando toda la concurrencia, descubierta, meditó en el día de la muerte del gran hombre, el 17 de agosto.

LA PLACA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES.-

Luego monseñor Duprat dio lectura al siguiente discurso:

"Señores:

El Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina y la biblioteca de la misma institución, me han conferido el honroso y grato encargo de traer una placa de bronce para ser colocada en el monumento recientemente erigido al generalísimo don José de San Martín.

La mencionada asociación, que ha alcanzado un alto grado de desarrollo, de prosperidad y de legítimo influjo intelectual en el seno de nuestra sociedad, propende con tangible éxito á la elevación de la cultura femenina en todas sus manifestaciones y á armar el sexo débil para las luchas de la existencia, á fin de que con una honesta autonomía é independencia pueda bastarse á si misma y poner su virtud de mujer al amparo de sus propias energías y aptitudes.

"No persigue una emancipación bullanguera y agresiva, como la conciben ciertas propagandas feministas, tan extremas como absurdas; pero se preocupa de defenderla en sus más vitales derechos y en sus más legítimas prerrogativas, para que no sea ni la víctima de la propia ignorancia, ni el juguete de la perversidad y del egoísmo ajenos. Su obra de ayuda social se ensancha cada día; desde los obreros, que recoge, enseña y divierte en sus recreaciones festivas, hasta los detenidos en las cárceles, á quienes proporciona lecturas sanas, que los mejoren y los distraiga (sic.), abarca en multitud de iniciativas benéficas un campo inmenso de acción, que no puede sino aplaudirse y admirarse.

"Esa misma sociedad es un foco activo de espíritu patriótico y nacionalista y sus sesiones literarias son de las más interesantes y selectas, que se celebran casi semanalmente. Allí se rinde un culto ferviente á las glorias patrias y á los hombres, que han ilustrado al país en una ó en otra forma; se celebran las grandes fechas de la historia nacional con

festivales, en que compiten el espíritu de amor al país y la más exquisita selección literaria, para cantarlo é inculcarlo y robustecerlo en las almas y en las conciencias.

“Me ha sido muy grato encargarme de la misión que quisieron confiarme aquellas distinguidas damas patrióticas, y al darle cumplimiento con estas breves palabras en esta sencilla solemnidad, he creído un deber de estricta justicia trazar en algunos rasgos generales el cuadro de una labor, que honra su inteligente comprensión de las necesidades presentes, frente á las nuevas orientaciones sociales, que todos los espíritus honrados deben contribuir á encarrilar, para que no se desvíen, cada uno en la medida de sus posibilidades. Los que se limitan á mirar cómo corren las aguas y se engrosa el torrente, con estériles lamentaciones y pasivas actitudes, no comprenden no avaloran las resueltas iniciativas de los que luchan por encauzarlas; con su crítica tan infecunda como fácil, quieren desacreditar aquello que son incapaces de imitar.

“Honor á los que velan solícitos por los destinos del país y á los que en el universal combate de la hora presente ocupan animosos y abnegados un puesto de labor y de lucha.

“Las damas del Consejo Nacional de Buenos Aires pertenecen á esa categoría de espíritus resueltos, que dan al país lo mejor de sus actividades, y con ellas un ejemplo saludable de que en el mundo hay un inmenso campo de acción para la mujer, en el cual acaso es, ya que no insustituible (sic.), particularmente eficaz su intervención, sin caer en las extravagancias de un feminismo antipático, ni ultrapasar los límites de lo que á la misión esencial de la mujer ha señalado la sabia madre naturaleza”

Al concluir (sic.) el embajador de la Argentina su hermoso discurso, los granaderos que hacían guardia ante la placa del “Consejo Nacional de Mujeres,” la descubrieron, ejecutando la banda del Regimiento “Guardia Republicana,” el himno patrio de la Argentina.

La placa, que como todas es de bronce, lleva en la parte superior el escudo de la nación hermana, al centro la inscripción que dice así: “Homenaje del Consejo Nacional de Mujeres y su biblioteca al gran héroe de la epopeya sudamericana, general José de San Martín,” y en la parte baja el busto del padre de la libertad americana.

Luego el ministro de fomento, doctor Curletti, pronunció breves frases agradeciendo el homenaje de las dos instituciones de mujeres argentinas á la nación peruana, enviando las placas que se han colocado en el monumento á San Martín. Se refirió, muy ligeramente, á la obra de la mujer como alimentadora del fuego sagrado del patriotismo, y concluyó citando á un pensador americano, el cual había dicho que para conocer el progreso y el porvenir de los pueblos era menester estudiar el carácter de sus mujeres.

Al concluir (sic.) el ministro de fomento, la banda del crucero argentino “San Martín” ejecutó nuestro himno patrio, que entonaron los tripulantes de esa anve (sic.).

LA PLACA DE LA ASOCIACION NACIONAL PRO-PATRIA.-

En segundo lugar, el comandante del “San Martín,” capitán de fragata David E. García, procedió á descubrir la segunda placa obsequiada por la Asociación Nacional Pro-patria de Señoritas, pronunciando el siguiente vibrante discurso:

Señor ministro:

Señor embajador:

Señores:

Envuelto aún en la majestad de los días que bajo este cielo vivimos, únicos y solemnes por la grandeza histórica que revisten, y que han tenido ocupada en lugar de honrosa preferencia, la atención de todo el continente americano, orleante de emoción, al contemplar la augusta fecha centenaria que recuerda la consolidación definitiva de este noble pueblo como soberano y libre; y á poco de haberse inaugurado el monumento al gran capitán argentino que planeó y realizó tan igual proeza, viene á caberle á un miembro de la embajada argentina, con la honra singular que ello comporta, el delicado encargo confiado por la “Asociación Pro-Patria de Señoritas” de Buenos Aires, de poner en este marco la robusta magnificencia, la nota delicada y gentil por el origen que trae, y pronunciar en nombre de esa preclara institución femenina unas breves palabras que no tienen más fuerza ni majestad, que el momento único que las inspira; y con las que quiere entregar y depositar la corona de bronce que aquella asociación envía, para que sea al pie del monumento del gran señoero de la bandera azul y blanca, testimonio perenne de la veneración y cariño en que vive en el corazón de la mujer argentina, el nombre de su ilustre general, don José de San Martín.

Parece revivir y perfumarse (sic.) en esta hora, alcanzando sin igual esplendor y luz, una página de una historia emotiva é intensa. A través de una larga centuria nuestro acto de hoy va á enlazarse con cadena de amor á aquel día sin igual que contemplaron con admiración los pueblos, y en que se veía surgir con todos los esplendores deslumbrantes de gesta, el sacrificio de la mujer patricia argentina, preparando en sus desvelos, labor, ansias, suspiros, plegarias, lágrimas, las bases material y moral del ejército libertador destinado á iniciar, proseguir y coronar la causa bendita de la independencia.

Un varón de epopeya álzase gallardo y severo, silencioso en medio de las censuras, seguro de la justicia y del honor que la prosperidad habrá de tributarle ufana, porque los velos fúnebres de la muerte, son siempre traslúcidos para los justos y para los héroes; es don José de San Martín. Si él fué (sic.) grande por las concepciones de su genio militar, grande al trepar los cubiertos riscos sobre los torrentes y los abismos, para descender como genio de la guerra á tierra que pedía libertad, fué (sic.) mayor, por aquella su voluntad insuperable que en deficiencia visible de medios para la empresa heroica, le hacía conservar fe inquebrantable en sus designios extraordinarios, y nutrir una patriótica abnegación, capaz de rivalizar con la austera de los varones clásicos.

Si se retrocede hasta aquellos años de maravillosa fecundidad, no se sabe qué admirar más: si la grandeza de propósito ó la mezquindad de los recursos para armar soldados generosos partidos del Plata, que cruzan guerreando el continente para confundirse y morir en Ayacucho, mártires y adalides de la independencia americana. En esa hora de angustia en que fallan visiblemente los medios para armas y sostener el brazo de hombres heroicos dispuestos á escribir juntos á su Gran Capitán una página de epopeya, el virtuoso é inmortal guerrero es apoyado y

sostenido por el patriótico aliento de la mujer argentina que, íntimamente penetrada de la grandeza de la causa por cuyo triunfo trabaja el Gran Criollo, en aras de esa sublime identidad americana, hace el sacrificio pronto, generoso, total, de sus comodidades, de su familia y de su ser; esa mujer que magnífica en sus delicados atributos femeninos va á excederse en belleza alcanzando las cumbres de lo épico, para escribir allí heroísmos tan numerosos y delicados, que más que la palabra para decirlos, fuera menester templar el laúd para cantarlos. Esa acción perseverante heroica y buena de la mujer patriota acompañó sin cesar a los héroes hasta el final de la bizarra empresa; y más de una vez, me la imagino así: el rostro bronceado de los titánicos luchadores contraídos en la ruda labor, que en horas determinadas era capaz de llevar un momento de vacilación á los espíritus mejor templados, para sostenimiento y vigor de su noble programa de libertad continental, pienso, que debieron obrar conjuntamente, la palabra inflamada de sus capitanes, y en momentos también el dedicar breve rato á soñar, reconstruyendo en lontananza un escenario plácido donde todo era amor, patriotismo, virtud, alimentados en el fuego inmenso del corazón de la mujer, dentro del cual era un hecho, que tenía su mejor cimiento la obra de la emancipación del continente.

Desde entonces aquí, el apostolado patriótico femenino se ha visto intensificar, crecer y agigantar, fomentando en toda forma y en todos los terrenos de su simpática y sugestiva actuación el idealismo poderoso de la nacionalidad, y para que ella no sufriera jamás mengua, y en ninguna hora llegaran á eclipsarse ante la mirada de las muchedumbres heterogéneas (sic.) ó indiferentes, las virtudes robustas de los varones que á costa de su sangre y de su vida nos dieron libertad y patria, en la República Argentina se constituyó la "Asociación Pro-patria de señoritas", descendientes y herederas directas, legítimas de los próceres de nuestra independencia, legatarias en común de aquella gloria tan deslumbrante y serena, producida por varones tan perfectos, que la lliada misma hubiera resultado más brillante si hubiera podido contar con semejantes hombres por modelo.

Es en nombre, pues, de esa "Asociación Pro-Patria de Señoritas Argentinas", que tengo el honor de depositar al pie del grandioso é inmortal Libertador del sur, don José de San Martín, y entregar á la hidalga veneración y custodio de este noble pueblo hermano, la corona de bronce, símbolo de la robustez y de la perpetuidad con que nace el afecto que la inspira, para que aquí viva su expresiva dedicatoria cobijada bajo la protección inmensa de los pabellones hermanos, que de los Andes al mar, ondean en vientos de gloria, y que en cada atardecer volverán serenamente sus pliegues de bendición hacia este enhiesto monumento, perfumado donde ya, en su pie, por una leyenda de heroicidad y de cariño escrita con caracteres de luz en la historia americana; leyenda sublime de que hará mención á todo viajero que por aquí pase, esta corona dedicada con profunda veneración y amor al Gran Señor de la bandera azul y blanca, y destinada á recordar también á las futuras generaciones que nos sucedan, lo que debe la causa sagrada de la libertad patria, al desinterés, á la abnegación, al intenso patriotismo de la que no titubeó un solo momento en abrazarla y hacerla triunfar; la mujer americana.

Al concluir (sic.) el distinguido marino argentino, y descubrirse la placa, de nuevo, por ambas bandas se tocaron los himnos de la Argentina y del Perú.

La placa, que se ha colocado encima de la anterior, consiste en una corona de bronce, atravesada por una rama de olivo, de muy hermosa y artística factura; lleva la siguiente leyenda: "La Asociación Nacional Pro-patria de Señoritas de la República Argentina á la nación peruana en su primer centenario 1921."

Estas dos placas han sido colocadas en la parte del monumento que mira á la Avenida de la Colmena, bajo el block de piedra, que sostiene la inscripción de "Homenaje de la nación á San Martín."

LA PLACA DEL CIRCULO ARGENTINO.-

Finalmente se procedió á descubrir la placa obsequiada por el "Círculo Argentino," fundado en esta capital y obsequiada como homenaje de los argentinos residentes en Lima.

El señor Juan Stoessel, presidente de la referida institución, la entregó pronunciando el siguiente discurso:

"Señor embajador.

"Señores:

"El primer Centro Argentino en el Perú, que tengo la honra de presidir, ha querido testimoniar á nuestro gran prócer don José de San Martín, el profundo cariño de los que aunque lejos de la patria, la recuerdan siempre con el más sincero patriotismo, guardando para ella el amor vehemente que sentimos siempre para la hermosa y grandiosa tierra que nos viera nacer.

"Esta placa, cuyas figuras en bronce simbolizan la unión indestructible de los dos pueblos, es la ofrenda sencilla, pero sincera de la colonia argentina para esta segunda patria que sabe brindar siempre á los compatriotas de San Martín que pisan su suelo, la acogida cariñosa que se reserva para el hermano querido.

"La recepción entusiasta, delirante, única, hecha por el pueblo peruano á nuestra embajada, á nuestros granaderos, á nuestros marinos, ha sido tal vez una sorpresa para muchos; pero no para nosotros, que sabíamos cómo se nos quiere en este noble país, para nosotros que habíamos podido comprobar en múltiples ocasiones, que el ser argentino era el único título que nos hiciese acreedores, sin mayores credenciales, á la simpatía y al cariño de todo peruano.

Vos, señor embajador, vosotros que regresáis á nuestra querida patria, os ruego en nombre de la colonia argentina, le llevéis el abrazo cariñoso de los que aquí quedamos y digáis á nuestros compatriotas cuál hermosa, amplia y generosa es la hospitalidad brindada á los argentinos en esta noble patria de los Incas."

También, al finalizar el presidente de la primera institución social de argentinos instalada en la capital, las bandas tocaron el himno argentino, que fué (sic.) cantado por todos los presentes, en medio del mayor recogimiento patriótico.

La placa representa al Perú y la Argentina estrechándose la mano, por encima del mar, y dice así: "La colonia argentina en homenaje al pueblo peruano en el primer centenario de su independencia.- Lima, 28 de julio de 1921."

CONCLUYE LA CEREMONIA.-

Antes de concluir (sic.) la ceremonia, la marinería del "San Martín", que había concurrido portando cada uno de los tripulantes banderas argentinas y peruanas, dio la vuelta al monumento, desfilando hacia el Callao. Igual cosa hicieron los veinte granaderos de San Martín, que concurrieron á la ceremonia, seos de los cuales hacían guardia ante las placas.

MONUMENTO EL ESTIBADOR

| | |
|------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El homenaje de Bélgica al Perú con motivo del Centenario". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 14 de junio de 1922, p. 2. |

El homenaje de Bélgica al Perú con motivo del Centenario
ESTA MAÑANA SE REALIZO LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL MONUMENTO ERIGIDO POR ESA
NACION EN LA AVENIDA "LEGUÍA"

Asistieron al acto el Jefe del Estado, el ministro de Fomento, el alcalde de Lima y los representantes diplomáticos de los países amigos.

DISCURSOS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y EL MINISTRO BELGA

Sencilla pero significativa fué (sic.) la ceremonia de entrega realizada hoy por el representante de la nación belga, del monumento con que dicho país rinde homenaje al primer centenario de nuestra independencia nacional.

LA CONCURRENCIA

Al acto concurrieron numerosas personas, entre las que pudimos anotar: el señor ministro de fomento, doctor Lauro A. Curletti; al señor alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada y Gamio; señor Michel Fort, director de la Escuela de Ingenieros; señor general Antonio Castro, senador de la república, a los representantes de Bélgica, Italia, Japón, Colombia, Brasil y Cuba y otros caballeros cuyos nombres sentimos no recordar.

Los alumnos de la Escuela de Ingenieros y de Artes y Oficios, correctamente uniformados, se situaron al contorno del monumento, el cual se halla situado a la entrada de la avenida "Leguía".

Pocos minutos después de las 11 a.m. llegó el Presidente de la República, acompañado del edecán de servicio, dándose en seguida comienzo al acto.

DISCURSO DEL MINISTRO BELGA

El señor ministro de Bélgica dio lectura al siguiente discurso, que hemos traducido del francés:

Señor Presidente de la República:

Tengo el honor de hacer entrega hoy, oficialmente, a vuestra excelencia, en nombre del gobierno del rey Alberto, de la obra de arte que Bélgica ha deseado ofrecer al Perú con motivo del centenario de su independencia, para que adorne alguno de los lugares públicos de la bella ciudad de los reyes.

Al asociarse a las fiestas conmemorativas de esta independencia y de esta libertad que han permitido al Perú asegurar sus destinos, los que S. E. preside de tan feliz manera, el gobierno del rey de Bélgica, hoy que se halla libre y desembarazado de las angustias dolorosas de la guerra, ha querido dar un noble carácter a su participación.

En primer lugar, por el carácter de reconocimiento hacia la indignación que la violación de la neutralidad de Bélgica, de su libertad y de su independencia, invadió vuestros corazones generosos, y luego por el carácter simbólico que representa, esto es, que la independencia y la libertad son los elementos esenciales para la cultura de un pueblo, para su desarrollo, para su potencialidad y para llegar a la cúspide de la civilización a que intente llegar[.]

Para que este símbolo sea tangible, la Bélgica industrial, trabajadora y artista ha deseado ofrendar al Perú, tan adicto a las manifestaciones del arte y de la industria de los pueblos, una obra en la cual se unan, a la vez, el arte y la industria, "Le Debardeur" de Constantino Meunier.

Este gran escultor belga, considerado como maestro indiscutible, pone en sus producciones la esencia misma de la raza belga, y es al exteriorizarla, al fijarla en la materia y al animar esta con el sople poderoso de su genio, cuando ha alcanzado la gloria más alta y más pura.

El ha engrandecido al hombre que trabaja, al hombre que ejecuta todo lo que da vida a los campos, los puertos y las fábricas.

Al ofrecer una de sus obras a la grande y gloriosa república del Perú, mi gobierno ha deseado ante todo, dar en esa forma una prueba de la alta estima en la que la tiene, pero ha deseado, al mismo tiempo, demostrar que si Bélgica durante algunos años penosos y sangrientos ha tenido que hacer frente a circunstancias trágicas, ella ha vuelto ahora a su vida de otros tiempos, a aquella vida activa y laboriosa que le había asegurado su prosperidad antes de 1914.

La misión económica que actualmente se halla entre nosotros también es un vibrante testimonio del interés y amistad que le merecéis.

Este modesto monumento queda colocado a la entrada de una avenida que lleva un nombre ilustre y erigido con el obligante concurso del Ministerio de Fomento y bajo la égida (sic.) de un Concejo provincial esclarecido, presidido por un alcalde eminente, lo que es una nueva prueba de la inalterable amistad que une felizmente a nuestros dos países.

Al hacer entrega de ella a vuestra excelencia, es para mí motivo de particular satisfacción hacerlo con los cordiales saludos y votos por su bienestar personal, señor Presidente, así como los votos ardientes que hace el pueblo belga en su totalidad por la prosperidad y la grandeza del Perú.

Grandes aplausos de la concurrencia sellaron las últimas palabras del representante belga.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SEÑOR LEGUIA

En seguida el presidente de la república leyó el discurso que a continuación insertamos, y que fué (sic.) constantemente interrumpido por los aplausos del numeroso público que se hallaba congregado al pie del monumento.

Señor ministro:

Señores:

Si siempre despertó entre nosotros espontánea simpatía el legendario pueblo belga, hoy esa simpatía se intensifica con la significativa ofrenda de amistad que al Perú ofrece la gran nacionalidad de Alberto I.

Pueblo armónico e integral; pueblo que asocia en magnífica forma el esfuerzo cotidiano contra la naturaleza con el heroísmo reflexivo frente a la adversidad; pueblo en quien se aúnan las cualidades del obrero y del artista, al golpe seco del martillo o a la penetración del cincel; pueblo de cerebros y de brazos que conciben y ejecutan con matemática precisión; colmena humana y foco de irradiación cultural, -vuestro generoso y pujante país produce la más fervorosa admiración en todo espíritu capaz de apreciar los símbolos de la grandeza humana.

Y no sólo justipreciamos vuestra prosperidad en los múltiples y sugestivos aspectos de la actividad material. Nos seduce, además, vuestro excelso y fecundo sentimiento de libertad e independencia; vuestra fe en los altos destinos de vuestra patria, esa fe que supisteis (sic.) acendrar en los momentos más angustiosos de vuestra agitada Historia, y que así como os salvó en las horas sombrías del dolor, os está conduciendo ahora a la cumbre del progreso y de la gloria! Motivos tenemos para afirmar esto último, resonando como lo están todavía en nuestros oídos las brillantes frases del ilustre jefe de vuestra misión económica, señor Rouma. Así ha de ser. Ha de quererlo la providencia, que de tal modo premiará vuestro titánico esfuerzo.

El insigne compatriota vuestro ha dicho que Bélgica es la encrucijada de Europa. Yo diría que ella es el centro a donde convergen las preclaras virtudes de la civilización europea. Por algo se confunden en vuestra alma colectiva, - en la Bélgica Flamenca y la Bélgica Valona- la serenidad y constancia del sajón con el idealismo y la fecunda inquietud del latino. Sois, por ello, orgullo de la civilización occidental.

Expresad a vuestro perínclito soberano la satisfacción y el vivo reconocimiento del pueblo y del gobierno del Perú por el exquisito tacto con que nos ofrece el precioso obsequio que sintetiza el arte e industria belgas; y trasmitid a los laboriosos hijos de vuestra heroica patria los fervientes votos que aquí a diario formulamos por su creciente florecimiento y por la perenne ventura de su ejemplar Monarca.

HABLA EL ALCALDE DE LIMA

Hecho el silencio, el señor alcalde del concejo provincial de esta ciudad, doctor Pedro José Rada y Gamio, en un brillante discurso, habló en nombre del concejo, manifestando el agradecimiento de la ciudad de Lima por la valiosa demostración de simpatía que recibía del valeroso pueblo belga, ostentada en la obra de arte que representa el monumento, cuya entrega acaba de realizar el digno representante de dicha nación.

He aquí el discurso del Alcalde de Lima:

Señor Presidente de la República: Señor Ministro de Bélgica: Señores:

El Concejo provincial de Lima, noblemente aludido en el hermoso y significativo discurso del preclaro Ministro de Bélgica, une su sincera expresión de agradecimiento a las altas, vibrantes y elocuentísimas palabras del ínclito Jefe del Estado al recibir el artístico obsequio que el gobierno de su majestad el Rey Alberto ofrece a nuestra patria con ocasión del primer centenario de nuestra independencia que, con la generosa cooperación de los cultos y grandes pueblos de la Tierra, acabamos no ha mucho de celebrar.

Cada día que el sol de nuestra poética comarca ilumine esta estatua de Constantino Meunier, nos hará recordar emocionados y una vez más la grandeza del pueblo belga, cubierto con los resplandores, ya históricos, del heroísmo, de la libertad, del sacrificio, del triunfo y de la gloria!

Esta hermosa estatua será también expresivo vínculo que una en estrecho consorcio al Perú y a Bélgica.

Señor Ministro:

Decid a vuestro gran monarca, a su gobierno y a la heroica nación belga, que brillantemente representáis, que el noble pueblo de Lima y su Concejo provincial conservarán incólume la artística obra que inauguramos hoy al recuerdo de vuestra gloriosa bandera y a la sombra del bicolor de todos nuestros amores!

Terminado el discurso del doctor Rada y Gamio, que fue muy aplaudido, la banda de músicos de la Escuela de Artes, dejó escuchar los acordes del hermoso himno de la nación belga, que todos los presentes escucharon con entusiasmo.

LA ESTATUA

El monumento es una valiosa obra de arte que representa a un obrero belga, simbolizando la industria y el trabajo belgas.

MONUMENTO A GEORGE WASHIGTON

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "La inauguración de la estatua á Washington". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 5 de julio de 1922, p. 1. |

La inauguración de la estatua á Washington Detalles de la ceremonia de ayer Desfile de las tropas-Parada militar

De acuerdo con el ceremonial preparado de antemano, y en virtud de las invitaciones hechas circular anticipadamente, se llevó á cabo en la mañana de ayer, minutos antes de las once y media, la ceremonia de la inauguración de la estatua á Jorge Wáshington, levantada en una plaza situada á la mitad de la Avenida Leguía, actualmente en construcción, y que conduce, como se sabe, al balneario de Miraflores.

El anuncio de esta ceremonia llev[ó] á las cercanías de aquel pintoresco paraje, donde se ejecutan diversas construcciones importantes, una numerosa cantidad de público que se estacionó en los contornos de la plaza.

Los automóviles particulares, de punto y los ómnibus, tenían acceso al lugar por la alameda que conduce á la Escuela de Agricultura, pues la Avenida Wilson había sido ocupada por las tropas de la guarnición que formaron de parada, de acuerdo con las disposiciones militares establecidas.

Efectivamente, á las diez y media se situaron á lo largo de la indicada avenida Wilson, y, en ala izquierda hasta la plaza del Hipódromo, los regimientos de infantería números 7 y 13, la Escuela Militar de Chorrillos, con sus tres secciones; el regimiento Escolta del Presidente y los grupos de artillería número 2 y de campaña. También tomaron parte en esta parada militar las escuelas militarizadas de Ingenieros y Artes y Oficios y los colegios particulares con sus respectivos uniformes y estandartes.

En virtud de invitaciones especiales, acudieron á dar realce á esta ceremonia, los autobombas con el personal necesario, al mando del comandante general del cuerpo de bomberos señor Wakeham. Estas máquinas se estacionaron en el ala posterior del monumento.

Cerca de éste, que se hallaba cubierto por una bandera norteamericana, se había levantado una tribuna que fué (sic.) ocupada por el presidente de la república, señor Leguía, los ministros de estado, el encargado de negocios de los Estados Unidos de Norte América, señor Sterling, miembros prominentes de la colonia norteamericana residente en el país, los miembros del cuerpo diplomático y del consular y numerosas personas especialmente invitadas. Esta tribuna estaba adornada con guirnaldas de flores naturales y banderas peruanas y americanas.

Frente á dicha tribuna se había instalado, también, un tabladillo desde el cual un buen número de familias presenció la significativa ceremonia.

Cuando llegó al campo el señor Leguía y sus ministros, las bandas del ejército tocaron marcha de banderas, en virtud de las órdenes impartidas por el jefe de la línea, teniente coronel Máximo Cáceres.

Inmediatamente se dió (sic.) comienzo á las ceremonia del descubrimiento de la estatua del prócer norteamericano, tocándose, en ese momento, el himno de los Estados Unidos.

En seguida, el presidente de la república, que había tenido de un lado el cordel de la bandera que cubría el monumento, leyó el siguiente discurso:

"Señor encargado de negocios de los Estados Unidos:

"Señores:

"Los caracteres geográficos y el mismo pujante esfuerzo para conquistar el porvenir, hacen de los continentes del Nuevo Mundo una sola entidad, que, con el decurso de los años, ha de plasmar un solo pueblo. Día llegará en que, así como hoy los americanos todos vemos en el Amazonas, el Sorata y el Niágara, las más soberbias manifestaciones de la naturaleza, contemplaremos mañana, exentos de prejuicios locales, en los grandes espíritus que produjo la Tierra de Colón, excelsos ejemplos que imitar. Entonces, Washington, Bolívar, San Martín, dejarán de ser los hijos de Estados Unidos, Venezuela y Argentina, para convertirse en los símbolos heroicos de la energía racial de esta región privilegiada del planeta.

"Paulatina, pero firmemente, se va formando la conciencia americana; y, reconfortada con su pasado enorgullecedor, henchida de fe en su deslumbrante futuro, que ha de ser testigo de su apoteosis! La misma palpitación agita todas las almas del hemisferio occidental, y es signo de suprema sugestión que en la cosmópolis neoyorquina levante su tea gigantesca la estatua de la Libertad, como iluminando los bronce de Washington y Bolívar.

"Ha llegado al Perú su deseado turno en la glorificación de los grandes americanos[.] Y después de haber erigido estatuas á los insignes próceres rendir homenaje de su admiración al egregio Libertad de la Gran República del Norte.

"La capital del Rímac irá poseyendo, así, dentro de su radio, cual en sugestiva asamblea de arte é historia los dechados del heroísmo americano.

"Y los que hemos vivido bajo la influencia (sic.) espiritual de nuestros emancipadores, sentiremos, de hoy en adelante, la emuladora virtud del inmortal soldado de Virginia; del mismo modo que, entre libertadores, Bolívar

experimentó en Lexington y Conrod, con el estudio y la contemplación de los campos de batalla washingtonianos, el luminoso estímulo del vencedor de Yorktown!

“Lima será, de tal modo, no sólo el foco de convergencia de los esfuerzos redentores, como en los años precedentes á la batalla de Ayacucho, sino también foco de irradiación de los más altos recuerdos de la historia americana. Será, como Roma en la Antigüedad, el Panteón de la grandeza espiritual de nuestro Continente!

“The first in peace, the first in war, and the first in the heart of his countrymen”. Washington representa para los peruanos la excelsa encarnación del patriotismo. Soldado que mereció los más elogiosos conceptos de Federico el Grande; soldado en cuya unión reputó como un timbre de gloria combatir el abnegado y heroico La Fayette, Washington no fué (sic.) de los fundadores que truecan la espada de la victoria en instrumento de opresión. Modelo de sabiduría y desinterés, él enfrenó la anarquía con mano tan firme como su obra creadora, y tuvo la genial intuición de los asombrosos destinos de su patria. Puede afirmarse que, desde su apacible retiro de Mount Vernon, dictó la lección de civismo más eficaz que pueden recibir las generaciones.

“En él, pues, debemos todos inspirar nuestra conducta republicana: nuestros hábitos democráticos.

“Infatigables en la consecución de la obra que nuestro ideal patriótico nos sugiera, empleemos, cuando sea menester, la entereza que el prócer virginio desplegó para conjurar la conspiración del Whisky. Y sean nuestras vidas: magnanimidad de Washington, constancia de Bolívar y serenidad de San Martín!

“Es así cómo se funda nacionalidades; es así cómo se avanza con optimismo á la conquista del porvenir!

“Mi gobierno ha querido efectuar este homenaje en día como hoy, en que la campana de Filadelfia anunció el advenimiento glorioso de la Libertad. Rendimos, así, una muestra de afecto y admiración á la Gran República del Norte, y recordamos, también, uno de los más trascendentales acontecimientos de nuestra Historia: aquel en que, pugnando con quienes representaban en el Perú el privilegio de la desidia, hicimos triunfar la bandera del progreso y de la democracia; ideas que hallaron encarnación culminante en el prohombre que se ofrece en este bronce, como en un altar, á nuestra religiosa veneración de prosélitos de la Libertad”

Apagados los acordes del himno peruano que fué (sic.) tocado después, el encargado de negocios de los Estados Unidos de Norte América, señor Sterling, leyó el siguiente discurso:

“Señor Presidente:

“Señores:

“Al dedicar esta estatua de Jorge Washington, el ilustre señor presidente de la república habla de las fuerzas que vinculan á las naciones y los habitantes del Nuevo Mundo en una sola entidad. Es grande el placer con que escuchamos estos bellos sentimientos. Aun hablando distintos idiomas y nacidos en distintos medios, los pueblos del hemisferio occidental forman uno solo en sus aspiraciones nacionales: sus aspiraciones hacia una democracia verdadera, fundada sobre un idealismo práctico.

“Washington es un ejemplo. Es un símbolo. Patriota inspirado en el espíritu de libertad, deseando la paz siempre, pero magnánimo en la victoria, con una mente noble de singular entereza, es representativo de las cualidades que más admiramos. Y orgullosos y agradecemos somos cuando nuestros hermanos de las repúblicas vecinas le rinden homenaje. Asimismo con Bolívar y San Martín, que recibieron de sus manos la tea de la libertad, con el mismo excelso é indomable espíritu trajeron eventualmente la libertad y la democracia á las repúblicas del sur.

“Convencido estoy de que la mayoría venera á Washington como el gran soldado y libertador que fué (sic.). Pero su inspiración y sus éxitos fueron igualmente grandes en los oficios de la paz. En su filosofía política creía, é hizo efectivo, en un debido respeto por la ley y las autoridades, y en un progresivo aumento del prestigio del gobierno federal, tanto en el extranjero como en el mismo país. Poca paciencia tuvo con los que anteponían sus preferencias personales al bien de la nueva república.

“Igualmente cuerdo fue Washington en su filosofía económica. Agrimensor y agrónomo por profesión, supo bien la necesidad fundamental del desarrollar las riquezas físicas de los Estados Unidos, y él, en gran parte, merece reconocimiento por la adopción de esas medidas fiscales y económicas, que en su aplicación tanto han demostrado el valor de sus criterio.

“Y, por último, su filosofía social es una de las herencias más ricas que dejó al Nuevo Mundo.

“Renunciando á toda idea de realeza, ó aun de privilegio especial para él, estableció esos precedentes de modesta democracia que probablemente más diferenciaban los puntos de vista del Viejo Mundo y el Nuevo.

“Los principios que enumeramos motivaron también á vuestro gran Libertador: Bolívar. Dijo él: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política.”

“Y es para nosotros que tenemos ahora el privilegio de residir en el Perú, causa peculiar satisfacción poder reconocer que los grandes principios enunciados y puestos á la práctica por los libertadores y fundadores de las repúblicas americanas, tanto del sur como del norte, se llevan adelante tan dignamente por el distinguido señor presidente del Perú, cuyo tributo á nación norteamericana, oficialmente, y con gratitud sincera acepto.

“Al terminar, y expresando mis agradecimientos á vos, señor presidente, tengo el agrado de leer un telegrama que acabo de recibir del secretario de Estado, Hughes. Dice así:

“El presidente de los Estados Uni-

“dos encarga á usted expresar su sen-

“timiento de agradecimiento por el

“homenaje que el presidente del Perú

“rinda hoy á la memoria de Washing-

“ton, cuyos elevados ideales han ser-

“vido de constante inspiración al pue-

“blo norteamericano y cuyos actos y

“enseñanzas son lecciones perdurables

“para todo gobierno libre.”

A continuación el alcalde de Lima, señor Pedro José Rada y Gamio, para recibir el monumento en nombre de la ciudad, leyó un apropiado discurso, con lo que terminó parte de la fiesta de ayer.

La concurrencia que había descendido de la tribuna para este acto hasta el pedestal de la estatua, volvió á ocupar sus asientos para presenciar el desfile de honor de las tropas de la guarnición de Lima y sus contornos.

Este desfile se hizo en la forma acostumbrada, y en él tomaron parte no solamente las tropas que habían formado, sino las escuelas militarizadas y los colegios particulares.

Este acto concluyó después de la una de la tarde, hora en que la concurrencia se retiró de aquel lugar.

Al volver el presidente y su comitiva oficial del campo donde se había realizado la ceremonia de que damos cuenta, las tropas, que se hallaban formadas en la Avenida Wilson, rindieron los honores correspondientes.

MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El monumento a los defensores del Morro Solar". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 25 de noviembre de 1921, p. 7. |

El monumento a los defensores del Morro Solar

Comunicaciones cambiadas entre el señor Ministro de la Guerra Germán Luna Iglesias y el senador electo por el departamento de La Libertad, señor Enrique C. Marquina

Señor Ministro de Guerra.- Al leer en los diarios la elevada y patriótica resolución suprema, expedita por el Ministerio que corre a cargo de usted, mandando erigir en el Morro Solar un monumento que perpetúe la memoria de los peruanos que defendieron heroicamente a su patria contra el enemigo extranjero; no he podido resistir a un fuerte movimiento de mi espíritu: el de tributarle al señor Presidente de la República y a usted mi más vivo y caluroso aplauso, el que, estoy seguro, les ha prodigado ya la opinión unánime del país.

En la memorable acción de armas que la expresada resolución invoca, cúpole al pueblo de Trujillo defender, una vez más la dignidad y el honor de la bandera, sirviéndole como centinelas avanzados de su amor a la patria, los valerosos soldados del batallón "Libres de Trujillo" émulos de los gloriosos lanceros del "Húsares de Junín"; y al inmortalizar el gobierno al combatiente del Morro Solar que rindió la vida por la integridad de la república, inmortaliza también al pueblo que dio tales defensores a la santa causa del Perú.

Como trujillano, como representante, como patriota, permítome, señor Ministro encomiar la aludida resolución del 18 del mes en curso; y al hacerlo, asísteme el convencimiento de interpretar con toda fidelidad el sentimiento público de la ilustre ciudad de Trujillo, de la que puede decirse que es la primera en los sacrificios y heroísmos de la guerra y la primera en las labores del orden y la paz.

Aprovecho de esta oportunidad, para ofrecer a usted mis respetos.- Dios guarde a usted.- **E. C. Marquina.**

Chosica, 22 de noviembre de 1921.-

Señor Enrique C. Marquina.- Lima.- Muy señor mío y amigo: Con viva complacencia he tenido el agrado de imponerme del contenido de su patriótica carta de 20 del actual, en la que, reflejando el sentir del heroico pueblo de Trujillo, ha querido hacer usted caluroso elogio de la iniciativa (que dentro de pocos días será una realidad), de rendir merecido homenaje a los defensores del Morro Solar.

Roto el arcaico prejuicio que atribuía exclusivamente a los jefes el éxito que aureola las victorias y el heroísmo que engrandece las derrotas, se abre paso –sin desconocer la parte que ellos aportan con su inteligencia directora,- el concepto humano y verdadero del valor decisivo del soldado en todos los aspectos de la lucha.

Halagador ha sido, por esto, para los sentimiento de patriotismo y democracia que animan al gobierno, tener la oportunidad de llevar a la práctica el anhelo, hace tiempo sentido, de glorificar a nuestro soldado oscuro y humilde, y de glorificarlo sobre el pedestal del Morro legendario, donde supo luchar con tan serena bravura y donde supo morir con tan admirable abnegación.

Reiterándole mis agradecimientos por sus alentadoras frases, soy de usted atento y S. S.- Firmado.- **G. Luna Iglesias.**

MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "Ecos de la patriótica ceremonia realizada ayer en el Morro Solar". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 28 de noviembre de 1921, p. 2. |

Ecos de la patriótica ceremonia realizada ayer en el Morro Solar Discurso del Coronel Jorge Marcel en el Morro Solar

Señor Presidente de la República;

Señores:

La escuela militar ha cumplido con profunda devoción el deber que se impuso de colaborar a la obra patriótica de recoger y honrar los restos de los valientes caídos en San Juan. Los restos de vuestros héroes, recibidos con honores militares, han dormido en la capilla del plantel su glorioso sueño.

Hélos aquí, bajo los pliegues del pabellón nacional, en espera de la magnífica sepultura que la piedad y el reconocimiento de todo un pueblo les ha reservado.

En cuanto a mí, honrado por la confianza del Señor ministro de guerra para elegir el lugar en que debería elevarse el monumento a los soldados caídos en la batalla de San Juan, he escogido este punto.

¿Por qué? Porque esta eminencia, a la que nuestros trabajos han dado un fácil acceso, será de hoy en adelante, el objeto de patrióticas peregrinaciones. La nación entera vendrá aquí a honrar la memoria de los que cayeron en su defensa, y con el recuerdo y el culto de los muertos, los vivos fortificarán sus patrióticas esperanzas.

He escogido este punto porque el soldado peruano tiene en el Morro Solar un pedestal digno de su heróico (sic.) sacrificio, como que él fué el centro de la última y suprema resistencia, el fatal día de la batalla de San Juan.

El suelo que pisamos, señores, ha visto correr sangre de los mejores hijos del Perú. Aquí el heróico coronel Iglesia, -cuyo nombre saludo- luchó hasta sucumbir, abrumado por el número, cuando toda resistencia era ya inútil; y después de 40 años, el suelo trastornado conserva todavía las huellas de ese encarnizado combate.

Desde este mismo punto el obelisco dominará la llanura y las tranquilas y azuelas aguas del mar Pacífico, testigo y teatro, también, de las glorias y sacrificios de los que, como el héroe de Angamos, sucumbieron sobre sus olas.

El monumento aquí colocado será saludado por los pabellones de las naves extranjeras que pasen a lo largo de la costa, y él testimoniara al mundo entero, la fidelidad y el reconocimiento de todo un pueblo.

Dígnese el gobierno de la república aceptar esta elección de un soldado que, muy niño aún, ha sentido también las amarguras de la derrota, pero que llegado a la edad de hombre, ha tenido la inmensa alegría y el patriótico orgullo de ser uno de los obreros felices que han rehecho la patria.

Ojalá, señores, que la misma alegría y el mismo orgullo os estén reservados.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Por Palacio". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 23 de agosto de 1922, p. 1. |

POR PALACIO

(...)

El doctor Curletti informó a los periodistas que el jueves próximo, á las 11 de la mañana, se inaugurará oficialmente el monumento á Bartolomé Herrera, erigido en el Parque Universitario.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | " En el Parque Universitario ". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 24 de agosto de 1922, p. I. |

En el Parque Universitario
La ceremonia de esta mañana
Inauguración de la estatua a don Bartolomé Herrera

Conforme se había anunciado, á las 11 de la mañana de hoy se verificó en el Parque Universitario la ceremonia de la inauguración oficial de la estatua erigida al obispo don Bartolomé Herrera, uno de los más notables hombres públicos del Perú y que se destacó notablemente en la vida pública, como miembro de la política, de la iglesia y como maestro de la juventud de San Marcos.

Como se sabe, al hacerse el trazo del Parque Universitario se acordó colocar en él dos estatuas como homenaje al valor intelectual de dos hombres: Don Bartolomé Herrera y don Hipólito Unánue. La de Herrera ha sido inaugurada ayer, y es obra del escultor español, señor Manuel Piqueras Cocolí y concluída (sic.) por su compatriota, el señor Gregorio Domingo, en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios. El maestro está sentado, con el frente á la escuela normal de varones, tiene la mano en alto y la actitud de dictar una lección. El trabajo de los dos escultores españoles es de mucho mérito, habiéndose perpetuado en el bronce la habiéndose perpetuado en el bronce la figura del gran hombre público con toda propiedad y corrección.

Desde antes de las 11 de la mañana, hora fijada para la ceremonia de inauguración, principió á llegar á los alrededores del Parque Universitario gran cantidad de personas, con el deseo de asistir á la ceremonia. Las invitadas especialmente por el ministerio de fomento, ocupaban la tribuna oficial, dispuesta á un lado del parque, frente á la estatua. En esta tribuna vimos á muchos miembros del cuerpo diplomático, al rector y catedráticos de la Universidad de San Marcos y de la Facultad de Medicina, así como á los decanos de todas las facultades, el alcalde de Lima y concejales, representantes á congreso, el arzobispo de Lima y miembros del clero secular y regular y gran número de personas. Los universitarios y estudiantes de las diversas escuelas especiales, concurrieron, igualmente, á la simpática ceremonia para contribuir á rendir su homenaje á uno de nuestros más ilustres y preclaros hombres de letras.

Formaron abriendo calle comisiones de todos los colegios particulares de Lima y los alumnos de las escuelas fiscales con sus respectivos estandartes y uniformes.

Minutos después de las 11 llegó al Parque Universitario el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, acompañado de los ministros de relaciones exteriores y justicia, doctores Alberto Salomón y Julio Ego-Aguirre, respectivamente. También se encontraban presentes los ministro[s] de guerra y de fomento, doctores Oscar Barrós y Lauro Curletti. El presidente fué (sic.) acompañado por el escuadrón Escolta.

Cuando el presidente y su comitiva ocuparon la tribuna se dio principio á la ceremonia. A nombre de la Universidad de Lima, habló el catedrático de historia antigua del Perú y secretario de la facultad de letras, doctor Carlos Wiesse. A nombre del pueblo de Arequipa, de cuya diócesis fué (sic.) obispo monseñor Herrera durante muchos años, habló el senador por ese departamento, doctor Eleodoro del Prado. En seguida, el alcalde doctor Pedro José Rada y Gamio, recibió la estatua á nombre de la ciudad de Lima.

La ceremonia terminó con el siguiente discurso del presidente:

"Señores:

"Ante el histórico Colegio de San Carlos, fragua en que forjó el precursor á nuestros primeros legisladores, y ante la Escuela Normal, en que se han de plasmar las futuras generaciones de maestros, los homenajes escultóricos que empezamos á ofrecer en este parque, han de constituir la glorificación de los esfuerzos hechos por nuestra cultura en el pasado, y ejemplo fecundo para quienes se propongan seguir y superar la trascendental labor de los grandes pedagogos nacionales.

"Entre esos homenajes, poco más merecidos que el que hoy rendimos á don Bartolomé Herrera.

"No fué (sic.) sólo el eminente limeño, el aniversario de cuyo nacimiento se conmemora hoy, un insigne maestro por su múltiple y vigorosa cultura, por su verbo insinuante y matizado, por su espíritu metódico, por su fortaleza de convencido. Nó. Herrera, más que por la obra que efectuó, vale por los propósitos altamente patrióticos en que inspiró su existencia dinámica, conjunción armónica de los hábitos del pensador y las aptitudes del energeta, del conductor de hombres.

"Cuando surgió á la admiración del Perú entero, nuestra patria presentaba el más luctuoso espectáculo que la anarquía puede producir: no estaban únicamente desquiciados los poderes públic[o]s: la indisciplina y la desorganización se cernían también trágicamente sobre todas las instituciones, aún sobre las aulas. Fué (sic.) entonces que ingresó Herrera en el Colegio de San Carlos. Vió el estudioso rector que la instrucción y el respeto á la autoridad eran una ficción en el renombrado plantel. Organizó, pues, un novísimo plan de estudios, é introdujo

férreas normas disciplinarias. Pronto, merced á la infatigable actividad del excusa de Turín, los carolinos fueron modelo de contracción, de obediencia y afecto á su cuerpo docente. En ellos, Herrera encontraría las grandes reservas del mañana. Sus alumnos serían, por una parte, la idoneidad, en una época de improvisados y de ineptos; por otra, elementos de orden, en un país en que, según la paradógica (sic.) frase de un viajero ilustre, sólo estaba organizado el desorden... No pudo el esclarecido maestro, el fundador de la "soberanía de la inteligencia" en el Perú, el más formidable y meritorio de nuestros conservadores, contemplar su obra consumada. Empero, siempre debió de saborear en su espíritu las emociones con que la Providencia premia á quienes han sabido cumplir un supremo deber. Cada día se aprecia más su valor educativo, y, ante todo, y principalmente, la oportunidad y la clarovidencia (sic.) de su labor. Por ello, los peruanos de hoy, libres ya de prejuicios y pasiones, reverencian su memoria, y mi gobierno, interpretando el sentir general, le ha elevado en esta escultura de Piqueras Cotoquí, el tributo de justicia á que se hizo acreedor.

¡Admiren los jóvenes de todas las edades los servicios y merecimientos del gran limeño que, por sobre sus credenciales de insigne diplomático, orador pujante y luminoso, jurisconsulto profundo, prelado ejemplar, tratadista sabio y polemista arrollador, presentó el más preciado de los pergaminos: el de haber sido un maestro y reformador en la extensión absoluta del vocablo!

Se ha colocado la estatua del recio conservador frente al edificio del antiguo Colegio de Guadalupe, foco de las enseñanzas y campañas liberales; se ha colocado á Herrera frente á sus adversarios. ¡Qué importa!... Si los ideales del rector carolino y de Lorente y Gálvez, fueron sinceros; si los contrincantes de otrora tuvieron bizarría y lealtad para predicar é imponer sus doctrinas, ¡que se confundan en buena hora en este amplio y luminoso parque, abierto, como una promesa ante la Avenida Piérola!... Cuando hay honradez en los fines, todas las rutas merecen el respeto de las generaciones. Vengan ellas fervorosamente á este hermoso lugar, que exhibirá en breve una serie de noble biografías escritas con el cincel en el alma nacional.

"Queda inaugurada la estatua de don Bartolomé Herrera."

Cuando concluyó de hablar el señor Leguía, la banda del regimiento Guardia Republicana dejó oír los acordes del himno nacional, con lo que se dio por terminada la ceremonia y el homenaje al ilustre obispo de Arequipa, monseñor Bartolomé Herrera.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "La Estatua de Herrera". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 24 de agosto de 1922, p. 6. |

LA ESTATUA DE HERRERA

A las once de la mañana del día de hoy, será descubierta la estatua que en el Parque Universitario se ha erigido al ilustre maestro don Bartolomé Herrera.

En el acto de descorrerse el lienzo que la cubre hablarán el señor presidente de la república, el catedrático de historia analítica, doctor Carlos Huyese; el senador por Arequipa (cuna de Herrera), doctor Eliodoro del Prado; el alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada; y el rector de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor José Vicente Villarán.

Asistirán miembros del cuerpo diplomático, de los centros culturales y comisiones de las escuelas fiscales. Además formarán los alumnos de los colegios de Lima y balnearios.

El acto será amenizado por las bandas musicales de las escuelas y la del regimiento "Guardia Republicana."

La idea de honrar la memoria del Herrera surgió hará unos cuatro años en la Federación de Estudiantes, y al efecto acordaron que en el Parque nombrado se erigieran dos estatuas, una á don Hipólito Unanue y otra á don Bartolomé Herrera ambos maestros ilustres de la Universidad de San Marcos.

El doctor Salvador Olivares en la época en que desempeñó el ministerio de fomento dispuso que el acuerdo de los estudiantes fuera cumplido por el Estado. La dirección de la obra se encomendó al artista español señor Manuel Piqueras Cotoí, profesor de la Escuela de Bellas Artes. Posteriormente, y con el objeto de acelerar los trabajos, se encargó al señor Gregorio Domingo la fundición de la estatua de Herrera y la de Unánue á Piqueras Cotoí.

El boceto hecho por el señor Domingo fué vaciado en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, considerándose como la obra mejor realizada en dichos talleres.

Ambos monumentos debieron ser inaugurados conjuntamente en la fecha del centenario, pero debido á que el contratista no pudo terminar el pedestal, tuvo que postergarse; y si ahora se inaugura solo el de Herrea, ello débese á empeño puesto por el actual ministro de fomento.

La inauguración de la estatua de Unanue se hará en otra oportunidad, cuyo boceto está ya concluído por el señor Piqueras para ser fundido.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "La Inauguración del Monumento a Don Bartolomé Herrera". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 25 de agosto de 1922, p. 6. |

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A DON BARTOLOMÉ HERRERA

Completando nuestra información de ayer sobre la inauguración de la estatua (sic.) de don Bartolomé Herrera, eminente educacionista y notable hombre público, levantada en el Parque Universitario, publicamos á continuación los siguientes discursos.

El doctor Carlos Wiesse, secretario de la facultad de letras, se expresó en estos términos á nombre de la Universidad Mayor de San Marcos:

Señor Presidente de la República,

Señores:

La Universidad Mayor de San Marcos, en cuyo nombre tengo á honra dirigiros la palabra, se asocia con profunda satisfacción al homenaje que el Supremo Gobierno tributa al ilustre don Bartolomé Herrera representado en la estatua (sic.) que venimos á inaugurar.

Prelado de la Iglesia, hombre de Estado, diplomático y escritor público, el señor Herrera, es figura de las más sobresalientes entre sus contemporáneos, que pertenece ante todo á la institución universitaria, en donde cosechó sus primeros triunfos y á la que prestó más tarde eminentes servicios.

Maestro y doctor después de brillantes pruebas en el Convictorio Carolino, colegio incorporado á la Universidad, el año de 1828, asume el rectorado de ese mismo establecimiento en 1842 y dirige su reorganización hasta colocarlo á la altura de su perdido renombre.

En los primeros tiempos de nuestra anarquía política, cuando agotados todos los recursos del país, se produjo necesariamente el desorden en la administración y la in[e]stabilidad de las instituciones docentes, los remedios aplicados por los gobiernos que se sucedieron resultaban ensayos de reformas casi siempre frustrados. La que se encomendó al señor Herrera superó en esas mismas circunstancias todas las dificultades.

La existencia del convictorio quedó pronto asegurada mediante una diligente administración y un régimen severo de disciplina; los métodos de enseñanza se transformaron introduciéndose la lección ó explicación oral del profesor, en lugar de la mera repetición por el alumno del texto clásico; los conocimientos filosóficos experimentaron una revolución radical por la divulgación en las cátedras, de las novedades de la ciencia europea; el derecho natural basado en el principio tenido como incuestionable de "que la fuente única de los derechos es la naturaleza", sirvió de fundamento al derecho público interno; este lo mismo que el internacional, estudiados hasta entonces muy imperfectamente en los "Elementos" de Heinecio, se renovaron por la difusión de tratadistas de más alta reputación. De esta manera, el instituto creado por el virrey Amat en 1771 que había reformado Rodríguez de Mendoza en la aurora de la emancipación, se modernizó y se levantó de su postración.

La reforma no significó, á pesar de su magnitud, el radicalismo de las doctrinas. El señor Herrera con sacudir á la enseñanza de todo aquello que la desviaba de los progresos de la razón humana, no se lanzó en los extremos contrarios.

La influencia del maestro en un medio de libertad y discusión, falto de amplitud, como el de la sociedad peruana de entonces, se ejerció enérgica sobre la juventud y formó doctrinarios de individualidad exclusiva y definida.

Cuando al espíritu rigurosamente lógico del señor Herrera y á su sugestión intelectual se juntó el atractivo de la novedad de sus doctrinas que enseñara, éstas se trasladaron al terreno de los partidos que toman parte en las luchas de los períodos de la autocracia paternal de Castilla.

Con el vencimiento de la dictadura de Vivanco había fracasado la tentativa de un régimen de gobierno de las clases intelectuales y superiores, proyectado por los conservadores llamados "regeneradores". Abrióse, entonces, el camino á esfuerzos de nuevo género en al (sic.) tarea de encontrar la forma definitiva de constituir el país más en armonía con las necesidades y aspiraciones de la mayoría. Se comienza entonces la propaganda en las aulas y por el libro, entre conservadores y liberales.

Aparece entonces el señor Herrera como el filósofo-político, de la escuela conservadora por su doctrina del tradicionalismo que en la cátedra de San Carlos pretendía dar á la democracia nuevo fundamento.

Indudable era para el sabio maestro "que unos hombres han nacido para mandar y otros para obedecer". Los que poseen las dotes precisas para todas funciones del mando, decía luego, "los que á una razón elevada, firme y de vastas miras reúnen (sic.) uno de esos enérgicos corazones que arden en amor á la patria y á lo justo, están destinados á mandar, tienen derecho á la soberanía". Entre ellos poseerá tal derecho aquel que tenga el consentimiento del pueblo, expresado por su obediencia.

Modelada esta doctrina sobre la soberanía de la inteligencia sustentada en Francia por Guizot, combatiendo a los liberales quienes no admitían que se llamase á la dirección del Estado solo á las clases que tuviesen el privilegio de la razón y que así se desconociese su principio de la soberanía popular y se redujese la extensión de la capacidad electoral y se restringiese la intervención del pueblo en la marcha del Estado.

El señor Herrera se incorporó el año de 1849 en la cámara de diputados y haciendo ostentación de la firmeza de los principios que mantenían el edificio de su ciencia política, suministra á los conservadores la valiosa autoridad de su ciencia y de su palabra en la lucha que estalló con vehemencia, hasta entonces no contemplada, contra los liberales que pretendían participación en el poder, la enseñanza y la prensa periódica.

La revolución titulada "Moralizadora" que trajo por tierra al gobierno de Echenique, consagró con el éxito de la campaña de los liberales, ó más bien radicales, que aprovechándose del triunfo dieron la constitución de 1856. También con Gálvez y su séquito, de la juventud educada en el Colegio de Guadalupe, los triunfadores reemplazaban en San Carlos, la enseñanza del tradicionalismo por la del liberalismo francés de Benjamín Constant y Laboulaye. Pero, pronto con la reacción antiradical que trajo la reforma constitucional de 1860, el liberalismo primitivo se consideró inaparente y se buscó una conciliación con el tradicionalismo principalmente, en las restricciones á la intervención de todos en la constitución de los poderes públicos, dando por el acercamiento de doctrina antagónicas (sic.) una fórmula permanente á la vida política del país.

Así, el señor Herrera, forma en San Carlos el carácter y enriquece la inteligencia de sus discípulos cumpliendo la alta función de educador de la clase dirigente de nuestra indisciplinada democracia. Trasladándose enseguida al campo más activo de la política, su figura se engrande por la sinceridad de las convicciones, la firmeza de su conducta, y su desinterés nunca desmentido. Entre los dos extremos del orden inflexible y la libertad desordenada en la marcha de las sociedades, creyó que la evolución pacífica de la nación no podía prescindir del respeto religioso del pasado y los privilegios fundados en la naturaleza.

La gratitud nacional se ha encargado de decir, con la erección de este monumento, que la vida de aquel hombre superior, merece la glorificación destinada á los que en las labores pacíficas del espíritu se consagran á promover el bienestar común.

He dicho.

En seguida el senador por Arequipa, doctor Eleodoro M. del Prado, dijo así:

"Señor presidente:

"Señores:

"En este acto de gratitud nacional y de justicia histórica á la memoria imperecedera del batallador reformista de la enseñanza, de la política y del derecho, doctor don Bartolomé Herrera, no podía dejar de tomar parte Arequipa, su diócesis, que recibió el postrer aliento de este magno espíritu, trasparente (sic.) como el cielo de la ciudad blanca, fuerte y convulsionado como el volcán que custodia con orgullo sus restos venera(...).dos.

Comprendiéndolo así el cultísimo ministro de fomento, doctor Lauro Curletti, y debo á la gentileza de su reciente invitación el altísimo honor de unir mi voz, débil por mi insuficiencia, al concierto armonioso de las que entonan la alabanza reparadora de esta inauguración solemne.

Si Lima tuvo la dicha incomparable de mecer la cuna de este grande hombre, recogiendo, en el Convictorio de San Carlos, las nuevas orientaciones científicas y pedagógicas del que fue maestro á los 18 años, escuchando su verbo y su credo innovadores en la cátedra sagrada, desde su célebre oración del 28 de julio de 1846, en la tribuna parlamentaria y en las aulas universitarias, y nutriendo á sus generaciones con los óptimos frutos de su dirección y de su genio, en su triple labor creadora de político, doctrinario y sociólogo; Arequipa tuvo la suerte inapreciable, también, de gozar de la unción y amor evangélicos del obispo ejemplar, retirado voluntariamente de la candente arena de las grandes agitaciones, minado su organismo y entristecido, pero jamás doblegado su espíritu, para consagrarse en lo absoluto al gobierno espiritual de su grey, á la reforma del Seminario y del clero, y á la mejora de la disciplina eclesiástica.

Pero tanto en Lima como en Arequipa hizo obra de bien y de nacionalismo fecundo. Como rector, como tribuno y como político formó maestros, parlamentarios y nombres de Estado de gran valía en las generaciones que le sucedieron. Con su voluntad inquebrantable y su amor á la juventud forjó verdaderos caracteres y voluntades decididas. Su teoría de la soberanía despertó inteligencias y estimuló capacidades. Su vida ejemplar derramó virtud é inoculó moral. Con mano férrea abrió surcos, pero dejó en ellos simientes escogidas. Como filósofo y hombre de acción, cualquiera que fuesen sus exageraciones, no fué (sic.) visionario sino un vidente, no un demoleedor, sino un resuelto combatiente de la anarquía. Vencido por la Constitución del 60, dejó, no obstante en ella como trofeo, la adopción compensadora de algunas de sus ideas. La actividad de este espíritu múltiple es de todo lugar y de todo instante. Lo vemos en Lima, según expresión de Abastos, "capitán denonado (sic.) al frente de los suyos, de los capaces, atacando á los demagogos en todas sus trincheras, siendo periodista y panfletario, haciendo sermones de fuego y tonantes catilinarias, escribiendo constituciones y libros de enseñanza. En el extranjero, formulando concordatos y convenciones diplomáticas", obteniendo condecoraciones y colocando á gran altura el nombre de su patria. Y en Arequipa, "donde la tisis volvió suave y uncioso al terrible parlamentario" sacrificando sus esfuerzos y agotando su genio en la reforma de la enseñanza, en la selección de los ordenados, en la mejora de la disciplina y moral del clero, en el concurso de curatos, en el rigor de estudios y de exámenes y en la ampliación de los edificios del Seminario; yendo á "dejar en la ciudad mistiana el último átomo de aquella cálida energía del cerebro y del carácter, que se apagó dulcemente en la severa mansión del Buen Retiro".

Por eso es muy digna su tumba de la custodia del volcán legendario con el que me he atrevido á compararlo; porque así como el Misti, con sus erupciones, que la tradición no conserva y sólo la ciencia verifica, no hizo estragos de devastación y de muerte, sino que dejó lava que los años convirtieron en canteras de construcciones y material de monumentos, del mismo modo Herrera, con las convulsiones de sus etapas de lucha intensa no esgrimió picota demoleedora sino que arrojó semilla de bien, que germinó el tiempo y se cosechó la patria en frutos de progreso doctrinario y político.

La historia y la república agradecida le han hecho y le harán justicia. El monumento que hoy se inaugura lo confirma.

Si nuestras fiestas centenarias, cuya grandiosidad constituye un milagro del optimismo gubernativo, que no es til(...), sino virtud cardinal como la fe, conmovieron la nación toda y tuvieron resonancia mundial, con la vivificación de la epopeya emancipadora y el tributo de reconocimiento á sus heroicos personajes; han tenido además la hermosa virtud de exhumar glorias que yacían olvidadas en el dismantelado panteón de nuestra historia. Algo así como una racha de vientos del pasado, sacudiendo marasmos y desgarrando velos polvorientos, ha soplado sobre nosotros y ha despertado el alma nacional á convivir con nuestros héroes, con nuestros genios y con nuestros hombres eminentes, para hacerles justicia reparadora. Los monumentos de este parque y los que se han erigido en otros lugares, atestiguan esta reacción consoladora.

Y es que la sed de justicia y la fiebre de gloria se contagian. Y es que el mérito saben rendir homenaje al mérito, á través de todo obstáculo.

Debéis, pues, señor presidente, y con vos, todos los que han secundado y secundan esta labor reparadora de la gratitud nacional, esta ampliamente satisfechos.

Os agradezco y felicito muy efusivamente, en nombre de Arequipa, que tiene hace años en su iglesia catedral un monumento que perpetúa la memoria de su predilecto obispo, erigido allí por el afecto de su discípulo el señor don Manuel Irigoyen. Yacen en él sus restos, junto á los del deán Valdivia, otro batallador del pensamiento y de la política, aunque de alma templada en acero bien distinto.

Después el alcalde de Lima se produjo en forma improvisada exaltando la relevante figura de don Bartolomé Herrera.

Al pie del monumento se ha puesto una placa con la siguiente inscripción:

“Inaugurado el 24 de agosto de 1922, siendo Presidente de la República el señor don Augusto B. Leguía; ministro de instrucción el doctor Julio Ego-Aguirre, y rector de la Universidad el doctor Manuel V. Villarán.

MONUMENTO A JUANA ALARCO DE DAMMERT

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Correspondencia |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El Homenaje a la Señora Dammert". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 4 de agosto de 1922, p. 3. |

EL HOMENAJE A LA SEÑORA DAMMERT

Lima, 27 de julio de 1922.

Señor don Pedro José Rada y Gamio

Alcalde de Lima.

Muy estimado señor alcalde:

Es en mi poder, una muy atenta comunicación de usted, en que me participa que el noble pueblo de Lima, que usted tan dignamente representa, ha querido perpetuar en el bronce mi pobre figura, por haber trabajado por mejorar la condición de la infancia desvalida. No merecía tanto mi pequeña labor, señor alcalde, más llena de gratitud lo acepto, comprendiendo que no es sino una prueba más de simpatía y de cariño que me ofre con mis buenos amigos, el pueblo de Lima y la distinguida corporación que usted preside.

Quiera usted expresar á todos y cada uno de ellos mi mas grande reconocimiento.

Saluda á usted muy atentamente su S. S.- Juana A. viuda de Dammert.

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30

(...)

A las 11 a. m.- Colocación de la primera piedra de la torre-reloj, obsequiada por la colonia alemana.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Significativos agasajos

[Día 30]

LA TORRE RELOJ QUE OBSEQUIA LA COLONIA ALEMANA

A las 11 del día del 30, se efectuó en el Parque Universitario, la ceremonia de colocación de la primera piedra de la gran torre reloj que obsequia la colonia alemana, con motivo de nuestro centenario, á la ciudad de Lima y que dentro de poco contribuirá á su embellecimiento, junto con los demás monumentos y edificios que obsequiarán las colonias extranjeras residentes entre nosotros, para demostrar, así, su gratitud al país donde han establecido sus residencias, sus hogares y sus negocios.

La ceremonia de ayer fue bastante sencilla y simpática. Concurrieron á ella el Excmo. embajador de Alemania, Barón von Humbolt y lo más connotado de las familias alemanas residentes en Lima, el alcalde de la ciudad, señor Pedro Mujica, y los miembros de la comisión municipal del centenario, quienes fueron atendidos por la comisión de la colonia encargada de llevar á la práctica la gentil idea del obsequio, y que la componen los señores Borsing y Ledgard, gerente y subgerente del Banco Alemán, y además los señores Walter Justus, Zettel y Pellny y el R. P. Guillermo Schterle, superior del convento de la Buena Muerte, sacerdote alemán que goza de gran prestigio entre sus compatriotas de la colonia y en todos los círculos del clero y de la sociedad de Lima.

El local se había arreglado con profusión de banderas peruanas y alemanas, concurriendo los boy-scouts del Colegio Alemán, quienes hacían guardia ante el lugar donde se colocó la primera piedra, para dar principio, muy pronto, á los trabajos de instalación y colocación del gran reloj en la hermosa torre.

Se dió principio á la fiesta con el ceremonial establecido, pronunciando el embajador de Alemania, barón von Humbolt, el siguiente discurso, en correcto español, que fué (sic.) muy aplaudido.

Señor alcalde:

Ilustrísimo señor arzobispo:

Señoras, señores:

Es para mí gran honor y causa de júbilo, como representante de Alemania en el centenario del Perú, poner la primera piedra del obsequio que con este motivo hacen los alemanes residentes en el país. Cuanto esta torre esté concluída (sic.) esperamos que ella sea un adorno para Lima y traiga siempre á los habitantes de esta hermosa ciudad del Pacífico el recuerdo de la nación lejana y amiga.

Desde hace 2.000 años han desempeñado los alemanes un papel especial en la historia del mundo y desarrollado una cultura singular que, desgraciadamente, no ha sido á menudo debidamente apreciada. Radicados en el corazón mismo de Europa han tenido que luchar sin interrupción contra las enormes dificultades que les oponían la naturaleza y los hombres. Ahora mismo, después del más grande infortunio de nuestra historia, sólo pedimos una cosa: que no se trate de hacernos imposible el cumplimiento de las obligaciones que hemos asumido. El concepto del deber como “imperativo categórico” del gran filósofo Kant ha encarnado de tal modo en nuestra naturaleza que aún con la más pesada carga emprendemos el cambio que el nos señala.

El pueblo del Perú, que vive en un clima templado y bajo un sol radiante puede, felizmente, desarrollarse alegre y sin cuidados. Quizás á veces pueda parecerle extraño ese pueblo septentrional de quien lo separa la vasta extensión del mar, pero creo, sin

embargo, haber notado se siente aquí por él un gran interés, basado en la mútua (sic.) estimación.

En el futuro, el reloj de la torre alemana recordará cada hora á los habitantes de Lima y á todos los peruanos que en Europa existe un pueblo industrioso y leal á sus deberes que lucha por su existencia y que busca sólo la amistad en el extranjero.

Cuando hace cien años los pueblos de Sud y Centro América conquistaban su libertad, seguía este movimiento con gran interés en Alemania, con tanto mayor razón que el pueblo alemán mismo sólo pocas años antes había recobrado en rudo batallar, su independencia política.

El Perú, especialmente, como la tierra maravillosa de los Incas y de los majestuosos bosques y montañas, ha despertado siempre en Alemania el mayor interés. Muchos alemanes han venido aquí como investigadores, maestros, comerciantes é industriales y han aprendido á estimar y á querer al Perú y á los peruanos. Aún en los difíciles tiempos de los últimos años, han tenido los alemanes en el Perú motivo de agradecimiento por la hospitalidad que les han demostrado el gobierno y el pueblo. La torre que va á erigirse es una demostración de que los alemanes quieren expresar por ellos su reconocimiento y de que los mismo que en el pasado, se sienten felices de seguir contribuyendo en lo futuro al desarrollo de este país de tan brillante porvenir.

Espero, por eso, de todo corazón, que este fruto de la industriiosidad alemana constituya un fuerte vínculo entre ambos pueblos y gobierno y contribuya á mantener y fomentar la recíproca comprensión y amistad.

Con la expresión de estos deseos tomo este martillo y ruego al señor alcalde quiera dar con él los tres primeros golpes que aseguran la colocación de la primera piedra de la torre.

La primera piedra fué (sic.) bendecida por el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Listón, y apadrinada por la distinguida dama de nuestra sociedad, señora Juana Canaval de von Bischoffhausen.

Luego el alcalde de Lima, señor Pedro Mujica, pronunció el siguiente discurso:
Excmo. señor embajador:

La colonia alemana al asociarse en esta forma á las fiestas de nuestro centenario, compromete no sólo el agradecimiento de la ciudad de Lima, sino también de todo el Perú.

No sé, en estos momentos, como traducir, el sentimiento de todos, ni puedo tampoco manifestar cuál es el sentimiento que nos embarga; si es de agradecimiento ó si es de orgullo. Es para nosotros un galardón, el que hijos de pueblos de la categoría de Alemania, nos ofrezcan ésta muestra incontrastable de simpatía, que nos alienta decididamente, por el camino del trabajo, y nos da bríos para continuar en la obra de constituir definitivamente la nacionalidad.

El Perú, al cumplir los primeros cien años de su independencia, está en plena evolución. Sus poderes y sus instituciones, están encausando definitivamente las actividades del pueblo y de la industria. Hemos tenido en nuestra historia hondos quebrantos, pero ellos han servido á todos de lecciones y con ellos hemos trazado todos el nuevo derrotero. Y en esta oportunidad, cuando una de las colonias residentes más respetables, como la alemana, y en una oportunidad histórica nos ofrece éste obsequio, que ha de ser para nosotros el testimonio de su aplauso y por lo mismo un estímulo.

El Perú todo ha tenido siempre una gran admiración por el pueblo alemán. Pueblo fecundo y activo, cuyos hijos han colaborado de una manera eficaz en nuestro progreso; y esta gran admiración de siempre, ha de ser á no dudar más intensa, desde hoy, día en que, como lo habéis dicho muy bien, Excmo. señor embajador, queda esta torre

expléndida (sic.) con que nos obsequiáis, como un símbolo que ha de estrechar los lazos de amistad entre nuestros pueblos. El Perú busca también amistad, solamente en el extranjero y ha de ser para todos el pueblo una amistad gratísima esta que vos habéis ratificado.

Excmo. señor embajador:

Señores:

En nombre de la ciudad de Lima, os doy las gracias más expresivas por este obsequio.

Concluída (sic.) la ceremonia, que fué (sic.) muy breve, la selecta concurrencia de damas y caballeros de nuestra sociedad y de la colonia alemana, fué agasajada con una copa de champaña, firmándose, en seguida, el acta respectiva.

Al abandonar el Parque Universitario el barón von Humbolt, embajador de Alemania, fue estruendosamente aplaudido por la gran cantidad de público que concurrió á presenciar la ceremonia.

La altura de la torre, que embellecerá esta arteria de la captial (sic.), es de 30 metros, el reloj tendrá una esfera de dos metros de diámetro, con una casita para los instrumentos científicos de la Facultad de Ciencias de la Universidad y una casita especial para las observaciones de carácter astronómico (sic.). Los constructores son los señores Dunkelberg y Pellny, como ingenieros y como arquitecto, el señor F. Jordán.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | " Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1921, p. 6. |

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30
(...)

A las 12 y 30 p. m.- Colocación de la primera piedra de la Fuente Monumental obsequiada por la colonia china.

FUENTE CHINA

| | |
|---------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Autores |
| Fuente | "El obsequio de la colonia china al Perú". En: <u>El Comercio</u> , Ed. Mañana. Lima, 26 de julio de 1924, p. 6. |

El obsequio de la colonia china al Perú
Mañana se inaugurara la fuente monumental

Algunos detalles de esta obra de arte

La colectividad china residente en Lima ha estado últimamente dedicada á ultimar los detalles de la implantación de la hermosa y monumental fuente que obsequia á la ciudad con ocasión del centenario de la independencia del Perú.

La fuente monumental que es una verdadera y valiosa obra de arte debida al talento enorme del profesor Gaetano Moretti, quien diseñó los planos y los admirables grupos escultóricos que la adornan, ha sido colocada en un lugar florido y de belleza natural que permite realizar en toda su hermosura esta singular obra artística. Sirve de marco apropiado á la gran fuente un círculo formado por palmeras reales y un decorado simpático, florido y bello en los jardines del parque Zoológico.

La obra ha sido ejecutada en Italia bajo la dirección del arquitecto Moretti, quien tiene sentada su fama artística indiscutible; la colocación en el lugar indicado ha estado encomendada al señor Mario Vannini Parenti, reputado conocedor de arte, quien ha dirigido personalmente todos los detalles de la instalación de la fuente monumental, que ha de ser uno de los más notables adornos de la ciudad de Lima, tanto por su valor intrínseco como por su positiva belleza.

Según los datos que hemos podido conseguir, relacionados con este mojestuoso (sic.) motivo decorativo, los mármoles empleados en ella provienen de Carrara y su calidad es inmejorable. Ricos trozos de mármol blanco se encuentran diseminados en todos los lugares. Grupos escultóricos de alto valor artístico forman el adorno principal. Hay también figuras de bronce de gran tamaño, que están á tono con el conjunto; éstas han sido importadas de Florencia y han sido vaciadas en los mejores talleres de los artistas florentinos. Desde el punto de vista artístico la fuente monumental que la colonia china obsequia al Perú con ocasión del centenario de la independencia y también por la calidad excelente y noble del material con que está construida, constituye una verdadera joya que seguramente la ciudad de Lima sabrá apreciar en todo su enorme valor.

Los hermanos Jimeno, inteligentes constructores españoles, han tenido a su cargo las obras de instalar la fuente, bajo la dirección del señor Mario Vannini Parenti, como lo hemos ya manifestado.

Por los informes que hemos logrado obtener, el valor de la fuente de que tratamos ha costado más de doscientos cincuenta mil soles.

La comisión que ha tenido á su cargo la erección de esta obra de arte ha estado formada por los señores Santiago Escudero Whu; Aurelio Powsan Chia; Cesáreo Ch. Fucsan; Máximo León; Javier Koo; León Koo Lam; Julio Kuesen; Juan Kuan Veng; Tomás Swayne y Julio Jon, quienes han trabajado con toda actividad en l colocación de los fondos necesarios entre los miembros de la colonia.

FUENTE CHINA

| | |
|------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Solemne entrega de la Fuente obsequiada por la colonia china a la ciudad de Lima, en conmemoración del primer centenario de nuestra emancipación política". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 28 de julio de 1924, p. 1. |

Solemne entrega de la Fuente obsequiada por la colonia china a la ciudad de Lima, en conmemoración del primer centenario de nuestra emancipación política
Detalles de la significativa ceremonia
Discursos pronunciados

Ayer a las cinco y media de la tarde, se realizó en el Parque de la Exposición la solemne ceremonia de inauguración de la Fuente Monumental, obsequiada por la colonia china al Perú, con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia nacional.

La ceremonia revistió gran solemnidad, asistiendo a ella un numeroso gentío que hizo palpable su patriótica satisfacción ante el hermoso obsequio hecho al país.

El Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía, llegó a la Exposición, después de terminadas las carreras de gala, acompañado por el Embajador Extraordinario de Italia, Excmo. señor Giovanni Giuriati, siendo recibido a la entrada del Parque, por el Alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada y Gamio.

Al llegar a la tribuna oficial, improvisada al pie de la fuente, fue saludado por el Encargado de negocios de la China, doctor Junning C. Suez, y por el presidente del Comité de ejecución de la Fuente, señor Santiago Escudero Whú, tocando la banda de músicos del Regimiento Guardia Republicana, la Marcha de Banderas.

DISCURSO DEL SEÑOR ESCUDERO

El señor Santiago Escudero, en nombre del comité de su presidencia, dio lectura en seguida al discurso que sigue y que fue muy aplaudido:

Señor Presidente de la República:

Señor Alcalde:

Señores:

El Comité de la Colonia China tiene un altísimo honor al entregar a la ciudad de Lima esta fuente destinada a expresar perennemente al Perú el homenaje de su devoción, de su gratitud y de su simpatía.

Hace ya cerca de un siglo que corrientes inmigratorias chinas encuentran en el Perú campo propicio a su esfuerzo. Primero como braceros de los trabajos agrícolas; después en la pequeña y en la gran industria nuestros connacionales se han empeñado en ser útiles a la colectividad peruana en las formas laboriosas en que su concurso ha sido solicitado o acogido.

Como consecuencia de esa larga vinculación económica y social, los chinos hemos adquirido por el Perú un afecto sincero y al celebrar este país con legítimo júbilo el centenario de su libertad, hemos considerado natural unirnos a su conmemoración en una forma tangible y bella. Así como este monumento, que es una obra de arte, expresa nuestros deseos y engalana al mismo tiempo esta ciudad predilecta de nuestro cariño, con una Fuente digna de su progreso.

Al ofrecerla al Perú y a Lima, esperemos que (...) constantemente de motivos a sentimientos (...) simpatía recíproca.

A su erección han contribuido, como es natural preferentemente los comerciantes e industriales que deben a la hospitalidad del Perú su bienestar y que se hallan siempre dispuestos a expresarle su reconocimiento.

En nombre de ellos, como también de todos los chinos del Perú cuyo pensamiento estamos ciertos de interpretar, el Comité especial formado con este objeto, realiza la entrega solemne de la Fuente Monumental por conducto de su representante oficial.

DISCURSO DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS

Habló en seguida el Encargado de Negocios de la China, doctor Suez, quien ofreció la fuente pronunciando el siguiente discurso, que fue objeto de grandes aplausos:

Excelentísimo señor Presidente de la República:

Señor Alcalde de Lima:

Señoras y Señores:

Tengo hoy el gran privilegio de ser solicitado por la Colonia China para ofrecer a su nombre a la ciudad de Lima la Fuente monumental que ella le obsequia en honra y recuerdo del Centenario de la Independencia del Perú, el glorioso 28 de julio de 1921.

Al mismo tiempo cábeme la honra de presentar, en unión de mis connacionales, un humilde tributo de congratulación y admiración a la República Peruana en la fecha de cumplirse ciento tres años de vida pública, y en

que se halla terminada la obra de la Fuente conmemorativa que su excelencia el Presidente de la República gentilmente ha aceptado, inaugurar el acto por el cual la Colonia China, y yo, le estamos profundamente reconocidos. Deseo comprender en esta felicitación y testimonio de admiración a la misma Colonia China que, con su ponderación y generosidad ha conseguido que su tributo y prensa, de gratitud por la hospitalidad peruana responda tanto el prestigio de la Colonia como al de la ciudad de Lima, a la cual enriquece con un ejemplar maravilloso del arte italiano, inspirado en un concepto chino de elevados ideales.

No se puede encontrar un símbolo más bello para interpretar los sentimientos de gratitud de mis connacionales hasta este pueblo hospitalario en cuyo seno reside la Colonia, que el de una fuente monumental como aquella que está ahí. La gratitud es uno de los rasgos señalados del carácter chino, y esta virtud se ha encarnado en la forma de fuentes y otra clase de monumentos erigidos en honor del Centenario en muchos municipios por toda la República, y de nuevo se manifiesta hoy al dedicarse esta gran Fuente a la capital limeña, o tal vez, mejor dicho, a la Nación Peruana. Me es placentero decir que ningún país en Sudamérica posee todavía un monumento igual a éste, justamente como ningún país en este continente es aún tan caro al corazón de los chinos como la República del Perú.

Quisiera, si se me permite, hacer un poco de historia. El primer contacto entre China y el Perú, fue motivado por las consecuencias de la abolición de la esclavitud de los negros en el Perú durante una de las etapas más importantes de su desenvolvimiento. Cúpole al Perú la gloria de realizar once años antes que el resto de la América, durante la administración del Presidente Ramón Castilla, la emancipación de los esclavos negros a pesar de ser la medida contraria a los intereses de los poderosos latifundistas. Entonces arribaron a estas playas los chinos, chinos pobres y humildes, con el objeto de salvar las cosechas, cuyo cuidado había sido abandonado por los africanos libertados. Aquellos chinos no vinieron con capitales para explotar los prodigiosos tesoros de este suelo virgen; ni siquiera vinieron con sueños de oro, no; ellos vinieron sencillamente a trabajar, y así trabajaron, primero para el país y luego para sí mismos. Cualquier éxito que hayan alcanzado, lo han asegurado netamente por su laboriosidad, paciencia y perseverancia (y su intachable honradez e integridad[]). Desde entonces, los chinos han vivido la vida del pueblo que les brindó albergue, han compartido con éste sus placeres y sus dolores, y se han empeñado en resolver juntos con él, sus árdus (sic.) problemas.

He aquí este brevísimo esbozo del fondo histórico relacionado con el origen del contacto chino-peruano, hace unos tres cuartos de siglo.

Ahora, una palabra sobre la Fuente.

El grupo superior de estatuas, la figura central, que lleva en la mano la antorcha, representan las razas de la familia humana que sostienen la Humanidad animados de un anhelo de fusión fraternal que haga unir todos los esfuerzos y actividades de los pueblos sin distinción, en el fomento de la prosperidad del mundo y la persecución del mejoramiento y el progreso general.

En la faja de abajo aparecen los escudos peruano y chino entre ornamentaciones.

Más abajo aún, a cada lado, hay dos figuras de bronce, la una de las cuales simboliza los ríos del Perú, y la otra los de la china, echando agua en sus respectivas tazas pequeñas. De estas tazas menores se derrama el agua dentro de la taza grande que constituye la base del monumento. Allí las aguas peruanas y chinas se confunden en una sola corriente.

Dejando a un lado la alegoría del artista autor de este símbolo marmóreo de fraternidad universal y la unión futura de todas las razas en la redoma del verdadero compañerismo y buena voluntad cristiana, es cierto que los elementos (?) y la sangre humana se han mezclado, y nada menos se ha efectuado el intercambio de artículos de comercio. El arroz y la seda del valle Yang-Tse han llegado a las márgenes del Amazonas y el algodón y azúcar del valle de Chanchamayo se han acercado a la desembocadura del Huangho. En verdad, el Perú se destaca como el campeón preeminente de la causa del gran Bolívar: "América para la Humanidad", pues la gloria del Perú, ahora y siempre consiste en no haber instituido barreras sociales de prejuicio fundado en distinciones raciales, y en haberse apoyado en la observancia de las leyes eternas de Dios, la Naturaleza y la Equidad.

No es sin embargo, únicamente la inauguración oficial y formal de esta imponente Fuente lo que hace memorable esta efeméride en los anales de la ciudad de Lima. La Colonia China recuerda también con orgullo que en este año se celebra el Cincuentenario del intercambio oficial chino-peruano, iniciado con el Tratado de Amistad Comercio y Navegación (...), así es que invitamos a los ilustres asistentes a esta ceremonia a conmemorar el citado jubileo, después de la presente inauguración. Hay algo en el vocablo "Jubileo" que sugiere y despierta las simpatías. Puede ser porque asociamos el término a la idea de aquellas parejas añejas que se han unido en matrimonio bastante temprano y han vivido bastante largo para hacer la fiesta de cincuenta años de felicidad nupcial y llamarlas Bodas de Oro. La analogía con semejantes bodas de oro, es prueba suficiente de que el acontecimiento que se celebra hoy día tendrá una sanción de los corazones adecuada a la satisfacción que causan las cordiales y amigables relaciones entre ambas naciones.

La villa de las amigable relaciones internacionales felizmente no está sujeta a los deterioros por la edad, y por eso nos sobra razón para esperar que el actual Jubileo sea solo (sic.) el primero de muchos aniversarios parecidos.

La existencia y suerte de la Colonia China están ligados a la vida y prosperidad de la Nación Peruana, y no concibo porque no haya de florecer perennemente junto con las demás colectividades extranjeras, si como es de esperar la nación ininterrumpida en el camino del engrandecimiento que persigue ahora bajo la administración hábil, progresista y previsora del Presidente Leguía.

Es en la creencia que a la Colonia China, le corresponde llenar una gran misión en un país que está en vísperas de su definitivo desarrollo material y en la confianza de que ella posee la energía, los medios y la habilidad para realizarla, que una vez más ofrendo a la Nación Peruana y a la Colonia China mis más sentidas congratulaciones en esta ocasión halagueña y mis votos fervientes porque la Colonia China siga desarrollando sus actividades hasta cosechar las recompensas por su labor pública en círculos cada vez más amplios.

Señor Presidente: en nombre de la Colonia China ruego a Vuestra Excelencia inaugurar la Fuente, y en su nombre tengo el honor de ofrecer a Vuestra Excelencia la llave simbólica como un recuerdo de vuestra participación en esta ceremonia, de hacer correr el agua que da vida a la Fuente.

Señor Alcalde de la Ciudad de Lima, le ruego aceptar la Fuente como un sagrado encargo de la Colonia China, y recibid esta medalla de oro conmemorativa de esta ocasión solemne.

Señor Presidente, Señor Alcalde de Lima, Señoras y Señores, os agradezco en nombre de mis conciudadanos y del mío (sic.) propio vuestra amable asistencia a este acto.

ENTREGA DE LAS LLAVES

El doctor Suez hizo luego entrega, al Presidente de la República y al Alcalde de Lima, de las llaves del artístico monumento.

HIMNO NACIONAL

La banda militar ejecutó la canción nacional cuya última nota fue seguida de una ovación estruendosa.

DISCURSO DEL ALCALDE DE LIMA

El doctor Pedro José Rada y Gamio, alcalde de Lima, en nombre del Concejo provincial, se expresó en los siguientes términos, escuchando nutridos aplausos:

Señor Presidente de la República;

Señor Encargado de Negocios de la China;

Señor Presidente del Comité;

Señoras, señores:

Recibo, como Alcalde de Lima, y pleno de gratitud, la magnífica fuente monumental, con que la laboriosa y digna colonia China, obsequia al Perú, en ocasión del primer centenario de nuestra independencia, y con la que engalana esta ciudad, metrópoli de la República.

Bellísimo es el simbólico obsequio; gentil y generosa la actitud de la colonia China; íntimo y sincero el reconocimiento que le tributamos por tan escogido y artístico presente.

Inspirado ha sido el pensamiento de ofrecernos una fuente donde, en estético símbolo, se juntan las aguas de los ríos de ambos países: La China y el Perú.

En la historia de Chon-Kuo (centro de la Tierra), como se llama la China, es célebre el Emperador Yu por sus estupendas obras hidráulicas. El agua es uno de los grandes elementos de la Naturaleza y de la civilización.

Los principales ríos que atraviesan la China son inmensos; citaré el Yan-Si-Kyan "Hijo del Océano" o río por excelencia que recorre más de mil leguas, con anchura tan considerable, que no se ven una con otra sus orillas. Tal río, lo mismo que el Huan-Hó y el Kong son comparables por su grandeza a la milenaria historia de ese pueblo de más de cuatrocientos millones de habitantes, y que —en su vasta superficie,— alberga todos los climas y todas las producciones de la tierra. En la China descubrióse la seda, el barniz, la pólvora, el papel de trapos y el imán. Su historia se pierde en la bruma de los tiempos, y ostenta nombres como los de Lao-Tzeu, el filósofo metafísico del Tao; Confucio, el maestro de Moral, contemporáneo de Anaxagoras; Li-Tay-Pao, incomparable creador de belleza literaria; Won-Heng, notable héroe; y Sun Yat Sen, acérrimo transformado político, fundador de la República, y eferente de su país, a las grandes corrientes de la democracia, de los progresos contemporáneos, y hacia la altura de sus gloriosos destinos.

La fuente quedará ubicada sobre la Avenida "Petit Thouars" que el Municipio tiene el propósito de prolongar hasta el Paseo Colón, de tal modo que estarán sobre la misma línea, el monumento que erigirás en memoria del Almirante, y este obsequio, digno homenaje de la Colonia China.

El Concejo provincial de Lima, al recibir la fuente, en esta ceremonia oficial que nos congrega, aquí, contrae gustoso el compromiso de cuidarla, y formula sus votos por el creciente bienestar y prosperidad de la Colonia China.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El Jefe del Estado dijo después el discurso que insertamos en nuestra columna editorial y que fue escuchado en medio de vivos y prolongados aplausos.

HIMNO DE LA CHINA

Cuando terminó su discurso el Presidente, la banda dejó oír los acordes del Himno de la República China.

APERTURA DE LA FUENTE

A continuación el señor Leguía hizo funcionar la Fuente con la llave que le fuera entregada, y al parecer los chorros de agua, el pueblo prorrumpió en grandes aplausos, exteriorizando su cariño y admiración, por la bellísima fuente.

EN LA RECEPCIÓN

El Presidente pasó en seguida, invitado por el Encargado de Negocios de la China, al restorán (sic.) del Parque Zoológico, en donde ofreció el expresado diplomática una recepción inmediatamente después de la ceremonia que dejamos reseñada.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Autores |
| Fuente | "La construcción de la fuente monumental del Parque Zoológico". En: <u>El Comercio</u> , Ed. Mañana. Lima, 20 de agosto de 1924, p. 4. |

La construcción de la fuente monumental del Parque Zoológico

Señor director de "El Comercio". –Lima.– Deseando hacer una pequeña aclaración, suplico de su gentileza quiera hacer pública esta carta en el acreditado diario de su dirección.

Habiendo leído en "El Comercio" del lunes 18 del corriente una carta abierta firmada por el señor Ernesto Rebaza Balby, secretario del concejo municipal de Barranco, en la que se dice que el encargado de la construcción de la "Fuente Monumental" obsequiada por la colectividad china ha sido el señor Marino Rebechi, yo quiero hacer constar que los únicos encargados de llevar á cabo la construcción de la fuente monumental mencionada, según los planos del profesor Moretti y los únicos que firmaron contrato para ejecutar la obra, hemos sido los constructores J. Jimeno Hnos., siendo el representante oficial, de parte del señor Moretti, el señor Mario Vaninni Parenti.

Hecha esta aclaración, que creo conveniente, soy de usted atento y S. S.

Jesús Jimeno Hnos.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "En la inauguración de la Fuente Monumental obsequiada al Perú por la Colonia China". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 28 de julio de 1924, p. 3. |

EN LA INAUGURACIÓN DE LA FUENTE MONUMENTAL OBSEQUIADA AL PERÚ POR LA COLONIA CHINA Discurso del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía

Señor Encargado de Negocios,

Señores:

Si toda demostración de agradecimiento complace y estimula a quien la recibe, honra, no menos, al que la concede. Por eso, esta magnífica fuente, notable obra de arte italiano que hoy embellece nuestra capital, quedará no sólo como prueba inequívoca de la constante amistad de la China y del Perú, sino como perenne testimonio de que la gratitud es una de las muchas sobresalientes cualidades del carácter chino, como con tanta elocuencia lo habéis expresado, señor Encargado de Negocios.

Situados nuestros dos países en los extremos de un mismo y dilatado océano, se han desarrollado en ellos civilizaciones milenarias, y el elevado grado del peculiar adelanto alcanzado por la cultura china, ha constituido (sic.) siempre y aún constituye la admiración de los pueblos occidentales.

En lo que concierne a nuestras dos naciones, hace más de cincuenta años que cultivan estrechas relaciones y ellas se han traducido, al principio, en la emigración hacia nuestro país de agricultores chinos, inteligentes, pacíficos, sobrios e infatigables; y, después, en la importación en grande escala de los productos naturales y manufacturados de vuestro gran país.

En ese ya largo período de intercambio comercial nada ha turbado nuestra amistad, y al celebrar lo que con justicia denominais el jubileo de nuestro amigable consorcio, habéis querido erigir este hermoso monumento como expresión del noble afecto que sentís por esta nación, en que muchos de vuestros compatriotas han encontrado su segunda patria.

Señores:

En nombre del pueblo, cuyos destinos me honro en presidir, agradezco al señor Encargado de Negocios, a la progresista colonia china y, muy especialmente, al Comité organizador, este valioso y artístico obsequio; y si la fusión de las moléculas líquidas, vertidas por los caños de esta fuente monumental, es aplicable al concepto altruista de la confraternidad de las nacionalidades y de las razas humanas, ella será, en todo tiempo, símbolo expresivo de la recíproca cordialidad y armonía de la China y el Perú.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Autores |
| Fuente | "La construcción de la fuente monumental del Parque Zoológico". En: <u>El Comercio</u> , Ed. Mañana. Lima, 23 de agosto de 1924, p. 3. |

La construcción de la fuente monumental del Parque Zoológico

Lima, 21 de agosto de 1924.

Señor director de "El Comercio".

Ciudad

En la edición matinal de ayer, de su acreditado diario, he leído con sorpresa la aclaración que los señores J. Jimeno Hnos. pretenden hacer respecto de la construcción de la Fuente Monumental obsequiada por la colonia china.

Como amigo y compañero del señor Marino Rebecchi (ausente), me creo en la obligación de rectificar los conceptos emitidos.

Al César lo que es del César.

La obra del arquitecto Moretti fue ejecutada en Pietrasanta (Italia), en los talleres de Genovesi, tío de Marino Rebecchi, quien tomó parte importantísima en dicha ejecución, y fué (sic.) después el encargado de su erección en esta capital, para lo cual fué (sic.) contratado por el señor Mario Vanini Parenti, representante oficial del señor Moretti.

Los señores Jimeno Hnos. obtuvieron solamente la contrata de la obra de albañilería bajo la dirección técnica del señor Rebecchi, y esto desde los cimientos.

Esperando de su gentileza, señor director, que se sirva insertar la presente en las columnas de "El Comercio", aprovecho esta oportunidad para suscribirme de usted atento y S. S.

Amadeo Mantellato

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Obras adicionales |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "Colocación de Veredas en el Contorno de la Fuente Obsequiada por la Colonia China ". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 22 de noviembre de 1925, p. 7. |

Colocación de Veredas en el Contorno de la Fuente Obsequiada por la Colonia China
PRESUPUESTO APROBADO

Lima, 20 de noviembre de 1925

Visto el presupuesto adjunto que presenta The Foundation Company, ascendente a 482.0.00 libras peruanas importe de los trabajos de colocación de veredas alrededor de la fuente obsequiada por la colonia china y arreglo de jardines;

Estando a lo informado por el jefe de la sección técnica de obras sanitarias, ingeniero don Federico Basadre;

Se resuelve:

Aprobar el mencionado presupuesto que asciende a la suma de cuatrocientos ochentidos (sic.) libras peruanas (LP. 482.0.00), inclusive la comisión del diez por ciento que debe percibir The Foundation Company.

Regístrese y comuníquese.

Rúbrica del señor Presidente de la República.

Rada y Gamio.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Autores |
| Fuente | "Sobre la fuente monumental del Parque Zoológico". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 24 de agosto de 1924, p. 7. |

Sobre la fuente monumental del Parque Zoológico

Señor director de "El Comercio".

Lima

Nuevamente vuelvo á molestarlo pues quiero desmentir de una vez por todas, las inexactas apreciaciones respecto á la construcción de la Fuente Monumental, obsequio de la colonia china; por personas completamente ajenas y mal informadas; y á renglón seguido me veo en la necesidad de exhibir el contrato á la vista para rectificar los hechos con pruebas y no con palabras y palabras.

Dice el contrato entre el señor Mario Vaninni Parenti, representante de la Fuente Monumental China y los constructores Jimeno Hnos:

"Primero – Jimeno Hnos. se comprometen á ejecutar la construcción de la Fuente Monumental China, según planos y proyectos del señor profesor G. Moretti, bajo la dirección del señor Vaninni" y no del señor Marino Rebecchi.

¿Qué dice de esto el señor Amadeo Mantellato? En verdad sentimos que éste ausente el señor Vaninni, pues él contestaría por nosotros.

El artículo cuarto dice: "Será por cuenta del señor Vaninni el maestro marmolero para ajustar las piezas de mármol, y Jimeno Hnos. darán el personal necesario para levantar y mudar los mármoles, etc., etc."

Este maestro marmolero fué (sic.) el señor M. Rebecchi que se ocupó de ajustar las piezas de mármol y nada más. Ni el señor Rebecchi ha tenido nada que ver con nosotros, ni nosotros con él, pues nuestro contrato está firmado por el señor Vaninni solamente.

Así que seguimos ignorando la parte importantísima que se le atribuye al señor Rebecchi en la construcción de dicha fuente.

Dando por terminadas estas líneas le dan muchas gracias por su gentileza. De usted, atentos y SS. SS.

J. Jimeno Hno.

FUENTE DE LOS TRES ATLANTES

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | "El obsequio de la colonia norteamericana a la ciudad de Lima". En: <u>El Comercio</u> , Ed. Tarde. Lima, 6 de agosto de 1924, p. 1. |

El obsequio de la colonia norteamericana á la ciudad de Lima

La ceremonia de esta mañana en la Plaza Washington Los discursos

Conforme se había anunciado, en la mañana de hoy se inauguró en la Plaza Washington, la hermosa fuente Monumental que la colonia norteamericana residente en Lima obsequiara al Perú, con motivo de la celebración del primer centenario de nuestra independencia, habiendo escogido el comité el día de hoy para esta fiesta, por conmemorarse el primer centenario de la batalla de Junín.

Este obsequio significa el alto exponente del cariño que los norteamericanos residentes entre nosotros, asimilados á nuestras costumbres y á nuestra vida, sienten por el Perú.

La sencilla y simpática ceremonia de la entrega se efectuó á las 10 de la mañana de hoy, con asistencia del jefe de Estado, sus ministros y su casa militar, del Excmo. señor Miles Poindexter, embajador de los Estados Unidos, y de todo el personal de la embajada norteamericana, del consulado, de numerosos miembros de los cuerpos diplomáticos y consular, sus familias y toda la colonia que obsequia la fuente, del elemento oficial y de muchas personas especialmente invitadas.

Entregó la fuente, pronunciando el siguiente discurso, el señor T. F. Stratton, presidente del comité de la colonia norteamericana, haciendo entrega del obsequio:

"Es para mi altamente honroso presentar, en nombre de la "American Society of Perú", el modesto obsequio que la colonia norteamericana ha deseado hacer á la nación peruana con motivo del centenario de su independencia.

Esta fuente no representa un cumplimiento formulista en tan gloriosa fecha; representa el saludo reverente, con sincero júbilo, que los norteamericanos residentes en medio de vosotros hacen á la república hermana que con tesón y bizarría supo abrirse paso hasta llegar á hacerse nación libre y soberana. Nuestros antepasados, al igual que los patriotas peruanos, no se conformaron á la tutela extranjera, y lucharon tenazmente hasta al fin triunfar en noble lid para darnos una bandera libre de vasallajes. Estas guerras, similares en su fin, nos colocan pues, en un plano muy próximo para regocijarnos fraternalmente con el Perú en el glorioso aniversario de la proclamación de su independencia.

Os ruego pues, señor presidente, aceptéis esta ofrenda como cariñoso homenaje á vuestra patria. Es una obra netamente norteamericana, obra de una de nuestras más famosas escultoras, Mrs. Harry Payne Whitney, y me figuro por eso ha de servir mejor para simbolizar el afecto que los norteamericanos que vivimos en esta ciudad, tan hospitalaria, y con una historia tan llena de gloriosas tradiciones y bellos romances, sentimos por el Perú. Al terminar permitidme decir, señor presidente, que nos unimos á vosotros para honrar en este día la memoria de los heroicos (sic.) patriotas que con los "Húsares de Junín" rindieron sus vidas por el ideal de la libertad."

MONUMENTO A PETIT THOUARS

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje de la Ciudad de Lima al Almirante du Petit Thouars". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 8 de diciembre de 1924, p. 7. |

Homenaje de la Ciudad de Lima al Almirante du Petit Thouars
Solemnemente Fue Inaugurado Ayer el Monumento Levantado al Salvador de Esta Ciudad – Descorrió el Velo que lo Cubría la Señorita María Isabel Leguía
DETALLES DE LA HERMOSA CEREMONIA
Discurso del Embajador Extraordinario de Francia Excmo. Señor Albert Pingaud Agradeciendo el Homenaje Ofrendas Florales

El acto de la inauguración del monumento al almirante Bergasse du Petit Thouars, realizado en la tarde de ayer, alcanzó el señalado brillo que era de esperarse, dada su patriótica y alta significación.

CONCURRENCIA

Desde mucho antes de la hora señalada para el comienzo de la ceremonia, comenzaron a llegar a la plaza Du Petit Thouars, donde se ha erigido el monumento, numerosas personas, entre las que notamos la presencia del Embajador Extraordinario de Francia, Excelentísimo señor Alberto Pingaud; del Embajador del Japón, Excelentísimo señor Seizabure Shimizu; el Embajador de Méjico, Excelentísimo señor Antonio Caso; el presidente del Senado, señor Guillermo Rey; el Jefe del Estado Mayor de Marina, contralmirante Woodward; el Inspector General del Ejército, general Francisco Pellegrin; el Jefe de Estado Mayor del mismo, general Paul Clement; los generales Velarde Alvarez y Brill, varios representantes a Congreso y miembros del Concejo Provincial de Lima, así como distinguidas familias que fueron especi[a]lmente invitadas al acto.

HONORES

En torno del monumento se hallaba reunido un núcleo numeroso de pueblo. Para rendir los honores correspondientes formó una sección de alumnos de la Escuela Naval t un batallón de marina. También estuvo presente una comisión de la compañía de bomberos "France" número 2 y el Cuerpo de Policía Municipal, con uniforme de gala.

LLEGADA DEL ALCALDE

A las 4 y 30 p . m. llegó el Alcalde de Lima, acompañado de su familia y de la señorita María Isabel Leguía Swayne, hija del señor Presidente de la República, designada por el Concejo para descorrer el velo que cubría la estatua. Luego de cambiar los saludos de estilo, el señor alcalde ocupó el asiento de preferencia en el estrado oficial, teniendo a su derecha a la señorita Leguía, y a su izquierda al Excelentísimo señor Embajador de Francia, Excelentísimo señor Alberto Pingaud. Los demás asientos fueron ocupados por las personas arriba anotadas y por numerosos y distinguidos miembros de la colectividad francesa. En este instante se colocó al pie de la estatua una hermosa ofrenda floral enviada por el Concejo Provincial de Lima.

LA CEREMONIA

El señor alcalde invitó luego a la señorita Leguía a descorrer el velo de la estatua, lo que hizo en medio de los aplausos de la concurrencia y del toque de La Marsellesa, por la banda del Regimiento Guardia Republicana.

De regreso al estrado, el doctor Rada y Gamio hizo presente el sentimiento de pesar del Jefe del Estado por no haber podido concurrir a tan importante ceremonia, por tener que asistir a la recepción que en esos momentos se hacía al Excelentísimo señor Bautista Saavedra, Presidente de Bolivia, pero que su espíritu y su corazón se encontraban presentes.

Luego dió lectura al siguiente discurso:

Señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor Ministro de Francia:

Señores:

Día de júbilo es para la ciudad de Lima el de hoy, en que contempla entusiasmada, alzarse, cerca de los campos de Chorrillos y Miraflores, regados con la sangre generosa de miles de valientes defensores de la justicia, la silueta varonil y gallarda, vaciada en el bronce, del Almirante Bergasse Du Petit Thouars, cuyo solo nombre es un canto homérico de generosidad, de decisión y de gloria.

El Concejo Provincial de Lima ve realizado su anhelo de levantar un monumento a la memoria del Almirante Du Petit Thouars. Fresca, hermosa y gentil Flor Limeña, acaba de descorrer el valo (sic.) que lo cubría.

Ahí lo tenéis –señores–; nuestra ciudad épica, representada por la magna reina tres veces coronada, ofrece al Almirante, los laureles de la gratitud y de la inmortalidad. Paga imperecedero tributo a quien en 1,881 la salvara, en predatoria guerra de conquista, de las huestes chilenas que amenazaron saquearla y entregarla a las llamas, cual los bárbaros salidos de los bosques druidas que arruinaron la Roma de los Césares!

En ese mismo año de 1,881 cayó herido por puñal asesino el noble general James Abraham Garfield, en la ciudad de Washington, en ejercicio de la Presidencia de los Estados Unidos; el insigne estadista, conjuntamente con su invicto Secretario de Estado, James Blaine, enviaron a Lima, como Ministro de su patria, al general Stephen A. Hurbult, quien –en 24 de agosto– remitía al Contralmirante chileno Patricio Lynch, histórico **Memorandum**, en el que se deja constancia de que la Gran Nación del Norte no aprobaba la guerra con el propósito de engrandecimiento territorial, ni la desmembración violenta de una nación.

Rendimos homenaje a un marino, nosotros que podemos enorgullecernos, legítimamente de nuestros marinos. El mar en todas sus latitudes conoce la quilla de nuestros barcos, de los que fueron a verificar descubrimientos en Oceanía, de los que dieron la vuelta al Mundo, de los que hicieron flamear el limpio bicolor en mares del Japón y de la China, de los que vencieron en Abato y en el Callao, del que nos dio la gloria más grande y más pura en Angamos. Se dan la mano de paladines del mar, Guisse, Villar, Grau y Villavísencia.

Seguramente un rayo de oro de la gloria de Grau, inflamó el pecho magnánimo de Du Petit Thouars. Los grandes marinos tienen sus hondas hertzianas del sentimiento como el mar sus corrientes. Seguramente su Francia, la gran Francia, la heroína de cabeza griega, envuelta en su cauda centenaria de civilización, habló a los oídos de Du Petit Thouars y le recordó que era de la tierra magnánima de los paladines de Rolando, de la que redactó los derechos del hombre y proclamó el principio de las nacionalidades Du Petit Thouars no titubeó y salvó a Lima.

El insigne Almirante francés tuvo bajo su comando, en nuestras aguas, no sólo sus buques nacionales, sino los de Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Italia y Alemania. Con sus cañones se propuso hundir la escuadra chilena, si el ejército invasor dañaba Lima en cualquier forma. Recordemos a esos bravos marinos, y saludemos emocionados, al través del tiempo y de la historia, los gloriosos pabellones de sus mástiles.

Señor Presidente de la República:

Aquí está Du Petit Thouars, el que recorría estos campos bajo la metralla enemiga, para conferenciar con los invasores y con los diplomáticos y salvar nuestra ciudad poética y sagrada; cuando vos, señor, sargento en la batalla de Miraflores, arma al brazo y resuelto a dar la vida, estabais firme en el reducto, entre los fuegos del mar y de la tierra, sosteniendo, valeroso y bizarro, la Bandera de la Patria. Leonidas en el combate, después Solón labrando la grandeza del Perú.

Excelentísimo señor Ministro de Francia:

¡Aquí está Du Petit Thouars; decid a vuestra Francia, que acabais (sic.) de verlo, como en mil combates, tremolando la bandera tricolor, resuelto y magnánimo. Lo circunda aureola de inmortalidad. Vivirá aquí aclamado y bendecido por las generaciones de este gran pueblo. En su loor se confunden las vibrantes notas de la Marsellesa de Rouget de L'Isle con el himno marcial de Bernardo de Alcedo!

Almirante Du Petit Thouars:

¡Las grandes y nobles acciones de los hombres no quedan olvidadas. Tu actitud de salvador está ya inmortalizada en el bronce. Quedas aquí, cerca del mar, que tanto amabas y que en tu rápido y valeroso esquivo recorriste incansable, bajo el azul del cielo que con sus estrellas guiaba tu rumbo. Mas no quedas solo; estás acompañado de una reina eternamente joven (...)añadora pupila, que a nombre de su pueblo te acompañará siempre y te ofrecerá en todo momento los laureles de la inmortalidad y la gloria!

¡Tómalo bravo Almirante!

¡Te aclama el Perú, que ya no llora el dolor como tu lo viste; el Perú que ya es vencedor, que ya ve clarear su reintegración territorial; el Perú optimista y vigoroso; el Perú que a nadie teme y que nadie debe temer de él, porque es la nación de la justicia, del derecho y del arbitraje!

Almirante:

¡Mira siempre con amor a este pueblo que frenético te aclama. Sólo cuando en el horizonte del mar pase un barco con la bandera de Francia voltea tu faz tostada de sol de gloria, para saludarla y bendecirla!

Terminado el discurso, los aplausos se hicieron más intensos; escuchándose los acordes del Himno Nacional.

El Excelentísimo señor Pingaud pronunció en francés, acto continuo, el discurso cuya traducción publicamos en seguida:

Señor Presidente de la República:

Señor Alcalde:

Señores:

Séame permitido expresar en algunas palabras con el le[n]guaje del corazón, que no reconoce fronteras ni diferencias de idiomas. Los sentimientos de gratitud que sienten mis compatriotas por la emocionante manifestación a la cual asistimos hoy. Su valor es singularmente grande para sus hijos, por el insigne honor que les trae la presencia del señor Presidente de la República y las nobles palabras que acabáis de pronunciar, recordando en vuestro elocuente discurso las circunstancias que inspiraron, al cabo de cuarenta y tres años, la erección de este monumento.

El señor Alcalde de Lima ha hecho un elogio de los que lo han erigido, al mismo tiempo que de aquel a quien perpetúa el recuerdo. Ha aprobado, en efecto, que a todas las cualidades amables, y sinceras que distinguen a sus connacionales, hay que aumentarle una más, que da a las otras todo el valor, y esta es la fidelidad al recuerdo que constituye este monumento que es un testimonio imperecedero.

Vosotros podéis estar seguros que esas hondas hertzianas del sentimiento, a las cuales ha hecho una ingniosa alusión el señor Alcalde, llevarán hasta Francia el eco de esta emocionante manifestación, que retornará la gratitud francesa; y a estos agradecimientos aumentaré algo más para sacar una simple reflexión (sic.) que representará la

moralidad de esta ceremonia. Si a esta estatua de bronce que estamos contemplando, el genio del escultor pudiera un instante animarla, y su vida pudiera, por un milagro estar un momento en ella, ¡qué satisfacción no experimentaría el almirante Du Petit Thouars, comparando la ciudad salvada con su intervención, con la que esa misma efígie contempla ahora! Dejo una en la tristeza de la invasión y la amenaza del bombardeo y lo que es más grave todavía, del desaliento. Hoy la encontraría no solamente libre, sino floreciente y radiante de prosperidad y de juventud, gracias a las iniciativas del eminente hombre de Estado que preside los destinos del Perú y afirma en estos días de fiestas todos los progresos materiales y morales por los cuales ella volverá a ser la Perla del Pacífico. De esta transformación nadie se hubiera legado más que el eminente marino cuyo recu(...) hacéis vosotros en estos momentos. Nadie siente mayor satisfacción que sus compatriotas, que en estos días de fiestas se asocian al júbilo y a la alegría de la Nación Peruana.

Este discurso mereció ser aplaudido varias veces, muy particularmente al finalizar.

OTROS DETALLES

Al son de una marcha militar, desfilaron las unidades que más arriba anotamos, alrededor del monumento.

El alcalde felicitó al autor de la obra, el artista nacional señor Artemio Ocaña.

En el monumento, cuya descripción detallada hemos hecho en nuestra edición anterior, ostenta una placa en la que se lee la siguiente inscripción:

“Homenaje de la ciudad de Lima a su salvador, el Almirante Bergasse du Petit Thouars, siendo Presidente de la República el señor Augusto B. Leguía, y Alcalde de Lima, el doctor Pedro José Rada y Gamio”

Produjo muy favorable impresión la correcta presentación del Cuerpo de Policía Municipal, la que ha sido reorganizada últimamente.

MONUMENTO A JOSÉ DE SUCRE

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Fuente | "La inauguración del monumento al gran mariscal de Ayacucho". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 10 de diciembre de 1924, p. 3. |

La inauguración del monumento al gran mariscal de Ayacucho El homenaje á Antonio José de sucre Los discursos pronunciados

Conforme lo anunciaba el programa oficial de las fiestas centenarias, en la tarde de ayer se efectuó la ceremonia de inauguración del monumento que la gratitud nacional consagra al Gran Mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre, como homenaje del Perú á su intensa y activa campaña en la epopeya libertadora y especialmente en el triunfo de Ayacucho.

El Perú debía, ha justamente cien años, este homenaje al héroe de la admirable acción de armas que consolidó la independencia de nuestra patria y definió la de la América Hispana. Al lado de Bolívar, el hombre superior, Antonio José de Sucre, en esta fecha magna es digno de todos los homenajes, de ahí, que comprendiéndolo el Perú, haya resuelto su gobierno inaugurar en la grandiosa fecha de ayer el bronce en que quedará perpetuado el gran soldado caraqueño.

ANTES DE LA INAUGURACIÓN

Desde antes de las cuatro de la tarde, hora fijada para procederse á la inauguración de la estatua ecuestre del gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, erigida en la plaza de su nombre, se había congregado gran número de personas, deseosas de asistir á aquella solemne ceremonia. (...)

LA INAUGURACIÓN

A las 5 de la tarde, poco más ó menos, llegó el Excmo. señor doctor Bautista Saavedra, presidente de la república de Bolivia, nuestro actual huésped, acompañado de los miembros de su casa militar, y de los más connotados miembros de su comitiva. La llegada del jefe supremo de la nación hermana fue recibida con grandes aplausos y demostración de entusiasmo, escuchándose repetidos vivos al Perú y Bolivia. Recibido el doctor Saavedra por la comisión de atenciones designada por el ministerio de fomento, fue instalado en el sitio de honor de la tribuna oficial.

Momentos después llegó el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, acompañado de los ministros de Estado y de los miembros de su casa militar. Con anterioridad y sucesivamente habían ya llegado los excelentísimos señores embajadores, ministros plenipotenciarios, enviados especiales y personal completo de todas las misiones extranjeras á nuestras grandes fiestas centenarias, siendo recibidos todos con los honores de ordenanza.

SE DESCURBRE EL MONUMENTO

Una vez que la tribuna estuvo ocupada por todo el elemento oficial se dio principio á la ceremonia de inauguración, en medio de la más grande expectación de los (sic.) miles de personas que habían concurrido al acto solemne de descubrir la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho.

En ese acto, S. E., el doctor Pedro M. Arcaya, embajador y enviado especialmente de Venezuela á nuestras fiestas centenarias, dio lectura á un interesante discurso que sentimos no publicar por no haber podido obtenerlo.

Acallados los aplausos con que fuera recibido el discurso del representante de la patria del gran soldado de Ayacucho, el embajador de Bolivia, Excmo. señor Ricardo Jaime Freyre, dijo unas breves palabras recordando la obra del Mariscal Sucre en la campaña de la independencia; habló el desprendimiento, de la acrisolada honradez y de la admirable lealtad del primer presidente de Bolivia; con frases de gran poeta hizo el elogio de Antonio José de Sucre y concluyó refiriéndose al alto significado que para el Perú, las repúblicas fundadas por Bolívar y la América entera, tenía la gran efemérides de Ayacucho.

Las palabras del embajador diplomático é intelectual de Bolivia, fueron recibidas con muchísimos aplausos.

Después el Excmo. señor doctor Alfredo Baquerizo Moreno, expresidente, embajador y enviado especial extraordinario de la república del Ecuador, dió (sic.) lectura á un discurso, que fue á cada instante interrumpido por los entusiastas aplausos de las personas que se encontraban allí reunidas y que tampoco hemos podido conseguir.

Acallados los aplausos con que fueron recibidas las frases del dignísimo representante del Ecuador, tocó el turno al embajador de la república Argentina, general Justo, quien, también á cada instante interrumpido por los aplausos de la concurrencia (...).

Enseguida el señor Ramón de Sucre, descendiente del Gran Mariscal de Ayacucho é invitado especial á las fiestas del centenario de Ayacucho, pronunció, entre los frecuentes aplausos y las continuas aclamaciones de la concurrencia, un bello discurso, agradeciendo el homenaje tributado á su ilustre antepasado.

El señor Víctor Pezet, á nombre de la Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo, dio lectura, igualmente, á un discurso en que hizo elogio del Gran Mariscal de Ayacucho y recordó su admirable acción de armas en el Perú.

Concluyó la ceremonia con las palabras que dirigió el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, quien en el acto de descender el velo, y una vez acallados los aplausos con que fuera recibida la gran estatua de bronce, en donde se yergue, solemne, majestuoso y en actitud heroica y vibrante el Gran Mariscal de Ayacucho, pronunció el (...) discurso declarando inaugurado el monumento que el Perú erige al nobilísimo y admirable soldado caraqueño, á quien nuestro escultor David Lozano ha perpetuado solemnemente en el bronce (...)

En el monumento á Antonio José de Sucre, se colocaron una placa ofrendada por la república Argentina y coronas especiales de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia, fuera de otras muchas cuya lista sería largo enumerar.

LA FORMACIÓN MILITAR

Con el objeto de rendir los honores debidos al Gran Mariscal de Ayacucho, formaron alrededor de la Plaza Sucre las tropas de la guarnición, conforme á las disposiciones dictadas en la última orden de la comandancia de armas.

Al descorrerse el velo del monumento los alumnos de todos los colegios de Lima, cantaron, á los acordes de todas las bandas militares el “Himno de Ayacucho”, compuesto por el maestro Sedó y brillantemente dirigido por él, disparándose en el momento una salva de veintiún cañonazos.

Después de los discursos de cada uno de los Excmos. señores embajadores, las bandas militares dejaron oír los acordes de los himnos patrios de sus respectivas naciones y al concluir el señor Leguía, el Himno Nacional.

Al toque de “asamblea”, las unidades se dispusieron para el desfile de honor ante el monumento al gran soldado de Ayacucho y ante los presidentes del Perú y de Bolivia. Al concluirse el desfile de honor, las tropas, con el objeto de rendir los honores debidos al Jefe del Estado, se situaron, sucesivamente, en toda la extensión de la Avenida Petit Thouars, apoyando su derecha en el comienzo de dicha avenida, ó sea al Paseo Colón. Las tropas de caballería formaron en la Avenida 28 de Julio y las secciones de ametralladoras en las boca-calles inmediatas á la Avenida Leguía, al lado izquierdo de la Avenida Petit Thouars.

LA ASISTENCIA

Además de los presidentes del Perú y Bolivia, de los embajadores, ministros plenipotenciarios, enviados especiales, personal de las embajadas, concurrieron á esta ceremonia los miembros del congreso, el concejo en pleno, presidido por su alcalde y todas las instituciones de carácter patriótico, cultural y obrero con sus respectivos estandartes.

LAS CORONAS

La corona ofrendada por la embajada ecuatoriana al Gran Mariscal de Ayacucho, es de lirios, luciendo una cinta con los colores de ese país que llevaba la siguiente inscripción: “La embajada del Ecuador, en nombre del gobierno y pueblo ecuatorianos”.

La Argentina, á su vez, ofrendó una corona de bronce, con estas palabras: “Al comandante en jefe de Riobamba, Pichincha y Ayacucho – La Nación Argentina”.

Bolivia presentó, igualmente, una corona de bronce, que fue conducida por los cadetes bolivianos y colocada al pie de la estatua. Lleva estas frases: “Homenaje del pueblo boliviano al Gran Mariscal Antonio José de Sucre, vencedor de Ayacucho y fundador de Bolivia”.

La embajada de Venezuela, envió dos laureles de bronce. El primero con una tarjeta de oro, que contenía esta inscripción: “Ofrenda de Venezuela” y el segundo con una tarjeta de plata y estas líneas: “El ejército de Venezuela al glorioso vencedor de Ayacucho”. Por su parte el concejo provincial de Lima envió una corona de laureles.

MONUMENTO A LA LIBERTAD

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Obras adicionales |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Inauguración de la estatua y de la plaza de La Libertad". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana Lima, 18 de enero de 1926, p. 4. |

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA Y DE LA PLAZA DE LA LIBERTAD

Ayer se verificó la inauguración de la estatua de La Libertad, que la colonia francesa ha obsequiado como homenaje de simpatía al Perú con motivo del centenario de la independencia nacional. La ceremonia fué (sic.) sencilla y solemne y al mismo tiempo en ella se puso de manifiesto la cordialidad que existe entre franceses y peruanos.

Con el fin de que dicha estatua luciera públicamente, el gobierno construyó una plaza de regulares dimensiones, en la que se había colocado artísticas columnas con focos eléctricos. La estatua es de tamaño natural y simboliza á la Libertad con una antorcha en una mano y una rama de laurel en la otra. Es obra del escultor francés Bertrand Boutée y ha sido vaciada en bronce por Soleau.

Cuando llegamos á la plaza que se iba á inaugurar, ésta y la Avenida Francia, presentan un bonito aspecto. Se había colocado numerosas banderas de los dos países. La estatua cubierta con la bandera del Perú, ostentaba dos cintas enlazadas con los colores de Francia y los nuestros. Crecida cantidad de público se había congregado en el lugar, y varios cuerpos del ejército, la Escuela de Ingenieros y algunos colegios rendían los honores correspondientes.

A las doce del día llegó el presidente de la república acompañado de los ministros y de su casa militar. Fue recibido por el señor Michel Fort, presidente de la colonia francesa y por varios miembros prominentes de ella. Para las comisiones oficiales se había arreglado un tabladillo especial, y en las sillas en él colocadas tomaron asiento el presidente, sus ministros, el señor ministro de Francia, el arzobispo de Lima, miembros del cuerpo diplomático y numerosas personas del mundo oficial. Después que fueron bendecidas la escultura y la estatua con el ritual de costumbre por monseñor Emilio Lisson, el señor Michel Fort habló haciendo entrega del monumento.

Comenzó su discurso diciendo que "el más grande acontecimiento en la vida de las naciones es aquel que libera á sus hijos de la esclavitud y de la ignorancia, abriéndoles las puertas del templo sagrado de la independencia de sus actos, ordenadamente establecidos para proseguir luego, en la senda propia, bajo la influencia de principios generales, basados en los ideales de justicia, que, rectamente aplicados, determinan los medios eficaces, para lograr una nacionalidad fuerte y vigorosa, para alcanzar los ideales nacidos de la gran revolución francesa, que dió (sic.) origen a los principios fundamentales de los derechos del hombre. Se refiere en seguida á la influencia que estos principios tuvieron en los caudillos americanos en la emancipación y en el ejemplo que siempre ha dado Francia al mundo á este respecto por lo que ha marchado á la cabeza de la civilización. En seguida se refiere á la participación que tuvieron muchos peruanos en la gran guerra "Al lado de ella, dice, muchos de sus hijos lucharon bravamente contra el enemigo común, confundiendo con los soldados de Francia y vertiendo su sangre, fecundadora de los frutos esperados, algunos peruanos, cuyo símbolo en esta acción está imborrablemente sintetizado por el nombre de José García Calderón, hicieron la sagrada unión de las dos naciones". Se refiere á continuación á la influencia que en las artes, en las ciencias y en las letras ha ejercido siempre Francia; al modo inteligente con que el Perú ha sabido aprovechar de la experiencia francesa y los muchos franceses que en el Perú han prestado sus servicios en estas diversas ramas del saber humano. Cita los [nombres] de varios de ellos.

Dice á continuación que Francia (borrado) del arbitraje "como (borrado) de la victoria alcanzada á expensas de tanta sangre vertida y de tantos sacrificios consumados, abrió ampliamente las puertas del sagrado recinto de la justicia y del derecho, vasto horizonte para la solución de los problemas pendientes.

"Es así como el intrincado problema, por tantos años insoluble, relativo á la reincorporación de los territorios de Tacna y Arica, se halla hoy sometido á la acción de la justicia y del derecho. Inviolables como son hoy esos principios, enérgicamente vigilados por los que tomaron parte en su conquista definitiva, el resultado inmediato de la solución está descontado". Dice después que el Perú no tendrá como Francia en Alsacia y Lorena necesidad de verter la sangre de sus hijos para reintegrar sus territorios.

"Por todo esto la colonia francesa –dice– no podía dejar de dar testimonio palpitante de su amor y de su adhesión al Perú. Es ella intérprete fiel de los sentimientos dominantes en la misma Francia y por eso también al ofrecer este modesto homenaje á la magna fecha de su independencia, ha querido darle toda la significación sublime de sus líneas y de su expresión. Un artista francés, Bertrand Boutée, primer premio de Roma, laureado por el Estado y por los artistas franceses, es el autor de esta alegría, vaciada al bronce por el renombrado Soleau, alegoría que viene á interpretar, dentro de impecable postura, el más bello significado".

Entra en seguida á describir la estatua y su hondo simbolismo. Hace un elogio al presidente de la república y al ministro de fomento y termina con las siguientes palabras:

"Sea pues ese símbolo, como la piedra gramática que le sirve de base, indestructible en el trascurso (sic.) de los tiempos y la expresión sincera de las intensas simpatías, por siempre nacidas de la reciprocidad de los afectos que

unen á Francia y al Perú y como una demostración perdurable de la inmensa alegría de los corazones franceses, al unísono de los peruanos, al celebrar la primera centuria de la vida independiente- de la república del Perú.”

El ministro de fomento, doctor P. J. Rada y Gamio, dió (sic.) lectura luego, á un bien documentado discurso en el que comenzó diciendo que “los hijos de Francia, residentes entre nosotros, obsequian al Perú esta estatua de la Libertad, como símbolo del ideal de su raza y como homenaje á los libertadores y fundadores de la patria peruana”

Se refiere á la forma “digna y esplendorosa en que se celebraron los dos centenarios de América, centenarios que se encarnan en las apolíneas siluetas del austero Protector San Martín y del predilecto de la gloria, Simón Bolívar”.

Continúa expresando que “algo fal[t]aba en nuestras fiestas centenarias, algo que las dejaba incompletas. Era la ofrenda de los hijos de Francia. Ahí está ya. Ellos nos obsequian la estatua de la Libertad. Nada más simbólico. Francia es maestra de libertad en el mundo, desde Vercingetori hasta Clemenceau”.

Pasa á continuación á recordar los “lazos de unión que nos ligan á Francia, que son innúmeros”. Revisa en la época de la colonia la figura del célebre limeño Pedro de Peralta y Barnuevo, “Monstruo de la erudición colonial”; la de don Pablo de Olavide, “ciudadano adoptivo de la República Francesa”. Rememora que las “relaciones consulares entre Francia y el Perú, quedaron establecidas en noviembre de 1826”; que “la independencia es [r]econocida oficialmente en 1831”. Y añade que “el nombre francés está vinculado á nosotros múltiplemente”, citando los de los ciudadanos franceses que han intervenido en diferentes actividades de nuestra vida, así en las obras públicas encargadas por los gobiernos, como en la literatura y todas las artes en general, la legislación, la jurisprudencia, medicina é ingeniería y en la milicia.

Compara la mutilación territorial de que fué (sic.) víctima Francia, con la de que fuimos víctimas nosotros, después de la guerra de 1879.

Dirigiéndose al señor Fort, dice, entre otros conceptos: “noble gesto en hijos de Francia, significativo presente para ofrendarlo en nuestro glorioso centenario. Habéis embargado nuestra gratitud”.

Termina saludando á Francia, “la Grecia de los tiempos modernos”, haciendo en este momento una apología sintética de las glorias de esta nación y de sus obras dignas de mérito; y saludando á la bandera peruana, “Inmaculada y jamás rendida”.

Terminado el discurso del ministro de fomento se dirigieron el presidente de la república, el ministro de Francia, el señor Fort y el ministro de fomento al sitio donde se ha erigido el monumento y descorrieron el velo que lo cubría. Las bandas del ejército tocaron sucesivamente el Himno Nacional y La Marsellesa. Entonces el ministro de Francia, señor Pingaud leyó el siguiente discurso:

“Señor Presidente de la República;

Señores:

Hace ya un año, que una emocionante ceremonia nos reunía, en la vecindad de esta plaza, para inaugurar el monumento que la gratitud de los limeños erigía á la memoria del almirante francés Du Petit-Thuars. Hoy les toca el turno á los franceses residentes en Lima atestiguar, con la erección de esta estatua, el reconocimiento que les inspira la hospitalidad liberal que gozan desde hace más de un siglo, en un país que muchos de ellos consideran como una segunda patria, manifestación esta, que circunscrita ajenas á su voluntad han podido retrasar, pero cuya misma espera ha servido para poner á prueba la lealtad y calor de sus sentimientos.

Esta estatua sobrepasa en efecto el significado de un simple embellecimiento, agregado á todos aquellos de los cuales saldrá por la alta iniciativa de Su Excelencia el presidente de la república, una ciudad nueva creada en las puertas de la antigua. Esta estatua, al mismo tiempo que cancela una antigua deuda de gratitud simboliza la amistad – debería yo decir la fraternidad– de dos grandes naciones del nuevo y del viejo mundo, la república peruana y la república francesa. Se os ha recordado en forma elocuente hace pocos momentos, por qué canjes de servicios y corriente de ideas se han manifestado sus simpatías mutuas en el curso del último siglo. Y posiblemente no han sido más expresivas dichas ideas, á causa de que correspondían á ciertas analogías de situación y de genio, que quizá no es oportuno evocar en presencia de este monumento.

Colocado al centro del continente sudamericano, al igual que la Francia misma se ve situada en el punto céntrico de la Europa, el Perú se ha visto precisado, debido á esta posición, á hallarse en contacto con un gran número de vecinos, en la confluencia de todas las ideas, de haberse visto obligado siempre á mantenerse alerta y adquirir así un genio más extenso, un carácter más generoso, un patriotismo más humano, de lo que hubiera sucedido con otras repúblicas, confinadas en la extremidad de un continente. El Perú, al igual que Francia, ha tenido, á causa de las necesidades de esta situación una existencia exterior más agitada, luchas y trabajos á veces más penosos, pero también un resorte moral y una elasticidad de carácter que le han permitido reponerse de todas sus desgracias y continuar persiguiendo el mismo ideal de justicia, á través de las nubes que á veces han obscurecido su horizonte.

El Perú comparte en fin con la Francia el admirable privilegio de una fecundidad, la cual siempre le ha permitido, y le permite todavía hallar hombres grandes para todas las grandes tareas, así como también personalidades eminentes para hacer frente á las crisis definitivas de su existencia.

Son aquellas, las razones profundas que explican la simpatía que los dos países siempre han sentido el uno para el otro, y que este monumento está destinado á perpetuar. Estas mismas razones se presentan ante la mente de nuestros compatriotas en el preciso momento en que esta conmovedora ceremonia facilita á éstos (sic.) la oportunidad de mirar atrás hacia el pasado y también de tornar la mirada hacia el futuro. Ellos se muestran particularmente agradecidos á Su Excelencia, señor presidente de la república, quien se ha dignado hoy, atestiguar por el insigne honor de su presencia, los sentimientos que ellos bien saben, existen en el fondo de su corazón. Ellos aprecian altamente el interés que Su Excelencia el señor ministro de fomento siempre ha manifestado, sea como alcalde, sea como ministro, á la obra que hoy recibe su consagración.

Ellos saludan, llenos de emoción la figura de esta joven Libertad, que se presenta á sus miradas con el brazo levantado como para bendecir la unión íntima de dos grandes pueblos; la mano extendida como para designar el

ideal que siempre los ha reunido y las satisfacciones que les tiene reservado, á través de todas las pruebas y luchas del presente, un porvenir quizá muy cercano”.

El presidente de la república hizo entonces uso de la palabra, en los siguientes términos:

“Señor ministro de Francia:

Señores:

Nada tan grato para mi gobierno como el recibir, eternizada en la elocuencia del bronce, la ofrenda simbólica de Francia.

Raza de héroes que vencen con su gloria al tiempo; de filósofos que alumbran al mundo; de hombres de estudio que revolucionan la ciencia; y de santos que saben, á la par, consumirse en el misticismo y salvar á la patria del peligro. Francia ha sido una lección perenne de heroísmo, que los titanes esculpieron con letras de oro en los mármoles de la Historia.

La noble Francia fue, desde la colonia, un ejemplo luminoso para el Perú. Su absolutismo deslumbrador fue la gota de agua que horadó la llamada piedra angular de la erudición virreynal. Sus ideas filosóficas fructifican en los cerebros y en los pechos de los carolinos que sigilosos conspiraban en la Lima del siglo dieciocho a favor de la Libertad. La Marsellesa tiene su prolongación en el “Somos Libres.” Fué (sic.) un francés para nosotros inmortal el que, en las horas de la hecatombe, enjugó los sudores de nuestra patria enlutada y dolorida. Y es Francia, señores, la que hace poco, sobre las trincheras, nos ha dado una enseñanza de heroísmo que ha retemplado nuestros anhelos (sic.) de reivindicación.

Señor ministro:

Yo os expreso, á nombre del pueblo peruano y de su gobierno, nuestros agradecimientos más efusivos por el artístico símbolo con que Francia glorifica á la Libertad, conmemorando el primer centenario de nuestra independencia. Y hago los votos más sinceros porque los vínculos que con tanta cordialidad siempre han unido á nuestros dos países se fortalezcan día a día hasta convertirse en una fraternidad indestructible.

Queda inaugurada, señores, la Plaza de la Libertad.”

Después de los cual se dió (sic.) por terminada la ceremonia.

MONUMENTO A LA LIBERTAD

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Obsequio |
| Fuente | "La colonia francesa y el centenario de Ayacucho". En: <u>El Comercio</u> , Ed. Mañana. Lima, 4 de agosto de 1924, p. 2. |

La colonia francesa y el centenario de Ayacucho

Hemos recibido la siguiente carta, cuyo contenido habla muy alto de la nobleza de la colonia francesa residente entre nosotros:

Lima, 1° de agosto de 1924.- Señor corresponsal de "El Comercio".- Pte.- La colonia francesa residente en el Perú, tiene contraída con este heroico y hospitalario país, la deuda de su gratitud.

Para el centenario de la declaración de la independencia peruana, la colonia ofreció el obsequio de una estatua de la Libertad, copia de la famosa que testimonia, en Nueva York, el reconocimiento del pueblo francés al genio norteamericano. Por estrechez de tiempo no se pudo, en esa época, realizar tal promesa.

Más (sic.), para el centenario de la epopeya continental que se celebrará en diciembre próximo, la colonia podrá ofrendar á este país hermano, que siempre inspiró sus ideales y anhelos en los de la gloria Francia, hoy ya vencedora del imperialismo, en aras de la justicia y de la reintegración –que también busca el Perú- el testimonio simbólico de su agradecido afecto.

La gigantesca antorcha de la Libertad, próxima á salir de los talleres del insigne escultor Mr. Pitou, sumará su luz radiante, en la próxima efemérides, al resplandor de la magna fiesta continental.

Es favor que de su amabilidad espero, señor director, la publicación de esta carta.

Su obediente servidor.- C. Sanssarie, secretario de la comisión "Pro-Estátua".

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptor | Obsequio |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "La colonia japonesa y nuestro centenario". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 24 de julio de 1921, p. 9. |

La colonia japonesa y nuestro centenario Hermoso obsequio

La colonia japonesa residente en esta ciudad, en conmemoración del centenario de la independencia nacional, ha hecho al país un obsequio por demás honroso y significativo.

Conocedores que fuimos de esta generosidad por parte de los hijos del Imperio del Sol Naciente, hemos tenido oportunidad de entrevistarnos con el presidente de la Sociedad Central Japonesa, señor I. Morimoto, quien con suma minuciosidad y galantería, que agradecemos, nos ha proporcionado los siguientes datos:

Ha sido y es siempre, nos dice, manifestar al país nuestra gratitud por la generosa hospitalidad que nos brinda así como también dar á conocer la simpatía que tenemos todos los japoneses por el Perú y por su historia.

En este sentido, y conociendo la inmensa y benéfica labor comenzada por el fundador de una civilización que, dada su época, asombra al mundo que piensa, estudia, y deduce, hemos creído conveniente obsequiar á la nación peruana un monumento á Manco Capac aprovechando del primer centenario de la independencia del Perú; puesto que para la realización de ella se tuvo á esta raza oprimida después de su grata libertad en el trabajo de engrandecimiento voluntario de su imperio.

Hemos querido además, que la obra sea ejecutada por un artista nacional. En este sentido, y después de estudiar las maquettes que se nos han presentado, optamos por la del artista, señor David Lozano, quien en compañía del señor Benjamín Mendizábal, han interpretado mejor nuestros deseos que esperamos sean los del país.

Según esto, nos dice, el monumento constará de una estatua del Inca Manco Capac, hecha de bronce, de tres metros de altura de la planta á la cabeza, en actitud de hablar á los indios acerca de su visión. Posee en la mano izquierda el cetro de oro en cuya parte superior se encuentra una mazorca de maíz; con la mano derecha señala al Sol en actitud de explicar, como digo, la misión encomendada por el Padre Sol á los hijos de la tierra.

Cuatro altos relieves en bronce, siendo el del frente de 1.68 metros por 1.62 (?) metros, y representa al Sol ordenando á Manco Capac y Mama Ocllo que civilicen la América; tiene junto á su trono á la Luna y á la estrella Venus. El de la derecha representa á Manco Capac enseñando la agricultura. El de la izquierda á Mama Ocllo enseñando las labores domésticas; y el posterior representa la arquitectura, que como sabrán ustedes mejor, fue el orgullo de los Incas por su relativa belleza y gran solidez. Estos tres últimos alto relieves miden 1.62 por 1.12 metros.

Sobre estos altos relieves van dos cóndores de bronce de 2 metros de la punta del ala á la otra y una llama de bronce de 1.10 metros. Bien conocen el significado de estos animales, por lo que creo innecesario dar su explicación.

Una placa de bronce de 0.90 por 0.70 metros en la que existirá nuestra dedicatoria. El nombre del Inca irá en bronce.

Completa el monumento un pedestal de granito natural arreglado de igual manera que las construcciones de aquella época, esto es, representando fielmente la arquitectura incaica. Este pedestal tendrá una altura de seis metros por 5.22 por cada frente. Lleva en la parte baja en alto relieve dos pumas y cuatro serpientes, símbolos de la fuerza.

Con motivo de este significativo obsequio hecho por la colonia japonesa, se han cambiado las siguientes comunicaciones:

Lima, 7 de julio de 1921 – Señor presidente de la comisión del centenario.- S. P.- La colonia japonesa que abraza sentimientos de simpatía por el Perú, ha resuelto ofrendarle como homenaje al primer centenario de su emancipación política, un monumento representativo del fundador del Imperio Incaico, Manco Capac; pues, cree, que ninguna oportunidad más brillante como la presente, para perpetuar el recuerdo del personaje que simboliza la grandeza pasada de este país, llamado á un porvenir glorioso.

Muy grato me será recibir su respuesta en relación con el propósito mencionado y sirviéndose decirme al mismo tiempo, si habría inconveniente para que ese monumento se erija en la plazuela de la Exposición, frente á la Penitenciaría.

Aprovecho de esta oportunidad para expresarle las altas y respetuosas consideraciones de la colonia que presido – Dios guarde á Ud. – I. Morimoto presidente.

Lima, 18 de julio de 1921 – Señor presidente de la comisión del centenario.- S. P.- Refiriéndome á mi oficio de fecha 7 del presente, tengo el honor de llamar la atención de Ud., en el sentido de rogarle se sirva hacerme conocer su importante respuesta sobre el particular; para lo cual, se servirá Ud., tener en cuenta la urgencia del caso.

Esperando señor presidente, se servirá Ud., dar preferente atención á dicha solicitud, aprovecho esta oportunidad para ofrecer á Ud., las protestas de mi más distinguida consideración – Dios guarde á Ud.- **I. Morimoto**, presidente.

Ministro de Fomento – No. 166 – Lima 19 de julio de 1921 – Señor I. Morimoto, presidente del comité de la colonia japonesa.- Refiriéndome á sus apreciables comunicaciones de 7 y 18 del mes en curso, relativas á la colocación de la estatua del Inca Manco Capac, fundador del imperio peruano, que la laboriosa colonia japonesa, residente en el Perú, desea ofrendar á la ciudad de Lima, con motivo de las fiestas centenarias próximas á celebrarse; tengo el agrado de manifestar á Ud. que, habiendo contemplado este asunto con el señor presidente de la república, ha manifestado ésta la inconveniencia de que el mencionado monumento sea ubicado en la plaza de la Exposición, frente á la Penitenciaría, tanto por tratarse de un establecimiento penal, como por la irregularidad de la indicada plaza.

El señor presidente ha insinuado, además, como el lugar más á propósito para la ubicación de la ofrenda de la colonia del Imperio del Sol Naciente, la plaza del Congreso que reúne (sic.) todas las condiciones apetecibles para su mejor lucimiento.

Con sentimientos de mi mayor consideración, me suscribo de usted, muy atento y seguro servidor.- **Pedro José Rada y Gamio**.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1921, p. 1. |

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30

(...)

A las 12 m.- Colocación de la primera piedra del monumento á Manco Capac, obsequiado por la colonia japonesa.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "Ceremonia Postergada". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 26 de julio de 1922, p. 4. |

CEREMONIA POSTERGADA

Por noticias obtenidas del comité encargado del monumento á Manco Cápac, obsequio de la colonia japonesa, sabemos que no se podrá celebrar la colocación de la primera piedra el 30 de julio á las 10 a. m., quedando suspendida dicha ceremonia hasta nuevo aviso.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | “El obsequio de la colonia japonesa al Perú”. En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 16 de agosto de 1922, p. 2. |

El obsequio de la colonia japonesa al Perú
La primera piedra del monumento á Manco Capac
La ceremonia de ayer

Ayer, á las 11 y media de la mañana, se llevó á cabo la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento al Inca Manco Capac que la numerosa y progresista colonia japonesa radicada en la capital ha acordado obsequiar á Lima, con ocasión del centenario de la independencia nacional celebrado el año pasado.

El comité especial de japoneses que tiene á su cargo la erección del monumento y que preside el señor S. G. Kitsutani, miembro del alto comercio de la capital, ha dado ya todos los pasos necesarios para que esta bella idea de reproducir en el bronce la imagen del primer Inca del Perú sea pronto una realidad y para testimoniar al mismo tiempo, el afecto y la simpatía que los residentes japoneses experimentan por esta tierra que les presta franca hospitalidad.

Este mismo comité preparó para la mañana de ayer una sencilla, pero significativa fiesta con motivo de colocarse la primera piedra del monumento á Manco Capac, el que, según lo dispuesto por la municipalidad, se levantará en el amplio cruce formado por la Avenida de Santa Teresa y la Alameda Grau.

En ese sitio, arreglado convenientemente para la ceremonia, se había levantado un pequeño tabladillo en el cual se situaron el presidente de la república, señor Leguía, á quien acompañaban los ministros de Estado, los miembros del cuerpo diplomático invitados especialmente para esta ceremonia, los miembros de la municipalidad presididos por el alcalde, doctor Rada y Gamio, los miembros conspicuos de la colectividad japonesa y aquellos que integran el comité especial pro monumento á Manco Capac y de la sociedad japonesa, y numerosos caballeros más.

Una banda de músicos del ejército tocó durante la ceremonia y en los intervalos escogidas piezas de su amplio repertorio.

La actuación de que nos ocupamos empezó con la colocación de la primera piedra que ha de servir de base al monumento al Inca peruano y estuvo á cargo, en la parte religiosa, del ltimo, monseñor J. Sánchez Díaz.

En ese momento el Excmo. señor Shimitzu, ministro del Japón, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor presidente:

Señor alcalde, señores:

“Tenemos la honra con la presencia del ilustre señor presidente de la república y de distinguidos caballeros en esta ceremonia, de colocar la primera piedra del monumento á Manco Capac, progenitor del Imperio de los Incas, que los japoneses residentes en la república han resuelto elevar y ofrecen á la nación peruana, para expresar su regocijo con motivo del primer centenario de la proclamación de la independencia de la república del Perú.

El señor presidente de la Sociedad Central Japonesa en el Perú va á explicar las razones que ha tenido la colonia para la erección de la estatua, y me complazco en aprovechar esta oportunidad para expresar, á mi vez, el deseo que tengo de que ningún obstáculo impida el que se estrechen cada vez más los lazos de cordial amistad que felizmente unen al Japón y al Perú, aunque sus relaciones diplomáticas sean relativamente recientes.

Es principio de política internacional en el Japón el estrechar los vínculos de amistad entre las potencias del mundo, cooperar pacíficamente al mutuo progreso, asegurar la paz y acrecentar la ventura de la humanidad.

Si el gobierno del Japón acredita sus misiones en los países extranjeros amigos es para reforzar las relaciones internacionales y para procurar el mayor desarrollo del tráfico comercial, sobre la base de recíprocas facilidades y la libertad que da á su pueblo para que emigre ó viaje del país, es con el fin de cumplir el espíritu antedicho y para servir al progreso de la civilización.

Desde lejanos tiempos, se llama á mi país el imperio del “Sol Naciente” y las tradiciones históricas cuentan que para nombrar al Perú, se hablaba del imperio de los “Hijos del Sol.” Parece, pues, que hubiera alguna misteriosa razón para suponer que ambos países tuvieran alguna relación de origen, que nosotros, los hombres de hoy, estamos en la obligación de mantener, para bien de nuestros pueblos[.]

Que la estatua que va á erigirse aquí, sea el símbolo de la pujante raza de los Incas ancestrales y que señala, al mismo tiempo el comienzo de una nueva era para la amistad entre el Perú y el Japón, cuyos vínculos han permanecido felizmente inalterables; y, que sirva también de prueba de la simpatía que los japoneses residentes en esta república profesan al Perú, cuya grandeza y creciente prosperidad anhelan de todo corazón.”

A continuación habló el presidente de la sociedad central japonesa, señor S. G. Kitsutani, quien se expresó en los siguientes términos:

“Señor presidente de la república, señor alcalde, señor ministro del Japón, señores

Gran complacencia tiene en esta oportunidad la colonia japonesa á quien tengo el alto honor de representar en la ceremonia de poner la primera piedra del monumento á Manco Capac, con que quiere exteriorizar su intenso cariño hacia el Perú en el primer centenario de su independencia.

Aunque la historia de nuestra residencia en el Perú sólo cuenta un poco más de 20 años, tengo la firme convicción de que los buenos observadores no sólo han palpado nuestro fuerte y sincero cariño para con esta nación hospitalaria, sino también el infatigable esfuerzo que hacemos, con la cooperación de los hijos del país, para incrementar el desarrollo comercial de sus inmensas riquezas nacionales.

Nosotros tributamos todo nuestro respeto, toda nuestra veneración, á la historia de nuestra patria; y ese mismo respeto y esa misma veneración tributamos también á la historia gloriosa de la nación peruana.

La decisión de la colonia japonesa para la erección del monumento á Manco Capac, en el primer centenario de esta república, y la aprobación por parte del gobierno y del pueblo peruano hablan elocuentemente de nuestra fe y entusiasmo.

Vamos á levantar un monumento á Manco Capac, el primer soberano del Imperio del Sol, porque él no sólo fué (sic.) el fundador de la nacionalidad peruana sino que con actitudes clarividentes fomentó la agricultura de manera asombrosa, propagando así la paz y la civilización entre los pueblos que se aniquilaban en luchas sangrientas.

Precisamente en esta hora en q' todo el mundo siente los dolorosos efectos de la última guerra y que se hace todo esfuerzo para establecer una paz firme, tengamos mayor fe en el recuerdo del adamantino espíritu de Manco Capac, ilustre emperador, y verdadero heraldo de la paz y del trabajo, al poner la primera piedra del monumento, invoquemos el ideal inolvidable de la inspiración cultural de Manco Capac.

Para concluir, ruego á Dios por la prosperidad de la nación peruana, por la paz de su pueblo y también por el engrandecimiento de las cordiales relaciones peruano-japonesas."

En nombre de la ciudad el doctor Rada y Gamio pronunció el siguiente discurso:

"Señor presidente de la república, señor ministro del Japón, señor Kitsutani, señores:

Gentil pensamiento ha sido el de la colonia japonesa de ofrecer al Perú, con ocasión del primer centenario de la independencia nacional, un monumento á Manco Capac, fundador de la dinastía de los Incas y del vasto Imperio del Sol, que se extendía del Angasumayo al Maule, dominando el Perú y Bolivia, el Ecuador y parte de Chile; imperio que llevó á esos ricos y extensos territorios, bajo los colores del Arco Iris, civilización de moral, de trabajo de orden, de paz y de grandeza política.

Manco Capac es el símbolo de la gloria de una raza, del poder de un Estado, de la maravillosa civilización antigua del Perú. Tuvo razón el cura Choquehuanca al decor, que cuando la Providencia quiso fundar un gran pueblo, creó á Manco Capac!

Acompañado de su mujer Mama-Occllo, sale del lago Titicaca, y funda el imperio peruano, donde su barra de oro se hunde en el suelo y pone los cimientos del Cuzco, la magna, la gloriosa capital del inmenso y misterioso Imperio del Sol!

Manco Capac está al lado de los grandes fundadores de pueblos, de los legisladores más famosos; junto á Nemrod, á Remo, á Ciro, á Moisés, á Solón y á Licurgo. No lleva sólo las armas á apartadas regiones; lleva también, reglas de moral, de agricultura, de industrias, de orden, de respeto á la autoridad[.] Es un guerrero valeroso, un legislador, un civilizador de hombres y de pueblos. Por eso su nombre quiere decir (...) de virtudes. Por eso funda dinastía admirable que cuenta con reyes que difundieron la instrucción como Lloque Yupanqui é Inca Roca, que ampararon la agricultura y el trabajo como Mayta Capac y Capac Yupanqui; dinastía que tuvo por reyes guerreros como Tupac Yupanqui, Huaina Capac y Huáscar, y reyes filósofos como Huiracocha y Pachacutec.

Como Manco Capac, funda Jimmú, el legendario, la dinastía imperial del Japón, dinastía que dura 2,500 años, que se enorgullece de 123 emperadores, que extiende sus dominios y alcanza la unificación nacional; dinastía, que como la incaica se decía descendiente del astro rey, que se remonta hasta los misteriosos tiempos en que la tierra japonesa era gobernada por la diosa del sol; tiempos misteriosos en que la leyenda cuenta que enviados por Tsing Hoangti, emperador de la China, 300 jóvenes y 300 doncellas, pasaron al Japón, cuna del Sol Naciente, en busca de la aor de la inmortalidad.

Si el desarrollo entre vosotros de la colonia japonesa sólo cuenta 20 años las relaciones del Perú y del Japon se iniciaron oficialmente en mayo de 1870, en que nuestro país fué (sic.) representado ante el emperador, por el ministro de los Estados Unidos de Norte América, Mr. C. E. De Long. En 1872 fue nombrado como nuestro plenipotenciario el capitán de navío Aurelio García y García, recibido en el Japón con grandes honores, alojado en el palacio imperial de Yenrio Kivan (Hamagoten), y atendiendo por los eminentes políticos Soyeshima y Wooyeno Kagenori.

Los acuerdos diplomáticos se iniciaron con el protocolo de arbitraje de 19 de junio de 1873 sobre el caso de la barca "María Luz", designado como árbitro al zar de Rusia. Hermosa página de la historia internacional de dos pueblos, que supieron rendir tributo al arbitraje, pacífico medio de poner término á los conflictos entre los pueblos, y que hoy no puede rechazar nación alguna, sin voltear caras á la civilización y al sol de justicia y de la libertad que alumbra al mundo!

En 21 de agosto de 1873 firmaron el Perú y el Japón un tratado de paz, amistad, comercio y navegación, ampliado y ratificado por el de Wáshington en 20 de marzo de 1895 firmado por nuestro plenipotenciario José M. Irigoyen y el del Japón Jushii Sinichiro Kurino.

El monumento, cuya piedra se coloca solemnemente en estos instantes, en presencia del esclarecido jefe del Estado, señor Augusto B. Leguía, del ilustre ministro del Japón, señor Seizaburu Shimitzu, de su donosa y gentil consorte, y de tan selecta concurrencia; es prueba de las cordiales relaciones que cultivan el Perú y el Japón.

El concejo provincial, en nombre del pueblo de Lima, expresa su viva gratitud al señor Kitsutani, presidente de la Sociedad Central japonesa y á la colonia toda, por el significativo obsequio con que quiere exteriorizar su cariño al Perú, y contribuir al ornato de la capital de la república. Monumento que nos traerá siempre el recuerdo de las

encantadas islas, donde vive la raza japonesa, y donde, según Ludovico Vaudeau, sus paisajes sonríen, su atmósfera es lenitiva, los naranjos inclinan sobre la arena de sus ensenadas sus esferas de oro, sus bosques son de color de cielo cuando brotan los cerezos y de color de sangre cuando respira el suntuoso otoño!

La estatua de Manco Capac levantada aquí, nos presentará al gran rey, precursor de nuestra nacionalidad, en cuya horla (sic.) imperial, el llanta, brillaba el color rojo, emblema de nuestra patria y de nuestra gloria.

Esta estatua nos hablará también del Japón, y nos hará tener un grato recuerdo para sus hombres célebres, como Ki-No-Tsurayaki, Toyama, Yamagata, Oyama, Nogui, Togo, Ito, Taguchi, Jukichi Inuyé, Okuma, y un sentimiento de gratitud para la distinguida colonia japonesa, que nos hace el obsequio, y que con entusiasmo trabajo y progresa en nuestro suelo.

La ceremonia de que damos cuenta, que congregó á numeroso público y á algunos centenares de súbditos japoneses, terminó después de las doce y media de la tarde.

En esta ceremonia se depositó la siguiente acta:

Los suscritos firman el presente documento con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento á Manco Capac, que la colonia japonesa en el Perú, ofrece á la nación peruana en su centenario, apadrinada dicha ceremonia por el señor Augusto B. Leguía, presidente de la república, con asistencia del señor S. Shimitzu, ministro plenipotenciario del Japón en el Perú, y del señor S. G. Kitsutani, presidente de la Sociedad Central Japonesa en Lima, á los 15 días del mes de agosto de 1922.

A. B. Leguía; J. Sánchez Díaz; A. Salomón; E. Ego Aguirre; S. Shimitzu; Pedro José Rada y Gamio; Oscar C. Barrós; K. Mora (?); O. Casanave; S. G. Kitsutani; J. Morimoto; A. F. Dasso; F. A. Mariátegui. Siguen las firmas.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "La inauguración del Monumento a Manco Capac". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 4 de abril de 1926, p. 6. |

LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A MANCO CAPAC

Conforme lo habíamos anunciado hoy se llevará á cabo la inauguración del monumento que simboliza á Manco Capac, que la colonia japonesa residente en el Perú regala á nuestra capital, con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia nacional.

La ceremonia se realizará á las once de la mañana; á ella asistirán el jefe del Estado acompañado del elemento oficial, el ministro plenipotenciario del Japón, señor Sheizi Yamasaki; los cónsules japoneses en Lima y Callao, la sociedad central japonesa presidida por el señor I. Morimoto; el señor S. G. Kitsutani, expresidente de la misma; el cuerpo diplomático y consular, concejo provincial de Lima y los distritales de La Victoria y Rímac.

Todas estas personas, especialmente invitadas, ocuparán los sitios que se les ha designado en el tabladillo oficial, levantado frente al monumento.

La placa donde ha sido colocado el monumento está formada por el cruce de dos amplias avenidas: la de Santa Teresa y Grau; la primera se denominará en adelante, desde el sitio del monumento, Avenida Manco Capac.

La colocación de la primera piedra se efectuó también con solemnidad. En aquella ceremonia tomó parte el señor S. G. Kitsutani, distinguido comerciante, iniciador del obsequio que hoy hace la colonia y buen amigo del Perú, que entonces presidía la Sociedad Central Japonesa.

El monumento que hoy se inaugura es obra del conocido escultor nacional señor David Lozano. La obra en sí misma es realmente notable. Simboliza, con toda propiedad histórica y artística al fundador del grande imperio de los Incas. La estatua es de bronce y de gran tamaño; representa al Hijo del Sol en actitud soberbia señalando con la diestra hacia el confín de sus dominios adornado con todos sus atributos imperiales. Ostenta la imperial "Mascaipacha", la que luce al centro una imagen del sol, sobre la que se levanta el penacho real, hecho de plumas de "Corakenke", ave sagrada. En la otra mano tiene el cetro, símbolo de su extraordinaria autoridad.

La base es toda de piedra tallada y labrada; en sus cuatro frentes ostenta hermosos bajorelieves (sic.) simbólicos; además completan el monumento las figuras de la llama y el águila y otros animales "totems".

Para rendir los honores al gobierno formarán tropas de infantería al mando de sus respectivos jefes. El himno nacional del Perú, el del Japón y la marcha de banderas serán ejecutados por la banda de la Guardia Republicana.

El siguiente es el programa de la ceremonia de hoy:

1°.- Marcha de banderas.

2°.- Bendición del monumento á Manco Capac por el señor arzobispo de Lima, monseñor Lissón.

3°.- Discurso de ofrecimiento por el presidente de la Sociedad Central Japonesa, en nombre de la colonia, señor I. Maremoto.

4°.- Discurso del alcalde de Lima, señor Andrés Dasso.

5°.- Descorrer la cortino que cubre el monumento por el señor presidente de la república.

6°.- Himno nacional del Perú.

7°.- Discurso del ministro de fomento don Pedro José Rada y Gamio.

8°.- Discurso del ministro del Japón.

9°.- Discurso del presidente de la república.

10°.- Himno nacional del Japón.

11°.- Trozo escogido de la ópera "Ollanta".

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|------------|--|
| Ficha | H006 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H006 |
| Fuente | "La inauguración del monumento a Manco Capac". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 5 de abril de 1926, pp. 3-4. |

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MANCO CAPAC LA CEREMONIA DE AYER.- LA ASISTENCIA OFICIAL.- LOS DISCURSOS.- BENDICION Y DESCUBRIMIENTO DEL MONUMENTO.

A una hermosa ceremonia dió (sic.) lugar, en la mañana de ayer, la inauguración del monumento al inca Manco Capac, valioso y significativo obsequio hecho á Lima por la colonia japonesa residente en el Perú, en celebración de la independencia nacional.

La ceremonia revistió los caracteres de una verdadera manifestación de cordialidad, pues á ella concurrió la totalidad de los súbditos japoneses residentes en Lima, Callao y alrededores, quienes en todo momento daban muestras de su simpatía por nuestro país. Asistió también una gran cantidad de público, que se situó frente á la tribuna y á los lados del monumento para presenciar el acto.

La plaza donde se levanta el monumento había sido especialmente arreglada para el caso. Lucía, en su derredor, una serie de astas en las que flameaban las banderas peruanas y japonesas; gallardetes, guirnaldas y adornos florales. En torno al circuito de la plaza se colocaron barreras de cuerda, custodiadas por individuos de policía.

Dando frente al monumento, á todo lo ancho de la avenida Grau, se había emplazado la tribuna oficial, la que, igualmente, ostentaba sencillo arreglo hecho de banderas, guirnaldas y flores. En la parte central se habría una pequeña escalinata, que iba directamente hasta el pie del monumento, trayecto todo alfombrado.

En la tribuna oficial se había dispuesto asientos para todas las personas que fueron especialmente invitadas á presenciar la ceremonia, acompañando al jefe de Estado y al diplomático japonés.

Hacia el otro frente de la tribuna, abriendo calle, formaron las tropas del regimiento de infantería No. 9, con uniforme de parada, al mando de su jefe, las que rindieron los respectivos honores á la llegada y la partida del presidente de la república.

A las once de la mañana, hora señalada para dar comienzo del acto, empezaron á llegar las personas del mundo diplomático, oficial y social, invitadas á la ceremonia.

Minutos después, el toque de la marcha de banderas anunció la llegada del presidente de la república, á quien acompañaban el jefe de su casa militar, los edecanes de servicio y el personal de su gabinete.

Fue recibido por el ministro del Japón, Excmo. señor Yamasaki y el directorio de la Sociedad Central Japonesa, que preside el señor I. Morimoto.

Inmediatamente se dió (sic.) comienzo al programa oficial, con el acto de bendición del monumento. En sencilla ceremonia religiosa bendijo la obra el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón.

Luego el señor I. Morimoto, presidente de la Sociedad Central Japonesa, pronunció el siguiente discurso de ofrecimiento, á nombre de la colonia:

"Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Señores:

Mis connacionales me han confiado el honroso encargo de representar á la colonia japonesa en este solemne acto, en el que, en presencia del señor Presidente de la República, del Ilustrísimo señor Arzobispo, del señor Ministro de Fomento, del señor Alcalde de Lima, y de numeroso y distinguido público, hace entrega á la Nación Peruana del monumento á Manco Capac, con el que ofreció obsequiarla por el Primer Centenario de su Independencia, como exteriorización, en esta fausta fecha, de sus simpatías y su gratitud.

Para los japoneses, ningún símbolo ha podido expresar mejor el pensamiento del patriotismo de los hijos del democrático imperio nipón: Manco Capac traduce fielmente nuestros más íntimos sentimiento é ilumina los deberes que tenemos contraídos para con esta nuestra segunda patria. Manco Capac encierra poderosos gérmenes de progreso y optimismo que la colonia japonesa residente en el Perú espera se traduzcan, en el día no lejano, en acciones que respondan á sus ideales y al justo homenaje que hoy tributamos á este noble país.

Desde que comenzó á ejecutarse este monumento, el esfuerzo japonés hermanó con el esfuerzo peruano: el señor Lozano, prodigio de talento, perseverancia y nacionalismo, en su modesto taller fué perfeccionando, como fruto de la labor común, la imagen gigantesca del fundador de la civilización peruana. Simultáneamente, dicho taller se modelaban también otras figuras nacionales: destacábase entre ellas y ejercía el predominio del sol al derramar sus luces resplandecientes, la del gran estadista don Augusto B. Leguía, á quien, en la larga carrera de la emancipación nacional, ha tocado épocas de lucha constante por el engrandecimiento del Perú.

Ha transcurrido apenas un cuarto de siglo de la llegada de mis compatriotas y, desde entonces, las nobles y justas aspiraciones peruanas, así como el porvenir que la sabía (sic.) naturaleza le tiene preparado á esta tierra, han sido comprendidas por todos nosotros; por eso coadyuvamos para su pronta realidad intensificando nuestra cordial

amistad y nuestro leal cariño, traducidos en el intercambio comercial, la cooperación mutua y la compenetración espiritual que son los que provocan nuestro más estrecho acercamiento.

El Perú, para los japoneses, representa el ídolo más noble de nuestro amor, no tan sólo porque es fuente de inmensas é innumerables riquezas naturales, sino porque es tierra fecunda de incontables acciones heroicas que aún sangran para que impere, como debe imperar, la Libertad, el Derecho y la Justicia. Es por esto que la colonia japonesa, así como adora la bandera resplandeciente de los rayos del Sol, ama y respeta la bandera de esta querida tierra peruana que tiene el blanco de la Paz y el rojo del Heroísmo.

Señores: Manco Capac no es una ilusión legendaria, nó; Manco Capac es una realidad vivida. Su vida que se tradujo todas en ideas, que ha perpetuado en sus hechos, hechos continuados y modificados, tan sólo, con la acción del tiempo y el adelanto de la ciencia, para culminar en la estupenda realidad de la presente época. Manco Capac, al hundir su cetro de oro en las faldas del Huanacaure, irradió su influencia bienhechora en sus descendientes y en nuestros contemporáneos; por ella podemos contemplar en el presente, obras como las de las Pampas del Imperial, el proyecto de Olmos, los caminos, y en fin, trabajos diversos que han trasformado á la culta Lima en el gobierno del más ilustre obrero y gran mandatario actual, y bajo cuya presidencia tenemos el honor de desplegar nuestro mejores esfuerzos y deseos por el bien de esta república que ya tiene conquistada la admiración de los pueblos civilizados del mundo.

Señor Presidente:

Al hacer entrega de este modesto pero significativo obsequio, permítame rogarle disculpe el tiempo trascurrido: el deseo de una obra eminentemente nacional ha hecho que, con la constancia y la voluntad de acero del artista, se cumplan hoy nuestros propósitos.

Señores:

La colonia japonesa expresa en este acto su sincera felicitación por la independencia del Perú y formula votos por el progreso y engrandecimiento de la patria”.

En contestación á este discurso, el alcalde de Lima, agradeció en la siguiente forma:

“Señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor ministro del Japón.

Señores:

Invitado á tener participación en este acto, como representante de la ciudad, debo expresar la simpática resonancia que tiene que despertar este valioso y significativo obsequio que hace á la nación la laboriosa colonia japonesa residente en el Perú.

Ha tocado á Lima, como capital de la república, ser la sede en que se asiente este símbolo de la generosidad de los residentes japoneses, símbolo cuya perennidad lo afirman su alto significado histórico, la oportunidad memorable para el que fué (sic.) concebido y por que proviene de hombres de una raza en la que la energía étnica halla correspondencia con el sentido espiritual é idealista que orienta sus destinos.

Con un criterio profundo y trascendente, se ha escogido para este símbolo la figura legendaria de Manco-Capac, padre de nuestra raza aborigen, de aquella raza quechua que tuvo la singular virtud de realizar la conquista pacífica y espiritual de esta sección meridional del continente. Los japoneses del Perú han sabido hallar en Manco Capac nuestro símbolo más autóctono del civilizador, que enseñó con su ejemplo la sublimidad del trabajo.

Asentado en Lima este magnífico monumento que va á pertenecer á la nación, declaro que sabremos mantener la gratitud que inspira este donativo, y que el municipio de la capital continuará en su empeño de que las secciones urbanas que le son adyacentes sirvan de perfecto marco á la esplendidez del símbolo que hoy se inaugura”.

En seguida, el ministro del Japón invitó al presidente y al arzobispo á descender de la tribuna para recorrer el velo que cubría la estatua (sic.), quienes así lo hicieron acompañados por los señores Kitsutani y Morimoto. Al descubrirse la estatua (sic.) una salva de aplausos estalló, y la concurrencia dió (sic.) vivas al Japón y al Perú.

Ene ste momento la banda de la Guardia Republicana tocó el himno nacional del Perú, que fue escuchado de pie por la concurrencia.

Acto seguido el ministro de fomento dió (sic.) lectura á un extenso é interesante discurso, cuyas partes principales reproducimos en extractos:

El señor Rada y Gamio comenzó su discurso haciendo notar la simpática similitud de colores de las banderas peruana y japonesa y el gentil y delicado gesto de la colonia japonesa residente entre nosotros el obsequiar al Perú la estatua (sic.) de Manco Capac “fundador de uno de los imperios más famosos de la tierra, resumen de excelsas virtudes cívicas y símbolo de la grandeza del antiguo Perú”.

Hizo enseguida un estudio del Japón bajo sus aspectos histórico, comercial, artístico, agrícola, religioso, etc., y lo compara con algunos de los aspectos en que muestra semejanza con la antigua civilización del Perú.

“La ingénuo poesía de los incas –dice– tan sentida como en las quejumbrosas notas de la quena y de la antara, revive en algunos cantos japoneses, como en los poemas del emperador Mutsuhito”. “El té se produce en el Japón y en el Perú. Era en aquel país objeto de ceremonias litúrgicas. En los banquetes babilónicos sería la bebida de honor.

Cuando se aspira el perfume del té parece que se abrieran las páginas de un libro de Confucio, ó que se traspusieran los umbrales de un templo de Buda. El opulento Alcibiades habría querido en vez de la hidromiel helénica, el soñador vegetal. A los dioses se les escancia té en copas de oro. Huascar, decepcionado de dolor al verse despojado y agredido por su hermano Atahualpa, habría querido beber, en sus arcillosas vasijas, el sabroso líquido balsámico para el cuerpo y el alma”.

Habla enseguida de la labor presidencial, á la que elogia. Se refiere á la protección dispensada al indio.

Termina agradeciendo al ministro del Japón y á la colonia japonesa residente entre nosotros el obsequio que con motivo de la celebración de la independencia ha hecho á nuestro (...) país.

El ministro del Japón, señor Keishi Yamasaki, pronunció en correcto castellano el siguiente discurso:

“Excelentísimo Señor Presidente,

Ilustrísimo Señor Arzobispo,
Excelentísimos Señores,
Señor Alcalde,
Señores:

Los dirigentes de la sociedad japonesa y el que os habla apreciamos altamente el honor que nos dispensáis dando realce con vuestra distinguida presencia á esta inolvidable ceremonia, en que la colonia japonesa presenta á la nación peruana el monumento á Manco Capac en conmemoración de la fundación de esta gran república y como exteriorización del real y sincero afecto que siente por este noble pueblo que la ha recibido y entre el cual vive y trabaja en cordial fraternidad.

Este monumento simboliza pues el cariño y respeto que los japoneses residentes en el Perú sienten y rinden al país con el cual sus propios intereses se encuentran tan íntimamente ligados.

Es una verdadera satisfacción que las relaciones entre la colonia japonesa y el pueblo peruano sean hoy más amistosas que nunca. Se inició nuestra colonia con cierto número de inmigrantes que fueron introducidos en las haciendas azucareras peruana en el año 1899. Otros les siguieron. Se dedicaron al trabajo y llegaron á coadyuvar en forma que por cierto ni fué (sic.) insignificante al desarrollo de esa importante industria. Luego algunos de ellos se retiraron de las haciendas y se radicaron en las ciudades, donde ejercieron sus oficios; no es corto el número de japoneses que en las distintas ramas de la agricultura prestan actualmente su contingente para el desenvolvimiento de esta inagotable fuente de riqueza nacional.

Es el Perú dueño de recursos naturales ilimitados; tiene delante de sí un porvenir industrial brillante, y los japoneses que en él residen se sienten animados del sincero deseo de ayudarlo á impulsar sus industrias.

Sin embargo, en los últimos años el número de japoneses en el Perú no aumenta mucho á pesar de la franca hospitalidad que los peruanos les dispensan, siendo la razón principal que en su patria ganan salarios más elevados. La mayoría de los que de vez en cuando ingresan en este país son pariente que vienen á reunirse con los suyos. Últimamente el número de los japoneses que llega al Perú apenas supera al de los que salen.

Existe además aquí otra categoría de japoneses; cierto número de comerciantes que se dedican al comercio internacional y que están, muchos de ellos, entre los dirigentes de la colonia japonesa en este país. Según los cálculos aproximados, residen actualmente en el Perú alrededor de doce mil personas de raza japonesa, de los cuales casi tres mil son criaturas de padres japoneses, pero que, siendo peruanos de nacimiento, están destinados á tomar parte de la vida nacional como ciudadanos del Perú.

El Japón, á pesar de ser un país de industrias adelantadas, carece de algunas materias primas que éstas requieren. Las tiene que importar; y el Perú, productor de muchas de ellas puede, pues, surtir á las fábricas japonesas. A su vez, el Perú necesita ciertos artículos de manufactura extranjera y el Japón podrá suministrar algunos de ellos, de manera que si el comercio entre el Perú y el Japón no es en la actualidad tan grande como sería de desearse, creo con fundamento que aumentará gradualmente con ventajas mutuas, siendo la meta de los comerciantes japoneses residentes en el Perú precisamente el máximo desarrollo de ese intercambio comercial entre ambos países.

Las mismas olas del Pacífico lavan las playas de los dos países, y ese gran océano, lejos de ser una barrera entre nosotros, es más bien una ancha y cómoda vía de comunicación que nos une.

Hacemos fervientes votos por la creciente grandeza y prosperidad de este noble pueblo y porque los lazos de leal amistad y relaciones comerciales entre nosotros sean cada vez más fuertes y estrechos".

Este discurso fue contestado por el presidente de la república, en los siguientes términos:

"Señores:

Poseído de complacencia descorro el velo que cubre, perpetuada en la solemnidad del bronce, la ofrenda simbólica de los hijos del Japón.

Hijo del Sol y de la Leyenda, Manco Capac, cuya efigie está allí para la admiración pública, es el fundador de una civilización milenaria hecha de piedra en los bloques gigantescos de Sacsachuanán, que hablan á las edades del heroísmo de Cahuide, y de lágrimas en los sonidos de las quenás que exhalan las desventuras de la raza oprimida, cuya redención constituye el objeto de mis mayores desvelos.

Manco Capac es la conjunción del Mito y de la Historia. Es la fantasía y la eternidad. Padre de una raza de teogonías heroicas (sic.), cuyas hondas raigambres se pierden en la noche de las edades, derrota al tiempo y se perpetúa en los siglos.

Los Incas nos enseñaron á amar la Justicia. Ella ha sido y será siempre la norma invariable de nuestras relaciones internacionales, frente á la actitud de quienes parecen ignorar aún que la Conquista ha pasado á ser una categoría histórica en el curso de la Humanidad. Yo tengo fé (sic.) inquebrantable en que la Justicia resplandecerá al fin, con brillo incomparable, pese al egoísmo de los hombres y á la indiferencia de los pueblos.

El glorioso Imperio de los Incas, fundado por Manco y engrandecido por Tupac Yupanqui hacia el Sur y Huayna Capac hacia el Norte, fué un faro que, desde el centro mismo de la América, iluminó todo el continente. Es el prototipo de los gobiernos fuertes que educan á los pueblos en el orden, en el progreso y en la previsión; socializan la propiedad y los salvan de la decrepitud y de la ruina.

Ha querido el destino, señores, que sea la floreciente colonia japonesa la que obsequie al Perú, en recuerdo de sus fiestas centenarias, este magnífico monumento, uniendo así en el espíritu colectivo de ambas nacionalidades lo que la Historia, pacientemente, está procurando unir en la serenidad de sus paginas. Nuestros ancestrales debieron, en efecto, confundirse en el despertar remotísimo de las edades megalíticas. Profundas investigaciones arqueológicas vienen afirmando la existencia de restos similares en nuestros dos continentes. Son iguales, asimismo, como lo hace notar el señor ministro de fomento, los símbolos rojo y blanco de nuestras banderas. Y el Sol está igualmente incrustado en el trono de los emperadores incásicos y en el regio dosel de Mikado.

Excmo. señor ministro de Japón: Esta significativa ceremonia es, como habéis dicho vos con tanto acierto, una exteriorización del afecto siempre real y sincero que por nosotros hace sentido vuestro Imperio, cuyo porvenir hará palidecer el refulgente brillo de su pasado y de su presente, y superará sin duda, las más portentosas expectativas. El pueblo peruano, que retribuye con creces ese afecto, siempre muy viva admiración por vuestra historia y por vuestros héroes, envueltos en la glorificación de las edades. Esparcidos en todos los ámbitos del planeta, vuestros súbditos llevan por doquier, con el aliento de sus espíritus laboriosos, la perseverante contracción al trabajo y su fé (sic.) en la grandeza patria. En esta tierra han encontrado por eso la más franca hospitalidad en el pueblo y el más decidido apoyo en mi gobierno, deseoso, como en el que más, por estrechar cada día con mayor fuerza los vínculos que unen á través de la Historia.

Queda inaugurada, señores, la estatua de Manco Capac.”-

Al concluir (sic.) el señor Leguía, la banda ejecutó el himno nacional del Japón, que fue escuchado de pie.

El señor S. G. Kitsutani, dirigió, á continuación, breves frases del señor Leguía é invitó á sus compatriotas á vivir al Perú, cosa que fue hecha en medio de gran entusiasmo.

Luego, del grupo de comisionados del comité Pro Defensa de los Derechos Indígenas, se destacó una persona, que vino hasta el pie de la tribuna, desde donde leyó un discurso.

El último número del programa fue la ejecución de un trozo escogido de la ópera incaica “Ollanta”, del compositor peruano, Valleriestra, mientras el presidente y los miembros del cuerpo diplomático ponían su firma en el artístico álbum conmemorativo.

Concluída (sic.) la ceremonia oficial, la concurrencia del tabladillo fué (sic.) agasajada en un bar servido por el Palais Concert, brindándose con champagne por el éxito de la fiesta.

Luego de haber departido algunos instantes con el ministro del Japón y de las personas que le rodeaban, se retiró el presidente de la república y acompañado de su comitiva, con los mismos honores que á su llegada.

Entre la concurrencia se repartieron medallas de placa conmemorativas del acto; asimismo, en otros dos álbums firmaron los miembros de la colonia japonesa en recuerdo de la inauguración.

El monumento que, como se sabe, es obra del reputado escultor nacional, señor David Lozano, ha sido muy del agrado de cuantos han desfilado ante él, habiéndose hecho muchos elogios de esta obra que, como dijimos, “simboliza, con toda propiedad histórica y artística al fundador del gran imperio de los incas”.

MONUMENTO A MATEO PÀZ SOLDAN

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Dispositivo |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje a Mateo Paz Soldán y Mariano de Rivero". En: <u>La Prensa</u> , 2ª Edición. Lima, 24 de noviembre de 1925, p. 1. |

Homenaje a Mateo Paz Soldán y Mariano de Rivero
EN LOS JARDINES QUE RODEAN EL PALACIO DEL MINISTERIO DE FOMENTO SE ERIGIRA UN
MONUMENTO A CADA UNO

Se ha expedido el decreto supremo que sigue:

El Presidente de la República

Considerando:

Que el país no ha hecho aún justo homenaje a las eminentes figuras de Mateo Paz Soldán y de Mariano S. de Rivero;

Que por los trabajos que realizaron esos hombres de ciencia, animados de patriótica ambición, sus efigies merecen ser veneradas por las generaciones peruanas; y

Que la terminación del Palacio del Ministerio de Fomento, ofrece oportunidad para glorificar a los que fueron precursores de la fecunda labor que allí se genera en pro de la Nación, colocando en las vecindades del dicho edificio, los monumentos que deben consagrarse a exaltar su memoria:

Decreta:

Ejécútese por el Ministerio de Fomento las dos obras escultóricas destinadas a representar a don Mateo Paz Soldán y a don Mariano E. de Rivero, las mismas que redean (sic.) el Palacio del Ministerio de Fomento, cargándose los gastos que originen la ejecución de las mismas a los fondos para las obras ornamentales del Edificio del Ministerio de Fomento.

Dado en Lima, en la Casa de Gobierno, a los veinte días del mes de noviembre de mil novecientos veinticinco.

A. B. LEGUIA.

Pedro José Rada y Gamio.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Por Palacio". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 23 de agosto de 1922, p. 1. |

POR PALACIO

(...)

El doctor Curletti informó a los periodistas que el jueves próximo, á las 11 de la mañana, se inaugurará oficialmente el monumento á Bartolomé Herrera, erigido en el Parque Universitario.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | " En el Parque Universitario ". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 24 de agosto de 1922, p. I. |

En el Parque Universitario
La ceremonia de esta mañana
Inauguración de la estatua a don Bartolomé Herrera

Conforme se había anunciado, á las 11 de la mañana de hoy se verificó en el Parque Universitario la ceremonia de la inauguración oficial de la estatua erigida al obispo don Bartolomé Herrera, uno de los más notables hombres públicos del Perú y que se destacó notablemente en la vida pública, como miembro de la política, de la iglesia y como maestro de la juventud de San Marcos.

Como se sabe, al hacerse el trazo del Parque Universitario se acordó colocar en él dos estatuas como homenaje al valor intelectual de dos hombres: Don Bartolomé Herrera y don Hipólito Unánue. La de Herrera ha sido inaugurada ayer, y es obra del escultor español, señor Manuel Piqueras Cocolí y concluída (sic.) por su compatriota, el señor Gregorio Domingo, en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios. El maestro está sentado, con el frente á la escuela normal de varones, tiene la mano en alto y la actitud de dictar una lección. El trabajo de los dos escultores españoles es de mucho mérito, habiéndose perpetuado en el bronce la habiéndose perpetuado en el bronce la figura del gran hombre público con toda propiedad y corrección.

Desde antes de las 11 de la mañana, hora fijada para la ceremonia de inauguración, principió á llegar á los alrededores del Parque Universitario gran cantidad de personas, con el deseo de asistir á la ceremonia. Las invitadas especialmente por el ministerio de fomento, ocupaban la tribuna oficial, dispuesta á un lado del parque, frente á la estatua. En esta tribuna vimos á muchos miembros del cuerpo diplomático, al rector y catedráticos de la Universidad de San Marcos y de la Facultad de Medicina, así como á los decanos de todas las facultades, el alcalde de Lima y concejales, representantes á congreso, el arzobispo de Lima y miembros del clero secular y regular y gran número de personas. Los universitarios y estudiantes de las diversas escuelas especiales, concurrieron, igualmente, á la simpática ceremonia para contribuir á rendir su homenaje á uno de nuestros más ilustres y preclaros hombres de letras.

Formaron abriendo calle comisiones de todos los colegios particulares de Lima y los alumnos de las escuelas fiscales con sus respectivos estandartes y uniformes.

Minutos después de las 11 llegó al Parque Universitario el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, acompañado de los ministros de relaciones exteriores y justicia, doctores Alberto Salomón y Julio Ego-Aguirre, respectivamente. También se encontraban presentes los ministro[s] de guerra y de fomento, doctores Oscar Barrós y Lauro Curletti. El presidente fué (sic.) acompañado por el escuadrón Escolta.

Cuando el presidente y su comitiva ocuparon la tribuna se dio principio á la ceremonia. A nombre de la Universidad de Lima, habló el catedrático de historia antigua del Perú y secretario de la facultad de letras, doctor Carlos Wiesse. A nombre del pueblo de Arequipa, de cuya diócesis fué (sic.) obispo monseñor Herrera durante muchos años, habló el senador por ese departamento, doctor Eleodoro del Prado. En seguida, el alcalde doctor Pedro José Rada y Gamio, recibió la estatua á nombre de la ciudad de Lima.

La ceremonia terminó con el siguiente discurso del presidente:

"Señores:

"Ante el histórico Colegio de San Carlos, fragua en que forjó el precursor á nuestros primeros legisladores, y ante la Escuela Normal, en que se han de plasmar las futuras generaciones de maestros, los homenajes escultóricos que empezamos á ofrecer en este parque, han de constituir la glorificación de los esfuerzos hechos por nuestra cultura en el pasado, y ejemplo fecundo para quienes se propongan seguir y superar la trascendental labor de los grandes pedagogos nacionales.

"Entre esos homenajes, poco más merecidos que el que hoy rendimos á don Bartolomé Herrera.

"No fué (sic.) sólo el eminente limeño, el aniversario de cuyo nacimiento se conmemora hoy, un insigne maestro por su múltiple y vigorosa cultura, por su verbo insinuante y matizado, por su espíritu metódico, por su fortaleza de convencido. Nó. Herrera, más que por la obra que efectuó, vale por los propósitos altamente patrióticos en que inspiró su existencia dinámica, conjunción armónica de los hábitos del pensador y las aptitudes del energeta, del conductor de hombres.

"Cuando surgió á la admiración del Perú entero, nuestra patria presentaba el más luctuoso espectáculo que la anarquía puede producir: no estaban únicamente desquiciados los poderes públic[o]s: la indisciplina y la desorganización se cernían también trágicamente sobre todas las instituciones, aún sobre las aulas. Fué (sic.) entonces que ingresó Herrera en el Colegio de San Carlos. Vió el estudioso rector que la instrucción y el respeto á la autoridad eran una ficción en el renombrado plantel. Organizó, pues, un novísimo plan de estudios, é introdujo

férreas normas disciplinarias. Pronto, merced á la infatigable actividad del excusa de Turín, los carolinos fueron modelo de contracción, de obediencia y afecto á su cuerpo docente. En ellos, Herrera encontraría las grandes reservas del mañana. Sus alumnos serían, por una parte, la idoneidad, en una época de improvisados y de ineptos; por otra, elementos de orden, en un país en que, según la paradógica (sic.) frase de un viajero ilustre, sólo estaba organizado el desorden... No pudo el esclarecido maestro, el fundador de la "soberanía de la inteligencia" en el Perú, el más formidable y meritorio de nuestros conservadores, contemplar su obra consumada. Empero, siempre debió de saborear en su espíritu las emociones con que la Providencia premia á quienes han sabido cumplir un supremo deber. Cada día se aprecia más su valor educativo, y, ante todo, y principalmente, la oportunidad y la clarovidencia (sic.) de su labor. Por ello, los peruanos de hoy, libres ya de prejuicios y pasiones, reverencian su memoria, y mi gobierno, interpretando el sentir general, le ha elevado en esta escultura de Piqueras Cotoquí, el tributo de justicia á que se hizo acreedor.

¡Admiren los jóvenes de todas las edades los servicios y merecimientos del gran limeño que, por sobre sus credenciales de insigne diplomático, orador pujante y luminoso, jurisconsulto profundo, prelado ejemplar, tratadista sabio y polemista arrollador, presentó el más preciado de los pergaminos: el de haber sido un maestro y reformador en la extensión absoluta del vocablo!

Se ha colocado la estatua del recio conservador frente al edificio del antiguo Colegio de Guadalupe, foco de las enseñanzas y campañas liberales; se ha colocado á Herrera frente á sus adversarios. ¡Qué importa!... Si los ideales del rector carolino y de Lorente y Gálvez, fueron sinceros; si los contrincantes de otrora tuvieron bizarría y lealtad para predicar é imponer sus doctrinas, ¡que se confundan en buena hora en este amplio y luminoso parque, abierto, como una promesa ante la Avenida Piérola!... Cuando hay honradez en los fines, todas las rutas merecen el respeto de las generaciones. Vengan ellas fervorosamente á este hermoso lugar, que exhibirá en breve una serie de noble biografías escritas con el cincel en el alma nacional.

"Queda inaugurada la estatua de don Bartolomé Herrera."

Cuando concluyó de hablar el señor Leguía, la banda del regimiento Guardia Republicana dejó oír los acordes del himno nacional, con lo que se dio por terminada la ceremonia y el homenaje al ilustre obispo de Arequipa, monseñor Bartolomé Herrera.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "La Estatua de Herrera". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 24 de agosto de 1922, p. 6. |

LA ESTATUA DE HERRERA

A las once de la mañana del día de hoy, será descubierta la estatua que en el Parque Universitario se ha erigido al ilustre maestro don Bartolomé Herrera.

En el acto de descorrerse el lienzo que la cubre hablarán el señor presidente de la república, el catedrático de historia analítica, doctor Carlos Huyese; el senador por Arequipa (cuna de Herrera), doctor Eliodoro del Prado; el alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada; y el rector de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor José Vicente Villarán.

Asistirán miembros del cuerpo diplomático, de los centros culturales y comisiones de las escuelas fiscales. Además formarán los alumnos de los colegios de Lima y balnearios.

El acto será amenizado por las bandas musicales de las escuelas y la del regimiento "Guardia Republicana."

La idea de honrar la memoria del Herrera surgió hará unos cuatro años en la Federación de Estudiantes, y al efecto acordaron que en el Parque nombrado se erigieran dos estatuas, una á don Hipólito Unanue y otra á don Bartolomé Herrera ambos maestros ilustres de la Universidad de San Marcos.

El doctor Salvador Olivares en la época en que desempeñó el ministerio de fomento dispuso que el acuerdo de los estudiantes fuera cumplido por el Estado. La dirección de la obra se encomendó al artista español señor Manuel Piqueras Cotoí, profesor de la Escuela de Bellas Artes. Posteriormente, y con el objeto de acelerar los trabajos, se encargó al señor Gregorio Domingo la fundición de la estatua de Herrera y la de Unánue á Piqueras Cotoí.

El boceto hecho por el señor Domingo fué vaciado en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, considerándose como la obra mejor realizada en dichos talleres.

Ambos monumentos debieron ser inaugurados conjuntamente en la fecha del centenario, pero debido á que el contratista no pudo terminar el pedestal, tuvo que postergarse; y si ahora se inaugura solo el de Herrea, ello débese á empeño puesto por el actual ministro de fomento.

La inauguración de la estatua de Unanue se hará en otra oportunidad, cuyo boceto está ya concluído por el señor Piqueras para ser fundido.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "La Inauguración del Monumento a Don Bartolomé Herrera". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 25 de agosto de 1922, p. 6. |

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A DON BARTOLOMÉ HERRERA

Completando nuestra información de ayer sobre la inauguración de la estatua (sic.) de don Bartolomé Herrera, eminente educacionista y notable hombre público, levantada en el Parque Universitario, publicamos á continuación los siguientes discursos.

El doctor Carlos Wiesse, secretario de la facultad de letras, se expresó en estos términos á nombre de la Universidad Mayor de San Marcos:

Señor Presidente de la República,

Señores:

La Universidad Mayor de San Marcos, en cuyo nombre tengo á honra dirigiros la palabra, se asocia con profunda satisfacción al homenaje que el Supremo Gobierno tributa al ilustre don Bartolomé Herrera representado en la estatua (sic.) que venimos á inaugurar.

Prelado de la Iglesia, hombre de Estado, diplomático y escritor público, el señor Herrera, es figura de las más sobresalientes entre sus contemporáneos, que pertenece ante todo á la institución universitaria, en donde cosechó sus primeros triunfos y á la que prestó más tarde eminentes servicios.

Maestro y doctor después de brillantes pruebas en el Convictorio Carolino, colegio incorporado á la Universidad, el año de 1828, asume el rectorado de ese mismo establecimiento en 1842 y dirige su reorganización hasta colocarlo á la altura de su perdido renombre.

En los primeros tiempos de nuestra anarquía política, cuando agotados todos los recursos del país, se produjo necesariamente el desorden en la administración y la in[e]stabilidad de las instituciones docentes, los remedios aplicados por los gobiernos que se sucedieron resultaban ensayos de reformas casi siempre frustrados. La que se encomendó al señor Herrera superó en esas mismas circunstancias todas las dificultades.

La existencia del convictorio quedó pronto asegurada mediante una diligente administración y un régimen severo de disciplina; los métodos de enseñanza se transformaron introduciéndose la lección ó explicación oral del profesor, en lugar de la mera repetición por el alumno del texto clásico; los conocimientos filosóficos experimentaron una revolución radical por la divulgación en las cátedras, de las novedades de la ciencia europea; el derecho natural basado en el principio tenido como incuestionable de "que la fuente única de los derechos es la naturaleza", sirvió de fundamento al derecho público interno; este lo mismo que el internacional, estudiados hasta entonces muy imperfectamente en los "Elementos" de Heinecio, se renovaron por la difusión de tratadistas de más alta reputación. De esta manera, el instituto creado por el virrey Amat en 1771 que había reformado Rodríguez de Mendoza en la aurora de la emancipación, se modernizó y se levantó de su postración.

La reforma no significó, á pesar de su magnitud, el radicalismo de las doctrinas. El señor Herrera con sacudir á la enseñanza de todo aquello que la desviaba de los progresos de la razón humana, no se lanzó en los extremos contrarios.

La influencia del maestro en un medio de libertad y discusión, falto de amplitud, como el de la sociedad peruana de entonces, se ejerció enérgica sobre la juventud y formó doctrinarios de individualidad exclusiva y definida.

Cuando al espíritu rigurosamente lógico del señor Herrera y á su sugestión intelectual se juntó el atractivo de la novedad de sus doctrinas que enseñara, éstas se trasladaron al terreno de los partidos que toman parte en las luchas de los períodos de la autocracia paternal de Castilla.

Con el vencimiento de la dictadura de Vivanco había fracasado la tentativa de un régimen de gobierno de las clases intelectuales y superiores, proyectado por los conservadores llamados "regeneradores". Abrióse, entonces, el camino á esfuerzos de nuevo género en al (sic.) tarea de encontrar la forma definitiva de constituir el país más en armonía con las necesidades y aspiraciones de la mayoría. Se comienza entonces la propaganda en las aulas y por el libro, entre conservadores y liberales.

Aparece entonces el señor Herrera como el filósofo-político, de la escuela conservadora por su doctrina del tradicionalismo que en la cátedra de San Carlos pretendía dar á la democracia nuevo fundamento.

Indudable era para el sabio maestro "que unos hombres han nacido para mandar y otros para obedecer". Los que poseen las dotes precisas para todas funciones del mando, decía luego, "los que á una razón elevada, firme y de vastas miras reúnen (sic.) uno de esos enérgicos corazones que arden en amor á la patria y á lo justo, están destinados á mandar, tienen derecho á la soberanía". Entre ellos poseerá tal derecho aquel que tenga el consentimiento del pueblo, expresado por su obediencia.

Modelada esta doctrina sobre la soberanía de la inteligencia sustentada en Francia por Guizot, combatiendo a los liberales quienes no admitían que se llamase á la dirección del Estado solo á las clases que tuviesen el privilegio de la razón y que así se desconociese su principio de la soberanía popular y se redujese la extensión de la capacidad electoral y se restringiese la intervención del pueblo en la marcha del Estado.

El señor Herrera se incorporó el año de 1849 en la cámara de diputados y haciendo ostentación de la firmeza de los principios que mantenían el edificio de su ciencia política, suministra á los conservadores la valiosa autoridad de su ciencia y de su palabra en la lucha que estalló con vehemencia, hasta entonces no contemplada, contra los liberales que pretendían participación en el poder, la enseñanza y la prensa periódica.

La revolución titulada "Moralizadora" que trajo por tierra al gobierno de Echenique, consagró con el éxito de la campaña de los liberales, ó más bien radicales, que aprovechándose del triunfo dieron la constitución de 1856. También con Gálvez y su séquito, de la juventud educada en el Colegio de Guadalupe, los triunfadores reemplazaban en San Carlos, la enseñanza del tradicionalismo por la del liberalismo francés de Benjamín Constant y Laboulaye. Pero, pronto con la reacción antiradical que trajo la reforma constitucional de 1860, el liberalismo primitivo se consideró inaparente y se buscó una conciliación con el tradicionalismo principalmente, en las restricciones á la intervención de todos en la constitución de los poderes públicos, dando por el acercamiento de doctrina antagónicas (sic.) una fórmula permanente á la vida política del país.

Así, el señor Herrera, forma en San Carlos el carácter y enriquece la inteligencia de sus discípulos cumpliendo la alta función de educador de la clase dirigente de nuestra indisciplinada democracia. Trasladándose enseguida al campo más activo de la política, su figura se engrande por la sinceridad de las convicciones, la firmeza de su conducta, y su desinterés nunca desmentido. Entre los dos extremos del orden inflexible y la libertad desordenada en la marcha de las sociedades, creyó que la evolución pacífica de la nación no podía prescindir del respeto religioso del pasado y los privilegios fundados en la naturaleza.

La gratitud nacional se ha encargado de decir, con la erección de este monumento, que la vida de aquel hombre superior, merece la glorificación destinada á los que en las labores pacíficas del espíritu se consagran á promover el bienestar común.

He dicho.

En seguida el senador por Arequipa, doctor Eleodoro M. del Prado, dijo así:

"Señor presidente:

"Señores:

"En este acto de gratitud nacional y de justicia histórica á la memoria imperecedera del batallador reformista de la enseñanza, de la política y del derecho, doctor don Bartolomé Herrera, no podía dejar de tomar parte Arequipa, su diócesis, que recibió el postrer aliento de este magno espíritu, trasparente (sic.) como el cielo de la ciudad blanca, fuerte y convulsionado como el volcán que custodia con orgullo sus restos venera(...).dos.

Comprendiéndolo así el cultísimo ministro de fomento, doctor Lauro Curletti, y debo á la gentileza de su reciente invitación el altísimo honor de unir mi voz, débil por mi insuficiencia, al concierto armonioso de las que entonan la alabanza reparadora de esta inauguración solemne.

Si Lima tuvo la dicha incomparable de mecer la cuna de este grande hombre, recogiendo, en el Convictorio de San Carlos, las nuevas orientaciones científicas y pedagógicas del que fue maestro á los 18 años, escuchando su verbo y su credo innovadores en la cátedra sagrada, desde su célebre oración del 28 de julio de 1846, en la tribuna parlamentaria y en las aulas universitarias, y nutriendo á sus generaciones con los óptimos frutos de su dirección y de su genio, en su triple labor creadora de político, doctrinario y sociólogo; Arequipa tuvo la suerte inapreciable, también, de gozar de la unción y amor evangélicos del obispo ejemplar, retirado voluntariamente de la candente arena de las grandes agitaciones, minado su organismo y entristecido, pero jamás doblegado su espíritu, para consagrarse en lo absoluto al gobierno espiritual de su grey, á la reforma del Seminario y del clero, y á la mejora de la disciplina eclesiástica.

Pero tanto en Lima como en Arequipa hizo obra de bien y de nacionalismo fecundo. Como rector, como tribuno y como político formó maestros, parlamentarios y nombres de Estado de gran valía en las generaciones que le sucedieron. Con su voluntad inquebrantable y su amor á la juventud forjó verdaderos caracteres y voluntades decididas. Su teoría de la soberanía despertó inteligencias y estimuló capacidades. Su vida ejemplar derramó virtud é inoculó moral. Con mano férrea abrió surcos, pero dejó en ellos simientes escogidas. Como filósofo y hombre de acción, cualquiera que fuesen sus exageraciones, no fué (sic.) visionario sino un vidente, no un demoleedor, sino un resuelto combatiente de la anarquía. Vencido por la Constitución del 60, dejó, no obstante en ella como trofeo, la adopción compensadora de algunas de sus ideas. La actividad de este espíritu múltiple es de todo lugar y de todo instante. Lo vemos en Lima, según expresión de Abastos, "capitán denonado (sic.) al frente de los suyos, de los capaces, atacando á los demagogos en todas sus trincheras, siendo periodista y panfletario, haciendo sermones de fuego y tonantes catilinarías, escribiendo constituciones y libros de enseñanza. En el extranjero, formulando concordatos y convenciones diplomáticas", obteniendo condecoraciones y colocando á gran altura el nombre de su patria. Y en Arequipa, "donde la tisis volvió suave y uncioso al terrible parlamentario" sacrificando sus esfuerzos y agotando su genio en la reforma de la enseñanza, en la selección de los ordenados, en la mejora de la disciplina y moral del clero, en el concurso de curatos, en el rigor de estudios y de exámenes y en la ampliación de los edificios del Seminario; yendo á "dejar en la ciudad mistiana el último átomo de aquella cálida energía del cerebro y del carácter, que se apagó dulcemente en la severa mansión del Buen Retiro".

Por eso es muy digna su tumba de la custodia del volcán legendario con el que me he atrevido á compararlo; porque así como el Misti, con sus erupciones, que la tradición no conserva y sólo la ciencia verifica, no hizo estragos de devastación y de muerte, sino que dejó lava que los años convirtieron en canteras de construcciones y material de monumentos, del mismo modo Herrera, con las convulsiones de sus etapas de lucha intensa no esgrimió picota demoleedora sino que arrojó semilla de bien, que germinó el tiempo y se cosechó la patria en frutos de progreso doctrinario y político.

La historia y la república agradecida le han hecho y le harán justicia. El monumento que hoy se inaugura lo confirma.

Si nuestras fiestas centenarias, cuya grandiosidad constituye un milagro del optimismo gubernativo, que no es til(...), sino virtud cardinal como la fe, conmovieron la nación toda y tuvieron resonancia mundial, con la vivificación de la epopeya emancipadora y el tributo de reconocimiento á sus heroicos personajes; han tenido además la hermosa virtud de exhumar glorias que yacían olvidadas en el desmantelado panteón de nuestra historia. Algo así como una racha de vientos del pasado, sacudiendo marasmos y desgarrando velos polvorientos, ha soplado sobre nosotros y ha despertado el alma nacional á convivir con nuestros héroes, con nuestros genios y con nuestros hombres eminentes, para hacerles justicia reparadora. Los monumentos de este parque y los que se han erigido en otros lugares, atestiguan esta reacción consoladora.

Y es que la sed de justicia y la fiebre de gloria se contagian. Y es que el mérito saben rendir homenaje al mérito, á través de todo obstáculo.

Debéis, pues, señor presidente, y con vos, todos los que han secundado y secundan esta labor reparadora de la gratitud nacional, esta ampliamente satisfechos.

Os agradezco y felicito muy efusivamente, en nombre de Arequipa, que tiene hace años en su iglesia catedral un monumento que perpetúa la memoria de su predilecto obispo, erigido allí por el afecto de su discípulo el señor don Manuel Irigoyen. Yacen en él sus restos, junto á los del deán Valdivia, otro batallador del pensamiento y de la política, aunque de alma templada en acero bien distinto.

Después el alcalde de Lima se produjo en forma improvisada exaltando la relevante figura de don Bartolomé Herrera.

Al pie del monumento se ha puesto una placa con la siguiente inscripción:

“Inaugurado el 24 de agosto de 1922, siendo Presidente de la República el señor don Augusto B. Leguía; ministro de instrucción el doctor Julio Ego-Aguirre, y rector de la Universidad el doctor Manuel V. Villarán.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | " Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1921, p. 6. |

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30
(...)

A las 12 y 30 p. m.- Colocación de la primera piedra de la Fuente Monumental obsequiada por la colonia china.

FUENTE CHINA

| | |
|------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Solemne entrega de la Fuente obsequiada por la colonia china a la ciudad de Lima, en conmemoración del primer centenario de nuestra emancipación política". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 28 de julio de 1924, p. 1. |

Solemne entrega de la Fuente obsequiada por la colonia china a la ciudad de Lima, en conmemoración del primer centenario de nuestra emancipación política

Detalles de la significativa ceremonia

Discursos pronunciados

Ayer a las cinco y media de la tarde, se realizó en el Parque de la Exposición la solemne ceremonia de inauguración de la Fuente Monumental, obsequiada por la colonia china al Perú, con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia nacional.

La ceremonia revistió gran solemnidad, asistiendo a ella un numeroso gentío que hizo palpable su patriótica satisfacción ante el hermoso obsequio hecho al país.

El Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía, llegó a la Exposición, después de terminadas las carreras de gala, acompañado por el Embajador Extraordinario de Italia, Excmo. señor Giovanni Giuriati, siendo recibido a la entrada del Parque, por el Alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada y Gamio.

Al llegar a la tribuna oficial, improvisada al pie de la fuente, fue saludado por el Encargado de negocios de la China, doctor Junning C. Suez, y por el presidente del Comité de ejecución de la Fuente, señor Santiago Escudero Whú, tocando la banda de músicos del Regimiento Guardia Republicana, la Marcha de Banderas.

DISCURSO DEL SEÑOR ESCUDERO

El señor Santiago Escudero, en nombre del comité de su presidencia, dio lectura en seguida al discurso que sigue y que fue muy aplaudido:

Señor Presidente de la República:

Señor Alcalde:

Señores:

El Comité de la Colonia China tiene un altísimo honor al entregar a la ciudad de Lima esta fuente destinada a expresar perennemente al Perú el homenaje de su devoción, de su gratitud y de su simpatía.

Hace ya cerca de un siglo que corrientes inmigratorias chinas encuentran en el Perú campo propicio a su esfuerzo. Primero como braceros de los trabajos agrícolas; después en la pequeña y en la gran industria nuestros connacionales se han empeñado en ser útiles a la colectividad peruana en las formas laboriosas en que su concurso ha sido solicitado o acogido.

Como consecuencia de esa larga vinculación económica y social, los chinos hemos adquirido por el Perú un afecto sincero y al celebrar este país con legítimo júbilo el centenario de su libertad, hemos considerado natural unirnos a su conmemoración en una forma tangible y bella. Así como este monumento, que es una obra de arte, expresa nuestros deseos y engalana al mismo tiempo esta ciudad predilecta de nuestro cariño, con una Fuente digna de su progreso.

Al ofrecerla al Perú y a Lima, esperemos que (...) constantemente de motivos a sentimientos (...) simpatía recíproca.

A su erección han contribuido, como es natural preferentemente los comerciantes e industriales que deben a la hospitalidad del Perú su bienestar y que se hallan siempre dispuestos a expresarle su reconocimiento.

En nombre de ellos, como también de todos los chinos del Perú cuyo pensamiento estamos ciertos de interpretar, el Comité especial formado con este objeto, realiza la entrega solemne de la Fuente Monumental por conducto de su representante oficial.

DISCURSO DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS

Habló en seguida el Encargado de Negocios de la China, doctor Suez, quien ofreció la fuente pronunciando el siguiente discurso, que fue objeto de grandes aplausos:

Excelentísimo señor Presidente de la República:

Señor Alcalde de Lima:

Señoras y Señores:

Tengo hoy el gran privilegio de ser solicitado por la Colonia China para ofrecer a su nombre a la ciudad de Lima la Fuente monumental que ella le obsequia en honra y recuerdo del Centenario de la Independencia del Perú, el glorioso 28 de julio de 1921.

Al mismo tiempo cábeme la honra de presentar, en unión de mis connacionales, un humilde tributo de congratulación y admiración a la República Peruana en la fecha de cumplirse ciento tres años de vida pública, y en

que se halla terminada la obra de la Fuente conmemorativa que su excelencia el Presidente de la República gentilmente ha aceptado, inaugurar el acto por el cual la Colonia China, y yo, le estamos profundamente reconocidos. Deseo comprender en esta felicitación y testimonio de admiración a la misma Colonia China que, con su ponderación y generosidad ha conseguido que su tributo y prensa, de gratitud por la hospitalidad peruana responda tanto el prestigio de la Colonia como al de la ciudad de Lima, a la cual enriquece con un ejemplar maravilloso del arte italiano, inspirado en un concepto chino de elevados ideales.

No se puede encontrar un símbolo más bello para interpretar los sentimientos de gratitud de mis connacionales hasta este pueblo hospitalario en cuyo seno reside la Colonia, que el de una fuente monumental como aquella que está ahí. La gratitud es uno de los rasgos señalados del carácter chino, y esta virtud se ha encarnado en la forma de fuentes y otra clase de monumentos erigidos en honor del Centenario en muchos municipios por toda la República, y de nuevo se manifiesta hoy al dedicarse esta gran Fuente a la capital limeña, o tal vez, mejor dicho, a la Nación Peruana. Me es placentero decir que ningún país en Sudamérica posee todavía un monumento igual a éste, justamente como ningún país en este continente es aún tan caro al corazón de los chinos como la República del Perú.

Quisiera, si se me permite, hacer un poco de historia. El primer contacto entre China y el Perú, fue motivado por las consecuencias de la abolición de la esclavitud de los negros en el Perú durante una de las etapas más importantes de su desenvolvimiento. Cúpole al Perú la gloria de realizar once años antes que el resto de la América, durante la administración del Presidente Ramón Castilla, la emancipación de los esclavos negros a pesar de ser la medida contraria a los intereses de los poderosos latifundistas. Entonces arribaron a estas playas los chinos, chinos pobres y humildes, con el objeto de salvar las cosechas, cuyo cuidado había sido abandonado por los africanos libertados. Aquellos chinos no vinieron con capitales para explotar los prodigiosos tesoros de este suelo virgen; ni siquiera vinieron con sueños de oro, no; ellos vinieron sencillamente a trabajar, y así trabajaron, primero para el país y luego para sí mismos. Cualquier éxito que hayan alcanzado, lo han asegurado netamente por su laboriosidad, paciencia y perseverancia (y su intachable honradez e integridad[]). Desde entonces, los chinos han vivido la vida del pueblo que les brindó albergue, han compartido con éste sus placeres y sus dolores, y se han empeñado en resolver juntos con él, sus árdus (sic.) problemas.

He aquí este brevísimo esbozo del fondo histórico relacionado con el origen del contacto chino-peruano, hace unos tres cuartos de siglo.

Ahora, una palabra sobre la Fuente.

El grupo superior de estatuas, la figura central, que lleva en la mano la antorcha, representan las razas de la familia humana que sostienen la Humanidad animados de un anhelo de fusión fraternal que haga unir todos los esfuerzos y actividades de los pueblos sin distinción, en el fomento de la prosperidad del mundo y la persecución del mejoramiento y el progreso general.

En la faja de abajo aparecen los escudos peruano y chino entre ornamentaciones.

Más abajo aún, a cada lado, hay dos figuras de bronce, la una de las cuales simboliza los ríos del Perú, y la otra los de la china, echando agua en sus respectivas tazas pequeñas. De estas tazas menores se derrama el agua dentro de la taza grande que constituye la base del monumento. Allí las aguas peruanas y chinas se confunden en una sola corriente.

Dejando a un lado la alegoría del artista autor de este símbolo marmóreo de fraternidad universal y la unión futura de todas las razas en la redoma del verdadero compañerismo y buena voluntad cristiana, es cierto que los elementos (?) y la sangre humana se han mezclado, y nada menos se ha efectuado el intercambio de artículos de comercio. El arroz y la seda del valle Yang-Tse han llegado a las márgenes del Amazonas y el algodón y azúcar del valle de Chanchamayo se han acercado a la desembocadura del Huangho. En verdad, el Perú se destaca como el campeón preeminente de la causa del gran Bolívar: "América para la Humanidad", pues la gloria del Perú, ahora y siempre consiste en no haber instituido barreras sociales de prejuicio fundado en distinciones raciales, y en haberse apoyado en la observancia de las leyes eternas de Dios, la Naturaleza y la Equidad.

No es sin embargo, únicamente la inauguración oficial y formal de esta imponente Fuente lo que hace memorable esta efeméride en los anales de la ciudad de Lima. La Colonia China recuerda también con orgullo que en este año se celebra el Cincuentenario del intercambio oficial chino-peruano, iniciado con el Tratado de Amistad Comercio y Navegación (...), así es que invitamos a los ilustres asistentes a esta ceremonia a conmemorar el citado jubileo, después de la presente inauguración. Hay algo en el vocablo "Jubileo" que sugiere y despierta las simpatías. Puede ser porque asociamos el término a la idea de aquellas parejas añejas que se han unido en matrimonio bastante temprano y han vivido bastante largo para hacer la fiesta de cincuenta años de felicidad nupcial y llamarlas Bodas de Oro. La analogía con semejantes bodas de oro, es prueba suficiente de que el acontecimiento que se celebra hoy día tendrá una sanción de los corazones adecuada a la satisfacción que causan las cordiales y amigables relaciones entre ambas naciones.

La villa de las amigable relaciones internacionales felizmente no está sujeta a los deterioros por la edad, y por eso nos sobra razón para esperar que el actual Jubileo sea solo (sic.) el primero de muchos aniversarios parecidos.

La existencia y suerte de la Colonia China están ligados a la vida y prosperidad de la Nación Peruana, y no concibo porque no haya de florecer perennemente junto con las demás colectividades extranjeras, si como es de esperar la nación ininterrumpida en el camino del engrandecimiento que persigue ahora bajo la administración hábil, progresista y previsora del Presidente Leguía.

Es en la creencia que a la Colonia China, le corresponde llenar una gran misión en un país que está en vísperas de su definitivo desarrollo material y en la confianza de que ella posee la energía, los medios y la habilidad para realizarla, que una vez más ofrendo a la Nación Peruana y a la Colonia China mis más sentidas congratulaciones en esta ocasión halagueña y mis votos fervientes porque la Colonia China siga desarrollando sus actividades hasta cosechar las recompensas por su labor pública en círculos cada vez más amplios.

Señor Presidente: en nombre de la Colonia China ruego a Vuestra Excelencia inaugurar la Fuente, y en su nombre tengo el honor de ofrecer a Vuestra Excelencia la llave simbólica como un recuerdo de vuestra participación en esta ceremonia, de hacer correr el agua que da vida a la Fuente.

Señor Alcalde de la Ciudad de Lima, le ruego aceptar la Fuente como un sagrado encargo de la Colonia China, y recibid esta medalla de oro conmemorativa de esta ocasión solemne.

Señor Presidente, Señor Alcalde de Lima, Señoras y Señores, os agradezco en nombre de mis conciudadanos y del mío (sic.) propio vuestra amable asistencia a este acto.

ENTREGA DE LAS LLAVES

El doctor Suez hizo luego entrega, al Presidente de la República y al Alcalde de Lima, de las llaves del artístico monumento.

HIMNO NACIONAL

La banda militar ejecutó la canción nacional cuya última nota fue seguida de una ovación estruendosa.

DISCURSO DEL ALCALDE DE LIMA

El doctor Pedro José Rada y Gamio, alcalde de Lima, en nombre del Concejo provincial, se expresó en los siguientes términos, escuchando nutridos aplausos:

Señor Presidente de la República;

Señor Encargado de Negocios de la China;

Señor Presidente del Comité;

Señoras, señores:

Recibo, como Alcalde de Lima, y pleno de gratitud, la magnífica fuente monumental, con que la laboriosa y digna colonia China, obsequia al Perú, en ocasión del primer centenario de nuestra independencia, y con la que engalana esta ciudad, metrópoli de la República.

Bellísimo es el simbólico obsequio; gentil y generosa la actitud de la colonia China; íntimo y sincero el reconocimiento que le tributamos por tan escogido y artístico presente.

Inspirado ha sido el pensamiento de ofrecernos una fuente donde, en estético símbolo, se juntan las aguas de los ríos de ambos países: La China y el Perú.

En la historia de Chon-Kuo (centro de la Tierra), como se llama la China, es célebre el Emperador Yu por sus estupendas obras hidráulicas. El agua es uno de los grandes elementos de la Naturaleza y de la civilización.

Los principales ríos que atraviesan la China son inmensos; citaré el Yan-Si-Kyan "Hijo del Océano" o río por excelencia que recorre más de mil leguas, con anchura tan considerable, que no se ven una con otra sus orillas. Tal río, lo mismo que el Huan-Hó y el Kong son comparables por su grandeza a la milenaria historia de ese pueblo de más de cuatrocientos millones de habitantes, y que —en su vasta superficie,— alberga todos los climas y todas las producciones de la tierra. En la China descubrióse la seda, el barniz, la pólvora, el papel de trapos y el imán. Su historia se pierde en la bruma de los tiempos, y ostenta nombres como los de Lao-Tzeu, el filósofo metafísico del Tao; Confucio, el maestro de Moral, contemporáneo de Anaxagoras; Li-Tay-Pao, incomparable creador de belleza literaria; Won-Heng, notable héroe; y Sun Yat Sen, acérrimo transformado político, fundador de la República, y eferente de su país, a las grandes corrientes de la democracia, de los progresos contemporáneos, y hacia la altura de sus gloriosos destinos.

La fuente quedará ubicada sobre la Avenida "Petit Thouars" que el Municipio tiene el propósito de prolongar hasta el Paseo Colón, de tal modo que estarán sobre la misma línea, el monumento que erigirase en memoria del Almirante, y este obsequio, digno homenaje de la Colonia China.

El Concejo provincial de Lima, al recibir la fuente, en esta ceremonia oficial que nos congrega, aquí, contrae gustoso el compromiso de cuidarla, y formula sus votos por el creciente bienestar y prosperidad de la Colonia China.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El Jefe del Estado dijo después el discurso que insertamos en nuestra columna editorial y que fue escuchado en medio de vivos y prolongados aplausos.

HIMNO DE LA CHINA

Cuando terminó su discurso el Presidente, la banda dejó oír los acordes del Himno de la República China.

APERTURA DE LA FUENTE

A continuación el señor Leguía hizo funcionar la Fuente con la llave que le fuera entregada, y al parecer los chorros de agua, el pueblo prorrumpió en grandes aplausos, exteriorizando su cariño y admiración, por la bellísima fuente.

EN LA RECEPCIÓN

El Presidente pasó en seguida, invitado por el Encargado de Negocios de la China, al restorán (sic.) del Parque Zoológico, en donde ofreció el expresado diplomática una recepción inmediatamente después de la ceremonia que dejamos reseñada.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "En la inauguración de la Fuente Monumental obsequiada al Perú por la Colonia China". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 28 de julio de 1924, p. 3. |

EN LA INAUGURACIÓN DE LA FUENTE MONUMENTAL OBSEQUIADA AL PERÚ POR LA COLONIA CHINA Discurso del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía

Señor Encargado de Negocios,

Señores:

Si toda demostración de agradecimiento complace y estimula a quien la recibe, honra, no menos, al que la concede. Por eso, esta magnífica fuente, notable obra de arte italiano que hoy embellece nuestra capital, quedará no sólo como prueba inequívoca de la constante amistad de la China y del Perú, sino como perenne testimonio de que la gratitud es una de las muchas sobresalientes cualidades del carácter chino, como con tanta elocuencia lo habéis expresado, señor Encargado de Negocios.

Situados nuestros dos países en los extremos de un mismo y dilatado océano, se han desarrollado en ellos civilizaciones milenarias, y el elevado grado del peculiar adelanto alcanzado por la cultura china, ha constituido (sic.) siempre y aún constituye la admiración de los pueblos occidentales.

En lo que concierne a nuestras dos naciones, hace más de cincuenta años que cultivan estrechas relaciones y ellas se han traducido, al principio, en la emigración hacia nuestro país de agricultores chinos, inteligentes, pacíficos, sobrios e infatigables; y, después, en la importación en grande escala de los productos naturales y manufacturados de vuestro gran país.

En ese ya largo período de intercambio comercial nada ha turbado nuestra amistad, y al celebrar lo que con justicia denominais el jubileo de nuestro amigable consorcio, habéis querido erigir este hermoso monumento como expresión del noble afecto que sentís por esta nación, en que muchos de vuestros compatriotas han encontrado su segunda patria.

Señores:

En nombre del pueblo, cuyos destinos me honro en presidir, agradezco al señor Encargado de Negocios, a la progresista colonia china y, muy especialmente, al Comité organizador, este valioso y artístico obsequio; y si la fusión de las moléculas líquidas, vertidas por los caños de esta fuente monumental, es aplicable al concepto altruista de la confraternidad de las nacionalidades y de las razas humanas, ella será, en todo tiempo, símbolo expresivo de la recíproca cordialidad y armonía de la China y el Perú.

FUENTE CHINA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Obras adicionales |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "Colocación de Veredas en el Contorno de la Fuente Obsequiada por la Colonia China ". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 22 de noviembre de 1925, p. 7. |

Colocación de Veredas en el Contorno de la Fuente Obsequiada por la Colonia China
PRESUPUESTO APROBADO

Lima, 20 de noviembre de 1925

Visto el presupuesto adjunto que presenta The Foundation Company, ascendente a 482.0.00 libras peruanas importe de los trabajos de colocación de veredas alrededor de la fuente obsequiada por la colonia china y arreglo de jardines;

Estando a lo informado por el jefe de la sección técnica de obras sanitarias, ingeniero don Federico Basadre;

Se resuelve:

Aprobar el mencionado presupuesto que asciende a la suma de cuatrocientos ochentidos (sic.) libras peruanas (LP. 482.0.00), inclusive la comisión del diez por ciento que debe percibir The Foundation Company.

Regístrese y comuníquese.

Rúbrica del señor Presidente de la República.

Rada y Gamio.

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 001

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

| | | | | |
|--|-------------|---------------|--------------------------------|-------------|
| Publicación Periódica | Revista () | Periódico (X) | Folleto () | Otro: _____ |
| El Comercio | | | | |
| Ubicación (Repositorio) | | | Codificación | |
| Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú | | | ----- | |
| Nombre del Artículo (X) o Sección () | | | Páginas | Nro. Fotos |
| La colonia japonesa y nuestro centenario. Hermoso obsequio. | | | 9 | 0 |
| Autor () Anónimo (X) | | | | |
| Día / Año / Núm. / Vol. | | | Periodicidad | Ciudad |
| Domingo 24 de julio, 1921 | | | Diaria (mañana y tarde) | Lima |

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|--|
| 1 | Monumento a Manco Cápac | <p>Entrevista con I. Morimoto presidente de la Sociedad Central Japonesa.</p> <p>Sobre los escultores: “Hemos querido además que la obra sea ejecutada por un artista nacional. En este sentido, y después de estudiar las maquettes que se nos han presentado, optamos por la del artista, señor David Lozano, quien en compañía del señor Benjamín Mendizábal, han interpretado mejor nuestros deseos...”</p> <p>Sobre el monumento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Será hecho de bronce, de 3 metros de altura de la planta a la cabeza, con cetro de oro rematado en mazorca de maíz. - 4 altos relieves en bronce: el frontal de 1.68 x 1.62 metros “representa al Sol ordenando á Manco Cápac y Mama Ocllo que civilicen la América; tiene junto a su trono á la Luna y á la estrella Venus”; el de la derecha “representa a Manco Cápac enseñando la agricultura”; el de la izquierda “á Mama Ocllo enseñando las labores domésticas”; y el posterior representa la arquitectura. Los tres últimos miden 1.62 x 1.12 metros. Sobre estos relieves hay cóndores de bronce de 2 metros “de la punta del ala á la otra” y una llama de bronce de 1.10 metros. - Una placa de bronce de 0.90 x 0.70 metros “en la que existirá nuestra dedicatoria. El nombre del Inca irá en bronce.” - Pedestal: “pedestal de granito natural arreglado de igual manera que las construcciones de aquella época, esto es representando fielmente la arquitectura incaica.”. Altura de “seis metros por 5.22 por cada frente. Lleva en la parte baja en alto relieve dos pumas y cuatro serpientes, símbolos de la fuerza.” <p>Comunicaciones intercambiadas entre la comisión del centenario y la colonia japonesa.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lima, 7 de julio de 1921 (de Morimoto al presidente de la comisión del centenario): se consulta si habría inconvenientes en colocar el monumento en “la Plazuela de la Exposición, frente á la Penitenciaría.” - Lima, 19 de julio de 1921 (de Pedro Rada y Gamio, Ministerio de Fomento a Morimoto): “habiendo contemplado este asunto con el señor presidente de la república, ha manifestado éste la inconveniencia de que el mencionado monumento sea ubicado en la plaza de la Exposición, frente a la Penitenciaría, tanto por tratarse de un establecimiento penal, como por la irregularidad de la indicada plaza.” El presidente sugiere la plaza del Congreso. |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 002

Nro. por publicación | Nro. por vol. o día.

Registro: Jackelyn Vega Vera y Ricardo Saavedra (30/09/08)

| | |
|---|-----------------------|
| Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____ | |
| El Comercio | |
| Ubicación (Repositorio) Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú | Codificación ----- |

| | | |
|---|---------------------|------------------------|
| Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro () Monumento á Washington | Páginas 2 | Nro. Fotos 0 |
| Autor () Anónimo (X) | | |
| Día / Año / Núm. / Vol. Lunes 25 de julio 1921 | | |

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|-----------|--------------------------------------|---|
| 01 | Monumento a George Washington | Decreto del presidente de la república: "Erijase un monumento al Libertador Jorge Washington, en el lugar más apropiado de la Avenida Leguía." |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 003

| | |
|----------------------|----------------------|
| Nro. por publicación | Nro. por vol. o día. |
|----------------------|----------------------|

Registro: (30/09/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____

El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

Valioso obsequio de la colonia británica. Un Stadium.

Páginas

2

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Miércoles 27 de julio, 1921. (ed. Mañana)

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|-----------|---------------------------------|--|
| 01 | Estadio Nacional | <p>Comunicación enviada por el “British Centenary Committee”, Percy L. Batchelor, presidente, y J. Robert Wakeham, secretario (remitentes), al ministerio de relaciones exteriores del Perú: “... participándolos que la colonia británica ha resuelto obsequiar á la “Federación Atlética del Perú” un Stadium.”</p> <p>“Con este motivo , habiendo seguido muy de cerca el notable progreso que las instituciones deportivas han venido desarrollando en los últimos años y el gran aliento que todas las clases sociales han dado á cuanto tiende al desarrollo físico del ciudadano, nuestra colonia, conocida propagandista de cuanto propende á este fin, no ha vacilado en creer que, al ofrecer un edificio adecuado como “Stadium”, en el campo de la “Federación Atlética del Perú” ha de ser del agrado de la nación que con orgullo celebra en estos días el centenario de su independenciam.”</p> <p>Inauguración: “hemos podido saber que la ceremonia de la colocación de la primera piedra de dicho Stadium tendrá lugar... el día 4 de agosto próximo.</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 004

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: Jackelyn Vega Vera y Ricardo Saavedra (30/09/08)

| | |
|--|---|
| Publicación Periódica El Comercio | Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____ |
| Ubicación (Repositorio) Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú | Codificación ----- |

| | | |
|---|---------------------|------------------------|
| Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro () La solemne inauguración del monumento á José de San Martín. La gloriosa apoteosis del héroe de la independencia. | Páginas 2 | Nro. Fotos 0 |
| Autor () Anónimo (X) | | |
| Día / Año / Núm. / Vol. Miércoles 27 de julio, 1921. (ed. Mañana) | | |

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|--|
| 01 | Monumento a San Martín | <p>Subtítulos: “Concurren todas las embajadas que se encuentran en Lima. Los discursos del Presidente de la República, del Embajador argentino y del general Matínez. Los “Granaderos de San Martín” son estruendosamente ovacionados por el pueblo. Los honores del ejército ante el monumento al Gran Capitán de los Andes. Indescriptible entusiasmo en la capital.”</p> <p>El monumento.-...es obra del famoso escultor Mariano Benlliure, quien tuvo la gentileza de enviar á uno de sus discípulos predilectos, el señor Gregorio Domingo, para dirigiera la colocación del monumento.</p> <p>La parte superior que es la de bronce y á la que podemos llamar de escultórica se apoya sobre un pedestal de granito con la forma de una pirámide truncada. El basamento es escalonado. En la cara que mira hacia el O. hay dos preciosos motivos escultóricos en la parte superior, consistentes en dos bellos desnudos de mujer, que pueden simbolizar la Gloria y la Fama, y, además, otro símbolo en forma femenina, que sostiene un block de piedra con la inscripción “La Nación al General don José de San Martín”.</p> <p>En la cara que mira al E., la fantasía del escultor se ha desarrollado en toda su amplitud, ha hermanado allí á la Argentina y el Perú, en las figuras de dos soldados, que sostienen entrelazadas sus banderas y que parece quisieran salir del bronce para iniciar de nuevo... otra epopeya...</p> <p>En la cara que mira al N. hay un bajo relieve que representa a San Martín en el momento de jurar en Lima, la independencia, con las frases grandiosas del héroe: “El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende. – Lima, XXVIII de Julio de MCCMXI” (sic.). Y en la que mira al S., otro igual, que representa al Gran Capitán de los Andes en el momento de jurar la primera bandera de la independencia, y dice “Soldados: Esta es la primera bandera que se bendice en América, jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo juro”.</p> <p>El monumento arranca de una superficie convexa toda ella sembrada de flores... (...)</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 005

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____

El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

Homenaje a Don Ricardo Palma. Próxima inauguración de un busto en el balneario de Miraflores

Páginas

6

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Miércoles 9 de febrero de 1921 (ed. Mañana)

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|--|
| 01 | Monumento a Ricardo Palma | <p>Inauguración: “_El sábado próximo tendrá lugar en Miraflores una interesante ceremonia con motivo de la inauguración del busto erigido á la memoria del ilustre tradicionista don Ricardo Palma, que pasó los últimos días de su vida en este balneario. Los habitantes de este simpático lugar han sido los principales y activos organizadores de tan bella iniciativa...</p> <p>La obra escultórica ha sido encomendada á la inteligencia reconocida del artista Luis Agurto...</p> <p>Por los informes que tenemos el señor Agurto ha delineado todos los detalles de ella, siendo concepción suya su modelación completa, así como el lugar donde se va á colocar que es el sitio donde antes había una pila al comienzo de la Avenida Pardo.</p> <p>El busto, vaciado en bronce por el mismo señor Agurto, es según la opinión de los entendidos una acabada obra de arte...</p> <p>Para esta ceremonia... está circulando la siguiente esquela.</p> <p>La Comisión Organizadora tiene á honra invitar á usted á la inauguración del busto de don Ricardo Palma, erigido por los habitantes de Miraflores en homenaje cariñoso á la memoria del patriarca de la literatura peruana que fue ilustre vecino de esta ciudad.</p> <p>Agradeciendo su asistencia á la ceremonia, que se realizará en la Alameda el 12 de febrero de 1921, á las 4 y 30 p. m.</p> <p>Eleodoro Romero – Sebastián Salinas C. – A. Alvarez Calderón – Salvador Gutiérrez – Vicente Maúrtua – Pedro Larrañaga – Enrique Ferreyros.</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 006

Nro. por publicación | Nro. por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____
El Comercio

Ubicación (Repositorio) Codificación
Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú -----

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro () Páginas Nro. Fotos
Las fiestas del Centenario. Significativos agasajos. **1** **0**

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.
Lunes 1 de Agosto de 1921

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|--|---|
| 01 | Arco triunfal en el Paseo de los Descalzos | <p>Restauración del paseo y colocación de un arco triunfal. “El día 28 de julio tuvo lugar, en la Alameda de los Descalzos, una significativa ceremonia, con motivo de la inauguración de ese tradicional paseo y la instalación de un arco triunfal, mandado erigir por el concejo distrital del Rímac, en conmemoración del centenario de la independencia.” Discurso del Alcalde Sr. Patiño: “(...) Aquí tenéis, pues, resucitado el florido jirón virreinal (...) es de mi deber poner de manifiesto la valiosa cooperación que el señor ministro de fomento nos dispensó en todo instante, así como la entusiasta del personal de la Escuela de Artes y Oficios, á cuya actividad se debe la pronta colocación de las verjas...</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 007

Nro. por publicación

Nro. Por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____

El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

La Colonia China y nuestro centenario

Páginas

1

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Miércoles 27 de julio 1921. (ed. Tarde)

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|-----------|---------------------------------|--|
| 01 | Fuente China | <p>Comunicación del 23 de junio de 1921 (Lima). De Miguel Morán y Edo. Basadre (miembros de la comisión de policía, representantes de la Cámara) al Ministerio de Fomento.</p> <p>Manifiestan su conformidad con la colocación de una fuente monumental en la plaza del Congreso. (...) Avisamos a Ud., recibo de su apreciable oficio número 113, fecha 14 de los corrientes, en el cual se sirva transcribir la comunicación que le ha dirigido el presidente de la comisión del centenario de la colonia china, ofreciendo asociarse a las fiestas de la conmemoración del primer centenario político del Perú mediante el obsequio de una fuente monumental, la que insinúa al mismo tiempo la idea de colocarla en la plaza del congreso.</p> <p>En respuesta nos es grato expresarle que la comisión de policía, en nombre de la cámara, acepta agradecida la ofrenda y no tiene inconveniente en que se ubique en el lugar insinuado por la distinguida comisión representativa de la colonia china. (...)</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 008

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____
El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo () o Sección () u Otro (X)

A la Colonia Española (aviso – invitación)

Páginas

¿?

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Martes 2 de agosto de 1921

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|--|
| 01 | Arco morisco | <p>Colocación de la primera piedra: “A la colonia española á la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento que la colonia residente en el Perú obsequio como homenaje al primer Centenario de la Independencia de la República Peruana. La ceremonia tendrá lugar el martes 2 del presente á las 11 a. m., á la entrada de la Avenida Leguía. La Comisión”</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 009

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (02/10/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____

El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

La ciudad de Lima será enriquecida con la construcción de un grandioso Stadium.

Páginas

2

Nro. Fotos

0

Autor (X) Anónimo ()

Ricardo E. Martínez de la Torre

Día / Año / Núm. / Vol.

Martes 15 de marzo de 1921 (edición de la tarde)

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|---|
| 01 | Estadio Nacional | <p>Sumilla: “Iniciativa plausible de algunos miembros de la federación de estudiantes del Perú – Una olimpiada para el centenario – Importantes proyectos – Es necesario y patriótico el que todos contribuyan.” Ubicación, avance y costo: (...) Se trata de la construcción de un gran “stadium” en los terrenos que posee la Federación de Estudiantes cerca de Santa Beatriz. Este “stadium” será dedicado a la implantación de toda clase ejercicios físicos y juegos tales como tennis, golf, polo, etc. Se ha levantado ya un plano al respecto y sabemos que se encargará de la construcción un inteligente ingeniero de esta capital. Los cálculos aproximados que se han hecho para establecer un presupuesto, arrojan un total de Lp. 6,000 destinadas únicamente a la construcción de elegantes y cómodas tribunas, fuera de otros gastos como son: la nivelación y aplanación del terreno, que se efectuará por el batallón de zapadores, los útiles y otras cosas más.” Olimpiadas por el centenario: “El fin que persiguen los estudiantes, es que este “stadium” que enriquecerá a la ciudad de Lima, sirva para la celebración de una olimpiada internacional que congregará a todos los exponentes de las vecinas repúblicas sudamericanas con motivo del aniversario patrio. (...)”</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 010

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (03/10/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____
El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre Del Artículo (X) O Sección () U Otro ()

Obsequio de la Colonia China

Páginas

1

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Viernes 8 de julio de 1921. Edición de la mañana

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|---|
| 01 | Fuente China (proyecto inicial) | <p>Ubicación de la fuente: Comunicaciones entre los comisionados de la colonia china y el alcalde de Miraflores. “Señor alcalde del consejo distrital de Miraflores. S. A. La colonia china residente en esta ciudad... se complace en asociarse á las fiestas que se van á celebrar en conmemoración del primer centenario de la independencia política del Perú, y tiene a honra obsequiar una pila fuente, en prueba de gratitud y cordial amistad á esta noble nación, la que quedará terminada el día 25 de julio próximo. Al suplicar á usted la aceptación de esta modesta ofrenda, le ruego se digne concederle la plazuela de la Glorieta, para que en ella sean colocadas la pila y fuente referidas. (...) Jorge L. Lay, presidente de la comisión. - Alfonso León Calam, secretario.- Andrés Chan, tesorero. Señor presidente de la comisión de la Colonia China.- Ciudad.- S. P. Es en mi poder su atenta nota de fecha 30 del mes próximo pasado, en la que me comunica usted el acuerdo de la Colonia China de obsequiar á Miraflores, con motivo del centenario de la emancipación de mi país, una pila-fuente, que será colocada, conforme solicita usted, en la Plazuela de la Glorieta. La decisión de la Colonia China, que es exponente de la generosidad de sus miembros (...) N. Salazar.</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 011

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (30/09/08)

| | | | | |
|---|-------------|---------------|--------------|-------------|
| Publicación Periódica | Revista () | Periódico (X) | Folleto () | Otro: _____ |
| El Comercio | | | | |
| Ubicación (Repositorio) | | | Codificación | |
| Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú | | | ----- | |

| | | |
|---|----------|------------|
| Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro () | Páginas | Nro. Fotos |
| El obsequio de la Colonia Inglesa. La federación atlética y el futuro stadium. | 1 | 0 |
| Autor () Anónimo (X) | | |
| Día / Año / Núm. / Vol. | | |
| Domingo 21 de agosto de 1921 | | |

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---------------------------------|---|
| 01 | Estadio Nacional | <p>La simpática actitud de la colonia británica, ofreciendo al país con motivo del centenario nacional, la construcción de un Stadium, va á constituir dentro de breve plazo una halagadora realidad.</p> <p>A la significativa ceremonia de la colocación de primera piedra, en el terreno de la Federación Atlética del Perú, prosigue esa actividad que tanto distingue á quienes forman la mencionada colonia, á fin de que el ofrecimiento hecho de forma tan solemne, se convierta cuanto antes en obra efectiva y provechosa a favor del trascendental problema de la educación física.</p> <p>Para llevar dicha obra á debido efecto, ha solicitado la colonia inglesa el apoyo de la Federación Atlética, á fin de que se nombre un comité técnico de su seno, que dirija y controle la construcción de tan importante obra, en el afán que ella responda á las necesidades que deben llenar tales edificios.</p> <p>(...)</p> <p>La comisión nombrada por la Federación para los fines que se persigue, está compuesta por los siguientes señores: teniente Omer Pucheu, de misión militar francesa; Frank L. Crone, director de construcciones escolares; J. Andreus, Tay C. Field y E. J. Mazurkiewicz, quienes celebraron ya una primera reunión, con el objeto de terminar cuanto antes el estudio de los planos de otras obras similares, cuyos planos tienen ya en su poder, á fin de que nuestro campo deportivo, responda á las necesidades técnicas que requieren aquellas construcciones.</p> <p>Los señores teniente Pucheu y Crone, han sido designados para presentar un extracto de los planos y bases que se han discutido, con el objeto de aprobar en una próxima reunión las condiciones á que debe sujetarse la obra y proceder á su inmediata construcción.</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 012

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (07/10/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____

El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

La colonia española y el centenario

Páginas

2

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Lunes 10 de junio de 1921

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) | | | | | | | | |
|-----------------------|---------------------------------|---|-----------------------|---------|-----------------------|-------|-------------------|--------------|--|------------------|
| 01 | Arco Morisco | <p>Recaudación de fondos para la obra. Comunicación entre Bernardo Fernández, tesorero de la comisión española pro-centenario, y Francisco Graña, Alfonso de Menchaca y Carlos Artadi, encargados de recaudar los fondos entre los hijos de españoles en el Perú. “Lima, 31 de mayo de 1921. Señor don Bernardo Fernández, Tesorero De La Comisión Española Pro-Centenario. (...) Hace algún tiempo que la comisión de que es usted tesorero y que preside el señor Agustín Arias, nos consignó para que obtuviéramos la colaboración de los hijos de españoles, residentes en el Perú en la obra del monumento con que la colonia española desea conmemorar el primer aniversario de la independencia. Recién instalada la suscripción, hemos obtenido la suma de Lp. 1.400 (mil cuatrocientas libras) que remitimos á usted adjuntas á esta comunicación. La cantidad indicada ha sido erogada en la forma siguiente:</p> <table style="margin-left: 20px;"> <tr> <td>Hermanos Gallo Porras</td> <td>Lp. 300</td> </tr> <tr> <td>Juan V. Peral é hijos</td> <td>" 600</td> </tr> <tr> <td>Cilloniz Hermanos</td> <td>" <u>500</u></td> </tr> <tr> <td></td> <td>Lp. 1.400</td> </tr> </table> <p>Esperamos que en breve plazo, nos será posible enviar á usted nuevas y valiosas contribuciones. (...) Francisco Graña, Alfonso de Menchaca y Carlos Artadi”</p> | Hermanos Gallo Porras | Lp. 300 | Juan V. Peral é hijos | " 600 | Cilloniz Hermanos | " <u>500</u> | | Lp. 1.400 |
| Hermanos Gallo Porras | Lp. 300 | | | | | | | | | |
| Juan V. Peral é hijos | " 600 | | | | | | | | | |
| Cilloniz Hermanos | " <u>500</u> | | | | | | | | | |
| | Lp. 1.400 | | | | | | | | | |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 013

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (17/10/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____
El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

Monumento al soldado peruano desconocido

Páginas

4

Nro. Fotos

0

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Lima, domingo 20 de noviembre de 1921

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|------|---|---|
| 01 | Monumento al soldado desconocido | <p>Erección del monumento. “Se ha expedido la siguiente resolución suprema: Lima, 18 de noviembre de 1921. Considerando: Que es patriótico conmemorar por medio de un monumento la heroica defensa del morro Solar, y Que el ejército debe contribuir á su creación; Se resuelve: 1o.- Erijase en el sitio conveniente del Morro Solar un monumento al heroico soldado peruano; 2o.- Los cuerpos de las guarniciones de Lima y sus alrededores, destacarán á la Escuela Militar de Chorrillos, mientras dure la obra, dos hombres cada uno, para que sirvan como obreros en la creación del monumento; 3o.- La Escuela de Artes y Oficios preparará los moldes y hará la fundición de los bronce; 4o.- Asígnese para esta obra la suma de mil setecientas libras peruanas. (Lp. 1,700.0.00) con cargo á la partida extraordinaria de guerra; 5o.- Encomiéndese al ministro de guerra el cumplimiento de esta resolución; y, 6o.- Colóquese la primera piedra del monumento el 27 de noviembre próximo, con asistencia de todas las unidades militares de las guarniciones de Lima y sus alrededores. Comuníquese.- Rúbrica del presidente de la república.- Luna Iglesias.</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 014

Nro. por publicación

Nro. por vol. o día.

Registro: (17/10/08)

Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____
El Comercio

Ubicación (Repositorio)

Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú

Codificación

Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro ()

Monumento al soldado desconocido peruano

Páginas

1

Nro. Fotos

1

Autor () Anónimo (X)

Día / Año / Núm. / Vol.

Lima, lunes 28 de noviembre de 1921

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|-----------|---|---|
| 01 | Monumento al soldado desconocido | <p>Colocación de la primera piedra y fotografía de la maqueta. “Maquette del monumento al soldado desconocido peruano, cuya primera piedra fue colocada ayer en el Morro Solar. La parte escultórica es obra del escultor peruano señor Luis Agurto; la parte arquitectónica será ejecutada por el profesional italiano, señor Ganttini, quien la diseñó.”</p> |

FICHA HEMEROGRÁFICA

01 -- 002

| | |
|----------------------|----------------------|
| Nro. por publicación | Nro. por vol. o día. |
|----------------------|----------------------|

Registro: Jackelyn Vega Vera y Ricardo Saavedra (30/09/08)

| | |
|---|-----------------------|
| Publicación Periódica Revista () Periódico (X) Folleto () Otro: _____ | |
| El Comercio | |
| Ubicación (Repositorio) Biblioteca del Banco Central de Reserva del Perú | Codificación ----- |

| | | |
|---|---------------------|------------------------|
| Nombre del Artículo (X) o Sección () u Otro () Monumento á Washington | Páginas 2 | Nro. Fotos 0 |
| Autor () Anónimo (X) | | |
| Día / Año / Núm. / Vol. Lunes 25 de julio 1921 | | |

| Nro. | Denominación del Monumento o EU | Datos Recogidos (agrupe bajo temáticas, ej. Materiales, escultor, inauguración, etc.) |
|-----------|--------------------------------------|---|
| 01 | Monumento a George Washington | Decreto del presidente de la república: "Erijase un monumento al Libertador Jorge Washington, en el lugar más apropiado de la Avenida Leguía." |

MONUMENTO A GEORGE WASHIGTON

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "La inauguración de la estatua á Washington". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 5 de julio de 1922, p. 1. |

La inauguración de la estatua á Washington Detalles de la ceremonia de ayer Desfile de las tropas-Parada militar

De acuerdo con el ceremonial preparado de antemano, y en virtud de las invitaciones hechas circular anticipadamente, se llevó á cabo en la mañana de ayer, minutos antes de las once y media, la ceremonia de la inauguración de la estatua á Jorge Wáshington, levantada en una plaza situada á la mitad de la Avenida Leguía, actualmente en construcción, y que conduce, como se sabe, al balneario de Miraflores.

El anuncio de esta ceremonia llev[ó] á las cercanías de aquel pintoresco paraje, donde se ejecutan diversas construcciones importantes, una numerosa cantidad de público que se estacionó en los contornos de la plaza.

Los automóviles particulares, de punto y los ómnibus, tenían acceso al lugar por la alameda que conduce á la Escuela de Agricultura, pues la Avenida Wilson había sido ocupada por las tropas de la guarnición que formaron de parada, de acuerdo con las disposiciones militares establecidas.

Efectivamente, á las diez y media se situaron á lo largo de la indicada avenida Wilson, y, en ala izquierda hasta la plaza del Hipódromo, los regimientos de infantería números 7 y 13, la Escuela Militar de Chorrillos, con sus tres secciones; el regimiento Escolta del Presidente y los grupos de artillería número 2 y de campaña. También tomaron parte en esta parada militar las escuelas militarizadas de Ingenieros y Artes y Oficios y los colegios particulares con sus respectivos uniformes y estandartes.

En virtud de invitaciones especiales, acudieron á dar realce á esta ceremonia, los autobombas con el personal necesario, al mando del comandante general del cuerpo de bomberos señor Wakeham. Estas máquinas se estacionaron en el ala posterior del monumento.

Cerca de éste, que se hallaba cubierto por una bandera norteamericana, se había levantado una tribuna que fué (sic.) ocupada por el presidente de la república, señor Leguía, los ministros de estado, el encargado de negocios de los Estados Unidos de Norte América, señor Sterling, miembros prominentes de la colonia norteamericana residente en el país, los miembros del cuerpo diplomático y del consular y numerosas personas especialmente invitadas. Esta tribuna estaba adornada con guirnaldas de flores naturales y banderas peruanas y americanas.

Frente á dicha tribuna se había instalado, también, un tablادillo desde el cual un buen número de familias presenció la significativa ceremonia.

Cuando llegó al campo el señor Leguía y sus ministros, las bandas del ejército tocaron marcha de banderas, en virtud de las órdenes impartidas por el jefe de la línea, teniente coronel Máximo Cáceres.

Inmediatamente se dió (sic.) comienzo á las ceremonia del descubrimiento de la estatua del prócer norteamericano, tocándose, en ese momento, el himno de los Estados Unidos.

En seguida, el presidente de la república, que había tenido de un lado el cordel de la bandera que cubría el monumento, leyó el siguiente discurso:

"Señor encargado de negocios de los Estados Unidos:

"Señores:

"Los caracteres geográficos y el mismo pujante esfuerzo para conquistar el porvenir, hacen de los continentes del Nuevo Mundo una sola entidad, que, con el decurso de los años, ha de plasmar un solo pueblo. Día llegará en que, así como hoy los americanos todos vemos en el Amazonas, el Sorata y el Niágara, las más soberbias manifestaciones de la naturaleza, contemplaremos mañana, exentos de prejuicios locales, en los grandes espíritus que produjo la Tierra de Colón, excelsos ejemplos que imitar. Entonces, Washington, Bolívar, San Martín, dejarán de ser los hijos de Estados Unidos, Venezuela y Argentina, para convertirse en los símbolos heroicos de la energía racial de esta región privilegiada del planeta.

"Paulatina, pero firmemente, se va formando la conciencia americana; y, reconfortada con su pasado enorgullecedor, henchida de fe en su deslumbrante futuro, que ha de ser testigo de su apoteosis! La misma palpitación agita todas las almas del hemisferio occidental, y es signo de suprema sugestión que en la cosmópolis neoyorquina levante su tea gigantesca la estatua de la Libertad, como iluminando los bronce de Washington y Bolívar.

"Ha llegado al Perú su deseado turno en la glorificación de los grandes americanos[.] Y después de haber erigido estatuas á los insignes próceres rendir homenaje de su admiración al egregio Libertad de la Gran República del Norte.

"La capital del Rímac irá poseyendo, así, dentro de su radio, cual en sugestiva asamblea de arte é historia los dechados del heroísmo americano.

"Y los que hemos vivido bajo la influencia (sic.) espiritual de nuestros emancipadores, sentiremos, de hoy en adelante, la emuladora virtud del inmortal soldado de Virginia; del mismo modo que, entre libertadores, Bolívar

experimentó en Lexington y Conrod, con el estudio y la contemplación de los campos de batalla washingtonianos, el luminoso estímulo del vencedor de Yorktown!

“Lima será, de tal modo, no sólo el foco de convergencia de los esfuerzos redentores, como en los años precedentes á la batalla de Ayacucho, sino también foco de irradiación de los más altos recuerdos de la historia americana. Será, como Roma en la Antigüedad, el Panteón de la grandeza espiritual de nuestro Continente!

“The first in peace, the first in war, and the first in the heart of his countrymen”. Washington representa para los peruanos la excelsa encarnación del patriotismo. Soldado que mereció los más elogiosos conceptos de Federico el Grande; soldado en cuya unión reputó como un timbre de gloria combatir el abnegado y heroico La Fayette, Washington no fué (sic.) de los fundadores que truecan la espada de la victoria en instrumento de opresión. Modelo de sabiduría y desinterés, él enfrenó la anarquía con mano tan firme como su obra creadora, y tuvo la genial intuición de los asombrosos destinos de su patria. Puede afirmarse que, desde su apacible retiro de Mount Vernon, dictó la lección de civismo más eficaz que pueden recibir las generaciones.

“En él, pues, debemos todos inspirar nuestra conducta republicana: nuestros hábitos democráticos.

“Infatigables en la consecución de la obra que nuestro ideal patriótico nos sugiera, empleemos, cuando sea menester, la entereza que el prócer virginio desplegó para conjurar la conspiración del Whisky. Y sean nuestras vidas: magnanimidad de Washington, constancia de Bolívar y serenidad de San Martín!

“Es así cómo se funda nacionalidades; es así cómo se avanza con optimismo á la conquista del porvenir!

“Mi gobierno ha querido efectuar este homenaje en día como hoy, en que la campana de Filadelfia anunció el advenimiento glorioso de la Libertad. Rendimos, así, una muestra de afecto y admiración á la Gran República del Norte, y recordamos, también, uno de los más trascendentales acontecimientos de nuestra Historia: aquel en que, pugnando con quienes representaban en el Perú el privilegio de la desidia, hicimos triunfar la bandera del progreso y de la democracia; ideas que hallaron encarnación culminante en el prohombre que se ofrece en este bronce, como en un altar, á nuestra religiosa veneración de prosélitos de la Libertad”

Apagados los acordes del himno peruano que fué (sic.) tocado después, el encargado de negocios de los Estados Unidos de Norte América, señor Sterling, leyó el siguiente discurso:

“Señor Presidente:

“Señores:

“Al dedicar esta estatua de Jorge Washington, el ilustre señor presidente de la república habla de las fuerzas que vinculan á las naciones y los habitantes del Nuevo Mundo en una sola entidad. Es grande el placer con que escuchamos estos bellos sentimientos. Aun hablando distintos idiomas y nacidos en distintos medios, los pueblos del hemisferio occidental forman uno solo en sus aspiraciones nacionales: sus aspiraciones hacia una democracia verdadera, fundada sobre un idealismo práctico.

“Washington es un ejemplo. Es un símbolo. Patriota inspirado en el espíritu de libertad, deseando la paz siempre, pero magnánimo en la victoria, con una mente noble de singular entereza, es representativo de las cualidades que más admiramos. Y orgullosos y agradecemos somos cuando nuestros hermanos de las repúblicas vecinas le rinden homenaje. Asimismo con Bolívar y San Martín, que recibieron de sus manos la tea de la libertad, con el mismo excelso é indomable espíritu trajeron eventualmente la libertad y la democracia á las repúblicas del sur.

“Convencido estoy de que la mayoría venera á Washington como el gran soldado y libertador que fué (sic.). Pero su inspiración y sus éxitos fueron igualmente grandes en los oficios de la paz. En su filosofía política creía, é hizo efectivo, en un debido respeto por la ley y las autoridades, y en un progresivo aumento del prestigio del gobierno federal, tanto en el extranjero como en el mismo país. Poca paciencia tuvo con los que anteponían sus preferencias personales al bien de la nueva república.

“Igualmente cuerdo fue Washington en su filosofía económica. Agrimensor y agrónomo por profesión, supo bien la necesidad fundamental del desarrollar las riquezas físicas de los Estados Unidos, y él, en gran parte, merece reconocimiento por la adopción de esas medidas fiscales y económicas, que en su aplicación tanto han demostrado el valor de sus criterio.

“Y, por último, su filosofía social es una de las herencias más ricas que dejó al Nuevo Mundo.

“Renunciando á toda idea de realeza, ó aun de privilegio especial para él, estableció esos precedentes de modesta democracia que probablemente más diferenciaban los puntos de vista del Viejo Mundo y el Nuevo.

“Los principios que enumeramos motivaron también á vuestro gran Libertador: Bolívar. Dijo él: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política.”

“Y es para nosotros que tenemos ahora el privilegio de residir en el Perú, causa peculiar satisfacción poder reconocer que los grandes principios enunciados y puestos á la práctica por los libertadores y fundadores de las repúblicas americanas, tanto del sur como del norte, se llevan adelante tan dignamente por el distinguido señor presidente del Perú, cuyo tributo á nación norteamericana, oficialmente, y con gratitud sincera acepto.

“Al terminar, y expresando mis agradecimientos á vos, señor presidente, tengo el agrado de leer un telegrama que acabo de recibir del secretario de Estado, Hughes. Dice así:

“El presidente de los Estados Uni-

“dos encarga á usted expresar su sen-

“timiento de agradecimiento por el

“homenaje que el presidente del Perú

“rinde hoy á la memoria de Washing-

“ton, cuyos elevados ideales han ser-

“vido de constante inspiración al pue-

“blo norteamericano y cuyos actos y

“enseñanzas son lecciones perdurables

“para todo gobierno libre.”

A continuación el alcalde de Lima, señor Pedro José Rada y Gamio, para recibir el monumento en nombre de la ciudad, leyó un apropiado discurso, con lo que terminó parte de la fiesta de ayer.

La concurrencia que había descendido de la tribuna para este acto hasta el pedestal de la estatua, volvió á ocupar sus asientos para presenciar el desfile de honor de las tropas de la guarnición de Lima y sus contornos.

Este desfile se hizo en la forma acostumbrada, y en él tomaron parte no solamente las tropas que habían formado, sino las escuelas militarizadas y los colegios particulares.

Este acto concluyó después de la una de la tarde, hora en que la concurrencia se retiró de aquel lugar.

Al volver el presidente y su comitiva oficial del campo donde se había realizado la ceremonia de que damos cuenta, las tropas, que se hallaban formadas en la Avenida Wilson, rindieron los honores correspondientes.

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El Monumento a San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 8 de julio de 1921, p. I. |

El Monumento a San Martín

Ayer fué (sic.) arrancado al monumento San Martín el velo sucio y flotante al viento que mal lo encubría. Hemos querido ver el monumento así, sin velo y cuando ya, en busca de una visualidad de conjunto indispensable se le ha rodeado de jardines y de los tabladillos que ocuparán los miembros de las embajadas y las personalidades oficiales en la ceremonia que en las fiestas del centenario será el número principalísimo.

Hemos visto detenidamente el monumento y quien como nosotros quiera verlo sin "parti pris", tendrá que convenir en que el monumento de San Martín, si bien deja que desear algo –y tal vez más que algo- en la parte arquitectónica, es escultóricamente considerado, una obra admirable.

San Martín sobre un caballo de guerrero, llega á la cumbre de los Andes, desde la que contempla el campo ubérrimo y sediento de libertad. Una inmensidad de la tierra se presenta ante su vista. Esas extensiones habitadas que querían ser libres –hacen dirigir hacia delante las orejas del caballo guerrero; y ante el dogma de la libertad se descubre San Martín. El héroe lleva el sombrero en la mano. El caballo marcha con paso lento. La cumbre de los Andes estaba vencida. La primera etapa del giganetsco (sic.) viaje redentor se habéa (sic.) cumplido. El jinete deslumbrado ante el panorama magnífico en el q' ha de desarrollar las grandezas de su espíritu comunica al caballo su asombro, -y el caballo aunque fatigado por la marcha siempre continpada (sic.) también mira, mira... Sobre el cuello del caballo flotan espesas las crines sudorosas. El paso del animal jadeante demuestra el cansancio al que vence el denuedo; y sobre el caballo, San Martín es un San Martín magnífico. Un San Martín sin teatralidades que suceden á las muchedumbres, pero un San Martín verdadero, triunfalmente verdadero.

Hemos señalado que la parte escultural del monumento no está en relación con la parte arquitectónica. Debemos hacer sin embargo una observación. Hemos considerado al expresarnos en la forma que lo hemos hecho, como parte arquitectónica á todo el basamento del monumento. Esto es lo usual. Pero en el monumento á San Martín, Benlliure al hacer el basamento ha querido ser escultor y arquitecto á la vez; y así en el frontis principal que mira hacia el este ha colocado una figura femenina con un laurel en cada mano; figura y laureles que pueden llamarse de tú (?) en una tertulia de gentes íntimas; sobre esta concepción que concepción llamaremos porque de algún modo hay que llamarla, Benlliure ha hecho surgir dos desnudos de mujer que son dos símbolos en cuyas manos se rompen las cadenas que nos impedían ser libres. Allí se están dos trabajos sin el "elan" preciso, y que parecen creados para apoyarse sobre un bloque de piedra que sin esas beldades desnudas no tendrían razón de ser. Pero esos dos trabajos son maravilla de técnica...

La parte posterior, ó sea la cara que mira hacia el oeste, está decorada con dos figuras de tamaño natural vaciadas en bronce, q' representan dos soldados, argentino el uno y peruano el otro, que llevan sus banderas entrecruzadas. Este grupo es un prodigio de emoción de movimiento y de vida. Allí sí, Benlliure ha sido Benlliure.

La parte arquitectural es en síntesis, una pirámide truncada que descansa sobre un basamento escalonado y sencillo. Nada dice ese basamento de la gran figura de San Martín ni de la "dama" decorativa que coge porque si dos ramas de laurel, ni del admirable grupo que con las banderas entrecruzadas forman los soldados argetino y peruano.

Puestos allí en esa pirámide truncada, se están dos bellas placas de bronce que reviven las ceremonias en las que San Martín proclamó solemnemente la independencia del Perú y presentó ante el ejército y el pueblo el estandarte precioso de nuestra patria. Las alucinadoras y arrogantes palabras del prócer están inscritas al pie de las placas respectivas. Pero allí están puestas, nada más que puestas. El San Martín es admirable, se ve que es de Benlliure (sic.); el pedestal es incoherente y "amorcelé": no deberia ser de Benlliure...

El monumento va á ser nuevamente cubierto con un velo limpio y digno de ser descornado el 28 de julio de este año. En torno del monumento, tabladillos que contendrán una señalada concurrencia han sido erigidos y en ellos se ha hecho una multiplicación, tal vez exagerada de obeliscos. También allí ha sido llevada la nota decorativa en forma de improvisados lineamientos florales. Y mientras vemos al señor Alexandre Habert dirigir con buen gusto el sembrío de superficies convexas que ya apuntan verdes magníficos, vemos también que á tabladillos de trapo se les embadurna de color de piedra.

No debemos ni podemos ocultar que conocemos el diseño estupendo que para la plaza San Martín hizo el señor Piqueras Cotoli. Ese diseño es tan bello que queremos soñar en que algún día sea totalmente llevado á efecto para orgullo y ennoblecimiento de nuestra ciudad.

LATINO

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Resoluciones de Fomento. Para la inauguración del Monumento a San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 23 de julio de 1921, p. 1. |

Resoluciones de Fomento Para la inauguración del Monumento a San Martín

Lima, 20 de julio de 1921.

Señor director de "El Comercio":

Se ha expedido la resolución ministerial que sigue:

"Lima, 19 de julio de 1921.- Siendo indispensable atender al mejor arreglo, orden y recepción en las tribunas de la Plaza San Martín, para el día 24 de los corrientes, con motivo de la inauguración del monumento erigido al Libertador José de San Martín;-Se resuelve:-Nómbrese una comisión presidida por el director de obras públicas, señor don Manuel C. Masías, y compuesta de los señores Alfredo Piedra, Manuel Piqueras Cotolí, Manuel Gutiérrez La Barrera, Víctor M. Arboleda, Augusto Aguirre y Oddone Razzetto, para el expresado objeto.- Regístrese y comuníquese.- **Rada y Gamio.**"

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "La solemne inauguración del monumento á José de San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. del Centenario. Lima, 28 de julio de 1921, p. 7-8. |

La solemne inauguración del monumento á José de San Martín
La gloriosa apoteosis del héroe de la Independencia
Concurren todas las embajadas que se encuentran en Lima
Los discursos del Presidente de la República, del Embajador argentino y del general Martínez
Los "Granaderos de San Martín" son estruendosamente ovacionados por el pueblo
Los honores del ejército ante el monumento al Gran Capitán de los Andes
Indescriptible entusiasmo en la capital

Ayer se dió (sic.) principio, conforme lo anunciaba el programa oficial, á las fiestas del primer centenario de nuestra independencia, con la inauguración del monumento que la república, en Lima, como demostración elocuente de la gratitud peruana, ha erigido á su libertador, el gran guerrero argentino y capitán de los Andes, el admirable genio sudamericano, el soldado resignado, patriota, noble y altruista, el general don José de San Martín. En estos días de ferviente y verdadero homenaje á los hombres que hace cien años nos dieron una patria libre é independiente, era justo y lógico que el Perú rindiera al gran soldado de la independencia la verdadera gratitud que se debe á los héroes: la del bronce. Para que las generaciones presentes y las que vengan después no olviden nunca que tal día, como hoy, hace cien años, aquel soldado, todo desprendimiento y abnegación que, teniendo en vida todos los hombres, murió pobre y lejos de su patria y de su América que tanto le debe, pronunció las grandiosas palabras: "El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende". Desde San Martín, y después de haber pasado ya tanto tiempo, se proclamaba la justicia de las causas nacionales é internacionales del Perú, defendidas por Dios[.] Aquel genio, cuyo cerebro fue un archivo de maravillas; cuyo espíritu fué (sic.) un emporio de desprendimiento, y cuyo corazón fué una fuente de buen[a]s obras, tuvo la videncia, al proclamar al Perú libre é independiente, de que más tarde, con la marcha de los años y con el crecimiento y desarrollo de las humanas ambiciones, las causas de nuestra patria habrían de necesitar la defensa de la Providencia. Pero no es esta sola. Junto con ella está la de los pueblos del mundo que con esta ocasión han querido rendirnos un hermoso y elocuente homenaje que los corazones peruanos, vibrando hoy más que nunca, no podrán olvidar hasta después de la tumba. Y como, desde hace precisamente un siglo, nos ampara la sombra veneranda del guerrero, del hombre bueno, del ciudadano americano –porque San Martín no sólo pertenece á la Argentina, sino á toda la América del Sur– su patria, aquel pueblo dle (sic.) Plata que siguió su estela luminosa, sus consejos y sus enseñanzas, marcha ahora delante de la defensa de toda causa que se escuda en nobles y legítimos derechos, porque así lo proclamó en su marcha triunfal por el continente, el genio de San Martín, junto con el otro genio, hombre superior, profesor de energías, que se llamó Simón Bolívar.

Para todos los peruanos y los argentinos, para todos los que conocen aquella magna epopeya de la independencia sudamericana, el guerrero, perpetuado en el bronce, estaba presente en vida. Se diría que aquel noble animal, que llevó siempre encima, por todos los campos americanos que era menester nacieran á la vida independiente, el cuerpo casi inmaterial del Gran Capitán, iba á saltar de su pedestal de bronce, á recorrer de nuevo aquellos campos que fueron testigos de sus heroicidades y de sus épicas hazañas, y que él, José de San Martín de nuevo iba á repetir aquellas dos frases admirables que el escultor ha grabado en el bronce: La jura de la primera bandera y la jura de la independencia.

El día de ayer ha sido la apoteosis de San Martín en el Perú. La aurora de hoy tiene que saludar en el bronce su gran figura, erigida allí como elocuente y legítima demostración de la gratitud peruana. De ahí la gran ceremonia de ayer con motivo de la inauguración de sus monumento. Una vez más, los nobles é hidalgos representantes de su patria, han comprendido que la gratitud peruana no ha olvidado, ni puede olvidar nunca mientras exista la nacionalidad, el nombre agosto de José de San Martín, y de su gran patria, la Argentina.

EN LA MAÑANA-

Desde las primeras horas de la mañana se notaba en el centro de la población, y también en los barrios apartados de ella, un inusitado y entusiasta movimiento de gentes que se preparaban á concurrir á la inauguración del monumento á José de San Martín, erigido en la plaza de su nombre.

Nadie quería, y así lo hemos comprobado luego, quedarse en Lima sin asistir á la ceremonia de descubrir é inaugurar oficialmente la estatua del héroe. Viejos y jóvenes; hombres y mujeres; pobres y ricos, todas las categorías de las sociedad, todos el elemento trabajador anhelaba acudir á rendir el homenaje peruano al gran capitán argentino.

Como la hora indicada e el programa oficial era la del medio día, es decir, cuando se acostumbra almorzar en todos los hogares, muchas familias llenaron muy temprano esta necesidad para disponerse á trasladarse, hacia la plaza de San Martín, donde, momentos después, debía realizarse la imponente ceremonia.

Por esta razón, á las 10 de la mañana, se hacía imposible transitar por el jirón central, tal era la afluencia de viandantes que se encaminaban muy de prisa al lugar de la fiesta. Y este deseo de llegar cuanto antes, lo producía el interés de conseguir en la amplia extensión de la plaza, un sitio á propósito para presenciar tranquilamente la ceremonia, y evitar, así los naturales atropellos, congestiones y apiñamientos de la multitud, siempre deseosa de verlo todo en fiestas de tan gran trascendencia como la que reseñamos. Además del deseo de conocer el momento, y hallarse presentes en el instante que lo descubrieran, influían, también, la curiosidad de ver á las embajadas con sus uniformes de gala, el desfile del ejército especialmente el de los granaderos á caballo de San Martín y las marinerías de los barcos extranjeros anclados en la bahía del Callao, y que vinieran enviados por sus gobiernos á tomar parte en las fiestas de nuestra gran efemérides.

EN LA PLAZA SAN MARTÍN

A las 9 y 30 de la mañana llegaron del Callao, en convoys extraordinarios, las marinerías extranjeras, desfilando por el jirón central hasta sus emplazamientos en la Plaza San Martín, en este orden: tripulación del crucero francés "Jules Michelet", del crucero italiano "Libia" de los tres cruceros americanos "Nevada", "Arizona" y "Oklahoma" y del "España"; momentos después llegó la del "San Martín" y la del "Guardia Nacional", ambos argentinos, y á continuación la marinería de nuestra escuadra.

Como es natural, este desfile por las calles de la ciudad, á los acordes de sus respectivas bandas de músicos, y con la marcialidad de las simpáticas tripulaciones de las naves extranjeras, llevó gran gentío á la Plaza San Martín, que fué (sic.) á engrosar considerablemente el que desde temprano, estaba allí estacionado.

LAS CALLES ADYACENTES

No sólo el amplio cuadrilátero que circunda la plaza, sino también las calles adyacentes fueron ocupadas desde temprano por una enorme muchedumbre de gente. La Avenida de la Colmena y la prolongación de ella, la esquina de Quilca y del Teatro Colón, la de Boza y mata Judíos, la de San Cristóbal del Tren y Pando, la de la Encarnación, del Pacae, y en general todas ellas se veían completamente repletas de personas, entre ellas muchas del sexo femenino y criaturas.

Los balcones, techos, ventanas y zaguanes de todas las casas situadas á los alrededores estaban, igualmente, ocupados por gran número de familias que habían congregado allí para ver tranquilamente la ceremonia de inauguración. Lo mismo que todas las del jirón de la Unión, por donde, según el programa, debían pasar luego las tropas, tan pronto hicieran el desfile de honor ante el monumento del prócer.

A ambos lados del jirón central se estacionaron numerosísimas personas, con el objeto de ver la llegada de las embajadas y el desfile á que hacemos referencia más adelante. Las confiterías, bares y demás lugares abiertos al público, fueron ocupados desde muy temprano por gran número de jóvenes, algunos de los cuales acompañaban á sus familias.

Así, á las 11 y 30 del día, media hora antes de la anunciada para la ceremonia, era verdaderamente pintoresco y sugestivo el tráfico por el jirón de la Unión. Los transeúntes caminaban á pie, no sólo por las aceras, sino aún por el centro de la calzada, pues se tuvo el buen tino de prohibir, por esa arteria de la capital, todo tráfico de vehículos, permitiéndose el ingreso, tan sólo, á los puestos á disposición de las embajadas.

LA ENTRADA A LA PLAZA SAN MARTIN

Tampoco se permitía el ingreso libre á la plaza San Martín, sin exigir la presentación de las tarjetas respectivas que daban acceso á las tribunas especiales y cuyo número, como es natural, estuvo muy limitado.

Soldados del "Guardia de Lima" tuvieron á su cargo esta labor, cumplida en un principio, pero no satisfecha después dada la enorme aglomeración de gente que pugnaba por ingresar á la plaza y que á cada instante forzaba los gruesos cordones de policía, puestos para resguardar el orden y la mejor organización de la fiesta. Los comisarios de policía, al mando de sus respectivas columnas, tenían á su cargo los diversos sectores de la plaza. Luego se hicieron impotentes para contener á la incalculable muchedumbre y á las personas que deseaban ser de las primeras en presenciar la grandiosa ceremonia.

A la entrada del lugar donde se ha erigido la estatua, más policías impedían el acceso á las tribunas oficiales mientras no se presentara la tarjeta especial de invitación.

La policía se abrió en forma de herradura, teniendo como fondo la Exposición Nacional de Industrias y á fin de permitir el tráfico de los autos que ingresaban á la plaza, los cuales entraban por la calle de San Cristóbal del Tren y salían por Belén y Mata Judíos.

LAS TRIBUNAS POPULARES

Un conocido comerciante construyó dos amplias tribunas de madera, bastante altas, las cuales dividió hasta en palcos, una al lado de la Faltriquera del Diablo y la otra en la de San Cristóbal del Tren, ambas ocupando toda la extensión de la cuadra.

Se cobraba por la entrada una libra, y no obstante esto, estuvieron muy concurridas, especialmente por muchas familias conocidas que por una ú otra razón no pudieron ir á las tribunas oficiales. La buena situación de estas tribunas permitía presenciar muy tranquilamente y muy bien los menores detalles de la ceremonia.

LAS TROPAS

Las tropas de la guarnición, así como las marinerías extranjeras y el escuadrón del ejército argentino “Granaderos á caballo de San Martín”, tenían los siguientes emplazamientos: Los granaderos, delante de la Exposición Nacional de Industrias con el frente al monumento; las marinerías francesa é italiana, con sus respectivos jefes, delante de la tribuna popular, al lado de la calle de San Cristóbal del Tren; la española frente á los granaderos, al lado de la Prolongación de la Colmena, la argentina, al costado de la estatua, delante de la tribuna popular en la calle de la Faltriquera del Diablo y los norteamericanos, en tres filas, delante de la entrada á la plaza y de los granaderos. La marinería de la escuadra en la Colmena, la Escolta del Presidente, detrás de la marinería española, al lado de la Encarnación y el resto de las tropas, distribuido entre las calles de Boza, Mata Judíos, Quilca, Belén y Pacae.

LAS EMBAJADAS

A las 11 del día principiaron á llegar las embajadas á ocupar sus sitios en la tribuna oficial. La primera en aparecer fué (sic.) la presidida por su Excelencia el Grande de España, Conde de la Viñaza, embajador del Soberano Católico Alfonso XIII en nuestra magna fecha centenaria, con lo cual el más joven y más hidalgos de los soberanos de Europa, como que es español, ha querido demostrar su afecto al Perú, su colonia hace cien años enviando no sólo la selecta embajada á que nos referimos, sino el riquísimo cofre y el valioso pergamino á la “muy noble y muy leal ciudad de Lima.” Nos parece ocioso decir, que el señor conde de la Viñaza y el personal de la embajada, fueron saludados con grandes aplausos al paso de su carruaje por las calle de la ciudad, demostración que llegó á su colmo cuando los automóviles de la embajada de España se detuvieron en la Plaza San Martín. Los vivas á España, á sus reyes, á su embajador y al Perú fueron incesantes y cariñosos.

Después fué (sic.) llegando el personal de todas las embajadas, ministros en misión y enviados especiales á nuestras fiestas, siendo saludados todos con aplausos, especialmente las de Francia, Italia, Inglaterra, Estado Unidos, Brasil, Bolivia, Colombia, Paraguay y Uruguay.

A las 12 en punto, una estruendosa salva de aplausos, el repite incesante de los vivas y las ovaciones que se escuchaban, anunciaron á las personas que estaban dentro de la plaza la llegada de la ilustre embajada argentina. Monseñor Luis Duprat el distinguido representante de la república hermana, patria de San Martín, llegó, en compañía del personal de la embajada, de los comandantes de los “Granaderos á caballo de San Martín”, en varios automóviles. Los vivas á la Argentina, á su embajador, á su ejército, á San Martín y Sáenz Peña y al Perú fueron interminables. Hacía cinco minutos que monseñor Duprat ocupaba su asiento en la tribuna oficial y aún no habían cesado las francas y sinceras demostraciones de simpatía que se le tributaran.

Los embajadores y su comitiva, á quienes acompañaba el personal de caballeros nombrados por la cancillería como miembros de la comisión de atenciones á cada una de las embajadas, eran recibidos á la entrada de la plaza por el alto personal de la cancillería, compuesto de los introductores de embajadores y ministros, señores Barrenechea y Raygada y Cisneros y Rasgada, los altos empleados de la cancillería, señores Correa y Elías y Arámburo y Rosas y el personal del protocolo, señores Aramburu y Lecaros y Porras Barrenechea, quienes les acompañaban á la tribuna oficial. También recibían á la entrada los caballeros nombrados por el gobierno para esta ceremonia, señores Manuel Masías, director de obras públicas, Alfredo Piedra, Manuel Piqueras Cotoí, Manuel Gutiérrez de la Barrera, Víctor M. Arboleda, Augusto Aguirre y Olddone Razzoto.

Ya en la tribuna oficial, hacían las atenciones á las esposas é hijas de los embajadores, las señoras á quienes el gobierno encomendara esta galante misión y que son las siguientes: Augusta Espantoso de Beltrán, Luisa Paz Soldán de Moreyra, Josefa de Tezanos Pinto de Oyanguren, María Albina Elías de Correa, Mercedes Ayulo de Puente, maría Isabel Ferreyros de Swayne, Luisa Alvarez Calderón de Mujica, Virginia Candamo de Puente Olavegoya, Angélica Raygada de Freyre y Elena Pró de Swayne, quienes departían con las damas extranjeras que, en compañía de sus esposos, padres ó hermanos, ocupaban la tribuna presidencial.

LAS TRIBUNAS OFICIALES.-

Las tribunas se habían dividido en cuatro. La presidencial, hacia el lado de la antigua calle de la Faltriquera del Diablo, que tenía la caprichosa forma de una línea curva, cuya concavidad miraba al monumento. En ella tomaron asiento el presidente de la república, los ministros de estado, el mariscal Cáceres, la casa militar y los embajadores de los gobiernos extranjeros, acompañados de sus familias y de la comisión de señoras encargadas de atenderlas. En los extremos de la línea, siempre en la tribuna presidencial, el personal de las embajadas y las comisiones de atenciones, tanto civiles como militares. La tribuna oficial, al lado que ocupaban el presiden[t]e y los embajadores, estaba cubierta (...) las demás por banderas peruanas y argentinas. La segunda tribuna pequeña como las otras tres, se dedicó al personal de jefes y oficiales de la marina y del ejército nacional; la tercera al concejo de oficiales generales y Poder Judicial y la cuarta al Poder Legislativo. Además, habían dos más pequeñas, para las familias invitadas.

Todas estas tribunas estaban muy bien arregladas con profusión de flores.

Los caballeros peruanos que habían recibido condecoraciones extranjeras con motivo del centenario, las ostentaban por primera vez.

La plaza se había engalanado con gallardetes peruanos y banderas que flameaban agitadas por el viento. El especto que presentaban las tribunas oficiales era muy pintoresco [y] novedoso, debido á la vistosidad y lujo de los uniformes diplomáticos, á la variedad de los trajes de las mision[es] militares allí presentes y á la elegancia y distinción de las muchas damas que los ocupaban.

Los uniformes de su excelencia el embajador de Inglaterra y del secretario de la embajada, de su excelencia el príncipe Orsini, -de la embajada pontificia-, de su excelencia el conde de la Viñaza, embajador de España y de otros excelentísimos señores embajadores y miembros de misiones, llamaron la atención por su, para nosotros desconocido lujo y elegancia (?). El general Mangin, embajador de Francia, vestía el glorioso uniforme del ejército de su patria; aquel uniforme en que luchó cuatro años y que se glorificó y enalteció ante el mundo en[te]ro con la estupenda y grandiosa batalla de Verdun, de la cual el ilus[t]re envi[ado] del gobierno francés, es ven[ce]dor.

Muchos de los embajadores vestía[n] el elegante y usual frac en ceremonia[s] de la índole que reseñamos.

Las demás tribunas, tenían, igualmente, un aspecto simpático, por los uniformes de nuestros marinos y de los altos jefes de nuestro ejército.

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE

A las 12 y 15, las diferentes bandas de ejército que habían concurrido á la grandiosa ceremonia, tocaron la marcha de banderas, anunciando con ella que llegaba el presidente de la república, señor Augusto B. Leguía. Efectivamente, instantes después se detenían ante la entrada de la plaza de San Martín, la acroza (sic.) presidencial de gala y las demás de gobierno, conduciendo al presidente de la república, á los ministros de estado y á su casa militar. El señor Leguía llevo acompañado del oficial mayor del ministerio de relaciones, doctor César Elguera y del auxiliar del protocolo, señor Gonzalo de Aramburo y Rosas. El jefe del Estado ceñía la banda presidencial. Fue recibido por los altos empleados de la cancillería y por los miembros de la comisión especial nombrada por el gobierno con motivo de la inauguración del monumento al proclamador de la independencia del Perú, mientras las tropas le rendían los honores de ordenanza.

El presidente tomó asiento en el sitio de honor de la tribuna presidencial, teniendo á su derecha á los monseñores Pietropaoli y Duprat, embajadores de la Santa Sede y de la Argentina y á su izquierda al Excmo. señor conde de la Viñaza, embajador de España. Los demás asientos de la tribuna oficial fueron ocupados indistintamente por los señores embajadores de los demás países representados en nuestras fiestas.

En la tribuna oficial del presidente tenía á su lado izquierdo, hasta el fin de ella, al cuerpo consular residente en Lima, y á su derecha al personal de las embajadas y cuerpo diplomático residente.

SE DESCORRE EL VELO.-

A las 12 y 30 del día, descendió de la tribuna oficial el presidente de la república, acompañado de los doctores Leguía y Martínez, Salomón, Rodríguez Dulanto, Barrós, Curletti y del señor Luna Iglesias, ministros de gobierno, relaciones exteriores, hacienda, justicia, marina y guerra, respectivamente, de los miembros de su casa militar y del mariscal Cáceres, y se encaminaron hacia el frente del monumento con el objeto de descubrir el velo que lo cubría. Fué (sic.) un momento verdaderamente trascendental (sic.) y solemne. Los miles de personas que acudieran á presenciar esta imponente ceremonia, se hallaban presas de un religioso respeto y de una muda admiración, esperando que cayera el velo que cubría el monumento del glorioso capitán de los Andes, padre de la libertad americana y procer de la del Perú.

En este instante el señor Leguía, que lucía la Gran Cruz de Isabel la Católica, con que le ha condecorado el rey de España, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Conmemorando hoy su fecha magna, cumple el Perú un sagrado deber erigiendo, al excelso prócer, fundador de su libertad, este monumento, destinado á prolongar su nombre y su gloria á través de las generaciones y los siglos. Ciertamente que este tributo no fué (sic.) el único que el cariño y la gratitud de nuestro pueblo rindió á su inolvidable benefactor; pero ninguno de los monumentos que se alzaron en honor suyo, estuvo á la altura de sus extraordinarios merecimientos y servicios.

Hemos querido aprovechar la excepcional ocasión que nos ofrece la celebración de nuestro primer centenario de vida independiente para pagar la deuda que con el gran americano contrajimos.

De hoy en adelante, la figura bronceada del prohombre del Continente Sur nos dará la grata ilusión de una presencia inacabable, eternizando en el recuerdo de los épicos resplandores de su fecunda existencia, la gratitud de la nación que vino á redimir y á levantar, y la suma de preclaros é inimitables ejemplos que legó á la América y al mundo en su agitada y luminosa carrera militar y política.

Porque San Martín no fué (sic.) sólo un gran capitán aureolado por el nimbo del éxito en los campos de batalla y al timbre intensamente seductor de la victoria. Fué (sic.), más que todo un prototipo de generosidad y de grandeza de alma; un dechado de sacrificio y de sufrimiento; tesoro del perdón y de silencio generoso; caudal de enseñanzas ciudadanas, de abnegación y de civismo. Arrancándose al poder y á los honores, y sepultando en el porvenir su misión y su valer históricos, apartándose trágicamente de escena para perderse en el olvido, cansado, dijo, “de oír que ambicionaba hacerse soberano”; como se arrancó después á las playas de su patria que adoró y (...)altó á todas las cumbres y prestigios; al comprender que su espada y su nombre podían ser explotados en la negra labor de ensangrentarla, anarquizarla y dividirla.

Descorro, pues, lleno de satisfacción y de hondo orgullo, el velo que cubre esta concreción de gratitud y de gloria, para entregarla al cuidado y al culto del pueblo por él rescatado á la vida de la independencia y de la libertad el 28 de julio de 1821.

¡Peruanos!

Conservad este monumento como una reliquia amable y amada del más puro de los americanos del sur; y venid á sus plantas á aprender cómo se vive y se muere en el servicio de la patria.

Y, al hacerlo, enviemos nuestra pa[la]bra de reconocimiento y de amor al [gr]an pueblo en que el patricio exceis(...) la luz, pueblo que confió á su ge[nio] y á su brazo los elementos y el [po]der con que logró realizar sus providenciales destinos....

Viva el Perú! ¡Viva la República Argentina!

Concluidos (sic.) los aplausos con que fu[e] recibido el discurso del presidente, éste tito de la cuerda que suje(...) amarras del velo que cubría el monumento; pero fatalmente la cuerda (...) no cayendo el velo á [pesar] de todos los esfuerzos que se hacían con este fin.

DETALLE

Mientras las bandas dejaban oír los acordes del himno nacional intrépido muchacho llamado Artidoro Cossío, trepó hasta la cumbre del monumento, es decir hasta sujetarse y ampararse para no caer, á las crines del caballo de San Martín. Así, y merced á su coraje y á sus grandes esfuerzos, logró desatar las amarras que cubrían la augusta figura del libertador, logrando hacer caer el velo en referencia.

El presidente de la república y monseñor Duprat felicitaron al entusiasta Cossío, ofreciéndole el primero un premio como estímulo.

Y entonces fué (sic.) el momento de verdadera emoción patriótica, de intenso regocijo, de grandioso homenaje al gran hombre sudamericano, padre de varios pueblos y egida y antorcha luminosa de la libertad y de la democracia en América. Cayó el velo. Y apareció á la vista de la incalculable cantidad de gente que llenaba la plaza y sus lugares adyacentes, la gallarda, grandiosa, sublime, estupenda y querida figura del gran argentino José de San Martín.

Los aplausos, las aclamaciones, los hurras estruendosos se mezclaban con los acordes de nuestro himno patrio que fué (sic.) ejecutado por la banda del Regimiento Guardia Republicana, allí presente.

EL MONUMENTO.-

Inútil nos parece reseñar el monumento erigido por la gratitud peruana al sublime capitán de los Andes, el gran José de San Martín. Ya sabemos que es obra del famoso escultor español Mariano Benlliure, quien tuvo la gentileza de enviar á uno de sus discípulos predilectos, el señor Gregorio Domingo, para que dirigiera la colocación del monumento.

La parte superior que es la de bronce y á la que podemos llamar la escultórica se apoya sobre un pedestal de granito con la forma de una pirámide truncada. El basamento es escalonado. En la cara que mira hacia el O. hay dos preciosos motivos escultóricos en la parte superior, consistentes en dos bellos desnudos de mujer que pueden simbolizar la Gloria y la Fama, y, además, otro símbolo en forma femenina, que sostiene un block de piedra con la inscripción: "La Nación al General don José de San Martín".

En la cara que mira al E., la fantasía del escultor se ha desarrollado en toda su amplitud, ha hermanado allí á la Argentina y al Perú, en las figuras de dos soldados, que sostienen entrelazadas sus banderas y que parece quisieran salir del bronce para iniciar de nuevo, si fuera menester, otra epopeya, tan grande, como la de hace un siglo.

En la cara que mira al N. hay un bajo relieve que representa á San Martín en el momento de jurar en Lima la Independencia, con las frases grandiosas del héroe: "El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende.- Lima, XXVIII de Julio de MCCMXI". Y en la que mira al S., otro igual, que representa al Gran Capitán de los Andes en el momento de jurar la primera bandera de la independencia, y dice: "Soldados: Esta es la primera bandera que se bendice en América, jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo juro".

El monumento arranca de una superficie convexa toda ella sembrada de flores, digna cuna para el monumento de un hombre como San Martín que se merece las primicias de todas las flores y el aroma de todos los perfumes.

La figura del héroe, que cabalga su caballo de combate, es grandiosa, completamente sin efectismo y sin teatralidades. Benlliure ha comprendido á San Martín, se imbuyó de su modestia y se posesionó de su noble desprendimiento al concebir ese monumento que reafirma la gloria del gran artista español. San Martín no podía, no debía estar con la mano estirada ó e ademán fiero. El guerrero aparece sereno, casi inmutable ante la tierra que va á descubrir y va á hacer nacer á la libertad y lo único que hace es descubrirse y saludarla. Saludarla con fe en el porvenir, con el sano y bello optimismo de su triunfo, por la justicia de la causa que defiende.

El caballo, un caballo pesado como de guerrero, para las orejas ante el mundo desconocido, siente correr por sus venas quizá la misma luminaria del genio del hombre superior que lo cabalga y, como él, se conmueve ante la tierra americana. Las crines le son agitadas por el viento, mientras el artista, le ha imaginado subiendo la empinosa cuesta de la cordillera llevando como jinete al gran soldado capitán de los Andes y padre de la libertad peruana.

HABLA MONSEÑOR DUPRAT.-

Acto continuo, desde la tribuna oficial, el excelentísimo embajador del gobierno argentino, monseñor Luis Duprat, pronunció la siguiente hermosa oración, á cada instante interrumpida por los entusiastas y frenéticos aplausos de la multitud.

Con clara dicción, con la admirable condición de orador que cautiva á los oyentes que posee el ilustre primado de la iglesia argentina, monseñor Duprat, en medio de las expectación general comenzó á leer su bello discurso. Su voz fuerte y potente, [a la que] acompaña el ademán persuasivo y el gesto elegante, monseñor Duprat se expresó así:

Excmo. señor Presidente de la República.- Señores:

Es particularmente grato para el sentimiento argentino que el gobierno del Perú haya querido iniciar la (...) los festejos con que se solemniza al centenario de la independencia, con la apoteosis del Gran Capitán de los Andes, inaugurando este bello monumento erigido á su nombre y á su gloria en el seno de este pueblo, que él amó tanto y cuyas cadenas tronchó con su espada, llamándolo á la vida de la libertad.

Porque los pueblos; como los individuos, suelen tener esos olvidos lamentables, que se asemejan mucho á la ingratitud, para con sus más grandes bienhechores. En el Perú, y particularmente en esta histórica Lima, no ha sucedido así; aquí no se ha olvidado nunca al padre de su independencia, ni el culto á su memoria se ha abolido jamás.

Y hoy eleva al gran prócer una estatua digna de su gratitud y del héroe al cual la consagra.

Excmo. señor: Yo tendría que decirlos á vos y vuestro pueblo: gracias á nombre de la República Argentina, si no fuera más bien toda la América del Sud la que está de parabienes en esta ocasión y la que os debe un aplauso y un voto de gracias por este auspicioso acontecimiento.

Porque, señores, la figura de San Martín ha dejado de ser exclusivamente argentina, para convertirse en una figura americana, por la proyección inmensa de su pensamiento y de sus ideales, esencialmente americanos, mucho más vastos, comprensivos y fecundos que su acción puramente guerrera y libertadora.

Y, por esto, sus estatuas estarían bien justificadas en el seno de todos los pueblos de este hemisferio, aun de aquellos cuyo suelo no pisaron sus legiones emancipadoras.

Sí, señores: ninguno de los grandes actores en la gran epopeya, en que se forjaron los nuevos destinos de esta porción del continente, le aventaja en la elevación de los sentimientos, ni en la fidelidad nunca desmentida que mantuvo como orientación de toda su obra; nadie fué (sic.) más desinteresado y abnegado en el servicio de la causa americana; porque la sirvió á expensas de su propia gloria; -digo poco- la sirvió á expensas de su propia reputación.

Aun aquellos mismos episodios de su vida, que se han considerado como errores de su política, ó como eclipses pasajeros de su genio, ó como momentánea vacilación de su voluntad y de su energía, obedecieron á la misma inspiración nobilísima que informa toda su conducta; y bien estudiados, sin idea preconcebida, dan ellos mismos testimonio de la pureza de sus designios y transparentan sus grande alma, incapaz de alimentar miras mezquinas ó vulgares ambiciones.

Como el de las águilas, siempre se cernió el vuelo de su espíritu en las alturas y aspiró el aire puro de las cumbres, sin descender nunca á mancharse con el barro de las contiendas subalternas ó de los egoísmos personales, en detrimento de los intereses generales de la causa á cuyo triunfo consagra todos sus amores y todas sus fuerzas.

Su conducta en la paz y en la guerra constituye, por esto, una alta y perenne enseñanza, que ojalá hubieran aprendido y aplicado mejor las jóvenes naciones americanas.

Admírasele, en buena hora, cuando cruza los Andes por cumbres donde sólo vuela el cóndor, emulando la audacia, la pericia y la gloria de Aníbal [y] de Napoleón; cuando concibe y trata los planos de sus campañas militares con sesuda madurez y tan certera revisión, que no dejan lugar alguno para el acaso de sus combinaciones estratégicas, que el éxito corona y justifica siempre, presentándole á las miradas de la posteridad como el prototipo del guerrero. Sin duda alguna, todo esto es grande; todo esto es deslumbrador; todo esto es suficiente pedestal para la celebridad; por todo esto tendrá bien ganados en América el mármol y el bronce. Jamás la emulación, ni la envidia, podrán arrebatarse esos laureles.

Pero permitidme afirmar que su ecuanimidad y su fortaleza en la adversidad y en el desastre, ante la injusticia y la ingratitud, en el ostracismo y en el abandono voluntario de la escena; lo mismo que su moderación, su humanidad, su modestia y sencillez republicana en el apogeo de su gloria y su poderío, dan la sensación clara y constante de que, cual la fisonomía moral del hombre, es aún más bella y luminosa la figura del capitán y del héroe.

Se encuentra muy rara vez en los grandes conductores de hombres, reunidos en un solo haz, al lado de los grandes talentos del guerrero ó del estadista, tal conjunto de virtudes cívicas y de integridad moral, que no [se] desmienten jamás en ninguna época ni situación de la vida; de tal modo, (...) está no ofrezca en ellos alguno de esos deplorables lunares que ponen [a] prueba la sinceridad del historiador [y] la habilidad del panegirista, para atenuarlos ó velarlos á la mirada de [la] posteridad y salvar así la integridad de su fama y de su gloria.

En San Martín se pueden examinar los detalles más nimios de su existencia, sin que haya en ella nada que disimular ó ocultar á los ojos de sus admiradores: todo es en ella armónico, uniformemente bello y ejemplar.

Soldado y caballero sin tacha, no manchó su gloria espada con actos de inútil crueldad, ni con arbitrarios despojos, ni con vejámenes injustos ó necesarios.

Sus propios adversarios tuvieron siempre por él respeto y estima; y cuando el viejo veterano Laserna (sic.), el último de vuestros virreyes, consentía en cambiar, no lejos de acá, un abrazo de afectuosa camaradería con San Martín, no hacía más que refrendar, en un gesto hidalgo, el altísimo con(...) de que gozaba en las filas realistas, como soldado y como hombre, y jefe insurgente de los americanos.

Peruanos, hermanos nuestros: los argentinos sentimos muy hondamente esa santa ufanía de que vuestra independencia sea la obra de nuestro gran compatriota, y pensamos que vosotros, nobles, generosos, comprendéis este sentimiento y no lo reprobáis; pero les digo que es mayor aún nuestro orgullo de que consideréis á ese gran argentino como el maestro y el modelo de las virtudes que deben informar nuestras democracias, quieren llegar á ser la expresión más acabada de las humanas en punto á gobierno propio en el seno de la justicia, la libertad y el orden. Porque, acaso en las futuras edades lleguen á olvidarse las hazañas de nuestros libertadores, ó á interesar poco á las generaciones del porvenir ese género de proezas y de grandezas, o surjan tal vez otros hombres extraordinarios capaces de obscurecer con las propias estas glorias, á las cuales les rendimos hoy el culto fervoroso de nuestra admiración y de nuestra gratitud.

Por no llegarán jamás los tiempos en que los pueblos no necesiten, para alcanzar la prosperidad y la verdadera grandeza, y para conservarlas, una vez conquistadas, las virtudes cívicas, que encarnó en su vida y á las que dio singular crédito y realce incomparable, con sus hazañas, Don José de San Martín.

Y así desaparecieran algún día estos pedestales de mármol, sobre los cuales habéis alzado su bizarra silueta, y nuestros descendientes en los siglos venideros llegaran á desfilar con indiferencia ante este monumento, sin recordar casi ya el nombre del héroe, que hoy glorificáis en él, todavía entonces, señores, el general San Martín, desde las cumbres de su grandeza moral, cual gigantesco é inextinguible faro, seguirá señalando el derrotero á los pueblos que redimió y á las democracias americanas, por los siglos de los siglos.

La ovación al concluir el ilustre orador fue inmensa, indescriptible, interminable y grandiosa. A cada instante se sucedían los vivas y hurras á su persona, á su patria, al ejército del Plata y á San Martín.

HABLA EL GENERAL MARTÍNEZ.

Después, á nombre del ejército argentino, cuya representación ha traído á nuestras fiestas, habló el general Carlos Martínez, antiguo jefe de los "Granaderos á caballo de San Martín", quien en frase enérgica y vibrante, con voz potente y sonora y continente militar, dijo lo siguiente:

Excmo. señor Presidente – Señores ministro, señoras y señores:

Jamás he sentido emoción más grande que la que me embarga en estos momentos, al asistir, como representante del ejército argentino, a la inauguración del monumento de nuestro gran capitán, que dedican a su memoria, con gratitud profunda y sincera, nuestros queridos hermanos del Perú; y al llamarlos queridos hermanos, es porque siempre, desde mi niñez, he oído en mi hogar hablar con tanto cariño de vosotros al contárase la actuación en este país, cuando se luchaba por la independencia, de mi bisabuelo el brigadier general mariscal de campo del Perú don Enríquez Martínez, y también en el hogar de mi ilustre amigo y malogrado presidente, el doctor Roque Sáenz Peña.

El 16 de marzo de 1812, el gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata promulgó un decreto, por el cual, “visto los méritos y servicios que concurrieran en la persona de don José de San Martín, se le reconocía en su empleo de teniente coronel de caballería y se le encargaba la organización de un escuadrón de granaderos á caballo”.

Este derecho dió (sic.) origen al regimiento que simboliza y sintetiza las glorias de la guerra de la independencia y que está unido tan íntimamente al general San Martín, que se confunde con su nombre en la historia.

La guerra de la independencia se desarrollaba lenta y penosamente en el Alto Perú, y sus ejércitos de milicianos luchaban, llenos de patriotismo y de valor, por la libertad del patrio suelo, con alternativas de éxito y contrastes, porque lo que conquistaban hoy el valor y el empuje de su brazo, lo perdían mañana la falta de cohesión y la ingenuidad militar de sus esfuerzos.

No se ocultó un instante a la experiencia del general San Martín la falta fundamental de nuestras tropas; falta bien capaz de hacer fracasar el éxito de sus campañas, y vió que la condición única para asegurarlo era organizar nuestros ejércitos disciplinando sus entusiasmos y fortificando el poder de sus armas, bien templadas con la enseñanza de la habilidad técnica para su manejo.

Convencido el gobierno de la verdad de este raciocinio, encomendó, como he dicho, la organización de un escuadrón de granaderos á caballo que pudiera ser puesto como modelo del ejército entero, y que fué (sic.), según la palabra autorizada del general don Bartolomé Mitre, “la escuela en la que se educó una generación de héroes.”

El regimiento de granaderos, bajo el comando del general San Martín, fué (sic.) el origen de una transformación esencial en los ejércitos de la independencia. Fué (sic.) el ejemplo decisivo que provocó una evolución trascendental en nuestras tropas, que fué (sic.) causa eficiente de victoria.

Sabéis cómo inició su obra, eligiendo cuidadosamente el personal del regimiento; sabéis cómo quitara a las familias patricias sus jóvenes retoños; y al pueblo generoso sus brazos más fuertes, para que, fundiéndolos en el crisol de la disciplina, resultara de aquella amalgama el bronce en que forjó sus héroes. Sabéis cómo infundió en todos el fervor de su espíritu inmenso, el fuego de su alma extraordinaria; cómo desarrolló su inteligencia; cómo entrenó su brazo y fortificó su corazón, dando así forma y vida a aquel regimiento, cuya historia legendaria es la de la guerra de la independencia de tres naciones; y también sabéis que, después de Guayaquil, su alma grande y generosa quedó con sus queridos granaderos que, junto con sus dignos hermanos los heroicos húsares de Junín, terminaron de quitar, a la valiente y noble madre común, en los campos de batalla de Junín y Ayacucho, el más soberbio florón de su corona colonial; y aunque hiciera experiencia dolorosa, su orgullo no sufrió, porque siempre es grato convencerse de la excelencia y perfección de sus propios hijos.

Terminada la guerra, los granaderos á caballo regresaron a sus hogares, blanco el cabello de los que partieron adolescente, bronceada su tez por los vientos de las montañas, la brisa de los mares, el sol de los trópicos y el humo de las batallas.

Volvieron los héroes, cargados de medallas y de gloria, y se extinguieron sin teñir sus sables en las luchas fratricidas, dejando tras de sí una estela luminosa de heroísmos y de gloria y una leyenda inmortal, tocándole en suerte al brigadier general Enrique Martínez cuando regresó a Buenos Aires y por encargo del superior gobierno, el restituirlos a la patria.

Después de los trágicos y dolorosos episodios de la organización nacional; llegado nuestro país al triunfo de sus anhelos de grandeza y de paz, el superior gobierno, por decreto de 3 de febrero de 1903, aniversario del combate de San Lorenzo, bautismo de fuego de los granaderos, hizo revivir el regimiento, que no había muerto, que dormía el sueño de la gloria, sueño providencial que le impidiera intervenir en las guerras civiles.

Vivo aún el recuerdo de las grandes fiestas con que, acompañados por la simpatía y admiración de las naciones amigas, festejamos el centenario de la revolución de mayo, y deslumbrados aún por la soberbia apoteosis de aquella epopeya gigantesca, toca al Perú conmemorar el centenario de su independencia, que, dentro de la trascendencia de aquel tiene importancia grandísima, porque es un hecho con el que se dió término a la idea de que nos lanzáramos a la lucha el 25 de mayo de 1810.

Aquí me tenéis, pues, mi general, lleno de emoción y de respeto, cuadrado al pie del monumento que te dedica la gratitud peruana por los servicios prestados a esta patria, a la que venimos a acompañar en sus fiestas del centenario y rendirte los honores en este acto, mancomunados en un solo sentimiento de patriotismo y fraternidad, en representación de nuestro ejército, cuyo norte sois y que trata, por todos los medios, de hacerse digno depositario de la tradición de gloria que le habéis legado.

Aquí tenéis, también, presente a vuestro primer escuadrón, con la bandera de guerra del regimiento, que tantas veces flameó, unida a la del Perú, en los campos de batalla, ansioso de confundir sus dianas con las del ejército hermano en los festejos de su centenario, y en esta apoteosis que tan notablemente dedican a tu memoria.

Excmo. señor Presidente: Os ruego me permitáis que ante el noble pueblo peruano, aquí reunido, os exprese mi más profundo agradecimiento por el insigne y gran honor que habéis dispensado al ejército de mi patria confiándome, en este solemne acto, el comando superior del valeroso y glorioso ejército peruano.

Cada una de las bellas frases del ilustre militar argentino eran á cada instante interrumpidas por frenéticos y delirantes aplausos y al concluir la ovación que se escuchó á su persona y al ejército, selló una vez más el cariño y la admiración que se siente entre nosotros por la gran patria argentina.

EL JEFE DE LA LINEA.-

Por decreto supremo publicado oportunamente, el mando de la línea se dio al general Martínez, del ejército argentino, como una deferencia del gobierno y de la superioridad militar peruana al ilustre y simpático militar argentino, compatriota de San Martín.

Formaban séquito del general Martínez, jefe de la línea, el coronel Mindreau, comandante general de la guarnición; el comandante García Godos, jefe del Estado Mayor de la región, mayores Durán y Zela, y capitanes Beitia y Aranzas y su ayudante, el capitán argentino, señor Francisco Lara.

LOS HONORES AL HEROE.-

A la 1 y 30 se dió (sic.) la orden para que las tropas formadas para asistir á la inauguración del monumento, iniciaron el desfile ante la tribuna de honor y rindieron al héroe honores, desfilando ante el monumento.

Todos los embajadores y personal de las embajadas descendieron de la tribuna presidencia, situándose en la amplia rotonda del monumento. El primer término lo ocupaba el canciller doctor Alberto Salomón, quien tenía á su derecha á monseñor Duprat y á su izquierda al general Mangin. En la tribuna presidencial, solo quedaron la comisión de señoras y el presidente de la república en compañía de los embajadores de la Santa Sede y de España.

LOS GRANADEROS A CABALLO DE SAN MARTÍN-

Una vez que el jefe de la línea y su séquito militar llegó ante la tribuna presidencial, é hizo un elegante y correcto saludo militar, rubricando con su espada el gesto marcial y guerrero, principiaron á desfilas las tropas.

Primero pasaron los granaderos á caballo de San Martín, con sus elegantes y vistosos uniformes, montados en ricos y briosos corceles, descendientes, seguramente, de Belorofonte, el caballo de César. El paso de los granaderos era saludado por todas partes con hurras, aplausos y aclamaciones de tanto entusiasmo, que nunca se han escuchado iguales en Lima.

Las compañías de este cuerpo legendario, honra del ejército argentino, y que mantiene viva la tradición de su jefe y fundador el glorioso capitán de los Andes, que pasaban al trote tranquilo y majestuoso de sus caballos, despertó, como decimos, una estruendosa explosión de alegría. Al pasar la gloriosa bandera de los granaderos de San Martín, el público se descubrió respetuosamente, pensando en la figura del gran héroe, que desde la cima de la gloria y en la cúspide del bronce, contemplaba lleno de orgullo el paso de su glorioso y siempre triunfante escuadrón.

Los granaderos llevaban el mismo uniforme con que hace cien años vinieron al Perú á iniciar, en compañía del admirable hijo del Plata, la epopeya de la independencia.

EL DESFILE

Luego pasaron las tropas en el siguiente orden: marinería de los cruceros americanos "Nevada", "Arizona" y "Oklahoma"; del crucero francés "Jules Michelet", del crucero italiano "Libia"; del crucero español "España"; de los cruceros argentinos "San Martín" y "Guardia Nacional", cada uno con su banda de músicos, marchando con gallardía y marcialidad, entre los aplausos y las manifestaciones de simpatía y gratitud del pueblo de Lima, por el homenaje rendido á nuestra patria por estos grandes países.

En seguida con la banda del crucero "Grau", la Escuela Naval, el Batallón de Marina, las tripulaciones de los cruceros "Grau", "Bolognesi", "Lima" "Teniente Rodríguez" y la marinería de la Escuela Naval, la sección de hidroaviones y estación de sumergibles.

Luego las fuerzas de línea, principiando con la división superior de la Escuela Militar de Chorrillos, los estandarte de los regimientos 15, 9 y 1, enviados de fuera de Lima, comisiones de los regimientos q' no se encuentran en la capital y que son el 1, 3, 5, 9, 11 y 15, regimiento de infantería No. 7, regimiento de infantería No. 13, batallón de colonizadores No. 19, artillería de costa, banda de la Escuela de Artes y Oficios con las escuelas superiores militarizadas de Artes y Oficios, Ingenieros y Agricultura, compañía de ametralladoras de la Escuela Militar, compañía de ametralladoras número 2, regimiento de artillería número 2, artillería de la Escuela Militar, escuadrón Escolta del Presidente, caballería de la Escuela regimiento de caballería No. 3 y finalmente, la Sanidad Militar.

El desfile duró una hora justa, pues principió á la 1 y 45, y terminó á las 2 y 45. Cada cuerpo que desfilaba era aplaudido por la multitud, que no cesaba de demostrar su entusiasmo patriótico, ante el marcial desfile de sus tropas, especialmente de aquellos cuerpos donde hacen su instrucción militar los jóvenes movilizables, pertenecientes, muchos de ellos, á distinguidas familias de Lima.

EL ESPECTÁCULO AEREO-

Mientras desfilaban las tropas, y el entusiasmo no cesaba un instante, aparecieron en el cielo de la ciudad las gallardas y majestuosas siluetas de seis aviones, piloteados por los alumnos de la Escuela Militar de Aviación, que ejecutaron muy interesantes evoluciones aéreas alrededor del monumento al héroe de los Andes y de las tribunas. Varias veces aparecieron y desaparecieron los aviones, que marchaban en convoy, y que describían en el aire muy interesantes y arriesgadas acrobacias.

LAS SALVAS-

A las 12 y 30, hora en que el monumento quedó completamente descubierto, el fuerte de Santa Catalina hizo una salva de veintitún cañonazos, saludando así la gloria y apoteosis (sic.) del padre de la libertad peruana, del guerrero legendario y admirado.

Mientras en casi todos los templos se echaban, también en ese solemne instante, á vuelo las campanas de la ciudad, para contribuir, así, la Iglesia, á la celebración de tan grande acontecimiento para el Perú.

LAS CORONAS

Ante el monumento de San Martín se depositaron tres coronas: dos de flores y una de laurel. Las de flores llevaban las siguientes leyendas, una con los colores nacional y argentino: "El comité de irredentos y expulsados del Sur al general San Martín, Libertador del Perú", en el centenario patrio", y otra, con los colores de la bandera colombiana y esta leyenda: "La Embajada de Colombia al general San Martín"; la de laurel llevaba los colores bolivianos.

LA DESPEDIDA DE LAS EMBAJADAS:-

A las 3 y 30 de la tarde principiaron á retirarse las embajadas, entre los aplausos de siempre y los vivas á cada uno de los embajadores y á su patria.

Monseñor Duprat y el personal de la embajada argentina, en una nueva y mayor apoteosis de simpatía, se vió (sic.) obligado á hacer á pie el trayecto de la Plaza San Martín á su alojamiento, en la calle de Baquíjano. El ilustre sacerdote argentino caminaba por delante, la cabeza descubierta, en compañía del señor Chiappe y del almirante Montes. Las ovaciones eran interminables, inerrables, grandiosas y estupendas. De los grupos de jóvenes, de las casas y de todas partes, los aplausos á su paso eran numerosos, lo mismo que los vivas á la Argentina y al Perú. La juventud de Lima, presa de un noble y emotivo sentimiento patriótico, vitoreaba al ejército argentino en la persona de sus representantes, y glorificaba, una vez más, el recuerdo de aquel soldado que, teniéndolo todo en la vida, murió pobre y abandonado en Boulogne-Sur-Mer, en Francia, sin ver por última vez á su patria americana, por la que tantos sacrificios realizó.

Una vez en su alojamiento, monseñor Duprat, el ilustre embajador, en compañía de todo el personal de la embajada, hubo de salir al balcón á agradecer el homenaje.

Igual cosa sucedió con la embajada inglesa. El pueblo acompañó al conde de Dundonald, entre grandes aplausos á la memoria de aquel gran espíritu británico, que puso su espada y su coraje al favor de la causa americana, hace cien años: Lord Jorge de Cochrane. Y con la embajada española, la colombiana y la brasilera y la boliviana y la francesa y la italiana, y todas y cada una en particular. De todos modos han querido demostrar, nuestra juventud y nuestro pueblo, con el estruendo de sus hurras y con el calor de sus aplausos sinceros, la gratitud del Perú y los peruanos por el gran homenaje que le ha dispensado todo el mundo civilizado, haciéndose representar dignamente en nuestras fiestas centenarias.

LA GUARDIA AL MONUMENTO:-

Doce granaderos de San Martín hicieron, durante cuatro horas, la guardia oficial ante el monumento inaugurado ayer. Dentro de la rigidez de la disciplina militar, aquellos muchachos del ejército argentino, con marcial continente y simpática apostura, parecían estatuas de piedra ante la estatua del tantas veces glorioso y grande capitán de los Andes.

DESPUÉS DE LA FIESTA:-

Concluída (sic.) la gran fiesta, que con todos sus detalles reseñamos, primera de las del programa oficial de festejos, continuó el entusiasmo, desbordante y grandioso, en toda la ciudad vivándose por numerosos grupos de jóvenes á los miembros de las embajadas aquí presentes y á los "Granaderos á caballo de San Martín", apenas veían á éstos en cualquier lugar público. Los aguerridos militares argentinos respondían á estas demostraciones de simpatía y cariño á su patria con vivas al Perú y á su ejército.

En las confiterías, bares y cantinas los militares argentinos y los marinos de las diversas unidades navales ancladas en el Callao, han fraternizado con nuestros compatriotas, participando de nuestro justo regocijo en estos días tan grandes para la patria y para la nacionalidad.

MONUMENTO A SAN MARTÍN

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Inauguración de las Placas Argentinas |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "La colocación de las placas argentinas en el monumento á San Martín". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 17 de agosto de 1921, pp. 1-2. |

La colocación de las placas argentinas en el monumento á San Martín
Los discursos pronunciados
Sencilla y hermosa ceremonia de confraternidad argentino-peruana

Conforme se había anunciado por los avisos publicados oportunamente en los diarios de la capital, en la mañana de hoy se realizó ante el monumento que la nación ha erigido á José de San Martín, en la plaza de su nombre, la ceremonia de la colocación de las placas obsequiadas por diversas instituciones argentinas para ser colocadas en el monumento al gran capitán de los Andes, en Lima.

Desde antes de las 11 del día, hora indicada para la ceremonia llegaba á la Plaza San Martín gran cantidad de gente, que se estacionaba en las antiguas tribunas oficiales y al rededor (sic.) del monumento, con el objeto de presenciar la ceremonia que nos ocupa y rendir un homenaje más de cariño y admiración á la gran república del Plata, tan dignamente representada en nuestras fiestas centenarias por la selecta embajada que preside el ilustre monseñor Luis Duprat.

LA CEREMONIA

A las 11 y 15 minutos se presentó en la Plaza San Martín la embajada argentina, presidida por monseñor Duprat y compuesta de todo su personal, quienes fueron recibidos por el prefecto del departamento, señor Octavio Casanave; el director de fomento, señor Enrique Zegarra, y el director de obras públicas, ingeniero Manuel Masías, y además por la oficialidad de los granaderos de San Martín y muchos jefes y oficiales del ejército y la marina. También se encontraban frente al monumento al héroe casi todos los miembros del "Círculo Argentino," con su presidente, el señor Juan Stoessel, y su secretario, el señor Rodolfo Herrera Machado y gran número de personas, entre las que vimos á distinguidas señoras y señoritas de nuestra sociedad.

A las 11 y 30 se presentó el ministro de fomento, doctor Lauro Angel Curletti, dándose acto continuo, comienzo á la ceremonia.

Todas las personas allí presentes rodearon el monumento, avanzando monseñor Duprat hasta las gradas de él. Luego el embajador de la Argentina, descubriéndose, lo mismo que toda la concurrencia, dijo que antes de dar comienzo á la ceremonia, invitaba á todos los presentes á descubrirse en homenaje á la fecha histórica que este día recordaba, ó sea la muerte del general José de San Martín, en Francia. Que meditaran todos en el significado de esa gran vida y en la muerte de aquel nombre superior, orgullo de la América del Sur. Que era cierto que esa vida se había opacado ya en el zenit; pero que con su desaparición había nacido á la inmortalidad con luz de aurora.

Fue un momento de grata emoción patriótica y de homenaje al hombre superior, cuando toda la concurrencia, descubierta, meditó en el día de la muerte del gran hombre, el 17 de agosto.

LA PLACA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES.-

Luego monseñor Duprat dio lectura al siguiente discurso:

"Señores:

El Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina y la biblioteca de la misma institución, me han conferido el honroso y grato encargo de traer una placa de bronce para ser colocada en el monumento recientemente erigido al generalísimo don José de San Martín.

La mencionada asociación, que ha alcanzado un alto grado de desarrollo, de prosperidad y de legítimo influjo intelectual en el seno de nuestra sociedad, propende con tangible éxito á la elevación de la cultura femenina en todas sus manifestaciones y á armar el sexo débil para las luchas de la existencia, á fin de que con una honesta autonomía é independencia pueda bastarse á si misma y poner su virtud de mujer al amparo de sus propias energías y aptitudes.

"No persigue una emancipación bullanguera y agresiva, como la conciben ciertas propagandas feministas, tan extremas como absurdas; pero se preocupa de defenderla en sus más vitales derechos y en sus más legítimas prerrogativas, para que no sea ni la víctima de la propia ignorancia, ni el juguete de la perversidad y del egoísmo ajenos. Su obra de ayuda social se ensancha cada día; desde los obreros, que recoge, enseña y divierte en sus recreaciones festivas, hasta los detenidos en las cárceles, á quienes proporciona lecturas sanas, que los mejoren y los distraiga (sic.), abarca en multitud de iniciativas benéficas un campo inmenso de acción, que no puede sino aplaudirse y admirarse.

"Esa misma sociedad es un foco activo de espíritu patriótico y nacionalista y sus sesiones literarias son de las más interesantes y selectas, que se celebran casi semanalmente. Allí se rinde un culto ferviente á las glorias patrias y á los hombres, que han ilustrado al país en una ó en otra forma; se celebran las grandes fechas de la historia nacional con

festivales, en que compiten el espíritu de amor al país y la más exquisita selección literaria, para cantarlo é inculcarlo y robustecerlo en las almas y en las conciencias.

“Me ha sido muy grato encargarme de la misión que quisieron confiarme aquellas distinguidas damas patrióticas, y al darle cumplimiento con estas breves palabras en esta sencilla solemnidad, he creído un deber de estricta justicia trazar en algunos rasgos generales el cuadro de una labor, que honra su inteligente comprensión de las necesidades presentes, frente á las nuevas orientaciones sociales, que todos los espíritus honrados deben contribuir á encarrilar, para que no se desvíen, cada uno en la medida de sus posibilidades. Los que se limitan á mirar cómo corren las aguas y se engrosa el torrente, con estériles lamentaciones y pasivas actitudes, no comprenden no avaloran las resueltas iniciativas de los que luchan por encauzarlas; con su crítica tan infecunda como fácil, quieren desacreditar aquello que son incapaces de imitar.

“Honor á los que velan solícitos por los destinos del país y á los que en el universal combate de la hora presente ocupan animosos y abnegados un puesto de labor y de lucha.

“Las damas del Consejo Nacional de Buenos Aires pertenecen á esa categoría de espíritus resueltos, que dan al país lo mejor de sus actividades, y con ellas un ejemplo saludable de que en el mundo hay un inmenso campo de acción para la mujer, en el cual acaso es, ya que no insustituible (sic.), particularmente eficaz su intervención, sin caer en las extravagancias de un feminismo antipático, ni ultrapasar los límites de lo que á la misión esencial de la mujer ha señalado la sabia madre naturaleza”

Al concluir (sic.) el embajador de la Argentina su hermoso discurso, los granaderos que hacían guardia ante la placa del “Consejo Nacional de Mujeres,” la descubrieron, ejecutando la banda del Regimiento “Guardia Republicana,” el himno patrio de la Argentina.

La placa, que como todas es de bronce, lleva en la parte superior el escudo de la nación hermana, al centro la inscripción que dice así: “Homenaje del Consejo Nacional de Mujeres y su biblioteca al gran héroe de la epopeya sudamericana, general José de San Martín,” y en la parte baja el busto del padre de la libertad americana.

Luego el ministro de fomento, doctor Curletti, pronunció breves frases agradeciendo el homenaje de las dos instituciones de mujeres argentinas á la nación peruana, enviando las placas que se han colocado en el monumento á San Martín. Se refirió, muy ligeramente, á la obra de la mujer como alimentadora del fuego sagrado del patriotismo, y concluyó citando á un pensador americano, el cual había dicho que para conocer el progreso y el porvenir de los pueblos era menester estudiar el carácter de sus mujeres.

Al concluir (sic.) el ministro de fomento, la banda del crucero argentino “San Martín” ejecutó nuestro himno patrio, que entonaron los tripulantes de esa anve (sic.).

LA PLACA DE LA ASOCIACION NACIONAL PRO-PATRIA.-

En segundo lugar, el comandante del “San Martín,” capitán de fragata David E. García, procedió á descubrir la segunda placa obsequiada por la Asociación Nacional Pro-patria de Señoritas, pronunciando el siguiente vibrante discurso:

Señor ministro:

Señor embajador:

Señores:

Envuelto aún en la majestad de los días que bajo este cielo vivimos, únicos y solemnes por la grandeza histórica que revisten, y que han tenido ocupada en lugar de honrosa preferencia, la atención de todo el continente americano, orleante de emoción, al contemplar la augusta fecha centenaria que recuerda la consolidación definitiva de este noble pueblo como soberano y libre; y á poco de haberse inaugurado el monumento al gran capitán argentino que planeó y realizó tan igual proeza, viene á caberle á un miembro de la embajada argentina, con la honra singular que ello comporta, el delicado encargo confiado por la “Asociación Pro-Patria de Señoritas” de Buenos Aires, de poner en este marco la robusta magnificencia, la nota delicada y gentil por el origen que trae, y pronunciar en nombre de esa preclara institución femenina unas breves palabras que no tienen más fuerza ni majestad, que el momento único que las inspira; y con las que quiere entregar y depositar la corona de bronce que aquella asociación envía, para que sea al pie del monumento del gran señoero de la bandera azul y blanca, testimonio perenne de la veneración y cariño en que vive en el corazón de la mujer argentina, el nombre de su ilustre general, don José de San Martín.

Parece revivir y perfumarse (sic.) en esta hora, alcanzando sin igual esplendor y luz, una página de una historia emotiva é intensa. A través de una larga centuria nuestro acto de hoy va á enlazarse con cadena de amor á aquel día sin igual que contemplaron con admiración los pueblos, y en que se veía surgir con todos los esplendores deslumbrantes de gesta, el sacrificio de la mujer patricia argentina, preparando en sus desvelos, labor, ansias, suspiros, plegarias, lágrimas, las bases material y moral del ejército libertador destinado á iniciar, proseguir y coronar la causa bendita de la independencia.

Un varón de epopeya álzase gallardo y severo, silencioso en medio de las censuras, seguro de la justicia y del honor que la prosperidad habrá de tributarle ufana, porque los velos fúnebres de la muerte, son siempre traslúcidos para los justos y para los héroes; es don José de San Martín. Si él fué (sic.) grande por las concepciones de su genio militar, grande al trepar los cubiertos riscos sobre los torrentes y los abismos, para descender como genio de la guerra á tierra que pedía libertad, fué (sic.) mayor, por aquella su voluntad insuperable que en deficiencia visible de medios para la empresa heroica, le hacía conservar fe inquebrantable en sus designios extraordinarios, y nutrir una patriótica abnegación, capaz de rivalizar con la austera de los varones clásicos.

Si se retrocede hasta aquellos años de maravillosa fecundidad, no se sabe qué admirar más: si la grandeza de propósito ó la mezquindad de los recursos para armar soldados generosos partidos del Plata, que cruzan guerreando el continente para confundirse y morir en Ayacucho, mártires y adalides de la independencia americana. En esa hora de angustia en que fallan visiblemente los medios para armas y sostener el brazo de hombres heroicos dispuestos á escribir juntos á su Gran Capitán una página de epopeya, el virtuoso é inmortal guerrero es apoyado y

sostenido por el patriótico aliento de la mujer argentina que, íntimamente penetrada de la grandeza de la causa por cuyo triunfo trabaja el Gran Criollo, en aras de esa sublime identidad americana, hace el sacrificio pronto, generoso, total, de sus comodidades, de su familia y de su ser; esa mujer que magnífica en sus delicados atributos femeninos va á excederse en belleza alcanzando las cumbres de lo épico, para escribir allí heroísmos tan numerosos y delicados, que más que la palabra para decirlos, fuera menester templar el laúd para cantarlos. Esa acción perseverante heroica y buena de la mujer patriota acompañó sin cesar a los héroes hasta el final de la bizarra empresa; y más de una vez, me la imagino así: el rostro bronceado de los titánicos luchadores contraídos en la ruda labor, que en horas determinadas era capaz de llevar un momento de vacilación á los espíritus mejor templados, para sostenimiento y vigor de su noble programa de libertad continental, pienso, que debieron obrar conjuntamente, la palabra inflamada de sus capitanes, y en momentos también el dedicar breve rato á soñar, reconstruyendo en lontananza un escenario plácido donde todo era amor, patriotismo, virtud, alimentados en el fuego inmenso del corazón de la mujer, dentro del cual era un hecho, que tenía su mejor cimiento la obra de la emancipación del continente.

Desde entonces aquí, el apostolado patriótico femenino se ha visto intensificar, crecer y agigantar, fomentando en toda forma y en todos los terrenos de su simpática y sugestiva actuación el idealismo poderoso de la nacionalidad, y para que ella no sufriera jamás mengua, y en ninguna hora llegaran á eclipsarse ante la mirada de las muchedumbres heterogéneas (sic.) ó indiferentes, las virtudes robustas de los varones que á costa de su sangre y de su vida nos dieron libertad y patria, en la República Argentina se constituyó la "Asociación Pro-patria de señoritas", descendientes y herederas directas, legítimas de los próceres de nuestra independencia, legatarias en común de aquella gloria tan deslumbrante y serena, producida por varones tan perfectos, que la lliada misma hubiera resultado más brillante si hubiera podido contar con semejantes hombres por modelo.

Es en nombre, pues, de esa "Asociación Pro-Patria de Señoritas Argentinas", que tengo el honor de depositar al pie del grandioso é inmortal Libertador del sur, don José de San Martín, y entregar á la hidalga veneración y custodio de este noble pueblo hermano, la corona de bronce, símbolo de la robustez y de la perpetuidad con que nace el afecto que la inspira, para que aquí viva su expresiva dedicatoria cobijada bajo la protección inmensa de los pabellones hermanos, que de los Andes al mar, ondean en vientos de gloria, y que en cada atardecer volverán serenamente sus pliegues de bendición hacia este enhiesto monumento, perfumado donde ya, en su pie, por una leyenda de heroicidad y de cariño escrita con caracteres de luz en la historia americana; leyenda sublime de que hará mención á todo viajero que por aquí pase, esta corona dedicada con profunda veneración y amor al Gran Señor de la bandera azul y blanca, y destinada á recordar también á las futuras generaciones que nos sucedan, lo que debe la causa sagrada de la libertad patria, al desinterés, á la abnegación, al intenso patriotismo de la que no titubeó un solo momento en abrazarla y hacerla triunfar; la mujer americana.

Al concluir (sic.) el distinguido marino argentino, y descubrirse la placa, de nuevo, por ambas bandas se tocaron los himnos de la Argentina y del Perú.

La placa, que se ha colocado encima de la anterior, consiste en una corona de bronce, atravesada por una rama de olivo, de muy hermosa y artística factura; lleva la siguiente leyenda: "La Asociación Nacional Pro-patria de Señoritas de la República Argentina á la nación peruana en su primer centenario 1921."

Estas dos placas han sido colocadas en la parte del monumento que mira á la Avenida de la Colmena, bajo el block de piedra, que sostiene la inscripción de "Homenaje de la nación á San Martín."

LA PLACA DEL CIRCULO ARGENTINO.-

Finalmente se procedió á descubrir la placa obsequiada por el "Círculo Argentino," fundado en esta capital y obsequiada como homenaje de los argentinos residentes en Lima.

El señor Juan Stoessel, presidente de la referida institución, la entregó pronunciando el siguiente discurso:

"Señor embajador.

"Señores:

"El primer Centro Argentino en el Perú, que tengo la honra de presidir, ha querido testimoniar á nuestro gran prócer don José de San Martín, el profundo cariño de los que aunque lejos de la patria, la recuerdan siempre con el más sincero patriotismo, guardando para ella el amor vehemente que sentimos siempre para la hermosa y grandiosa tierra que nos viera nacer.

"Esta placa, cuyas figuras en bronce simbolizan la unión indestructible de los dos pueblos, es la ofrenda sencilla, pero sincera de la colonia argentina para esta segunda patria que sabe brindar siempre á los compatriotas de San Martín que pisan su suelo, la acogida cariñosa que se reserva para el hermano querido.

"La recepción entusiasta, delirante, única, hecha por el pueblo peruano á nuestra embajada, á nuestros granaderos, á nuestros marinos, ha sido tal vez una sorpresa para muchos; pero no para nosotros, que sabíamos cómo se nos quiere en este noble país, para nosotros que habíamos podido comprobar en múltiples ocasiones, que el ser argentino era el único título que nos hiciese acreedores, sin mayores credenciales, á la simpatía y al cariño de todo peruano.

Vos, señor embajador, vosotros que regresáis á nuestra querida patria, os ruego en nombre de la colonia argentina, le llevéis el abrazo cariñoso de los que aquí quedamos y digáis á nuestros compatriotas cuál hermosa, amplia y generosa es la hospitalidad brindada á los argentinos en esta noble patria de los Incas."

También, al finalizar el presidente de la primera institución social de argentinos instalada en la capital, las bandas tocaron el himno argentino, que fué (sic.) cantado por todos los presentes, en medio del mayor recogimiento patriótico.

La placa representa al Perú y la Argentina estrechándose la mano, por encima del mar, y dice así: "La colonia argentina en homenaje al pueblo peruano en el primer centenario de su independencia.- Lima, 28 de julio de 1921."

CONCLUYE LA CEREMONIA.-

Antes de concluir (sic.) la ceremonia, la marinería del "San Martín", que había concurrido portando cada uno de los tripulantes banderas argentinas y peruanas, dio la vuelta al monumento, desfilando hacia el Callao. Igual cosa hicieron los veinte granaderos de San Martín, que concurrieron á la ceremonia, seos de los cuales hacían guardia ante las placas.

MONUMENTO A JUANA ALARCO DE DAMMERT

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Correspondencia |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El Homenaje a la Señora Dammert". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 4 de agosto de 1922, p. 3. |

EL HOMENAJE A LA SEÑORA DAMMERT

Lima, 27 de julio de 1922.

Señor don Pedro José Rada y Gamio

Alcalde de Lima.

Muy estimado señor alcalde:

Es en mi poder, una muy atenta comunicación de usted, en que me participa que el noble pueblo de Lima, que usted tan dignamente representa, ha querido perpetuar en el bronce mi pobre figura, por haber trabajado por mejorar la condición de la infancia desvalida. No merecía tanto mi pequeña labor, señor alcalde, más llena de gratitud lo acepto, comprendiendo que no es sino una prueba más de simpatía y de cariño que me ofre con mis buenos amigos, el pueblo de Lima y la distinguida corporación que usted preside.

Quiera usted expresar á todos y cada uno de ellos mi mas grande reconocimiento.

Saluda á usted muy atentamente su S. S.- Juana A. viuda de Dammert.

MONUMENTO A MANUEL CANDAMO

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Inauguración del Segundo Monumento |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "El monumento a don Manuel Candamo". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 19 de abril de 1926, p. 3. |

EL MONUMENTO A DON MANUEL CANDAMO

En la mañana de ayer quedó restablecida en el parque Neptuno la estatua al expresidente de la república, don Manuel Candamo, que manos criminales destruyeron en 1912.

Una ley del congreso ordenó, en 1906 erigir un monumento á la memoria del aquel ilustre ciudadano; que fué uno de los hombres públicos más notables que ha tenido el Perú. De raras virtudes cívicas, de clara inteligencia, de honradez intachable, don Manuel Candamo tuvo durante su larga y brillante carrera pública el afecto de gran número de sus conciudadanos y la estimación general del país.

El congreso de 1906 interpretó, pues el sentimiento nacional al disponer que se perpetuará en un monumento público la memoria del señor Candamo; hecho que, por segunda vez, se realizó ayer en la forma que pasamos á relatar:

Poco después de las once, llegaron al Parque Neptuno, frente á la Plaza de la Exposición, las personas que habían sido invitadas por el ministerio de fomento á presenciar el acto.

El jefe del Estado llegó acompañado de los ministros de fomento, gobierno (sic.) y hacienda y de los miembros de su casa militar. Inmediatamente, pasó á tomar asiesto (sic.), junto cos (sic.) las demás personas de su comitiva, así como de los isvitados (sic.), estre (sic.) los que se encontraban algunos miembros cercanos de la familia del señor Candamo.

Una vez descubierta, el vicario general del arzobispado, monseñor Sánchez Díaz, bendijo la nueva estatua.

Terminada esta sencilla ceremonia, el señor Pedro José Rada y Gamio, misistro (sic.) de fomento pronunció el siguiente discurso:

Señor presidente de la república:

La ley de 20 de noviembre de 1906 mandó levantar un monumento á la memoria del que fue Manuel Candamo, presidente constitucional de la república. Vos, señor presidente, en su cumplimiento, hicistéis (sic.) ejecutar la estatua de ese malogrado hombre público y la inaugurastéis (sic.) en 8 de setiembre de 1912. Ahora la inauguráis, nuevamente, después de haber restaurado este monumento, rindiendo, así, un homenaje al que fuera patriota esclarecido y distinguido político, en cuya larga vida pública ejerció elevados cargos y ocupó, finalmente la primera magistratura del Estado.

La restauración de este monumento es una prueba más de la nobleza de vuestro espíritu de la amplitud de conceptos que abrigáis respecto de las labores públicas y de los homenajes que sabéis rendir, en todo momento y en toda circunstancia, á los que han servido á la patria.

Candamo tuvo el acierto de haberos elegido como su ministro de hacienda cargo que ejercitéis en forma la más brillante que registra los anales de ese portafolio. Ocupando ahora, por tercera vez, con iscomparable (sic.) acierto, la presidencia de la república, volvéis la vista al pasado y consagráis un recuerdo, -consolidado en el bronce y en el mármol de este monumento, -á quien en hora feliz os iniciara, para bien trascendente de la república, en la carrera política que habéis convertido, -señor presidente,- en la senda más luminosa que registra nuestra historia, por el provechoso impulso de todo orden que habéis impreso al progreso nacional, engrandeciendo al Perú.

El señor Leguía contestó así:

Señores:

Entre los que vivimos, poco tuvieron las ocasiones que tuvo yo para profundizar el carácter de Candamo y su alta valía como patriota. Fué probo á carta cabal; poseyó una inteligencia de gran equilibrio y debido á eso tuvo aptitudes para manejar y resolver todos los grandes asuntos del Estado.

El torbellino de nuestra política que entonces, por desgracia del Perú, asumía los caracteres de un verdadero círculo absorbente (sic.) y despótico, echó á perder ó esterilizó algunas de sus grandes iniciativas. Pero ya fuera en el buen éxito de ellas, ya en las horas de lucha ó en las de desengaño, siempre se mantuvo á igual altura, siempre reveló su gran ecuanimidad de espíritu; siempre postergó todo al buen servicio de la patria.

Esa misma política hizo que el monumento que aquí le erigieramos, desapareciera en forma vergonzosa para el país; pero aquí está de nuevo; aquí, donde debe perdurar para siempre, ennoblecido por el recuerdo de sus conciudadanos; aquí lo tenemos para ejemplo de todos ellos; y los mas que podemos desear por lo mucho que el quiso al Perú y por lo que el Perú necesita, es que tenga muchos imitadores en el servicio público.

Luego los asistentes pasearon alrededor del monumento, que ostentaba varias coronas de flores naturales, depositadas en nombre de la Escuela de Comercio, señor José de la Puente Olavegoya y señora, señorita Carmen Candamo, José Candamo, Carmen Rosa Alvarez Calderón de Candamo y familia Puente Candamo.

La nueva estatua es obra del escultor Artemio B. Ocaña, encargado por el ministro de fomento de la restauración. Para colocarla se ha quitado la hermosa silla de mármol, que quedaba sobre el pedestal. La nueva obra representa al señor Candamo de pie, en actitud tribúnica; es toda de bronce y ha sido fundida en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios.

Rindieron los honores correspondientes, tropas del Regimiento de Infantería No. 3, con estandarte y banda. Esta ceremonia terminó minutos antes de las doce del día.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptor | Obsequio |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "La colonia japonesa y nuestro centenario". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 24 de julio de 1921, p. 9. |

La colonia japonesa y nuestro centenario Hermoso obsequio

La colonia japonesa residente en esta ciudad, en conmemoración del centenario de la independencia nacional, ha hecho al país un obsequio por demás honroso y significativo.

Conocedores que fuimos de esta generosidad por parte de los hijos del Imperio del Sol Naciente, hemos tenido oportunidad de entrevistarnos con el presidente de la Sociedad Central Japonesa, señor I. Morimoto, quien con suma minuciosidad y galantería, que agradecemos, nos ha proporcionado los siguientes datos:

Ha sido y es siempre, nos dice, manifestar al país nuestra gratitud por la generosa hospitalidad que nos brinda así como también dar á conocer la simpatía que tenemos todos los japoneses por el Perú y por su historia.

En este sentido, y conociendo la inmensa y benéfica labor comenzada por el fundador de una civilización que, dada su época, asombra al mundo que piensa, estudia, y deduce, hemos creído conveniente obsequiar á la nación peruana un monumento á Manco Capac aprovechando del primer centenario de la independencia del Perú; puesto que para la realización de ella se tuvo á esta raza oprimida después de su grata libertad en el trabajo de engrandecimiento voluntario de su imperio.

Hemos querido además, que la obra sea ejecutada por un artista nacional. En este sentido, y después de estudiar las maquettes que se nos han presentado, optamos por la del artista, señor David Lozano, quien en compañía del señor Benjamín Mendizábal, han interpretado mejor nuestros deseos que esperamos sean los del país.

Según esto, nos dice, el monumento constará de una estatua del Inca Manco Capac, hecha de bronce, de tres metros de altura de la planta á la cabeza, en actitud de hablar á los indios acerca de su visión. Posee en la mano izquierda el cetro de oro en cuya parte superior se encuentra una mazorca de maíz; con la mano derecha señala al Sol en actitud de explicar, como digo, la misión encomendada por el Padre Sol á los hijos de la tierra.

Cuatro altos relieves en bronce, siendo el del frente de 1.68 metros por 1.62 (?) metros, y representa al Sol ordenando á Manco Capac y Mama Ocllo que civilicen la América; tiene junto á su trono á la Luna y á la estrella Venus. El de la derecha representa á Manco Capac enseñando la agricultura. El de la izquierda á Mama Ocllo enseñando las labores domésticas; y el posterior representa la arquitectura, que como sabrán ustedes mejor, fue el orgullo de los Incas por su relativa belleza y gran solidez. Estos tres últimos alto relieves miden 1.62 por 1.12 metros.

Sobre estos altos relieves van dos cóndores de bronce de 2 metros de la punta del ala á la otra y una llama de bronce de 1.10 metros. Bien conocen el significado de estos animales, por lo que creo innecesario dar su explicación.

Una placa de bronce de 0.90 por 0.70 metros en la que existirá nuestra dedicatoria. El nombre del Inca irá en bronce.

Completa el monumento un pedestal de granito natural arreglado de igual manera que las construcciones de aquella época, esto es, representando fielmente la arquitectura incaica. Este pedestal tendrá una altura de seis metros por 5.22 por cada frente. Lleva en la parte baja en alto relieve dos pumas y cuatro serpientes, símbolos de la fuerza.

Con motivo de este significativo obsequio hecho por la colonia japonesa, se han cambiado las siguientes comunicaciones:

Lima, 7 de julio de 1921 – Señor presidente de la comisión del centenario.- S. P.- La colonia japonesa que abraza sentimientos de simpatía por el Perú, ha resuelto ofrendarle como homenaje al primer centenario de su emancipación política, un monumento representativo del fundador del Imperio Incaico, Manco Capac; pues, cree, que ninguna oportunidad más brillante como la presente, para perpetuar el recuerdo del personaje que simboliza la grandeza pasada de este país, llamado á un porvenir glorioso.

Muy grato me será recibir su respuesta en relación con el propósito mencionado y sirviéndose decirme al mismo tiempo, si habría inconveniente para que ese monumento se erija en la plazuela de la Exposición, frente á la Penitenciaría.

Aprovecho de esta oportunidad para expresarle las altas y respetuosas consideraciones de la colonia que presido – Dios guarde á Ud. – I. Morimoto presidente.

Lima, 18 de julio de 1921 – Señor presidente de la comisión del centenario.- S. P.- Refiriéndome á mi oficio de fecha 7 del presente, tengo el honor de llamar la atención de Ud., en el sentido de rogarle se sirva hacerme conocer su importante respuesta sobre el particular; para lo cual, se servirá Ud., tener en cuenta la urgencia del caso.

Esperando señor presidente, se servirá Ud., dar preferente atención á dicha solicitud, aprovecho esta oportunidad para ofrecer á Ud., las protestas de mi más distinguida consideración – Dios guarde á Ud.- **I. Morimoto**, presidente.

Ministro de Fomento – No. 166 – Lima 19 de julio de 1921 – Señor I. Morimoto, presidente del comité de la colonia japonesa.- Refiriéndome á sus apreciables comunicaciones de 7 y 18 del mes en curso, relativas á la colocación de la estatua del Inca Manco Capac, fundador del imperio peruano, que la laboriosa colonia japonesa, residente en el Perú, desea ofrendar á la ciudad de Lima, con motivo de las fiestas centenarias próximas á celebrarse; tengo el agrado de manifestar á Ud. que, habiendo contemplado este asunto con el señor presidente de la república, ha manifestado ésta la inconveniencia de que el mencionado monumento sea ubicado en la plaza de la Exposición, frente á la Penitenciaría, tanto por tratarse de un establecimiento penal, como por la irregularidad de la indicada plaza.

El señor presidente ha insinuado, además, como el lugar más á propósito para la ubicación de la ofrenda de la colonia del Imperio del Sol Naciente, la plaza del Congreso que reúne (sic.) todas las condiciones apetecibles para su mejor lucimiento.

Con sentimientos de mi mayor consideración, me suscribo de usted, muy atento y seguro servidor.- **Pedro José Rada y Gamio**.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1921, p. 1. |

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30

(...)

A las 12 m.- Colocación de la primera piedra del monumento á Manco Capac, obsequiado por la colonia japonesa.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H003 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H003 |
| Fuente | "Ceremonia Postergada". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 26 de julio de 1922, p. 4. |

CEREMONIA POSTERGADA

Por noticias obtenidas del comité encargado del monumento á Manco Cápac, obsequio de la colonia japonesa, sabemos que no se podrá celebrar la colocación de la primera piedra el 30 de julio á las 10 a. m., quedando suspendida dicha ceremonia hasta nuevo aviso.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | “El obsequio de la colonia japonesa al Perú”. En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 16 de agosto de 1922, p. 2. |

El obsequio de la colonia japonesa al Perú
La primera piedra del monumento á Manco Capac
La ceremonia de ayer

Ayer, á las 11 y media de la mañana, se llevó á cabo la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento al Inca Manco Capac que la numerosa y progresista colonia japonesa radicada en la capital ha acordado obsequiar á Lima, con ocasión del centenario de la independencia nacional celebrado el año pasado.

El comité especial de japoneses que tiene á su cargo la erección del monumento y que preside el señor S. G. Kitsutani, miembro del alto comercio de la capital, ha dado ya todos los pasos necesarios para que esta bella idea de reproducir en el bronce la imagen del primer Inca del Perú sea pronto una realidad y para testimoniar al mismo tiempo, el afecto y la simpatía que los residentes japoneses experimentan por esta tierra que les presta franca hospitalidad.

Este mismo comité preparó para la mañana de ayer una sencilla, pero significativa fiesta con motivo de colocarse la primera piedra del monumento á Manco Capac, el que, según lo dispuesto por la municipalidad, se levantará en el amplio cruce formado por la Avenida de Santa Teresa y la Alameda Grau.

En ese sitio, arreglado convenientemente para la ceremonia, se había levantado un pequeño tabladillo en el cual se situaron el presidente de la república, señor Leguía, á quien acompañaban los ministros de Estado, los miembros del cuerpo diplomático invitados especialmente para esta ceremonia, los miembros de la municipalidad presididos por el alcalde, doctor Rada y Gamio, los miembros conspicuos de la colectividad japonesa y aquellos que integran el comité especial pro monumento á Manco Capac y de la sociedad japonesa, y numerosos caballeros más.

Una banda de músicos del ejército tocó durante la ceremonia y en los intervalos escogidas piezas de su amplio repertorio.

La actuación de que nos ocupamos empezó con la colocación de la primera piedra que ha de servir de base al monumento al Inca peruano y estuvo á cargo, en la parte religiosa, del ltimo, monseñor J. Sánchez Díaz.

En ese momento el Excmo. señor Shimitzu, ministro del Japón, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor presidente:

Señor alcalde, señores:

“Tenemos la honra con la presencia del ilustre señor presidente de la república y de distinguidos caballeros en esta ceremonia, de colocar la primera piedra del monumento á Manco Capac, progenitor del Imperio de los Incas, que los japoneses residentes en la república han resuelto elevar y ofrecen á la nación peruana, para expresar su regocijo con motivo del primer centenario de la proclamación de la independencia de la república del Perú.

El señor presidente de la Sociedad Central Japonesa en el Perú va á explicar las razones que ha tenido la colonia para la erección de la estatua, y me complazco en aprovechar esta oportunidad para expresar, á mi vez, el deseo que tengo de que ningún obstáculo impida el que se estrechen cada vez más los lazos de cordial amistad que felizmente unen al Japón y al Perú, aunque sus relaciones diplomáticas sean relativamente recientes.

Es principio de política internacional en el Japón el estrechar los vínculos de amistad entre las potencias del mundo, cooperar pacíficamente al mutuo progreso, asegurar la paz y acrecentar la ventura de la humanidad.

Si el gobierno del Japón acredita sus misiones en los países extranjeros amigos es para reforzar las relaciones internacionales y para procurar el mayor desarrollo del tráfico comercial, sobre la base de recíprocas facilidades y la libertad que da á su pueblo para que emigre ó viaje del país, es con el fin de cumplir el espíritu antedicho y para servir al progreso de la civilización.

Desde lejanos tiempos, se llama á mi país el imperio del “Sol Naciente” y las tradiciones históricas cuentan que para nombrar al Perú, se hablaba del imperio de los “Hijos del Sol.” Parece, pues, que hubiera alguna misteriosa razón para suponer que ambos países tuvieran alguna relación de origen, que nosotros, los hombres de hoy, estamos en la obligación de mantener, para bien de nuestros pueblos [.]

Que la estatua que va á erigirse aquí, sea el símbolo de la pujante raza de los Incas ancestrales y que señale, al mismo tiempo el comienzo de una nueva era para la amistad entre el Perú y el Japón, cuyos vínculos han permanecido felizmente inalterables; y, que sirva también de prueba de la simpatía que los japoneses residentes en esta república profesan al Perú, cuya grandeza y creciente prosperidad anhelan de todo corazón.”

A continuación habló el presidente de la sociedad central japonesa, señor S. G. Kitsutani, quien se expresó en los siguientes términos:

“Señor presidente de la república, señor alcalde, señor ministro del Japón, señores

Gran complacencia tiene en esta oportunidad la colonia japonesa á quien tengo el alto honor de representar en la ceremonia de poner la primera piedra del monumento á Manco Capac, con que quiere exteriorizar su intenso cariño hacia el Perú en el primer centenario de su independencia.

Aunque la historia de nuestra residencia en el Perú sólo cuenta un poco más de 20 años, tengo la firme convicción de que los buenos observadores no sólo han palpado nuestro fuerte y sincero cariño para con esta nación hospitalaria, sino también el infatigable esfuerzo que hacemos, con la cooperación de los hijos del país, para incrementar el desarrollo comercial de sus inmensas riquezas nacionales.

Nosotros tributamos todo nuestro respeto, toda nuestra veneración, á la historia de nuestra patria; y ese mismo respeto y esa misma veneración tributamos también á la historia gloriosa de la nación peruana.

La decisión de la colonia japonesa para la erección del monumento á Manco Capac, en el primer centenario de esta república, y la aprobación por parte del gobierno y del pueblo peruano hablan elocuentemente de nuestra fe y entusiasmo.

Vamos á levantar un monumento á Manco Capac, el primer soberano del Imperio del Sol, porque él no sólo fué (sic.) el fundador de la nacionalidad peruana sino que con actitudes clarividentes fomentó la agricultura de manera asombrosa, propagando así la paz y la civilización entre los pueblos que se aniquilaban en luchas sangrientas.

Precisamente en esta hora en q' todo el mundo siente los dolorosos efectos de la última guerra y que se hace todo esfuerzo para establecer una paz firme, tengamos mayor fe en el recuerdo del adamantino espíritu de Manco Capac, ilustre emperador, y verdadero heraldo de la paz y del trabajo, al poner la primera piedra del monumento, invoquemos el ideal inolvidable de la inspiración cultural de Manco Capac.

Para concluir, ruego á Dios por la prosperidad de la nación peruana, por la paz de su pueblo y también por el engrandecimiento de las cordiales relaciones peruano-japonesas."

En nombre de la ciudad el doctor Rada y Gamio pronunció el siguiente discurso:

"Señor presidente de la república, señor ministro del Japón, señor Kitsutani, señores:

Gentil pensamiento ha sido el de la colonia japonesa de ofrecer al Perú, con ocasión del primer centenario de la independencia nacional, un monumento á Manco Capac, fundador de la dinastía de los Incas y del vasto Imperio del Sol, que se extendía del Angasumayo al Maule, dominando el Perú y Bolivia, el Ecuador y parte de Chile; imperio que llevó á esos ricos y extensos territorios, bajo los colores del Arco Iris, civilización de moral, de trabajo de orden, de paz y de grandeza política.

Manco Capac es el símbolo de la gloria de una raza, del poder de un Estado, de la maravillosa civilización antigua del Perú. Tuvo razón el cura Choquehuanca al decor, que cuando la Providencia quiso fundar un gran pueblo, creó á Manco Capac!

Acompañado de su mujer Mama-Occllo, sale del lago Titicaca, y funda el imperio peruano, donde su barra de oro se hunde en el suelo y pone los cimientos del Cuzco, la magna, la gloriosa capital del inmenso y misterioso Imperio del Sol!

Manco Capac está al lado de los grandes fundadores de pueblos, de los legisladores más famosos; junto á Nemrod, á Remo, á Ciro, á Moisés, á Solón y á Licurgo. No lleva sólo las armas á apartadas regiones; lleva también, reglas de moral, de agricultura, de industrias, de orden, de respeto á la autoridad [...] Es un guerrero valeroso, un legislador, un civilizador de hombres y de pueblos. Por eso su nombre quiere decir (...) de virtudes. Por eso funda dinastía admirable que cuenta con reyes que difundieron la instrucción como Lloque Yupanqui é Inca Roca, que ampararon la agricultura y el trabajo como Mayta Capac y Capac Yupanqui; dinastía que tuvo por reyes guerreros como Tupac Yupanqui, Huaina Capac y Huáscar, y reyes filósofos como Huiracocha y Pachacutec.

Como Manco Capac, funda Jimmú, el legendario, la dinastía imperial del Japón, dinastía que dura 2,500 años, que se enorgullece de 123 emperadores, que extiende sus dominios y alcanza la unificación nacional; dinastía, que como la incaica se decía descendiente del astro rey, que se remonta hasta los misteriosos tiempos en que la tierra japonesa era gobernada por la diosa del sol; tiempos misteriosos en que la leyenda cuenta que enviados por Tsing Hoangti, emperador de la China, 300 jóvenes y 300 doncellas, pasaron al Japón, cuna del Sol Naciente, en busca de la áor de la inmortalidad.

Si el desarrollo entre vosotros de la colonia japonesa sólo cuenta 20 años las relaciones del Perú y del Japon se iniciaron oficialmente en mayo de 1870, en que nuestro país fué (sic.) representado ante el emperador, por el ministro de los Estados Unidos de Norte América, Mr. C. E. De Long. En 1872 fue nombrado como nuestro plenipotenciario el capitán de navío Aurelio García y García, recibido en el Japón con grandes honores, alojado en el palacio imperial de Yenrio Kivan (Hamagoten), y atendiendo por los eminentes políticos Soyeshima y Wooyeno Kagenori.

Los acuerdos diplomáticos se iniciaron con el protocolo de arbitraje de 19 de junio de 1873 sobre el caso de la barca "María Luz", designado como árbitro al zar de Rusia. Hermosa página de la historia internacional de dos pueblos, que supieron rendir tributo al arbitraje, pacífico medio de poner término á los conflictos entre los pueblos, y que hoy no puede rechazar nación alguna, sin voltear caras á la civilización y al sol de justicia y de la libertad que alumbra al mundo!

En 21 de agosto de 1873 firmaron el Perú y el Japón un tratado de paz, amistad, comercio y navegación, ampliado y ratificado por el de Wáshington en 20 de marzo de 1895 firmado por nuestro plenipotenciario José M. Irigoyen y el del Japón Jushii Sinichiro Kurino.

El monumento, cuya piedra se coloca solemnemente en estos instantes, en presencia del esclarecido jefe del Estado, señor Augusto B. Leguía, del ilustre ministro del Japón, señor Seizaburu Shimitzu, de su donosa y gentil consorte, y de tan selecta concurrencia; es prueba de las cordiales relaciones que cultivan el Perú y el Japón.

El concejo provincial, en nombre del pueblo de Lima, expresa su viva gratitud al señor Kitsutani, presidente de la Sociedad Central japonesa y á la colonia toda, por el significativo obsequio con que quiere exteriorizar su cariño al Perú, y contribuir al ornato de la capital de la república. Monumento que nos traerá siempre el recuerdo de las

encantadas islas, donde vive la raza japonesa, y donde, según Ludovico Vaudeau, sus paisajes sonríen, su atmósfera es lenitiva, los naranjos inclinan sobre la arena de sus ensenadas sus esferas de oro, sus bosques son de color de cielo cuando brotan los cerezos y de color de sangre cuando respira el suntuoso otoño!

La estatua de Manco Capac levantada aquí, nos presentará al gran rey, precursor de nuestra nacionalidad, en cuya horla (sic.) imperial, el llanta, brillaba el color rojo, emblema de nuestra patria y de nuestra gloria.

Esta estatua nos hablará también del Japón, y nos hará tener un grato recuerdo para sus hombres célebres, como Ki-No-Tsurayaki, Toyama, Yamagata, Oyama, Nogui, Togo, Ito, Taguchi, Jukichi Inuyé, Okuma, y un sentimiento de gratitud para la distinguida colonia japonesa, que nos hace el obsequio, y que con entusiasmo trabajo y progresa en nuestro suelo.

La ceremonia de que damos cuenta, que congregó á numeroso público y á algunos centenares de súbditos japoneses, terminó después de las doce y media de la tarde.

En esta ceremonia se depositó la siguiente acta:

Los suscritos firman el presente documento con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento á Manco Capac, que la colonia japonesa en el Perú, ofrece á la nación peruana en su centenario, apadrinada dicha ceremonia por el señor Augusto B. Leguía, presidente de la república, con asistencia del señor S. Shimitzu, ministro plenipotenciario del Japón en el Perú, y del señor S. G. Kitsutani, presidente de la Sociedad Central Japonesa en Lima, á los 15 días del mes de agosto de 1922.

A. B. Leguía; J. Sánchez Díaz; A. Salomón; E. Ego Aguirre; S. Shimitzu; Pedro José Rada y Gamio; Oscar C. Barrós; K. Mora (?); O. Casanave; S. G. Kitsutani; J. Morimoto; A. F. Dasso; F. A. Mariátegui. Siguen las firmas.

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "La inauguración del Monumento a Manco Capac". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 4 de abril de 1926, p. 6. |

LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A MANCO CAPAC

Conforme lo habíamos anunciado hoy se llevará á cabo la inauguración del monumento que simboliza á Manco Capac, que la colonia japonesa residente en el Perú regala á nuestra capital, con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia nacional.

La ceremonia se realizará á las once de la mañana; á ella asistirán el jefe del Estado acompañado del elemento oficial, el ministro plenipotenciario del Japón, señor Sheizi Yamasaki; los cónsules japoneses en Lima y Callao, la sociedad central japonesa presidida por el señor I. Morimoto; el señor S. G. Kitsutani, expresidente de la misma; el cuerpo diplomático y consular, concejo provincial de Lima y los distritales de La Victoria y Rímac.

Todas estas personas, especialmente invitadas, ocuparán los sitios que se les ha designado en el tabladillo oficial, levantado frente al monumento.

La placa donde ha sido colocado el monumento está formada por el cruce de dos amplias avenidas: la de Santa Teresa y Grau; la primera se denominará en adelante, desde el sitio del monumento, Avenida Manco Capac.

La colocación de la primera piedra se efectuó también con solemnidad. En aquella ceremonia tomó parte el señor S. G. Kitsutani, distinguido comerciante, iniciador del obsequio que hoy hace la colonia y buen amigo del Perú, que entonces presidía la Sociedad Central Japonesa.

El monumento que hoy se inaugura es obra del conocido escultor nacional señor David Lozano. La obra en sí misma es realmente notable. Simboliza, con toda propiedad histórica y artística al fundador del grande imperio de los Incas. La estatua es de bronce y de gran tamaño; representa al Hijo del Sol en actitud soberbia señalando con la diestra hacia el confín de sus dominios adornado con todos sus atributos imperiales. Ostenta la imperial "Mascaipacha", la que luce al centro una imagen del sol, sobre la que se levanta el penacho real, hecho de plumas de "Corakenke", ave sagrada. En la otra mano tiene el cetro, símbolo de su extraordinaria autoridad.

La base es toda de piedra tallada y labrada; en sus cuatro frentes ostenta hermosos bajorelieves (sic.) simbólicos; además completan el monumento las figuras de la llama y el águila y otros animales "totems".

Para rendir los honores al gobierno formarán tropas de infantería al mando de sus respectivos jefes. El himno nacional del Perú, el del Japón y la marcha de banderas serán ejecutados por la banda de la Guardia Republicana.

El siguiente es el programa de la ceremonia de hoy:

1°.- Marcha de banderas.

2°.- Bendición del monumento á Manco Capac por el señor arzobispo de Lima, monseñor Lissón.

3°.- Discurso de ofrecimiento por el presidente de la Sociedad Central Japonesa, en nombre de la colonia, señor I. Maremoto.

4°.- Discurso del alcalde de Lima, señor Andrés Dasso.

5°.- Descorrer la cortino que cubre el monumento por el señor presidente de la república.

6°.- Himno nacional del Perú.

7°.- Discurso del ministro de fomento don Pedro José Rada y Gamio.

8°.- Discurso del ministro del Japón.

9°.- Discurso del presidente de la república.

10°.- Himno nacional del Japón.

11°.- Trozo escogido de la ópera "Ollanta".

MONUMENTO A MANCO CAPAC

| | |
|------------|--|
| Ficha | H006 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H006 |
| Fuente | "La inauguración del monumento a Manco Capac". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 5 de abril de 1926, pp. 3-4. |

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MANCO CAPAC LA CEREMONIA DE AYER.- LA ASISTENCIA OFICIAL.- LOS DISCURSOS.- BENDICION Y DESCUBRIMIENTO DEL MONUMENTO.

A una hermosa ceremonia dió (sic.) lugar, en la mañana de ayer, la inauguración del monumento al inca Manco Capac, valioso y significativo obsequio hecho á Lima por la colonia japonesa residente en el Perú, en celebración de la independencia nacional.

La ceremonia revistió los caracteres de una verdadera manifestación de cordialidad, pues á ella concurrió la totalidad de los súbditos japoneses residentes en Lima, Callao y alrededores, quienes en todo momento daban muestras de su simpatía por nuestro país. Asistió también una gran cantidad de público, que se situó frente á la tribuna y á los lados del monumento para presenciar el acto.

La plaza donde se levanta el monumento había sido especialmente arreglada para el caso. Lucía, en su derredor, una serie de astas en las que flameaban las banderas peruanas y japonesas; gallardetes, guirnaldas y adornos florales. En torno al circuito de la plaza se colocaron barreras de cuerda, custodiadas por individuos de policía.

Dando frente al monumento, á todo lo ancho de la avenida Grau, se había emplazado la tribuna oficial, la que, igualmente, ostentaba sencillo arreglo hecho de banderas, guirnaldas y flores. En la parte central se habría una pequeña escalinata, que iba directamente hasta el pie del monumento, trayecto todo alfombrado.

En la tribuna oficial se había dispuesto asientos para todas las personas que fueron especialmente invitadas á presenciar la ceremonia, acompañando al jefe de Estado y al diplomático japonés.

Hacia el otro frente de la tribuna, abriendo calle, formaron las tropas del regimiento de infantería No. 9, con uniforme de parada, al mando de su jefe, las que rindieron los respectivos honores á la llegada y la partida del presidente de la república.

A las once de la mañana, hora señalada para dar comienzo del acto, empezaron á llegar las personas del mundo diplomático, oficial y social, invitadas á la ceremonia.

Minutos después, el toque de la marcha de banderas anunció la llegada del presidente de la república, á quien acompañaban el jefe de su casa militar, los edecanes de servicio y el personal de su gabinete.

Fue recibido por el ministro del Japón, Excmo. señor Yamasaki y el directorio de la Sociedad Central Japonesa, que preside el señor I. Morimoto.

Inmediatamente se dió (sic.) comienzo al programa oficial, con el acto de bendición del monumento. En sencilla ceremonia religiosa bendijo la obra el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón.

Luego el señor I. Morimoto, presidente de la Sociedad Central Japonesa, pronunció el siguiente discurso de ofrecimiento, á nombre de la colonia:

"Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Señores:

Mis connacionales me han confiado el honroso encargo de representar á la colonia japonesa en este solemne acto, en el que, en presencia del señor Presidente de la República, del Ilustrísimo señor Arzobispo, del señor Ministro de Fomento, del señor Alcalde de Lima, y de numeroso y distinguido público, hace entrega á la Nación Peruana del monumento á Manco Capac, con el que ofreció obsequiarla por el Primer Centenario de su Independencia, como exteriorización, en esta fausta fecha, de sus simpatías y su gratitud.

Para los japoneses, ningún símbolo ha podido expresar mejor el pensamiento del patriotismo de los hijos del democrático imperio nipón: Manco Capac traduce fielmente nuestros más íntimos sentimiento é ilumina los deberes que tenemos contraídos para con esta nuestra segunda patria. Manco Capac encierra poderosos gérmenes de progreso y optimismo que la colonia japonesa residente en el Perú espera se traduzcan, en el día no lejano, en acciones que respondan á sus ideales y al justo homenaje que hoy tributamos á este noble país.

Desde que comenzó á ejecutarse este monumento, el esfuerzo japonés hermanó con el esfuerzo peruano: el señor Lozano, prodigio de talento, perseverancia y nacionalismo, en su modesto taller fué perfeccionando, como fruto de la labor común, la imagen gigantesca del fundador de la civilización peruana. Simultáneamente, dicho taller se modelaban también otras figuras nacionales: destacábase entre ellas y ejercía el predominio del sol al derramar sus luces resplandecientes, la del gran estadista don Augusto B. Leguía, á quien, en la larga carrera de la emancipación nacional, ha tocado épocas de lucha constante por el engrandecimiento del Perú.

Ha transcurrido apenas un cuarto de siglo de la llegada de mis compatriotas y, desde entonces, las nobles y justas aspiraciones peruanas, así como el porvenir que la sabia (sic.) naturaleza le tiene preparado á esta tierra, han sido comprendidas por todos nosotros; por eso coadyuvamos para su pronta realidad intensificando nuestra cordial

amistad y nuestro leal cariño, traducidos en el intercambio comercial, la cooperación mutua y la compenetración espiritual que son los que provocan nuestro más estrecho acercamiento.

El Perú, para los japoneses, representa el ídolo más noble de nuestro amor, no tan sólo porque es fuente de inmensas é innumerables riquezas naturales, sino porque es tierra fecunda de incontables acciones heroicas que aún sangran para que impere, como debe imperar, la Libertad, el Derecho y la Justicia. Es por esto que la colonia japonesa, así como adora la bandera resplandeciente de los rayos del Sol, ama y respeta la bandera de esta querida tierra peruana que tiene el blanco de la Paz y el rojo del Heroísmo.

Señores: Manco Capac no es una ilusión legendaria, nó; Manco Capac es una realidad vivida. Su vida que se tradujo todas en ideas, que ha perpetuado en sus hechos, hechos continuados y modificados, tan sólo, con la acción del tiempo y el adelanto de la ciencia, para culminar en la estupenda realidad de la presente época. Manco Capac, al hundir su cetro de oro en las faldas del Huanacaure, irradió su influencia bienhechora en sus descendientes y en nuestros contemporáneos; por ella podemos contemplar en el presente, obras como las de las Pampas del Imperial, el proyecto de Olmos, los caminos, y en fin, trabajos diversos que han transformado á la culta Lima en el gobierno del más ilustre obrero y gran mandatario actual, y bajo cuya presidencia tenemos el honor de desplegar nuestro mejores esfuerzos y deseos por el bien de esta república que ya tiene conquistada la admiración de los pueblos civilizados del mundo.

Señor Presidente:

Al hacer entrega de este modesto pero significativo obsequio, permítame rogarle disculpe el tiempo transcurrido: el deseo de una obra eminentemente nacional ha hecho que, con la constancia y la voluntad de acero del artista, se cumplan hoy nuestros propósitos.

Señores:

La colonia japonesa expresa en este acto su sincera felicitación por la independencia del Perú y formula votos por el progreso y engrandecimiento de la patria”.

En contestación á este discurso, el alcalde de Lima, agradeció en la siguiente forma:

“Señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor ministro del Japón.

Señores:

Invitado á tener participación en este acto, como representante de la ciudad, debo expresar la simpática resonancia que tiene que despertar este valioso y significativo obsequio que hace á la nación la laboriosa colonia japonesa residente en el Perú.

Ha tocado á Lima, como capital de la república, ser la sede en que se asiente este símbolo de la generosidad de los residentes japoneses, símbolo cuya perennidad lo afirman su alto significado histórico, la oportunidad memorable para el que fué (sic.) concebido y por que proviene de hombres de una raza en la que la energía étnica halla correspondencia con el sentido espiritual é idealista que orienta sus destinos.

Con un criterio profundo y trascendente, se ha escogido para este símbolo la figura legendaria de Manco-Capac, padre de nuestra raza aborigen, de aquella raza quechua que tuvo la singular virtud de realizar la conquista pacífica y espiritual de esta sección meridional del continente. Los japoneses del Perú han sabido hallar en Manco Capac nuestro símbolo más autóctono del civilizador, que enseñó con su ejemplo la sublimidad del trabajo.

Asentado en Lima este magnífico monumento que va á pertenecer á la nación, declaro que sabremos mantener la gratitud que inspira este donativo, y que el municipio de la capital continuará en su empeño de que las secciones urbanas que le son adyacentes sirvan de perfecto marco á la esplendidez del símbolo que hoy se inaugura”.

En seguida, el ministro del Japón invitó al presidente y al arzobispo á descender de la tribuna para recorrer el velo que cubría la estatua (sic.), quienes así lo hicieron acompañados por los señores Kitsutani y Morimoto. Al descubrirse la estatua (sic.) una salva de aplausos estalló, y la concurrencia dió (sic.) vivas al Japón y al Perú.

Ene ste momento la banda de la Guardia Republicana tocó el himno nacional del Perú, que fue escuchado de pie por la concurrencia.

Acto seguido el ministro de fomento dió (sic.) lectura á un extenso é interesante discurso, cuyas partes principales reproducimos en extractos:

El señor Rada y Gamio comenzó su discurso haciendo notar la simpática similitud de colores de las banderas peruana y japonesa y el gentil y delicado gesto de la colonia japonesa residente entre nosotros el obsequiar al Perú la estatua (sic.) de Manco Capac “fundador de uno de los imperios más famosos de la tierra, resumen de excelsas virtudes cívicas y símbolo de la grandeza del antiguo Perú”.

Hizo enseguida un estudio del Japón bajo sus aspectos histórico, comercial, artístico, agrícola, religioso, etc., y lo compara con algunos de los aspectos en que muestra semejanza con la antigua civilización del Perú.

“La ingénuo poesía de los incas —dice— tan sentida como en las quejumbrosas notas de la quena y de la antara, revive en algunos cantos japoneses, como en los poemas del emperador Mutsuhito”. “El té se produce en el Japón y en el Perú. Era en aquel país objeto de ceremonias litúrgicas. En los banquetes babilónicos sería la bebida de honor.

Cuando se aspira el perfume del té parece que se abrieran las páginas de un libro de Confucio, ó que se traspusieran los umbrales de un templo de Buda. El opulento Alcibiades habría querido en vez de la hidromiel helénica, el soñador vegetal. A los dioses se les escancia té en copas de oro. Huascar, decepcionado de dolor al verse despojado y agredido por su hermano Atahualpa, habría querido beber, en sus arcillosas vasijas, el sabroso líquido balsámico para el cuerpo y el alma”.

Habla enseguida de la labor presidencial, á la que elogia. Se refiere á la protección dispensada al indio.

Termina agradeciendo al ministro del Japón y á la colonia residente entre nosotros el obsequio que con motivo de la celebración de la independencia ha hecho á nuestro (...) país.

El ministro del Japón, señor Keishi Yamasaki, pronunció en correcto castellano el siguiente discurso:

“Excelentísimo Señor Presidente,

Ilustrísimo Señor Arzobispo,
Excelentísimos Señores,
Señor Alcalde,
Señores:

Los dirigentes de la sociedad japonesa y el que os habla apreciamos altamente el honor que nos dispensáis dando realce con vuestra distinguida presencia á esta inolvidable ceremonia, en que la colonia japonesa presenta á la nación peruana el monumento á Manco Capac en conmemoración de la fundación de esta gran república y como exteriorización del real y sincero afecto que siente por este noble pueblo que la ha recibido y entre el cual vive y trabaja en cordial fraternidad.

Este monumento simboliza pues el cariño y respeto que los japoneses residentes en el Perú sienten y rinden al país con el cual sus propios intereses se encuentran tan íntimamente ligados.

Es una verdadera satisfacción que las relaciones entre la colonia japonesa y el pueblo peruano sean hoy más amistosas que nunca. Se inició nuestra colonia con cierto número de inmigrantes que fueron introducidos en las haciendas azucareras peruana en el año 1899. Otros les siguieron. Se dedicaron al trabajo y llegaron á coadyuvar en forma que por cierto ni fué (sic.) insignificante al desarrollo de esa importante industria. Luego algunos de ellos se retiraron de las haciendas y se radicaron en las ciudades, donde ejercieron sus oficios; no es corto el número de japoneses que en las distintas ramas de la agricultura prestan actualmente su contingente para el desenvolvimiento de esta inagotable fuente de riqueza nacional.

Es el Perú dueño de recursos naturales ilimitados; tiene delante de sí un porvenir industrial brillante, y los japoneses que en él residen se sienten animados del sincero deseo de ayudarlo á impulsar sus industrias.

Sin embargo, en los últimos años el número de japoneses en el Perú no aumenta mucho á pesar de la franca hospitalidad que los peruanos les dispensan, siendo la razón principal que en su patria ganan salarios más elevados. La mayoría de los que de vez en cuando ingresan en este país son pariente que vienen á reunirse con los suyos. Últimamente el número de los japoneses que llega al Perú apenas supera al de los que salen.

Existe además aquí otra categoría de japoneses; cierto número de comerciantes que se dedican al comercio internacional y que están, muchos de ellos, entre los dirigentes de la colonia japonesa en este país. Según los cálculos aproximados, residen actualmente en el Perú alrededor de doce mil personas de raza japonesa, de los cuales casi tres mil son criaturas de padres japoneses, pero que, siendo peruanos de nacimiento, están destinados á tomar parte de la vida nacional como ciudadanos del Perú.

El Japón, á pesar de ser un país de industrias adelantadas, carece de algunas materias primas que éstas requieren. Las tiene que importar; y el Perú, productor de muchas de ellas puede, pues, surtir á las fábricas japonesas. A su vez, el Perú necesita ciertos artículos de manufactura extranjera y el Japón podrá suministrar algunos de ellos, de manera que si el comercio entre el Perú y el Japón no es en la actualidad tan grande como sería de desearse, creo con fundamento que aumentará gradualmente con ventajas mutuas, siendo la meta de los comerciantes japoneses residentes en el Perú precisamente el máximo desarrollo de ese intercambio comercial entre ambos países.

Las mismas olas del Pacífico lavan las playas de los dos países, y ese gran océano, lejos de ser una barrera entre nosotros, es más bien una ancha y cómoda vía de comunicación que nos une.

Hacemos fervientes votos por la creciente grandeza y prosperidad de este noble pueblo y porque los lazos de leal amistad y relaciones comerciales entre nosotros sean cada vez más fuertes y estrechos".

Este discurso fue contestado por el presidente de la república, en los siguientes términos:

"Señores:

Poseído de complacencia descorro el velo que cubre, perpetuada en la solemnidad del bronce, la ofrenda simbólica de los hijos del Japón.

Hijo del Sol y de la Leyenda, Manco Capac, cuya efigie está allí para la admiración pública, es el fundador de una civilización milenaria hecha de piedra en los bloques gigantescos de Sacsachumán, que hablan á las edades del heroísmo de Cahuide, y de lágrimas en los sonidos de las quenás que exhalan las desventuras de la raza oprimida, cuya redención constituye el objeto de mis mayores desvelos.

Manco Capac es la conjunción del Mito y de la Historia. Es la fantasía y la eternidad. Padre de una raza de teogonías heroicas (sic.), cuyas hondas raigambres se pierden en la noche de las edades, derrota al tiempo y se perpetúa en los siglos.

Los Incas nos enseñaron á amar la Justicia. Ella ha sido y será siempre la norma invariable de nuestras relaciones internacionales, frente á la actitud de quienes parecen ignorar aún que la Conquista ha pasado á ser una categoría histórica en el curso de la Humanidad. Yo tengo fé (sic.) inquebrantable en que la Justicia resplandecerá al fin, con brillo incomparable, pese al egoísmo de los hombres y á la indiferencia de los pueblos.

El glorioso Imperio de los Incas, fundado por Manco y engrandecido por Tupac Yupanqui hacia el Sur y Huayna Capac hacia el Norte, fué un faro que, desde el centro mismo de la América, iluminó todo el continente. Es el prototipo de los gobiernos fuertes que educan á los pueblos en el orden, en el progreso y en la previsión; socializan la propiedad y los salvan de la decrepitud y de la ruina.

Ha querido el destino, señores, que sea la floreciente colonia japonesa la que obsequie al Perú, en recuerdo de sus fiestas centenarias, este magnífico monumento, uniendo así en el espíritu colectivo de ambas nacionalidades lo que la Historia, pacientemente, está procurando unir en la serenidad de sus paginas. Nuestros ancestrales debieron, en efecto, confundirse en el despertar remotísimo de las edades megalíticas. Profundas investigaciones arqueológicas vienen afirmando la existencia de restos similares en nuestros dos continentes. Son iguales, asimismo, como lo hace notar el señor ministro de fomento, los símbolos rojos y blanco de nuestras banderas. Y el Sol está igualmente incrustado en el trono de los emperadores incásicos y en el regio dosel de Mikado.

Excmo. señor ministro de Japón: Esta significativa ceremonia es, como habéis dicho vos con tanto acierto, una exteriorización del afecto siempre real y sincero que por nosotros hace sentido vuestro Imperio, cuyo porvenir hará palidecer el refulgente brillo de su pasado y de su presente, y superará sin duda, las más portentosas expectativas. El pueblo peruano, que retribuye con creces ese afecto, siempre muy viva admiración por vuestra historia y por vuestros héroes, envueltos en la glorificación de las edades. Esparcidos en todos los ámbitos del planeta, vuestros súbditos llevan por doquier, con el aliento de sus espíritus laboriosos, la perseverante contracción al trabajo y su fé (sic.) en la grandeza patria. En esta tierra han encontrado por eso la más franca hospitalidad en el pueblo y el más decidido apoyo en mi gobierno, deseoso, como en el que más, por estrechar cada día con mayor fuerza los vínculos que unen á través de la Historia.

Queda inaugurada, señores, la estatua de Manco Capac.”-

Al concluir (sic.) el señor Leguía, la banda ejecutó el himno nacional del Japón, que fue escuchado de pie.

El señor S. G. Kitsutani, dirigió, á continuación, breves frases del señor Leguía é invitó á sus compatriotas á vivir al Perú, cosa que fue hecha en medio de gran entusiasmo.

Luego, del grupo de comisionados del comité Pro Defensa de los Derechos Indígenas, se destacó una persona, que vino hasta el pie de la tribuna, desde donde leyó un discurso.

El último número del programa fue la ejecución de un trozo escogido de la ópera incaica “Ollanta”, del compositor peruano, Valleriestra, mientras el presidente y los miembros del cuerpo diplomático ponían su firma en el artístico álbum conmemorativo.

Concluída (sic.) la ceremonia oficial, la concurrencia del tabladillo fué (sic.) agasajada en un bar servido por el Palais Concert, brindándose con champagne por el éxito de la fiesta.

Luego de haber departido algunos instantes con el ministro del Japón y de las personas que le rodeaban, se retiró el presidente de la república y acompañado de su comitiva, con los mismos honores que á su llegada.

Entre la concurrencia se repartieron medallas de placa conmemorativas del acto; asimismo, en otros dos álbums firmaron los miembros de la colonia japonesa en recuerdo de la inauguración.

El monumento que, como se sabe, es obra del reputado escultor nacional, señor David Lozano, ha sido muy del agrado de cuantos han desfilado ante él, habiéndose hecho muchos elogios de esta obra que, como dijimos, “simboliza, con toda propiedad histórica y artística al fundador del gran imperio de los incas”.

MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H004 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H004 |
| Fuente | "La inauguración del monumento al soldado heroico". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1922, pp. 1-2. |

La inauguración del monumento al soldado heroico La ceremonia de esta mañana en el Morro Solar Formación del ejército y desfile de honor

En la mañana de hoy, en la villa de Chorrillos, se llevó a cabo la patriótica ceremonia de honrar la memoria del soldado desconocido muerto en la guerra del Pacífico.

Para esta ceremonia se hicieron circular, por el ministerio de guerra, las invitaciones respectivas. Atendiendo á ellas acudieron al significativo acto varios miembros del cuerpo diplomático y personas visibles de aquella localidad y de esta capital. Las distintas dependencias del ejército y de la marina se hicieron representar por medio de comisiones. Estuvieron, además, los generales y coroneles del ejército, los sobrevivientes de la guerra del Pacífico y muchos indefinidos.

Numeroso público tomó posesión del Morro, desde temprano, con el propósito de presenciar la ceremonia. Por automóviles se ascendía, usando una cómoda pista, hasta la cima del Morro Solar.

En trenes expresos se trasladó la concurrencia desde la capital hasta Chorrillos. Estos trenes estuvieron de vuelta después de las dos de la tarde.

La ceremonia habida en la mañana de hoy la inició el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón, celebrando una misa de campaña al pie del monumento al soldado heroico.

Este acto religioso fué (sic.) presenciado por la comitiva oficial, compuesta del presidente de la república, señor Leguía; del ministro de guerra, señor Luna Iglesias; del alcalde de la ciudad, señor Freundt, y por las demás personas concurrentes á esta actuación.

Las tropas de la guarnición y las de la Escuela Militar, dirigidas por el coronel Marcel, formaban en torno del monumento y abrían calle por el sendero que habían de recorrer hasta llegar á la altura, tanto la comitiva oficial como las demás personas invitadas.

Terminada la misa de campaña, se procedió á descorrer el velo que cubría el monumento al soldado heroico. Sobre una base de granito de siete metros de altura, se destaca un obelisco de quince metros, construcción que ha estado á cargo del capitán de ingenieros señor Terry García. En el primer cuerpo del monumento se destaca, en hermosa actitud guerrera, la estatua del soldado peruano. Tiene siete metros de altura y está vaciada en bronce. La escultura, lo mismo que los bajorrelieves que adornan el monumento, han sido ejecutados por el reputado artista señor Luis Agurto. La actitud del soldado ha sido correctamente interpretada por el artista, que ha recibido muchas felicitaciones. La fundición de la estatua ha sido hecha en la Escuela de Artes y Oficios.

En torno del monumento se ha construído (sic.) una placa con jardines para hacer ameno aquel sitio.

En el momento de descorrerse el velo, el ministro de guerra, señor Luna Iglesias, leyó un discurso (sic.), haciendo la entrega del monumento al presidente de la república.

El presidente, señor Leguía, al recibir el monumento pronunció, á su vez, estas palabras:

"Señores:

"Frente á ese mar en que se forjó el alma bien templada de Olaya, y coronando esta eminencia en que se realizó uno de nuestros holocaustos patrióticos, mi gobierno ha querido perpetuar en el bronce una de las más excelsas encarnaciones del heroísmo.

"Hay, señores, soldados en quienes el deber es, no un precepto frío que sólo enriquece la memoria, sino una idea que se hace carne, pasión, arrobamiento; soldados que cumplen el deber por el deber. Son esos soldados algo así como el oxígeno que permite el brote de llama orientadora del Genio.

Son esos soldados lo que consiguen las reparaciones de la Justicia y los que significan el más elevado exponente de la virtualidad espiritual.

"Los primeros en salir al encuentro del peligro; muralla humana que con su sacrificio protege retiradas eficaces y compensadoras; más silenciosos cuanto más conscientes de la grandeza de sus virtudes y del dolor de su destino, ellos son, cuando la desgracia se cierce trágicamente sobre los escombros de una patria, la recompensa del honor nacional puesto á prueba por las iniquidades, las imprevisiones y los desaciertos; ellos, en fin, los que nos permiten exclamar: **vencidos, no humillados.**

"Pedestal de la Fama de los grandes capitanes, durante muchos años se olvidó la prócera lección moral de los gloriosos héroes anónimos, sin tener en consideración que la cumbre no hubiera surgido sin esas vertientes de sangre y de fecundo martirio!

"En los insurgentes de la costa, que tan decisivamente coadyuvaron al triunfo de las huestes libertadoras; en los guerrilleros audaces de nuestras serranías, durante los días culminantes de la guerra emancipadora; en los reclutas que experimentaron la épica emulación de Bolognesi y del hoy mariscal Cáceres, ¡cuánta abnegación, tanto más

legendaria cuanto más callada, no se desplegó; cuánto desgarramiento humano no se sufrió sin que la historia recogiera en sus páginas los nombres de esas gloriosas víctimas del patriotismo, ni la escultura y el lienzo inmortalizaran la actitud máxima de tanto heroísmo ignorado!

“Ya ha cumplido nuestra patria con el deber de erigir los bronces de los egregios representantes del heroísmo individual. De hoy en adelante no abrigará temor al reproche de los justos: acaba de elevar el homenaje que estaba en la obligación de rendir al sublime esfuerzo colectivo en la época inolvidable en que si la suerte nos fué (sic.) adversa, la Gloria no se apartó un solo instante de nuestra bandera.

“Alimentemos ante este bello símbolo el orgullo por nuestra raza heroica; y elevemos en torno de él la suprema oración que sólo entonan quienes saben vivir y morir por la patria.

“Frente á las olas que contemplaron al inmortal pescador de Chorrillos, y sobre los restos de nuestros soldados que consagraron con su sacrificio las rocas del Morro Solar, el monumento que hoy encomendamos al celo patriótico del señor alcalde de esta villa histórica, constituirá un hermoso ejemplo para los alumnos de nuestro primer instituto militar, y una ofrenda, sencilla pero trascendental, para quienes supieron, en días memorables, responder sin miedo á los requerimientos del deber.

“Queda inaugurado el monumento al “Soldado Heroico de la Guerra del Pacífico”.

En breves y patrióticas frases, el alcalde de Chorrillos, señor Freundt, recibió el monumento.

Mientras el acto se llevaba á cabo, las tropas presentaban las armas, rindiendo los honores correspondientes, y la batería de la Escuela Militar hizo una salva de honor de 21 cañonazos.

En ese momento volaron cinco aeroplanos militares, dirigidos por los pilotos de la escuela ne (sic.) “Las Palmas”.

Luego que hubo terminado esta parte de la ceremonia, las tropas hicieron un desfile de honor delante del monumento, pasando el gobierno revista.

Entre la concurrencia se distribuyeron medallas conmemorativas de este acto.

La comitiva regresó del Morro después de la una y media de la tarde.

Las tropas fueron atendidas en el Morro Solar, una vez terminada la actuación, con un almuerzo especial.

Al pie del monumento quedó una guardia de honor, formada por tropa de la Escuela Militar de Chorrillos; guardia que ha de permanecer en el futuro, según disposición gubernativa.

MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "La inauguración del monumento al Soldado Heroico". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 26 de julio de 1922, p. 2. |

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL SOLDADO HEROICO

Hoy, según se ha venido anunciando, se efectuará en la cima del Morro Solar de Chorrillos, la ceremonia de la inauguración del monumento al Soldado Heróico (sic.) de la guerra del Pacífico. Para este acto habrá formación militar, concurrencia del poder ejecutivo y de personas invitadas.

En el ministerio de guerra se ha confeccionado el siguiente programa al que se sujetará la actuación patriótica:

- 1°.- Misa de campaña en la cima del Morro, á las 11 y 30 a. m., oficiada por el señor arzobispo de Lima.
- 2°.- Discurso del ministro de guerra al hacer la entrega del monumento al presidente.
- 3°.- Discurso del señor presidente al recibir el monumento y entregarlo al señor alcalde Chorrillos.
- 4°.- Al tiempo de descubr[i]r el señor presidente el monumento, se hará una salva de 21 cañonazos.
- 5°.- Desfile de las tropas de la guarnición delante del monumento.

Terminada la ceremonia todas las tropas almorzarán en el Morro.

Las personas de á pie ascenderá[n] al Morro por el camino llamado de la Virgen, y los automóviles lo harán por la ruta especialmente abierta que conduce hasta la misma cima.

También se nos hace saber que al finalizar la ceremonia se repartirán medallas conmemorativas.

Relacionado con este mismo asunto, el gobierno expidió ayer el siguiente decreto supremo:

El presidente de la república

Considerando:

Que bajo el monumento erigido en la cumbre del "Morro Solar" al "Heroico Soldado de la guerra del Pacífico" se ha sepultado restos de los que murieron en defensa de la integridad nacional;

Que es deber del Estado velar por la conservación de los monumentos que perpetúan el sacrificio de sus hijos, y que en el caso actual debe hacer[s]e con una guardia de honor que á la vez tribute los honores debidos á los restos gloriosos que allí yacen;

Decreta:

- 1°.- La Escuela Militar de Chorrillos proporcionará, en forma permanente, una "Guardia de honor" compuesta de un cabo y dos soldados; y
- 2°.- La dirección de dicho plantel dictará instrucciones necesarias para que este homenaje se tribute alternativamente, por todas las secciones de la escuela.

Dado en la casa de gobierno, en Lima, á los veinticuatro días del mes de julio de mil novecientos veintidó[s.]

A. B. Leguía

G. Luna Iglesias.

MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H006 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H006 |
| Fuente | "Ecos de la ceremonia de ayer en el Morro Solar". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 27 de julio de 1922, p. 9. |

ECOS DE LA CEREMONIA DE AYER EN EL MORRO SOLAR DISCURSO DEL MINISTRO DE GUERRA SR. LUNA IGLESIAS

Señor presidente de la república, señores:

Hace ocho meses ascendimos aquí, en piadosa peregrinación, para colocar sobre los huesos de nuestros héroes anónimos, espigados en los campos de batalla, la primera piedra del monumento que va á inaugurarse, y que rompiendo la escala de los valores convencionales, enaltece la personificación oscura y heroica de la raza.

Hoy que se han cumplido las solemnes promesas de aquel día, hoy que se eterniza el recuerdo del sacrificio del recluta, ya que la historia y la posteridad harán justicia al valiente arrojo de los jefes, una saludable corriente de optimismo estremece la conciencia nacional y un entusiasmo fervoroso conmueve á las multitudes que comprenden el hondo significado de la fiesta que se celebra, y se enorgullecen con razón, de la labor de los soldados de hoy, que perpetúa el heroísmo de los soldados de ayer.

El granito arrancado al corazón de las montañas vecinas y transportado aquí en ruda y paciente tarea; la arena y el bronce cincelado por un artista autóctono, se han juntado, bajo la hábil dirección técnica del capitán de ingenieros señor Teodorico Terry García, para constituir esta hermosa obra de reparación y de estímulo.

Poniendo de manifiesto las mismas virtudes á las que este monumento rinde digno homenaje, han venido aquí, un día tras otro, los oficiales, clases y soldados de la guarnición de Lima y de sus alrededores, y bajo la vigilancia infatigable de sus jefes, han trabajado con fe, sin desfallecimientos, con abnegación sin intermitencias, en esta hermosa glorificación del pasado cuyo valor espiritual aumenta la consideración de que sobre sus bronce y sobre su granito, queda esculpido con caracteres indelebles el esfuerzo del ejército que ha demostrado de todo lo que es capaz cuando se sabe llamar á su corazón.

Se ha denominado "Choquehuanca" el camino abierto por la tropa bajo la perseverancia del señor Bueno, para llegar hasta la cima de este morro legendario; camino que venciendo las resistencias de la naturaleza y las desconfianzas de los hombres, ha permitido ya subir con su homenaje de recuerdo á los viejos guerreros que sobrevivieron al desastre, y facilitará las fecunda peregrinaciones cívicas del futuro. Y al darle esa denominación, se ha querido mostrar objetivamente á los pueblos, que sólo la senda del sacrificio en el orden y en la paz, pueden llevarlos á las cumbres de la gloria y del éxito.

Creo de mi deber dejar constancia de la satisfacción con que he podido constatar el cariño con que la opinión pública ha seguido la labor del instituto armado, y de la valiosa ayuda que en forma generosa y espontánea han prestado á ella, en primer término la casa Luis Ross y Cía. y el señor Marzo, gerente de las Empresas Eléctricas Asociadas.

Señor presidente de la república:

Váis á inaugurar el monumento al heroico soldado de la guerra del Pacífico á cuya ejecución prestásteis constante apoyo, y lo hacéis en la elevada condición e mandatario supremo de la república, después de haber tenido el honor de vestir el uniforme del soldado en las épicas jornadas cuyo recuerdo se perpetúa. Y es éste un título más que tenéis para mantener latente el cariño del ejército y la calurosa adhesión de vuestros conciudadanos.

TORRE RELOJ

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario". En: <u>El Comercio</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 26 de julio de 1921, p. 1. |

Programa del Concejo Provincial para las fiestas del Centenario

Día 30
(...)

A las 11 a. m.- Colocación de la primera piedra de la torre-reloj, obsequiada por la colonia alemana.

TORRE RELOJ

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Ubicación | Capturas / H002 |
| Fuente | "Las fiestas del centenario. La Torre Reloj que obsequia la colonia alemana". En: <u>El Comercio</u> . Lima, 1 de agosto de 1921, p. 3. |

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO Significativos agasajos

[Día 30]

LA TORRE RELOJ QUE OBSEQUIA LA COLONIA ALEMANA

A las 11 del día del 30, se efectuó en el Parque Universitario, la ceremonia de colocación de la primera piedra de la gran torre reloj que obsequia la colonia alemana, con motivo de nuestro centenario, á la ciudad de Lima y que dentro de poco contribuirá á su embellecimiento, junto con los demás monumentos y edificios que obsequiarán las colonias extranjeras residentes entre nosotros, para demostrar, así, su gratitud al país donde han establecido sus residencias, sus hogares y sus negocios.

La ceremonia de ayer fue bastante sencilla y simpática. Concurrieron á ella el Excmo. embajador de Alemania, Barón von Humbolt y lo más connotado de las familias alemanas residentes en Lima, el alcalde de la ciudad, señor Pedro Mujica, y los miembros de la comisión municipal del centenario, quienes fueron atendidos por la comisión de la colonia encargada de llevar á la práctica la gentil idea del obsequio, y que la componen los señores Borsing y Ledgard, gerente y subgerente del Banco Alemán, y además los señores Walter Justus, Zettel y Pellny y el R. P. Guillermo Schterle, superior del convento de la Buena Muerte, sacerdote alemán que goza de gran prestigio entre sus compatriotas de la colonia y en todos los círculos del clero y de la sociedad de Lima.

El local se había arreglado con profusión de banderas peruanas y alemanas, concurriendo los boy-scouts del Colegio Alemán, quienes hacían guardia ante el lugar donde se colocó la primera piedra, para dar principio, muy pronto, á los trabajos de instalación y colocación del gran reloj en la hermosa torre.

Se dió principio á la fiesta con el ceremonial establecido, pronunciando el embajador de Alemania, barón von Humbolt, el siguiente discurso, en correcto español, que fué (sic.) muy aplaudido.

Señor alcalde:

Ilustrísimo señor arzobispo:

Señoras, señores:

Es para mí gran honor y causa de júbilo, como representante de Alemania en el centenario del Perú, poner la primera piedra del obsequio que con este motivo hacen los alemanes residentes en el país. Cuanto esta torre esté concluída (sic.) esperamos que ella sea un adorno para Lima y traiga siempre á los habitantes de esta hermosa ciudad del Pacífico el recuerdo de la nación lejana y amiga.

Desde hace 2.000 años han desempeñado los alemanes un papel especial en la historia del mundo y desarrollado una cultura singular que, desgraciadamente, no ha sido á menudo debidamente apreciada. Radicados en el corazón mismo de Europa han tenido que luchar sin interrupción contra las enormes dificultades que les oponían la naturaleza y los hombres. Ahora mismo, después del más grande infortunio de nuestra historia, sólo pedimos una cosa: que no se trate de hacernos imposible el cumplimiento de las obligaciones que hemos asumido. El concepto del deber como "imperativo categórico" del gran filósofo Kant ha encarnado de tal modo en nuestra naturaleza que aún con la más pesada carga emprendemos el cambio que el nos señala.

El pueblo del Perú, que vive en un clima templado y bajo un sol radiante puede, felizmente, desarrollarse alegre y sin cuidados. Quizás á veces pueda aparecerle extraño ese pueblo septentrional de quien lo separa la vasta extensión del mar, pero creo, sin embargo, haber notado se siente aquí por él un gran interés, basado en la mútua (sic.) estimación.

En el futuro, el reloj de la torre alemana recordará cada hora á los habitantes de Lima y á todos los peruanos que en Europa existe un pueblo industrial y leal á sus deberes que lucha por su existencia y que busca sólo la amistad en el extranjero.

Cuando hace cien años los pueblos de Sud y Centro América conquistaban su libertad, seguíase este movimiento con gran interés en Alemania, con tanto mayor razón que el pueblo alemán mismo sólo pocas años antes había recobrado en rudo batallar, su independencia política.

El Perú, especialmente, como la tierra maravillosa de los Incas y de los majestuosos bosques y montañas, ha despertado siempre en Alemania el mayor interés. Muchos alemanes han venido aquí como investigadores, maestros, comerciantes é industriales y han aprendido á estimar y á querer al Perú y á los peruanos. Aún en los difíciles tiempos de los últimos años, han tenido los alemanes en el Perú motivo de agradecimiento por la hospitalidad que les han demostrado el gobierno y el pueblo. La torre que va á erigirse es una demostración de que

los alemanes quieren expresar por ellos su reconocimiento y de que los mismo que en el pasado, se sienten felices de seguir contribuyendo en lo futuro al desarrollo de este país de tan brillante porvenir.

Espero, por eso, de todo corazón, que este fruto de la industriiosidad alemana constituya un fuerte vínculo entre ambos pueblos y gobierno y contribuya á mantener y fomentar la recíproca comprensión y amistad.

Con la expresión de estos deseos tomo este martillo y ruego al señor alcalde quiera dar con él los tres primeros golpes que aseguran la colocación de la primera piedra de la torre.

La primera piedra fué (sic.) bendecida por el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Listón, y apadrinada por la distinguida dama de nuestra sociedad, señora Juana Canaval de von Bischoffhausen.

Luego el alcalde de Lima, señor Pedro Mujica, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor embajador:

La colonia alemana al asociarse en esta forma á las fiestas de nuestro centenario, compromete no sólo el agradecimiento de la ciudad de Lima, sino también de todo el Perú.

No sé, en estos momentos, como traducir, el sentimiento de todos, ni puedo tampoco manifestar cuál es el sentimiento que nos embarga; si es de agradecimiento ó si es de orgullo. Es para nosotros un galardón, el que hijos de pueblos de la categoría de Alemania, nos ofrezcan ésta muestra incontrastable de simpatía, que nos alienta decididamente, por el camino del trabajo, y nos da bríos para continuar en la obra de constituir definitivamente la nacionalidad.

El Perú, al cumplir los primeros cien años de su independencia, está en plena evolución. Sus poderes y sus instituciones, están encausando definitivamente las actividades del pueblo y de la industria. Hemos tenido en nuestra historia hondos quebrantos, pero ellos han servido á todos de lecciones y con ellos hemos trazado todos el nuevo derrotero. Y en esta oportunidad, cuando una de las colonias residentes más respetables, como la alemana, y en una oportunidad histórica nos ofrece éste obsequio, que ha de ser para nosotros el testimonio de su aplauso y por lo mismo un estímulo.

El Perú todo ha tenido siempre una gran admiración por el pueblo alemán. Pueblo fecundo y activo, cuyos hijos han colaborado de una manera eficaz en nuestro progreso; y esta gran admiración de siempre, ha de ser á no dudarlo más intensa, desde hoy, día en que, como lo habéis dicho muy bien, Excmo. señor embajador, queda esta torre espléndida (sic.) con que nos obsequiáis, como un símbolo que ha de estrechar los lazos de amistad entre nuestros pueblos. El Perú busca también amistad, solamente en el extranjero y ha de ser para todos el pueblo una amistad gratisima esta que vos habéis ratificado.

Excmo. señor embajador:

Señores:

En nombre de la ciudad de Lima, os doy las gracias más expresivas por este obsequio.

Concluída (sic.) la ceremonia, que fué (sic.) muy breve, la selecta concurrencia de damas y caballeros de nuestra sociedad y de la colonia alemana, fuñe agasajada con una copa de champaña, firmándose, en seguida, el acta respectiva.

Al abandonar el Parque Universitario el barón von Humbolt, embajador de Alemania, fue estruendosamente aplaudido por la gran cantidad de público que concurrió á presenciar la ceremonia.

La altura de la torre, que embellecerá esta arteria de la captial (sic.), es de 30 metros, el reloj tendrá una esfera de dos metros de diámetro, con una casita para los instrumentos científicos de la Facultad de Ciencias de la Universidad y una casita especial para las observaciones de carácter estronómico (sic.). Los constructores son los señores Dunkelberg y Pellny, como ingenieros y como arquitecto, el señor F. Jordán.

TORRE RELOJ

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Entrega |
| Fuente | "El obsequio de la colonia alemana". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 5 de agosto de 1923, p. 18. |

EL OBSEQUIO DE LA COLONIA ALEMANA

Silenciosamente, sin llamar la atención del público, la Colonia Alemana ha entregado a la Municipalidad de Lima las llaves de la torre-reloj, que desde hace meses se ve en el Parque Universitario, y que fué (sic.) obsequiada o (sic.) la Nación con motivo del primer centenario de la independencia nacional.

Con motivo de la entrega de la citada torre-reloj, la Colonia Alemana entregó al Municipio las llaves, con la nota que publicamos a continuación:

Lima, 10 de julio de 1923.

Señor Alcalde del Concejo Provincial de Lima

Ciudad.

Tenemos el honor de poner en manos de usted las llaves de la Torre-reloj con que la Colonia Alemana obsequia a la ciudad de Lima con motivo del primer Centenario de la independencia de la república del Perú.

Realizado este obsequio en época de grandes sacrificios de todo género para los alemanes del mundo entero, es –por la fuerza de las cosas– modesto, pero no por eso dejará de llenar su principal objeto, que es el de ser perenne testimonio de la gratitud de los alemanes aquí residentes por la hospitalidad de que en todo tiempo han disfrutado en el seno de la noble y generosa patria peruana.

Habríamos deseado que la entrega de las llaves se verificara en acto público, que permitiera dar solemne expresión a estos sentimientos, pero circunstancias de mundial notoriedad –a las que nos es doloroso siquiera aludir– nos priva de hacerlo así.

Sólo nos resta, señor alcalde renovar los votos formulados al colocarse la primera piedra del monumento que hoy entregamos a usted, como personero de la ciudad, por el no interrumpido progreso y la ventura de la república del Perú y porque sean cada día más estrechas las relaciones entre peruanos y alemanes.

Con toda consideración nos suscribimos a usted, S. A., muy atentos y SS. SS.

Augusto Gildemeister.- C. E. B. Ledgard.- h. Bünger.- Zettel.

MONUMENTO A SEBASTIÁN LORENTE

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | “El homenaje de la nación a un maestro”. En: <u>La Crónica</u> . Lima, 15 de setiembre de 1924, p. 5. |

El homenaje de la nación a un maestro DENTRO DE POCOS DÍAS SERA INAUGURADO EL MONUMENTO AL SABIO SEBASTIÁN LORENTE

Dentro de breves días se inaugurará el monumento que la nación ha decretado al sabio español y maestro de varias generaciones Sebastián Lorente.

Esta ceremonia será un suceso intelectual de grande significación y en él tomarán parte diversas instituciones nacionales de cultura a las que prestó en vida sus servicios el eminente educacionista español.

La Facultad de Medicina en una de sus últimas sesiones acordó unirse a este homenaje, ya que Lorente fué (sic.), al lado de ese maestro abnegado y ejemplar que se llamó Cayetano Heredia, uno de los precursores del progreso realizado con la fundación de la Facultad por el gobierno de Castilla.

La Facultad teniendo en consideración que Lorente fué (sic.) el primer profesor que enseñó Higiene, ha confiado su palabra oficial al doctor Carlos Enrique Paz soldán y designado una comisión par que la represente en la ceremonia, formada por los profesores doctores Estanislao Pardo Figueroa, Leonidas Avendaño y Nemesio Fernández Concha.

Las demás instituciones que contaron a Lorente como uno de los suyos designarán oportunamente sus representantes, así como el Colegio de Guadalupe, fundado por el benemérito sabio español que hizo de esta tierra su verdadera patria, uniéndose a ella con los dobles lazos del amor y de la enseñanza.

El monumento que vá a ser inaugurado es obra del escultor Agurto y sin exageración puede afirmarse que es una de las más humanas creaciones artísticas. El Maestro en actitud sencilla dá la impresión serana de un hombre que entrega a sus semejantes el fruto de sus meditaciones y el resultado de su experiencia.

Una placa de bronce sirve de leyenda al monumento: “La nación del maestro de la juventud peruana Sebastián Lorente 1813-1884”.

MONUMENTO A SEBASTIÁN LORENTE

| | |
|---------------|--|
| Ficha | H002 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Fuente | "Ayer se inauguró el monumento al sabio Lorente en el Parque Universitario". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 17 de noviembre de 1924, pp. 5-6. |

[p. 5]

Ayer se inauguró el monumento al sabio Lorente en el Parque Universitario
LA CEREMONIA ALCANZÓ EXCEPCIONAL SOLEMNIDAD CONGREGÁNDOSE EN EL MENCIONADO
LUGAR TODOS LOS ELEMENTOS DE VALIA DE ESTA CAPITAL.- SE PRONUNCIARON HERMOSOS
DISCURSOS EXALTANDO LA OBRA DEL EMINENTE MAESTRO E HISTORIÓGRAFO ESPAÑOL

A una ceremonia imponente, de gran solemnidad, realizada, por el concurso de los elementos de mayor viso de nuestra metrópoli, dio lugar la inauguración del monumento llamado a perpetuar la memoria de Sebastián Lorente y su obra, en las nuevas generaciones.

A las 11 a. m., horas señaladas oficialmente para tan importante acto, arribaron al parque Universitario, posesionándose de un tabladillo construido ad hoc., dando frente al bronce esculpido por Agurto el señor Presidente de la República acompañado de los señores Ministros de Justicia, Culto e Instrucción, de Relaciones Exteriores, de Gobierno y Policía, de Fomento y Obras Públicas y de los edecanes de su casa militar. La banda de la Guardia Republicana ejecutó la marcha de banderas, siendo saludado el Primer Mandatario con una salva de aplausos de la muchedumbre congregada alrededor del monumento.

El tabladillo ocupado por todos los invitados y que se hallada adornado con hermosos ramos de flores y en forma muy artística, ofrecía un aspecto muy atrayente por las personas reunidas en él entre las que notamos la presencia de todos los señores ministros plenipotenciarios acreditados ante nuestra Cancillería, las comisiones de las Cámaras de Diputados y Senadores, destacados funcionarios de Estado, elementos connotados de la colonia española y una comisión de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos integrada por los doctores Luis Miró Quesada, Horacio Urteaga, José Gálvez, Pedro Dulanto, Julio Quesada, doctor Bustamante y Cisneros, doctor Lazo Torres, cultas y simpáticas damas de nuestros más elevados círculos del admirado maestro Sebastián Lorente.

Formaban cuadro, rodeando al monumento los alumnos del Colegio de Guadalupe y diversas comisiones de instituciones educativas de la Capital.

Inició la ceremonia el Jefe del Estado, tirando de un cordón que dejó libre de la tela que lo cubría el bronce llamado a inmortalizar la figura de Lorente. Acto seguido a nombre de la Facultad de Medicina, en oración bella hizo el elogio del fundador de la cátedra de Botánica y Fisiología en San Fernando, el doctor Estanislao Pardo Figueroa, discurso que sentimos no publicarlo por su extensión y por carecer de espacio.

Acallados los aplausos con que fuera recibido el elogio del doctor Pardo Figueroa, el doctor Carlos Wiese, catedrático de Historia del Perú de la Facultad de Filosofía y Letras de San Marcos, uno de los discípulos predilectos de Lorente, dio lectura al (...) hermoso discurso.

(...)

Apagados los aplausos de que fuera objeto el doctor Wiese por su bella alocución, a nombre del Concejo y ciudad de Huancayo, ciudad en la que Lorente fundó el Colegio de Santa Isabel, el diputado por esa circunscripción territorial doctor Peñaloza dijo de la honda huella que el apóstol de nuestra renovación espiritual dejara en esa progresista región llamada a grandes destinos.

A nombre de la colonia española, el señor Manuel Pérez Santiago dio lectura al (...) discurso, silenciadas las muestras de simpatía con que fuera recibida la peroración inspirada del doctor Peñaloza.

(...)

[p. 6]

El doctor Sebastián Lorente, vivamente emocionado por el homenaje de que era objeto su ilustre ancestral, dio minutos después lectura a la (...) pieza oratoria, siendo frecuentemente interrumpido en el curso de ella por aplausos entusiastas y vivas a su antecesor.

(...)

Finalmente con voz segura, firme y gesto amplio, el Primer Mandatario de la Nación dio termino a tan solemne ceremonia (...).

NOTA FINAL

La fiesta terminó a más de las doce del día, retirándose la concurrencia gratamente impresionada por el desarrollo de ella y siendo vivamente felicitada la familia Lorente.

El bronce del fundador de Guadalupe es obra del escultor Agurto, obra artística, que con ligeras reminiscencias del Sarmiento de Rodin, constituye para el escultor piurano un bello acierto digno de aplauso.

La estatua estaba adornada por hermosas ofrendas florales, entre las que llamaba la atención una corona de laureles muy artística enviada por los descendientes del mejor historiador de nuestra Colonia.

MONUMENTO A MANUEL CANDAMO

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración del Primer Monumento |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "El monumento a Candamo". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 09 de setiembre de 1912, p. 3. |

El monumento á Candamo

Como lo teníamos anunciado, ayer tuvo lugar la ceremonia de la inauguración del monumento á don Manuel Candamo, á las cuatro de la tarde, con asistencia del Excmo. presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, de los ministros de fomento, de guerra y de gobierno, del alcalde de Lima y otras altas personalidades, que ocuparon el tabladillo que se había levantado para la ceremonia.

Gran cantidad de pueblo acudió á presenciar la inauguración.

El monumento se ha levantado en el antiguo parque de la Exposicióe (sic.), junto al Instituto de Higiene y casi frente á la entrada del Parque Zoológico.

A poco de haber llegado S. E. se descubrió el monumento, que fue recibido con aplausos y poniéndose de pie todos los concurrentes.

En seguida el señor Eugenio Larrabure, presidente de la comisión encargada de la inauguración, dio cuenta, en un conceptuoso discurso, que fué (sic.) aplaudido, de los trabajos realizados, y haciendo resaltar los méritos y figuración política de don Manuel Candamo.

S. E. contestó al discurso del señor Larrabure, terminando poco después la ceremonia.

MONUMENTO A FEDERICO VILLARREAL

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Propuesta |
| Fuente | "El Monumento a Federico Villarreal". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 5 de diciembre de 1925, pp. 3, 6. |

[p. 3]

EL MONUMENTO A FEDERICO VILLARREAL

Todas o casi todas las personalidades peruanas cuya gloria aparece como indiscutible no tienen en Lima una representación monumental. Apenas si de uno que otro de los hombres de ayer existe alguna lápida conmemorativa puesta en un sitio insospechable. Y no es porque falte voluntad para erigir tales obras sino porque somos naturalmente un poco indolentes y más amigos de glorificar lo ageno (sic.) que lo propio.

Ultimamente (sic.) se ha hablado de la erección de un monumento que perpetúe el nombre de don Federico Villarreal, el anciano maestro y sabio peruano. A este respecto, la Municipalidad del Barranco tomó un acuerdo digno de tenerse en cuenta, y fué (sic.) el de d[en]ominar a la Plaza Bolívar –que no recuerda precisamente al Libertador sino a un vecino Bolívar que vivió por allí– con el nombre del sabio peruano. También se acordó colocar en dicha plaza un busto de Villarreal y para llevar esta obra al terreno de la práctica se formó un comité con las delegaciones de todas las sociedades a las que el extinto maestro había pertenecido. Este comité estaba presidido por el Alcalde del Barranco.

Los oficios del comité dieron buenos resultados; pues en el curso del pasado mes la Dirección de Obras del Ministerio de Fomento votó una partida de ciento setenta y siete libras peruanas para que se abone a la Escuela de Artes y Oficios el valor del busto a Villarreal.

Es, con toda seguridad uno de los pensamientos acertados el de erigir esta obra; pero, por desgracia, los medios que se ponen para llevarla a efecto son demasiado parcos. Mil setecientos setenta soles cuesta hoy

[p. 6]

una estatua de salón de muy relativo mérito artístico ¿cómo, pues, se va a esperar que el busto a Villarreal sea digno de Barranco, balneario elegante y progresista?

Verdad es que las instituciones a las que Villarreal perteneció, Sociedad Geográfica de Lima, Sociedad de Ingenieros, Escuela de Ingenieros, Escuela Militar de Chorrillos y algunas otras han ofrecido su concurso y su óbolo; pero entonces dado el caso de que estas sociedad intervengan ¿por que (sic.) no hacer en la Facultad de Ciencias el monumento al exdecano de ella y maestro?

Indudablemente, la obra de Villarreal como educador y como sabio es digna de mayor esfuerzo que el que se ha hecho. La Pro Marina le debe una buena cuenta muchos y afanes y la Universidad Mayor de San Marcos un homenaje de gratitud.

También cabe añadir que no obstante haberse puesto el cúmplase al donativo del Ministerio de Fomento, aún no se ha dado libramiento para recaudar el dinero y llevar a cabo la obra.

Por todo esto, pues, sería muy conveniente que se pusiera empeño en levantar una cosa digna, que se aúnen los esfuerzos de los que cooperan en esta obra y el recuerdo del extinguido maestro se perpetúe como él lo mereció por su talento, sus largos servicios al país.

MONUMENTO A RAMÓN ESPINOZA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | “Con gran solemnidad fue inaugurada ayer la estatua a don Ramón Espinosa”. En: <u>La Crónica</u> . Lima, 22 de noviembre de 1926, pp. 3-4. |

[p. 3]

Con gran solemnidad fue inaugurada ayer la estatua a don Ramón Espinosa
Asistió el Presidente de la República
ESTUVIERON PRESENTES LOS SEÑORES MINISTROS DE ESTADO LOS ALCALDES DE LA CIUDAD,
MIEMBROS DE LAS SOCIEDADES OBRERAS Y ALUMNOS DE LAS ESCUELAS

Ayer, a las doce del día, más o menos, se llevó a efecto la inauguración de la estatua a don Ramón Espinosa, miembro conspicuo que fuera de varias instituciones obreras, educador de méritos positivos y cuyo amor por la clase trabajadora ha sido en todo tiempo motivo de aplauso general.

La Plaza de Mercedarias, donde se alza actualmente la estatua, estuvo llena de gente desde antes de las diez de la mañana. Minutos antes de las once, empezaron a llegar las comisiones obreras y las de los colegios y escuelas de Lima, con sus respectivos estandartes. Entre ellas, estaba, correctamente formado y uniformado, el colegio nocturno de enseñanza comercial para hijas de los obreros, obra que se debe en gran parte al entusiasmo del activo y celoso caballero Ramón Espinosa.

Antes de las doce, llegó la comisión del Concejo Provincial, presidida por el Alcalde señor Andrés Dasso, a quien acompañaban varios concejales. La comisión fue recibida por el Presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas, señor Enrique N. Espinosa los miembros de familia de don Ramón y los del comité Pro Monumento.

Instantes después, se anunció la llegada del Presidente de la República quien vino acompañado de los señores Ministros de Instrucción, Presidente de la Cámara de Senadores y edecanes de servicio.

La Banda del Regimiento Guardia Republicana, tocó la Marcha de Banderas a la llegada del Jefe del Estado, quien fue saludado por el Alcalde de Lima y los demás caballeros que estaban reunidos en el estrado especial que se construyó para el acto de Inauguración.

Inmediatamente se dio comienzo a la ceremonia pronunciando el señor Alcalde el (...) discurso (...).

Terminados los aplausos que siguieron al discurso del señor Dasso, el Presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas, señor Enrique N. Espinosa, dio lectura a un bien inspirado discurso en que el caballero representativo de las sociedades obreras que desarrollaron sus actividades en la Capital, dio a conocer la gran labor elevada, en el sentido de hacer que los ideales acariciados por la colectividad obrera limeña, tuvieron una realización placentera.

Los vibrantes periodos del discurso del señor Espinosa produjeron en los concurrentes una magnífica impresión más que todo, por la sinceridad con que fueron expresados, habiendo constituido la pieza oratoria, un cálido elogio de la personalidad del señor Ramón Espinosa.

La concurrencia, formada en casi su totalidad por elementos obreros, aplaudió durante algunos minutos el discurso del señor Espinosa.

Acto seguido, el señor Ramón Espinosa, hijo del malogrado ciudadano al que se homenajeaba en aquel momento, se puso de pie y con manifiesta emoción, leyó el conceptuoso discurso (...).

(...)

Acallados los aplausos, el señor Presidente de la República dio lectura al (...) discurso (...)

[p. 4]

(...)

Un momento después la señorita Carmen Hernando, Directora de la Escuela Nocturna Comercial para las señoritas hijas de obreros, ofreció al Alcalde un hermoso ramo de flores naturales, pronunciando, a nombre del centro educativo que representaba el (...) discurso (...)

El Alcalde contestó agradeciendo la manifestación que le hacían y todos los asistentes al almuerzo premiaron con grandes aplausos a las alumnas de la Escuela Nocturna Comercial Gratuita, por la forma digna con que correspondieron en su carácter de representantes de la mujer obrera en la persona del señor Dasso al Concejo Provincial de Lima, por el obsequio del monumento al doctor Ramón Espinosa.

El señor Rosendo A. Sánchez, era Primer Vice-Presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas a la muerte del doctor Espinosa, y se hizo cargo el mismo día de tan irreparable desgracia, de la Presidencia, fue quien hizo grandioso entierro que la clase laborista le hizo y terminó su periodo reglamentario.

MONUMENTO A DOMINGO SARMIENTO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | "Inauguración del monumento del ilustre presidente argentino don Domingo Faustino Sarmiento". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 30 de julio de 1931, pp. 6-8. |

[p. 6]

Inauguración del monumento del ilustre presidente argentino don Domingo Faustino Sarmiento

El 28, en la tarde, se realizó la inauguración del monumento del ilustre argentino, don Domingo Faustino Sarmiento, cuyo obsequio debe nuestra ciudad a la Municipalidad de Buenos Aires.

El acto fue solemne y de gran significado para la unión espiritual del Perú y la Argentina. El pedestal de la estatua (sic.) de Sarmiento se levanta en la convergencia de las calles de "Arenales" y "Avenida de la Agricultura".

Estuvieron presentes en la ceremonia, el Presidente de la Junta de Gobierno, señor David Samanez Ocampo, los demás miembros de la Junta de Gobierno, el Embajador de la Argentina, señor Jacinto Villegas, con el personal de la Embajada, el Nuncio Apostólico de S. S. el Papa, varios diplomáticos de las naciones americanistas, el ministro de Bélgica, el Alcalde de la ciudad José de la Riva Agüero, los concejales de la Municipalidad provincial; funcionarios de la administración pública, miembros de los Institutos armados, comisiones de alumnos de los colegios oficiales y particulares, distinguidas damas y numeroso público.

Tan luego como estuvo presente ante la estatua de Sarmiento el Presidente de la Junta de Gobierno, señor David Samanez Ocampo, el Embajador de la Argentina, señor Jacinto Villegas, descorrió el velo que cubría la estatua del gran americano y gobernante argentino, don Domingo Faustino Sarmiento, entre los aplausos entusiastas del público.

Una banda del ejército tocó los himnos nacionales de la Argentina y del Perú, que la concurrencia escuchó con fervor patriótico.

En seguida el Embajador argentino, pronunció un notable y elocuente discurso, haciendo el elogio del prócer argentino, y significando el obsequio de la Municipalidad de Buenos Aires a la ciudad de Lima. Las palabras del Embajador fueron aplaudidas ruidosamente.

A continuación, el alcalde de Lima, doctor José de la Riva Agüero, al aceptar en nombre la ciudad el simbólico obsequio de la Municipalidad de la metrópoli del Plata, hizo un cálido y brillante elogio de la personalidad de Sarmiento, gran amigo del Perú y huésped ilustre de la ciudad de Lima, en ocasión histórica. Las palabras del Alcalde fueron selladas con una prolongada salva de aplausos.

(...)

[p. 8]

El Concejo Provincial, envió una hermosa corona de laureles con cintas que tenían los colores de las banderas argentina y peruana. Esta ofrenda fué (sic.) colocada al pié de la estatua de Sarmiento.

MONUMENTO A HIPÓLITO UNÁNUE

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | "Inauguración de la estatua del prócer nacional don Hipólito Unanue". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 30 de julio de 1931, p. 8. |

Inauguración de la estatua del prócer nacional don Hipólito Unanue UNA SIMPÁTICA CEREMONIA REALIZADA EN EL PARQUE UNIVERSITARIO

Ayer, poco después de las once de la mañana, tal como estaba anunciado en el programa municipal de las fiestas patrias, se realizó la ceremonia de inauguración del monumento erigido al prócer de la independencia nacional, doctor don Hipólito Unanue, una de las figuras más descollantes de la gesta emancipadora y del arranque de las actividades científicas nacionales.

El acto se llevó a cabo en el Parque Universitario, frente al local de la Universidad Mayor de San Marcos. Allí se levanta la estatua (sic.) de Unánue, de fino mármol, sobre un pedestal sencillo y de severa presentación. El lugar para la ubicación de este monumento, no ha podido ser mejor elegido.

El acto estuvo muy concurrido por distinguidas personalidades de los círculos oficiales, diplomáticos, científicos, universitarios, sociales, etc. Estuvieron presentes, comisiones de la Facultad de Medicina, de la Universidad, de la Municipalidad de Lima y de varias instituciones científicas.

A las once y treinta llegó la comitiva oficial, compuesta por el Presidente y los miembros de la Junta de Gobierno, el Alcalde de la ciudad y otras personalidades.

Una comisión de la Municipalidad colocó una hermosa corona de laureles al pié de la estatua del prócer Unánue.

Luego la banda militar tocó el himno nacional, que fue escuchado por la concurrencia con la cabeza descubierta.

A continuación, el Alcalde de la ciudad, doctor José de la Riva Agüero, hizo una (sic.) notabilísimo elogio de la ilustre personalidad del prócer Unánue, cuyos primeros párrafos dicen lo siguiente:

Señor Presidente de la Junta de Gobierno,
Señores Ministros,
Señores:

Esta hermosa estatua, que la Municipalidad de Lima, con profunda satisfacción, recibe e inaugura, significa el cabal cumplimiento un homenaje larga e injustamente postergado. Hacia 1875, cuarenta y dos años después de la muerte del ilustre Unánue, brotó entre los estudiantes y profesores de Medicina la legítima y loable idea de erigir monumento a quien fué (sic.) fundador y padre de aquella escuela superior. Pero los estudiantes de las demás facultades, en San Carlos, por atropellamiento o malos consejos, se opusieron ruidosamente al proyecto, recordando las arraigadas convicciones reaccionarias de Unánue, que le fueron comunes con tantos entre mejores de su tiempo. No sin trabajo se logró disipar oposición tan mezquina; y fue el venerable rector de entonces, D. Juan Antonio Ribeyro, no obstante su conocido liberalismo, el que pronunció el elogio y colocó la primera piedra, el 29 de julio de 1876, en la plaza de Santa Ana, frente al local del antiguo colegio médico de San Fernando y del Anfiteatro Anatómico, que aún allí continuaban, gloriosas creaciones y desvelos del maestro rememorado donde ahora se alza el monumento de otro sabio D. Antonio Raimondi. Sobrevinieron las desgracias nacionales, y la anarquía y miseria consiguientes; y el iniciado monumento quedó inconcluso, testimoniando la tibieza y abandono generales, hasta que en 1911, con motivo del centenario de la Escuela de Medicina, volvieron a levantarse voces autorizadas, insistiendo en la deuda que para con la memoria de Hipólito Unánue todos los peruanos teníamos. Resonaron de nuevo en ocasiones posteriores las merecidas alabanzas; las cenizas del prócer se trasladaron, con la debida pompa, el 16 de octubre de 1927, a esta vecina iglesia de San Carlos, convertida en Panteón Patrio; y al fin hoy inauguramos, delante de la Universidad y del Ministerio de Instrucción, la serna y magistral efigie del que tanto promovió entre nosotros el saber y la pública enseñanza, y fue eminente investigador científico, eximio naturalista, varón probo y recto, político bien intencionado, ameno literato, periodista fecundo y utilísimo.

La hermosa oración pronunciada por el Alcalde al pie del monumento inaugurado ayer, fueron recibidas con grandes aplausos.

MONUMENTO A MANUEL CANDAMO

| | |
|------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptor | Destrucción del Primer Monumento |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Un atentado iconoclasta en Lima". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 4 de mayo de 1913, p. 14. |

Un atentado iconoclasta en Lima
Se coloca un petardo de dinamita
En la estatua de Don Manuel Candamo
Comentarios
El atentado en el misterio

En la madrugada de ayer se ha realizado en Lima un atentado dinamitero sin precedentes y que no tiene explicación alguna. A las 3 menos diez minutos ha explotado un petardo de dinamita en la estatua que don Manuel Candamo tiene en el Paseo Colón. Manos criminales colocaron en la parte posterior de la estatua un petardo con una larga mecha de cuatro metros.

Es sencillamente inconcebible este atentado. Nadie podrá explicarse la significación de este hecho, que permanece en el misterio. ¿Qué razón oculta llevó a los criminales a volar la efigie (sic.) de don Manuel Candamo? ¿Cuáles son los odios terribles que más allá de la muerte persiguen a la figura del ex-Presidente? Nadie lo sabe. Odio póstumo ó imbecilidad inexplicable, el hecho es que se ignora y no se puede sospechar siquiera la verdadera causa de este atentado.

En otras partes y en otros y tiempos, se explicaban este género de atentados. La estatua de Lavalle que amaneció un día cubierta de sangre en Buenos Aires según cuentan las tradiciones argentinas, sufría tal agravio, por haber sido colocada en la plaza del Palacio de los Dorrego, descendientes directos de aquel famoso don Manuel Dorrego, que hiciera fusilar al implacable Lavalle. Los atentados contra los monumentos a los reyes cuando la trágica locura de la Revolución francesa, se concebían dentro del ambiente caldeado contra los principios monárquicos. Pero entre nosotros si hubo figura ecuánime que no despertara jamás odios profundos, que se mantuviera dentro de los límites de una discreción correcta, fue la del Jefe del Partido Civil que pasara tan rápidamente por la Presidencia de la República. Hasta sus mismos adversarios políticos nunca sintieron por el señor Candamo odiosidades profundas y le fué (sic.) reconocida siempre por tirios y troyanos, su tranquilidad igual siempre, su cultura en las lides políticas, su suave don de gentes que hicieron de él, el tipo del hombre social mucho más que el de jefe de un grupo político, combativo y ardiente, ó el de conductor de multitudes.

Tal vez no dejó fervientes admiraciones, ni conquistó prosélitos decididos hasta el sacrificio, pero ganó afectos, hizose dueño de voluntades y no despertó odios, ni negros rencores. Además, nuestra idiosincrasia y el buen natural de este pueblo no se prestan a este género de atentados. Resulta pues inexplicable y misterioso que se haya colocado en la estatua de don Manuel Candamo un petardo de dinamita que, milagrosamente, no ha hecho desaparecer en pedazos la estatua.

LOS DESPERFECTOS CAUSADOS

A consecuencia de la explosión, la mano izquierda ha desaparecido, la mano derecha se encuentra mutilada casi por completo. El sillón está malogrado, la capa aparece rota, las borlas de la banda presidencial aparecen caídas y por ironía admirable en su género, el libro de la Constitución del Estado está también roto. Las dos perillas del trono han caído también. Como alguien decía con cierta gracia que en estos casos nunca falta, si no es por el *bloque* vuelan la estatua. Si acaso precisamente se hubiera puesto el petardo bajo el *bloque* sustentador seguramente hubiera desaparecido por completo el modesto monumento.

LA AUDACIA DE LOS DINAMITEROS

Es increíble la audacia que han demostrado poseer los criminales, por que han tenido que subir hasta la base en que se apoyaba la estatua, para colocar el petardo. Luego han bajado tranquilamente, llevando la mecha, que como hemos dicho, tenía aproximadamente cuatro metros de largo y la han prendido

UN FOCO MISTERIOSO

Para lograr su objeto parece que los dinamiteros se han preocupado de que hubiera sombra absoluta en aquel lugar, porque el foco de luz que hay delante de la estatua ha aparecido apagado. El foco situado en la parte posterior daba poquísima luz y parpadeaba como dijera el guardián, de modo que en los alrededores la obscuridad (sic.) casi completa era propicia al acto.

ALARMAS Y COMENTARIOS

La explosión produjo en todo el barrio explicable alarma. Todos creyeron que se trataba de algún atentado contra alguna casa y muchos atribuyeron el ruido á que se hubiese explotado algún motor de las muchas fábricas que hay por los alrededores.

Los comentarios han sido, como se comprenderá, numerosos y originalísimos. Algunos atribuyen el atentado á alguna amante del arte, que no podía (sic.) soportar la visión feísima del monumento, que á la verdad deja mucho que desear como expresión estética; otros creen que se trata de una explosión de odio al civilismo, manifestada en esta forma, como un aviso; la mayoría cree que se trata sólo de una explosión de malévolo cretinismo.

CONVERSANDO CON EL GUARDIAN DEL PARQUE

El guardián del parque municipal tiene la obligación de permanecer en su puesto de 6 de la tarde á doce de la noche. A esa hora se marchó á su domicilio, situado en la calle de la Avenida del Sol. Don Juan Montoya, que así se llama el guardián, sintió la explosión, y corrió apresuradamente creyendo tal vez que habían volado el Instituto Bacteriológico ó el Palacio de la Exposición. Cuál no sería su asombro al ver que el daño había sido hecho á la estatua de don Manuel Candamo.

LAS AVERIGUACIONES

Las averiguaciones policiales no han dado resultado alguno. El suceso permanece envuelto en el misterio, sin que se pueda sospechar absolutamente cuál ha sido la verdadera razón, ni quiénes puedan ser los autores.

Se ha llevado á la Intendencia de policía las piezas rotas de la estatua.

Una gran cantidad de curiosos ha desfilado en todo el día de ayer delante de la estaua (sic.), apreciando y comentando el suceso, que, según entendemos, no tiene parecido en la historia del país.

El Supremo Gobierno, apenas supo la naturaleza del atentado, dispuso que se procediera en el día á hacer las reparaciones del caso, para que vuelva á aparecer en su apariencia normal este monumento.

MONUMENTO A MANUEL CANDAMO

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración del Primer Monumento |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "El monumento a Candamo". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 09 de setiembre de 1912, p. 3. |

El monumento á Candamo

Como lo teníamos anunciado, ayer tuvo lugar la ceremonia de la inauguración del monumento á don Manuel Candamo, á las cuatro de la tarde, con asistencia del Excmo. presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, de los ministros de fomento, de guerra y de gobierno, del alcalde de Lima y otras altas personalidades, que ocuparon el tabladillo que se había levantado para la ceremonia.

Gran cantidad de pueblo acudió á presenciar la inauguración.

El monumento se ha levantado en el antiguo parque de la Exposicióe (sic.), junto al Instituto de Higiene y casi frente á la entrada del Parque Zoológico.

A poco de haber llegado S. E. se descubrió el monumento, que fue recibido con aplausos y poniéndose de pie todos los concurrentes.

En seguida el señor Eugenio Larrabure, presidente de la comisión encargada de la inauguración, dio cuenta, en un conceptuoso discurso, que fué (sic.) aplaudido, de los trabajos realizados, y haciendo resaltar los méritos y figuración política de don Manuel Candamo.

S. E. contestó al discurso del señor Larrabure, terminando poco después la ceremonia.

MONUMENTO A MANUEL CANDAMO

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H005 |
| Descriptores | Inauguración del Primer Monumento |
| Ubicación | Capturas / H005 |
| Fuente | "El monumento a Candamo". En: <u>La Crónica</u> . Lima, 09 de setiembre de 1912, p. 3. |

El monumento á Candamo

Como lo teníamos anunciado, ayer tuvo lugar la ceremonia de la inauguración del monumento á don Manuel Candamo, á las cuatro de la tarde, con asistencia del Excmo. presidente de la república, señor Augusto B. Leguía, de los ministros de fomento, de guerra y de gobierno, del alcalde de Lima y otras altas personalidades, que ocuparon el tabladillo que se había levantado para la ceremonia.

Gran cantidad de pueblo acudió á presenciar la inauguración.

El monumento se ha levantado en el antiguo parque de la Exposicióe (sic.), junto al Instituto de Higiene y casi frente á la entrada del Parque Zoológico.

A poco de haber llegado S. E. se descubrió el monumento, que fue recibido con aplausos y poniéndose de pie todos los concurrentes.

En seguida el señor Eugenio Larrabure, presidente de la comisión encargada de la inauguración, dio cuenta, en un conceptuoso discurso, que fué (sic.) aplaudido, de los trabajos realizados, y haciendo resaltar los méritos y figuración política de don Manuel Candamo.

S. E. contestó al discurso del señor Larrabure, terminando poco después la ceremonia.

OBELISCO AUGUSTO B. LEGUÍA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra del Obelisco / Plaza Augusto B. Leguía |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Bautizo de la plaza Augusto B. Leguía en La Victoria". En: <u>La Prensa</u> , Ed. Mañana. Lima, 5 de julio de 1922, p. 3. |

Bautizo de la plaza Augusto B. Leguía en La Victoria

Colocación de la primera piedra del obelisco que se erigirá en esa plaza en homenaje al actual Presidente de la República

Discurso del señor Leguía

Enorme concurrencia presenció en la tarde de ayer la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del obelisco, que en homenaje al actual mandatario, se erigirá en la plaza principal del barrio de La Victoria, a iniciativa del concejo de ese distrito. Este acto fue precedido por el bautizo de la misma plaza, con el nombre de "Augusto B. Leguía".

A las 4 de la tarde ingresó el Jefe del Estado a los barrios de La Victoria, acompañado por los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Lauro A. Curletti, y por el alcalde del concejo provincial, doctor Rada y Gamio; siendo recibido por el pueblo a su paso por las calles, con visibles demostraciones de simpatía, las que se exteriorizaron en una ovación entusiasta cuando éste llegó a la plaza principal, donde era esperado por los miembros del concejo distrital de La Victoria, numerosas personas especialmente invitadas al acto, y una gran cantidad de pueblo que se había congregado en dicho lugar.

Luego e dió (sic.) comienzo a la ceremonia del bautizo de la plaza principal, que fué (sic.) bendecida por el Arzobispo, Monseñor Lissón, sirviendo de padrinos el señor Leguía y la señorita Elisa Mogrovejo.

El señor alcalde del concejo distrital de La Victoria, señor Zuñiga, dió (sic.) lectura al discurso que publicaremos esta tarde y que fué (sic.) muy aplaudido.

Momento después tuvo lugar la colocación de la primera piedra del obelisco que se erigirá en el centro de la plaza en homenaje al actual Presidente de la República, ceremonia en la cual el señor Leguía leyó:

Discurso-respuesta del Presidente señor Leguía al inaugurarse la plaza de su nombre en La Victoria

Señor Alcalde de la Victoria:

El acto significativo a que concurrimos, manifestación tangible de progreso local, que habéis querido realizar en el tercer aniversario del gran sacudimiento político que ha traído una era de renovación nacional, es comprobación eficiente del poder que posee el empeño cívico en servicio del bien comunal; y elocuente ratificación del acierto con que se ha dado impulso a esta nueva sección de nuestra capital, con la reforma que instituyó su personería municipal.

El creciente desarrollo de nuestra urbe metropolitana exigía, efectivamente, la adopción de un plan de organización municipal que respondiera a las necesidades y aspiraciones legítimas de sus diversos vecindarios. Puesta la dirección de toda la ciudad en manos de un solo Concejo resultaba restringida la vitalidad de algunos de sus barrios y retardado por consiguiente su desenvolvimiento.

El régimen democrático que la Nación conquistó por su unánime esfuerzo tres años ha, no podía menos que consumar esa reforma. Ella es, pues, fruto de su imperio, como lo son las obras públicas locales que el señor Alcalde ha mencionado y los nacientes institutos que persiguen el mejoramiento de la raza y son prometedores de salud y vigor para las masas nacionales.

Mi acción personal, consagrada siempre al servicio de la amada Patria, que ha querido encomendarme la vasta labor de su encauzamiento en las vías amplias del progreso, se siente confortada y más decidida la presenciar (sic.), como ahora, el tenaz empeño con que la secundan espíritus que, como los de este Municipio e hallan resueltos a encaminar al Perú por la ruta de su risueño porvenir.

Recibid, pues, mi enhorabuena por el embellecimiento que hacéis de esta plaza con la erección del obelisco que hoy inauguramos; mis votos porque ella sea punto de solaz y esparcimiento para los pobladores de la Victoria, y mi más sincero agradecimiento, por el honor que, al darle mi nombre, me habéis dispensado.

Terminado este acto, tres niñas recitaron preciosas poesías en honor del señor Leguía, quien, visiblemente emocionado, las acarició paternalmente, expresándoles de esta manera su agradecimiento.

Accediendo a la invitación del párroco del distrito, el señor Leguía visitó la iglesia que se construye actualmente frente a la plaza principal, manifestándose muy complacido por el estado de adelanto de la obra y prometiendo la ayuda del gobierno para que se lleve a término lo más pronto posible.

Haciendo grandes esfuerzos logró la comitiva oficial abrirse paso entre la multitud, que aplaudía frenéticamente al Jefe del Estado, hasta llegar al local del concejo, donde fueron atendidos los invitados, por el alcalde y demás, miembros de la institución edilicia.

Al libarse la primera copa de champaña, el presidente del centro de labor leguista, señor Amador Benavides, se expresó en términos elogiosos –acerca de la personalidad del señor Leguía, haciendo resaltar sus merecimientos.

El Presidente, en contestación, dijo que siempre estaría al lado de los personeros del barrio de La Victoria y que contribuiría por todos los medios que estén a su alcance, al desarrollo y progreso de dicho distrito.

Terminó brindando porque el concejo continúe en su empresa por el embellecimiento y progreso del barrio, y porque a la conclusión de su pornada (sic.), pueda decir con entereza y a nombre del vecindario: “Hemos alcanzado, sobre los obstáculos, una verdadera victoria”.

Una ruidosa ovación silenció las últimas palabras del señor Leguía, quien se retiró momentos después, siendo acompañado por numeroso pueblo que no cesaba de aplaudirlo hasta que abandonó ese lugar.

MONUMENTO A BARTOLOMÉ HERRERA

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | "Inauguración del Monumento a Monseñor Bartolomé Herrera". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 24 de agosto de 1922, p. 5. |

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MONSEÑOR BARTOLOMÉ HERRERA

Lima rendirá hoy un justo homenaje a la memoria del maestro insigne - Los iniciadores de la obra - Cómo se realizará la ceremonia - Los discursos - Detalles arquitectónicos del monumento

LOS INICIADORES DEL HOMENAJE

La Federación de Estudiantes de Lima fué (sic.) la primera que con nobilísimo gesto reconoció la necesidad de rendir homenaje a la ilustre memoria del viejo maestro que tanto luchó por la cultura nacional y cuya vida fué (sic.) íntegramente dedicada al bien de sus semejantes. Con tal objeto se dirigieron al ministerio de fomento y el entonces ministro del ramo doctor Olivares, dió (sic.) un decreto ordenando la erección del monumento y su ubicación en el Parque Universitario.

COMO SE REALIZARÁ LA CEREMONIA DE HOY

La ceremonia de inauguración del monumento a Mons. Bartolomé Herrera, revestirá todos los caracteres de un acontecimiento nacional; en ella pronunciarán discursos el doctor Carlos Wiesse, el doctor Eleodoro del Prado, senador por Arequipa, el doctor Manuel Vicente Villarán, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos y el señor Augusto B. Leguía, Presidente de la República, quien descorrerá el velo del monumento.

Asistirán a esta ceremonia, que se realizará a las 11 de la mañana, los colegios de la capital, del Callao y balnearios, comisiones de los centros científicos y educacionistas, del clero secular y regular, y de las distintas asociaciones religiosas de Lima.

DETALLES DEL MONUMENTO

El monumento, obra del artista español Piquera Cotoí, y trabajado íntegramente en la Escuela de Artes y Oficios de Lima, se encuentra ubicado en el extremo (sic.) oeste del amplio Parque Universitario. Tiene más de tres metros de altura; su base es de piedra con labores de estilo colonial. Ostenta en el frente una leyenda latina enmarcada en un escudo y a los costados el nombre del Mons. Bartolomé Herrera y la fecha de su nacimiento y muerte. En la parte posterior se encuentra grabada la siguiente leyenda: "Inaugurado el 2 de agosto de 1922, siendo Presidente de la República el señor Augusto B. Leguía; ministro de instrucción el doctor E. Ego Aguirre, y Rector de la Universidad Mayor de San Marcos el doctor Manuel Vicente Villarán. La estatua representa al maestro sentado en amplio sillón colonial y en actitud de dirigirse a sus discípulos, es de bronce y la sencillez y majestad de la actitud unido a la belleza de las líneas y la armonía del conjunto, hacen de ella una verdadera obra de arte.

La "Asociación de Maestros de Segunda Enseñanza Oficial" ha designado a dos de sus miembros, los doctores Vitaliano Berroa y Hector Lazo Torres para que la representen en la ceremonia de inauguración del monumento al gran maestro don Bartolomé Herrera, que se efectuará el día de hoy a las 11 a. m. en el Parque Universitario.

MONUMENTO A JUANA ALARCO DE DAMMERT

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Fuente | "La celebración de fiestas patrias en Lima. Día 31. Inauguración del busto a la señora Juana Alarco de Dammert". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 1 de agosto de 1922, p. 7. |

DIA 31

Inauguración del busto a la señora Juana Alarco de Dammert (...)

En la mañana de ayer en el parque Dammert, que se está construyendo al costado izquierdo del bosque Neptuno, se efectuó la inauguración del busto que el Concejo Provincial de Lima, a iniciativa del concejal doctor Sebastián Salinas Cossío, ha erigido en dicho lugar a la respetable matrona, señora Juana Alarco de Dammert, como homenaje a sus virtudes y como testimonio de la gratitud del pueblo de Lima, por la labor nobilísima y altamente altruista que, en bien de la infancia desvalida, viene llevando a efecto, desde hace mucho tiempo, y con buen éxito, tan distinguida y filantrópica matrona.

Presentes allí, a la hora indicada, el cuerpo edilicio del Concejo provincial, altos miembros de nuestros círculos sociales, diplomáticos, oficiales, y políticos de esta capital; el alcalde doctor Pedro José Rada y Gamio, procedió a la inauguración del busto que perpetuará la memoria de la señora Juana Dammert y el reconocimiento hacia esta digna matrona del pueblo de Lima; pronunciando un significativo y hermoso discurso, en que puso de relieve, a grandes rasgos, las altas y nobles cualidades morales que adornan y embellecen la persona de la señora Alarco de Dammert.

Apadrinó la ceremonia de la inauguración, juntamente con la esposa del ministro de guerra, señora Blanca de Barrós, el doctor Sebastián Salinas Cossío, y bendijo el solemne acto, el Rvdo. padre Arámburu, de la orden de los descalzos, quien a su vez pronunció una notable oración, elogiando las virtudes de la caritativa matrona. En representación del arzobispo, actuó en la ceremonia el Rvdo. padre Larrinaga, el que tuvo frases de encomio para la señora Dammert, por su altruista como humana labor en bien de la infancia.

Contestó el discurso del alcalde señor Rada y Gamio, agradeciendo la distinción y el homenaje, en nombre de la matrona favorecida, el señor Adolfo Dammert, hijo de la señora Juana Alarco de Dammert. Asimismo, hizo uso de la palabra, el doctor Sebastián Salinas, expresándose en términos elogiosos para la agraciada, señora de Dammert.

En representación del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía, estuvo presente en el acto de inauguración, su edecán, capitán Mariátegui.

Amenizó el acto la banda de músicos del regimiento Guardia Republicana, tocando escogidas piezas.

El busto de la señora Juana Alarco de Dammert, es obra del escultor nacional, señor Lozano y, el pedestal donde este se levanta, que es sencillísimo, pero artístico, solo fué (sic.) construido anteanoche, pocas horas. La dirección de este trabajo, corrió a cargo del conocido constructor señor Pérez.

Terminada la importante ceremonia de inauguración, el alcalde señor Rada y Gamio, invitó a pasar al local del concejo a las personas asistentes, donde se bebió una copa de champaña por la salud de la señora Juana Alarco de Dammert, siguiéndose después una animada tertulia.

FUENTE DE LOS TRES ATLANTES

| | |
|------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptor | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El Embajador de los Estados Unidos entregó esta mañana la Fuente Monumental obsequiada al Perú por la colonia norteamericana". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 6 de agosto de 1924, p. 2. |

El Embajador de los Estados Unidos entregó esta mañana la Fuente Monumental obsequiada al Perú por la colonia norteamericana

Concurrieron a esta significativa ceremonia realizada en la plaza Washington, el Presidente de la República con su Gabinete y el Cuerpo Diplomático

Discurso del Jefe del Estado, del Embajador Norteamericano y del Alcalde de Lima

Hoy, a las diez de la mañana, se realizó en la Avenida Leguía la solemne ceremonia de entrega de la hermosa Fuente que la colonia norteamericana residente en Lima, ha obsequiado al Perú, en homenaje por el primer centenario de nuestra independencia política.

La Fuente ha sido colocada en la plaza Washington de la expresada avenida, donde también se levanta el monumento a Jorge Washington, el héroe de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica; y ella será un nuevo motivo para estrechar más aún, si cabe, los sentimientos de amistad que unen al Perú con la gran República del Norte.

Al acto de su entrega concurrió el Presidente de la República, Sr. Augusto B. Leguía, quien llegó acompañado por los señores Ministros de Estado y los edecanes de servicio; siendo recibido en la tribuna oficial por el Embajador de los Estados Unidos, Excmo. señor Miles Poindexter, mientras la banda musical del Regimiento Guardia Republicana ejecutaba la Marcha de Bandera.

Concurrieron también el cuerpo diplomático acreditado en Lima, personalidades de relevante figuración en nuestro mundo social y político, y un numeroso público que se confundía con la colonia norteamericana.

El alcalde de Lima y demás miembros de la municipalidad estuvieron igualmente presentes en ese acto.

LA CEREMONIA – DISCURSO DEL SR. EMBAJADOR

Después de los cordiales saludos cambiados con el Jefe de la Nación, el Excmo. señor Miles Poindexter hizo la entrega de la Fuente, pronunciando el siguiente discurso:

Señor Presidente,

Señoras y Caballeros:

La Fuente que la colonia Norteamericana en Lima presenta en este día a la Nación Peruana fue ordenada en la ocasión del centésimo aniversario de la declaración de la independencia peruana, el 28 de julio de 1921. Retardos en su construcción y entrega han postergado su ubicación y efectiva presentación hasta este tiempo. Muy apropiadamente su dedicación al servicio del pueblo peruano ha sido fijado para hoy, el aniversario de la Batalla de Junín, cuando el ejército patriota, inspirado por el genio de Bolívar, derrotó las fuerzas monárquicas al comando de Canterac, y de ese modo hizo un avance memorial, al dar efecto práctico a los principios de libertad que San Martín tan notablemente había proclamado en Lima tres años antes.

Señor Presidente, usted nos ha hecho la honra de designar un sitio para la ubicación de este pequeño tributo de afecto norteamericano sobre la hermosa avenida que apropiadamente lleva vuestro nombre, y la cual en sí misma será un monumento perfecto del carácter de su administración y del avance que ha hecho y continúa haciendo en la prosperidad material del Perú y su capital.

La Fuente el regalo de norteamericanos en una tierra extranjera pero fraternal, permanecerá cerca de la figura de Uashington (sic.), el gran padre de la independencia norteamericana, y un hermano en espíritu de Bolívar y San Martín y de todos los espíritus heroicos (sic.) de las edades. No es nada en sí mismo, pero esperamos que ustedes lo aceptarán como un humilde pero perdurable recuerdo de nuestra historia común, de la identidad de nuestros fines políticos, y del afecto que une a nuestros pueblos.

Grandes y calurosos aplausos escuchó el ilustre representante de los Estados Unidos de Norteamérica, al terminar su hermoso discurso, dejando oír la banda los acordes del himno patrio.

DISCURSO DEL ALCALDE DE LIMA

El doctor Pedro José Rada y Gamio, alcalde de Lima, en nombre de la ciudad, dio lectura luego al discurso que sigue, y que fue también objeto de nutridos aplausos:

Señor Presidente de la República,

Señor Embajador,

Señores:

El noble gesto de la valiosa e inteligente colonia norteamericana, obsequiando al Perú esta artística fuente monumental, como homenaje, por el primer centenario de nuestra independencia, despierta el más sincero sentimiento de gratitud en nuestro país. El Perú es –sin duda– el primer pueblo de la tierra en admirar y querer a

esa nación gigante de América, flor y gloria de la libertad fundamentada en el derecho y la justicia. A esa nación cuna de Wáshington, el eternamente sereno y grande; el de la espada de plata, con la cual –puesta al cinto– juró sobre la Biblia, servir la causa de la independencia; el de la espada de oro –regalo de Lafayette– con la que fue el libertador, el presidente, de grande entre los grandes.

El nombre de Jorge Wáshington, evoca en la mente: al guerrero valeroso, al más sesudo consejero; al que con su genio de militar y con su severa majestad de gobernante, formó ese Olimpo del que fue su Zeus, rodeado de Hamilton, que como Athenea salió de la cabeza del padre de los dioses, sacó de la suya la República apuestamente armada; de Franklin, “que arrebató el rayo al cielo y el cetro a los tiranos”, del munífico John Adams; del preclaro Tomás Jefferson y de cien más, legisladores y vencedores del poder colonial.

Esta valiosa ofrenda será conservada religiosamente, señor Embajador, como símbolo de unión entre el Perú y los Estados Unidos. Habéis hecho muy bien en colocarla en esta hermosa avenida que lleva un nombre inmaculado y glorioso, y frente a la estatua de Jorge Wáshington.

Esta fuente, por su delicada belleza artística es un testimonio del sentimiento estético de ese noble pueblo.

La grandeza de los Estados Unidos no se ha formado únicamente de sus asombrosas industrias, de su comercio excepcionalmente poderoso, de sus populosas ciudades, con casas de cien pisos; de sus puentes y ferrocarriles, los más famosos del orbe; ni de sus barcos magníficos e imponentes. Junto a tanta maravilla –y sobre todo eso– está el espíritu de la nación más grande de la tierra, alimentando con la savia de sus admirables instituciones políticas; de esas instituciones modelo que dijera Gladstone.

Junto con la sencilla austeridad de sus legisladores, orlado está su manto con el mirto y el laurel de sus artistas y escritores. Ahí tenéis a Hopkinson, cantor de la revolución libertadora; a Freneau, el vate patriota; Ulises viajero de ignotas regiones; a Carver, inspirador de Schiller; a Edgar Poe, el simbólico e inmortal artífice del cuento; a Wáshington Irving, el soñador de Granada y su palacio de la Alhambra; a Godschalk y a Mac Dowal inspiradísimos creadores de belleza musical; al filósofo Emerson y al sociólogo Gidins. Ahí tenéis a esa mujer superior Abigail Adams, comparable a la madre de los Gracos, que figura entre los talentos más excelsos que haya producido América, y que fue esposa del segundo y madre del sexto Presidente de los Estados Unidos.

Señor Embajador:

Recibid, en unión de la colonia que presidís, el agradecimiento del Concejo Provincial de Lima, y el de su Alcalde; vos, insigne político, pensador esforzado, legislador y escritor pujante, que entre nosotros representáis tan digna, autera (sic.) y brillante a la gran nación americana y su ilustre Presidente, en quienes vemos honrosa tradición de justicia en las relaciones exteriores de los pueblos, que cada día incrementará más su prestigio y su gloria.

Estando cerca de la imagen de Jorge Wáshington, no podemos dejar de ir a exornarla de flores y laureles.

Señor Presidente;

Señor Embajador;

Señores:

Acompañadnos a depositar una corona de laurel al pie de la estatua del gran Libertador.

HOMENAJE A WASHINGTON

Se dirigió en seguida el Dr. Rada y Gamio seguido de la concurrencia hacia el monumento a Jorge Wáshington, en el cual el Alcalde depositó, en nombre de la Municipalidad de Lima, una hermosa corona de flores naturales, en medio de grandes aplausos.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El Jefe del Estado contestó luego al señor Embajador, agradeciendo el significativo obsequio en los siguientes términos:

Señor Embajador de los Estados Unidos:

Señores:

La ciudad de Lima y con ella el Perú entero, reciben agradecidos esta Fuente, magnífico obsequio con que la colonia norteamericana quiso contribuir a la ceremonia del primer centenario de nuestra independencia y que, debido a inevitables retardos en su construcción, se inaugura hoy, en el día de Junín a los cien años de aquella batalla precursora de la libertad de América, ganada por el genio incomparable de Simón Bolívar.

Esta fuente es para nosotros y será para nuestra historia, el testimonio irrecusable de la amistad sin eclipses que siempre unió al Perú con la gran República del Norte, y que se ha mantenido inalterable, tanto en las horas de infortunio como en las de regocijo.

Nunca podrá olvidar el Perú el gesto de virilidad con que el Gobierno republicano de los Estados Unidos, quiso impedir la desmembración de nuestro territorio, impuesta por la voracidad de un pueblo al que no habíamos agredido.

El eco de aquella actitud, salvando el tiempo, inspiró más tarde el generoso idealismo del Presidente Wilson, que ha dejado un nuevo decálogo para la humanidad.

Hoy como ayer los Estados Unidos de América vinculan su nombre a una acción evocadora de esa amistad de todos los tiempos. Si ayer trataron en vano de realizar un generoso ideal, hoy la conciencia universal favorece con su influencia la reintegración de todas las fronteras mutiladas por un espíritu de conquista en derrota.

Yo saludo en este día de gloria para nosotros al gran Presidente de la Unión Americana a quien el Perú, confiado y resuelto, ha encomendado dirimir como árbitro la más grave cuestión internacional de este Continente.

Hemos emplazado este monumento en esta Avenida, por que en ninguna otra parte podrá estar mejor que frente a la estatua de Wáshington, quien, como muy bien lo habéis dicho, señor Embajador, es en la historia el hermano espiritual de Bolívar, ya que uno y otro dedicaron su vida a libertar pueblos y después de consumada su gran obra,

convertidos en símbolo de abnegación y de heroísmo, se ofrecieron a la eterna veneración de los hombres y a la apoteosis imperecedera de la Historia.

Señor Embajador:

Señor Presidente de la American Society of Perú:

Os expreso la gratitud del Perú por este espléndido obsequio con que habéis honrado nuestro pueblo y embellecido nuestra capital.

EL HIMNO NACIONAL

El discurso del señor Leguía fue ruidosamente aplaudido, y a su término, la banda militar dejó oír las notas del Himno Nacional de Norteamérica, el cual se le aplaudió con entusiasmo vivándose a los Estados Unidos y al Perú.

El Presidente regresó en seguida a Palacio, habiendo ejecutado nuevamente la banda la Marcha de Banderas cuando el señor Leguía abandonó la plaza.

MONUMENTO A PETIT THOUARS

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Primera Piedra |
| Fuente | "Homenaje a Dupetit–Thouars". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 2 de agosto de 1922, p. I. |

Homenaje a Dupetit–Thouars, el almirante que salvó a Lima
Colocación de la primera piedra en el monumento al ilustre almirante francés

HERMOSO DISCURSO DEL EXEMO. (SIC.) SEÑOR MINISTRO DE FRANCIA

Señor Presidente de la República:

Señor Alcalde:

Señores:

El Gobierno de Francia que tengo el honor de representar aquí, se sentirá conmovido por el amable y generoso pensamiento que ha tenido la ciudad de Lima al incidir en el programa de regocijos con que se celebra la fiesta nacional del Perú, una ceremonia tan altamente significativa como ésta, en que se exalta el recuerdo de uno de los antiguos jefes de la marina francesa. Y más vivamente conmovido se sentirá cuando reciba al otro lado del océano los ecos de la elocuencia entusiasta con que vos, señor Alcalde, hacéis el elogio de mi país. Vuestras palabras me han emocionado profundamente lo mismo que a todos mis compatriotas aquí presentes. Habéis encontrado expresiones que nos han llegado directamente al corazón y que han hecho vibrar en él la cuerda patriótica. Aceptad mis más calurosos agradecimientos y transmitid en nombre nuestro a los miembros del Concejo municipal de Lima, y particularmente a los que forman la comisión de festejos, la expresión de nuestros sentimientos de gratitud.

Al honrar la memoria del almirante Bergasse Du Petit–Thouars la ciudad de Lima, por otra parte, se honra a sí misma, pues ello revela su gran corazón y muestra cómo sabe guardar vivo, no obstante los años que han transcurrido, el recuerdo de un servicio que le fué (sic.) prestado; ello hace ver, además, con qué gratitud, con qué piedad recuerda todavía al hombre que en la hora más crítica de su historia la salvó de los horrores del saqueo con el gesto que las circunstancias demandaban.

Este gesto, señores, estoy seguro que ha sido hecho por el almirante instintivamente, por decirlo así. En las circunstancias en que se hallaba solamente obedecía a una consigna dictada tiempo hacía por su propia conciencia de cristiano y de francés. Colocado a la cabeza de las escuadras extranjeras y disponiendo así de una armada poderosa, a él le pareció perfectamente natural proteger la población de una ciudad indefensa; y al obrar así siguió las constantes tradiciones humanas de su país, porque el más puro título de la gloria de Francia en el curso de los siglos, es el haber tendido siempre la mano a los débiles y haber volado en armas en socorro de los oprimidos.

El almirante Bergasse Dupetit–Thouars estaba, sin duda, profundamente penetrado de esta noble tradición, y pudo repetir con el poeta:

En mí, como en mi patria, desborda el corazón
me siento más humano mientras soy más francés.

Bergasse Dupetit–Thouars! Este nombre que suma como un grito de combate es el de una vieja e ilustre familia de marinos, donde de padres a hijos, cada uno ha señalado brillantemente su paso por el servicio marítimo de mi país. El almirante, señores, era de sangre de luchadores. Uno de sus tíos abuelos, en la batalla naval de Aboukir perdió las dos piernas y se hizo colocar dentro de un tonel de salvado para poder continuar en el mando hasta el último momento; mas comprendiendo que su barco sucumbía bajo el peso de los cañones ingleses, hizo clavar la bandera nacional en lo alto del palo mayor de su nave y ordenó que su cuerpo fuera arrojado al mar.

La hazaña de este marino nos recuerda, señores, hasta cierto punto, las que ejecutaron vuestros héroes nacionales dignos de Plutarco, los Grau, los Bolognesi y los Ugarte. Su sobrino nieto, cuyo monumento se va a elevar en este lugar no tuvo con aquél la ocasión de tomar parte en una gran batalla naval. Las circunstancias no le brindaron ocasiones para realizar todas las hazañas de que era capaz, y sin embargo, su prestigio era tal y se imponía en tal forma por su varonil apostura, su carácter y su capacidad, e inspiraba á su gente tal confianza que éste lo había apodado "el victorioso".

Señor Alcalde: Habéis tenido la bondad de decir que el Perú pagaba hoy una deuda de gratitud; pero debo observaros que esta deuda ha sido ya ampliamente cancelada.

El gesto desinteresado del almirante Bergasse Dupetit–Thouars no exigía por cierto ningún reconocimiento; él ha producido sin embargo frutos que yo me imagino que, en la inmortalidad, el alma caballerosa del almirante se encontrará satisfecha de sus últimas consecuencias.

Ha habido entre el Perú y Francia reciprocidad de servicios.

Cuando los americanos llegaron a nuestra patria para tomar parte en la gran guerra, el general Pershing, vosotros lo sabéis, señores, se dirigió a inclinarse reverente ante la tumba de Lafayette y exclamó: “Lafayette, aquí estamos!” Pues bien, uno de vuestros jóvenes, uno de los miembros de la élite de vuestra sociedad, uno de aquellos a quienes la primavera de la vida le sonreía llena de promesas y cuyo corazón había sido formado aquí mismo, en este establecimiento escolar cuya puerta se abre sobre esta misma plaza, José García Calderón, que se encontraba en Europa en el momento que la Francia era invadida, ¿no se presentó acaso escuchando sólo las voces de los más altos sentimientos que pueden guiar a una conciencia humana, a ofrecer sus servicios ansioso de volar en socorro de mi patria? El pudo también, cuando puso el pie en nuestro territorio, exclamar: “Bergasse Dupetit Thouars, héme aquí!”

Buen número de jóvenes y gran número de ellos eran peruanos, impulsados como él por el mismo ideal de abnegación, se batieron en nuestras filas y derramaron su sangre generosa por la causa del derecho y la justicia.

Cabe el honor a Francia de haber despertado tales sentimientos; pero José García Calderón, en razón de todo lo que aportaba a este supremo sacrificio –juventud, entusiasmo, inteligencia, talento y porvenir– es y será siempre ante nuestros ojos el símbolo de la amistad peruana.

Su muerte sublime ha respondido ampliamente al bello gesto hecho treinta y cuatro años há por el almirante que mandaba las escuadras extranjeras en el Callao.

Nosotros, los franceses, señores, sentimos gran placer al declarar que la amistad franco–peruana reposa sobre una comunidad de cultura; nos vanagloriamos de que “la conciencia peruana se ha formado en gran parte de las ideas, métodos y tradiciones franceses.”

Puedan estos lazos robustecidos por el recuerdo de servicios recíprocos mantenerse siempre entre nosotros y estrecharse eternamente más y más.

Señor Alcalde:

Servíos aceptar nuestros más sinceros agradecimientos. El monumento que vais a inaugurar y cuya primera piedra acabáis de colocar, será en esta bella capital del Perú una muestra tangible de la fraternidad entre nuestros países.

MONUMENTO A PETIT THOUARS

| | |
|---------------|---|
| Ficha | H002 |
| Descriptorios | Primera Piedra |
| Fuente | "Del Homenaje a Dupetit-Thouars". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 4 de agosto de 1922, p. 1. |

DEL HOMENAJE A DUPETIT-THOUARS

Discurso pronunciado por el Dr. Pedro José Rada y Gamio, Alcalde de Lima, en la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento al almirante Dupetit-Thouars, que salvó a Lima

Señor Presidente de la República:

Señor Ministro de Francia:

Señores:

Cuando recorría los Inválidos, ese monumento estupendo que guarda las cenizas de Napoleón I, y cuya cúpula refleja el resplandor de su gloria, contemplé en uno de sus departamentos un busto del Almirante Dupetit-Thouars, y pensé con religioso recogimiento, que cuanto antes los hijos del Perú deberíamos pagar la deuda de gratitud que tenemos para con el ínclito marino salvador de nuestra hermosa capital, en rasgo admirable que lo hizo émulo del salvador de Roma de las salvajes huestes de Atila! (Aplausos).

Esa deuda de gratitud nacional va a tomar forma tangible en el mármol y el bronce que en breve debe alzarás (sic.) en este sitio, ostentando la efigie del generoso Almirante, en actitud serena, inflexible, majestuosa, levantando la diestra para intimar al despiadado invasor y decirle: detente, no entregarás Lima ni a la destrucción de las llamas, ni al vandalismo de tus soldados, y pobre de ti si tocas la perla del Pacífico, porque mis cañones, que gan retumbado siempre en la historia del orbe dando gloria a mi patria, hundirán en el mar tus débiles barcos que antes eclipsados fueron con el valor heroico (sic.) del "Huáscar"! (Grandes aplausos).

¡Que historia tan hermosa la del Almirante! Abel, Nicolás Bergasse Dupetit Thouars nace en 1832 en Loiret, cuya capital Orleans es célebre por su libertadora Juana de Arco. Ingresado en la carrera de la marina toma parte y es herido en la guerra de Crimea, sostenida por Francia e Inglaterra contra Rusia que pretendía dominar a los turcos y apoderarse de Constantinopla. Comandante de "L'Eclair" en el Adriático durante la campaña de Italia. En la guerra de 1870 tiene bajo su comando las baterías flotantes del Rhin, donde en 2 de setiembre es nuevamente herido. Nómbrasele jefe de la División del Pacífico, a cuyo progreso a Francia se le asciende a vicealmirante con mando de la prefectura marítima de Cherbourg, y luego de la de Toulon; recibiendo en 1888 el comando superior de la escuadra del Mediterráneo.

Pertenece a una familia de históricos personajes. El almirante Abel Dupetit Thouars, tío suyo, vino al Perú en 1837 como capitán de navío; es quien a bordo de "La Venus" tomó posesión en nombre de Francia de las islas Marquesas, descubiertas antes por Alvarez de Mendaña, quien partió del Callao y les dio el nombre de Marqués de Mendoza, virrey del Perú. Su tío abuelo María Dupetit Thouars fué (sic.) botánico ilustre que clasificó la flora de Bourbon y Madagascar; y su otro tío abuelo Aristides Dupetit Thouars, héroe de Aboukir, en 2 de agosto de 1798 hizo abatir el pabellón del "Bellerophon" y echó a pique el "Majestic", y habiendo perdido sus piernas y brazos en esa batalla naval memorable, se hizo colocar en un barril lleno de afrecho para seguir combatiendo y dar aún la orden de mantener el tricolor en el mástil del "Tonnant", cubierto de gloria. (Aplausos prolongados).

Dupetit Thouars defendió Lima con firme convicción, con determinación profunda. Dos meses antes del desembarco del ejército invasor en Chilca, el Almirante se trasladó a Valparaíso en cumplimiento de sus instrucciones. Se refiere que estaba febril e impaciente por regresar a nuestras playas y defender la capital, cuna de Rosa de Lima, por quien sentía ardoroso entusiasmo desde 1880 en que por primera vez estuvo en nuestras aguas.

En vísperas de las acciones de armas que debían librarse antes de ser ocupada Lima, el 10 de enero se perfiló en el horizonte marítimo la silueta esbelta del navío de guerra "Victorieuse" ostentando la insignia del almirante francés, que a poco tomaba fondeadero. Venía poseído de estar señalado para salvar nuestra ciudad, para realizar designio tan alto y tan magnánimo! (Aplausos).

Antes de la batalla de Miraflores, a propuesta del Ministro de Italia, el Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro país, intervino para promover un armisticio, salvar a Lima, y garantizar vidas y propiedades de los neutrales. A ese efecto mandó ante el general Baquedano una diputación de diplomáticos acompañada con los comandantes de las escuadras extranjeras surtas en el océano que baña el Callao y balnearios. Baquedano puso

como condición para aceptar una suspensión de armas la inmediata entrega del Callao y de sus fuertes, para sólo así salvar la plaza abierta e indefensa de Lima.

Para tratar con Piérola se trasladó el Cuerpo Diplomático a Miraflores, a la quinta Schell, residencia del Dictador, donde éste se hallaba acompañado de Dupetit Thouars y otros marinos neutrales. En esos instantes comenzó estrepitoso fuego de artillería y mosquetería; era el principio de la batalla. La tregua ofrecida y pactada por Baquedano fué (sic.) rota éste. Los diplomáticos tuvieron que regresar a pie a Lima, bajo una lluvia de balas.

Perdida la batalla de Miraflores, el Cuerpo Diplomático volvió a la acción, enviando a Baquedano a los oficiales Conde Roych, italiano, y Carey Brenton, inglés, para demandarle una entrevista y tratar en ella de impedir la ruina de la ciudad. El general chileno anunció a los diplomáticos su determinación de bombardear Lima si no se rendía incondicionalmente.

Pero junto a la escuadra chilena estaba la de los neutrales, correspondiéndole el comando por antigüedad al Almirante Dupetit Thouars. Los barcos franceses eran el "Victorieuse" y el "Hussard"; de Inglaterra, el "Shannon"; de Alemania, el "Hansa"; de Italia, el "Victorio Pisani"; y de Estados Unidos, el "Lackawana". En la entrevista que tuvo el Cuerpo Diplomático y el alcalde de Lima Rufino Torrico con el general en jefe del ejército invasor, los Ministros de Inglaterra y Francia exigieron como garantía de los neutrales, "que no se hiciera daño alguno ni ofensa a la ciudad." Dupetit Thouars dijo que si en la capital se renovaban los excesos cometidos en Chorrillos y Barranco, "la escuadra extranjera rompería inmediatamente sus fuegos contra Chile". Lima estaba salvada. (Grandes y prolongados aplausos).

Señores:

En esta solemne ceremonia, enaltecida por la presencia del egregio Jefe del Estado, valeroso sargento en la batalla de Miraflores, (grandes aclamaciones y aplausos) y con la del señor Maurice Dejean de la Batie eminente diplomático, Ministro Plenipotenciario de Francia, (aplausos), quiero mencionar, en señal de gratitud inextinguible, los nombres de los diplomáticos J. de Tezanos Pinto, decano del Cuerpo Diplomático y Ministro de San Salvador, Spencer Saint John, de Inglaterra, D. de Vorges, de Francia; y de los marítimos, Almirante Sterling y oficial Carey-Breton, ingleses, capitán Soprano Conde Roych, y comandante Labrano, italianos, perfilando su personalidad y su grato recuerdo con una corona de laurel. Quiero también agregar el nombre de la religiosa Hermasia Paget, confidente espiritual de Dupetit Thouars en aquellos amargos días. (Aplausos).

El salvador de Lima, a raíz de su acción memorable, recibió la gratitud y las bendiciones humedecidas de lágrimas, de la generación que arma al brazo contempló vencida no humillada a la Patria. El Concejo provincial de Lima pone en estos instantes la primera piedra del monumento que perpetúe el recuerdo de la nobleza del Almirante Dupetit Thouars, de la hidalga y templada generosidad de su espíritu; y su marcial silueta, se alzará en breve, aquí, cuando su Francia ha sido reintegrada de sus provincias Alsacia y Lorena, y el Perú ve clarear sobre su cielo la luz de la victoria, sostenida por la justicia de su causa, y acariciada por la libertad. (Aplausos prolongados).

Delante de esta estatua vendrán nuestras presentes y futuras generaciones, ya sin lágrimas ni dolores, altivas, entregadas al trabajo, triunfantes sobre el enemigo implacable, a rosear sus laureles, a aclamar estrechamente unidas, las inmortales banderas de Francia y del Perú, y a bendecir el sol de gloria que ilumina y engrandece la figura homérica del Almirante francés, incomparablemente generoso! (Se tributa al doctor Rada y Gamio una gran ovación).

PLACA AVENIDA ARGENTINA

| | |
|---------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptorios | Inauguración |
| Fuente | "El Perú y la Argentina". En: <u>La Prensa</u> , Primera edición. Lima, 10 de setiembre de 1928, p. 3. |

EL PERÚ Y LA ARGENTINA

Ayer fue inaugurada la placa obsequiada por la municipalidad de Buenos Aires a la ciudad de Lima.
Detalles de la Ceremonia

Ayer, a la una de la tarde se realizó la ceremonia de inauguración de la Placa obsequiada por la Municipalidad de Buenos Aires a la ciudad de Lima, para ser colocada en la "Avenida República Argentina".

La ceremonia que fue un alto significado de confraternidad entre el Perú y la Argentina, se desarrolló en medio de la mayor sencillez, asistiendo a ella los Miembros del Cuerpo Diplomático, Presidentes de la Cámara legislativas, Representantes a Congreso, los Miembros de la Municipalidad de Lima, Alcaldes de los Concejos Distritales, y funcionarios públicos.

En el punto en donde se inicia la hermosa Avenida, que, como se sabe, es una de las dos que unen Lima con el vecino puerto, se había levantado la tribuna oficial adornada con los colores peruano-argentino, que fue ocupada por las personas especialmente invitadas al acto.

Delante de la Tribuna se levantaba el pedestal y la Placa que debería ser inaugurada, la que se hallaba cubierta con un velo. Alrededor de la tribuna se estacionó gran cantidad de público con el objeto de presenciar la ceremonia.

(...)

LA PLACA

La Placa obsequiada por la Municipalidad de Buenos Aires es una hermosa obra de bronce, que lleva como única dedicatoria lo siguiente: "Avenida República Argentina" "La Municipalidad de Buenos Aires a la ciudad de Lima."

Después de la ceremonia el Alcalde de Lima agradeció a los señores representantes su concurrencia al acto que acababa de efectuarse.

MONUMENTO A MATEO PÀZ SOLDAN

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Dispositivo |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje a Mateo Paz Soldán y Mariano de Rivero". En: <u>La Prensa</u> , 2ª Edición. Lima, 24 de noviembre de 1925, p. 1. |

Homenaje a Mateo Paz Soldán y Mariano de Rivero
EN LOS JARDINES QUE RODEAN EL PALACIO DEL MINISTERIO DE FOMENTO SE ERIGIRA UN
MONUMENTO A CADA UNO

Se ha expedido el decreto supremo que sigue:

El Presidente de la República

Considerando:

Que el país no ha hecho aún justo homenaje a las eminentes figuras de Mateo Paz Soldán y de Mariano S. de Rivero;

Que por los trabajos que realizaron esos hombres de ciencia, animados de patriótica ambición, sus efigies merecen ser veneradas por las generaciones peruanas; y

Que la terminación del Palacio del Ministerio de Fomento, ofrece oportunidad para glorificar a los que fueron precursores de la fecunda labor que allí se genera en pro de la Nación, colocando en las vecindades del dicho edificio, los monumentos que deben consagrarse a exaltar su memoria:

Decreta:

Ejécútese por el Ministerio de Fomento las dos obras escultóricas destinadas a representar a don Mateo Paz Soldán y a don Mariano E. de Rivero, las mismas que redean (sic.) el Palacio del Ministerio de Fomento, cargándose los gastos que originen la ejecución de las mismas a los fondos para las obras ornamentales del Edificio del Ministerio de Fomento.

Dado en Lima, en la Casa de Gobierno, a los veinte días del mes de noviembre de mil novecientos veinticinco.

A. B. LEGUIA.

Pedro José Rada y Gamio.

AVENIDA AREQUIPA

| | |
|--------------|--|
| Ficha | DH02-01 |
| Descriptores | Ministro Pedro Rada y Gamio |
| Ubicación | Capturas / Hemerografía / H002 / 112 |
| Fuente | "Ministerio de Fomento". La Avenida "Leguía". En: <u>La Prensa</u> , Suplemento al número del Centenario. Lima, 28 de julio de 1921, p. 112. |

"La avenida 'Leguía'

Obra a la que el Ministro de Fomento, señor Rada y Gamio ha dedicado muchísima atención, ha sido la avenida 'Leguía'. La obra fue encomendada a The Foundation Co., la que ha realizado con perfección técnica. La avenida tiene dos grandes postas de concreto.

En la Plaza Jorge Chávez, donde principia la avenida, se colocará el monumento que recuerda su inauguración, y consiste en una base de piedra sobre la que reposa el busto del señor Leguía."

MONUMENTO EL ESTIBADOR

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "El homenaje de Bélgica al Perú con motivo del Centenario". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Tarde. Lima, 14 de junio de 1922, p. 2. |

El homenaje de Bélgica al Perú con motivo del Centenario
ESTA MAÑANA SE REALIZO LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL MONUMENTO ERIGIDO POR ESA
NACION EN LA AVENIDA "LEGUÍA"

Asistieron al acto el Jefe del Estado, el ministro de Fomento, el alcalde de Lima y los representantes diplomáticos de los países amigos.

DISCURSOS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y EL MINISTRO BELGA

Sencilla pero significativa fué (sic.) la ceremonia de entrega realizada hoy por el representante de la nación belga, del monumento con que dicho país rinde homenaje al primer centenario de nuestra independencia nacional.

LA CONCURRENCIA

Al acto concurrieron numerosas personas, entre las que pudimos anotar: el señor ministro de fomento, doctor Lauro A. Curletti; al señor alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada y Gamio; señor Michel Fort, director de la Escuela de Ingenieros; señor general Antonio Castro, senador de la república, a los representantes de Bélgica, Italia, Japón, Colombia, Brasil y Cuba y otros caballeros cuyos nombres sentimos no recordar.

Los alumnos de la Escuela de Ingenieros y de Artes y Oficios, correctamente uniformados, se situaron al contorno del monumento, el cual se halla situado a la entrada de la avenida "Leguía".

Pocos minutos después de las 11 a.m. llegó el Presidente de la República, acompañado del edecán de servicio, dándose en seguida comienzo al acto.

DISCURSO DEL MINISTRO BELGA

El señor ministro de Bélgica dio lectura al siguiente discurso, que hemos traducido del francés:

Señor Presidente de la República:

Tengo el honor de hacer entrega hoy, oficialmente, a vuestra excelencia, en nombre del gobierno del rey Alberto, de la obra de arte que Bélgica ha deseado ofrecer al Perú con motivo del centenario de su independencia, para que adorne alguno de los lugares públicos de la bella ciudad de los reyes.

Al asociarse a las fiestas conmemorativas de esta independencia y de esta libertad que han permitido al Perú asegurar sus destinos, los que S. E. preside de tan feliz manera, el gobierno del rey de Bélgica, hoy que se halla libre y desembarazado de las angustias dolorosas de la guerra, ha querido dar un noble carácter a su participación.

En primer lugar, por el carácter de reconocimiento hacia la indignación que la violación de la neutralidad de Bélgica, de su libertad y de su independencia, invadió vuestros corazones generosos, y luego por el carácter simbólico que representa, esto es, que la independencia y la libertad son los elementos esenciales para la cultura de un pueblo, para su desarrollo, para su potencialidad y para llegar a la cúspide de la civilización a que intente llegar[.]

Para que este símbolo sea tangible, la Bélgica industrial, trabajadora y artista ha deseado ofrendar al Perú, tan adicto a las manifestaciones del arte y de la industria de los pueblos, una obra en la cual se unan, a la vez, el arte y la industria, "Le Debardeur" de Constantino Meunier.

Este gran escultor belga, considerado como maestro indiscutible, pone en sus producciones la esencia misma de la raza belga, y es al exteriorizarla, al fijarla en la materia y al animar esta con el sople poderoso de su genio, cuando ha alcanzado la gloria más alta y más pura.

El ha engrandecido al hombre que trabaja, al hombre que ejecuta todo lo que da vida a los campos, los puertos y las fábricas.

Al ofrecer una de sus obras a la grande y gloriosa república del Perú, mi gobierno ha deseado ante todo, dar en esa forma una prueba de la alta estima en la que la tiene, pero ha deseado, al mismo tiempo, demostrar que si Bélgica durante algunos años penosos y sangrientos ha tenido que hacer frente a circunstancias trágicas, ella ha vuelto ahora a su vida de otros tiempos, a aquella vida activa y laboriosa que le había asegurado su prosperidad antes de 1914.

La misión económica que actualmente se halla entre nosotros también es un vibrante testimonio del interés y amistad que le merecéis.

Este modesto monumento queda colocado a la entrada de una avenida que lleva un nombre ilustre y erigido con el obligante concurso del Ministerio de Fomento y bajo la égida (sic.) de un Concejo provincial esclarecido, presidido por un alcalde eminente, lo que es una nueva prueba de la inalterable amistad que une felizmente a nuestros dos países.

Al hacer entrega de ella a vuestra excelencia, es para mí motivo de particular satisfacción hacerlo con los cordiales saludos y votos por su bienestar personal, señor Presidente, así como los votos ardientes que hace el pueblo belga en su totalidad por la prosperidad y la grandeza del Perú.

Grandes aplausos de la concurrencia sellaron las últimas palabras del representante belga.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SEÑOR LEGUIA

En seguida el presidente de la república leyó el discurso que a continuación insertamos, y que fué (sic.) constantemente interrumpido por los aplausos del numeroso público que se hallaba congregado al pie del monumento.

Señor ministro:

Señores:

Si siempre despertó entre nosotros espontánea simpatía el legendario pueblo belga, hoy esa simpatía se intensifica con la significativa ofrenda de amistad que al Perú ofrece la gran nacionalidad de Alberto I.

Pueblo armónico e integral; pueblo que asocia en magnífica forma el esfuerzo cotidiano contra la naturaleza con el heroísmo reflexivo frente a la adversidad; pueblo en quien se aúnan las cualidades del obrero y del artista, al golpe seco del martillo o a la penetración del cincel; pueblo de cerebros y de brazos que conciben y ejecutan con matemática precisión; colmena humana y foco de irradiación cultural, -vuestro generoso y pujante país produce la más fervorosa admiración en todo espíritu capaz de apreciar los símbolos de la grandeza humana.

Y no sólo justipreciamos vuestra prosperidad en los múltiples y sugestivos aspectos de la actividad material. Nos seduce, además, vuestro excelso y fecundo sentimiento de libertad e independencia; vuestra fe en los altos destinos de vuestra patria, esa fe que supisteis (sic.) acendrar en los momentos más angustiosos de vuestra agitada Historia, y que así como os salvó en las horas sombrías del dolor, os está conduciendo ahora a la cumbre del progreso y de la gloria! Motivos tenemos para afirmar esto último, resonando como lo están todavía en nuestros oídos las brillantes frases del ilustre jefe de vuestra misión económica, señor Rouma. Así ha de ser. Ha de quererlo la providencia, que de tal modo premiará vuestro titánico esfuerzo.

El insigne compatriota vuestro ha dicho que Bélgica es la encrucijada de Europa. Yo diría que ella es el centro a donde convergen las preclaras virtudes de la civilización europea. Por algo se confunden en vuestra alma colectiva, - en la Bélgica Flamenca y la Bélgica Valona- la serenidad y constancia del sajón con el idealismo y la fecunda inquietud del latino. Sois, por ello, orgullo de la civilización occidental.

Expresad a vuestro perínclito soberano la satisfacción y el vivo reconocimiento del pueblo y del gobierno del Perú por el exquisito tacto con que nos ofrece el precioso obsequio que sintetiza el arte e industria belgas; y trasmitid a los laboriosos hijos de vuestra heroica patria los fervientes votos que aquí a diario formulamos por su creciente florecimiento y por la perenne ventura de su ejemplar Monarca.

HABLA EL ALCALDE DE LIMA

Hecho el silencio, el señor alcalde del concejo provincial de esta ciudad, doctor Pedro José Rada y Gamio, en un brillante discurso, habló en nombre del concejo, manifestando el agradecimiento de la ciudad de Lima por la valiosa demostración de simpatía que recibía del valeroso pueblo belga, ostentada en la obra de arte que representa el monumento, cuya entrega acaba de realizar el digno representante de dicha nación.

He aquí el discurso del Alcalde de Lima:

Señor Presidente de la República: Señor Ministro de Bélgica: Señores:

El Concejo provincial de Lima, noblemente aludido en el hermoso y significativo discurso del preclaro Ministro de Bélgica, une su sincera expresión de agradecimiento a las altas, vibrantes y elocuentísimas palabras del ínclito Jefe del Estado al recibir el artístico obsequio que el gobierno de su majestad el Rey Alberto ofrece a nuestra patria con ocasión del primer centenario de nuestra independencia que, con la generosa cooperación de los cultos y grandes pueblos de la Tierra, acabamos no ha mucho de celebrar.

Cada día que el sol de nuestra poética comarca ilumine esta estatua de Constantino Meunier, nos hará recordar emocionados y una vez más la grandeza del pueblo belga, cubierto con los resplandores, ya históricos, del heroísmo, de la libertad, del sacrificio, del triunfo y de la gloria!

Esta hermosa estatua será también expresivo vínculo que una en estrecho consorcio al Perú y a Bélgica.

Señor Ministro:

Decid a vuestro gran monarca, a su gobierno y a la heroica nación belga, que brillantemente representáis, que el noble pueblo de Lima y su Concejo provincial conservarán incólume la artística obra que inauguramos hoy al recuerdo de vuestra gloriosa bandera y a la sombra del bicolor de todos nuestros amores!

Terminado el discurso del doctor Rada y Gamio, que fue muy aplaudido, la banda de músicos de la Escuela de Artes, dejó escuchar los acordes del hermoso himno de la nación belga, que todos los presentes escucharon con entusiasmo.

LA ESTATUA

El monumento es una valiosa obra de arte que representa a un obrero belga, simbolizando la industria y el trabajo belgas.

PLAZA SAN MARTÍN

| | |
|--------------|--|
| Ficha | H02-01 |
| Descriptores | Reseña / Descripción |
| Ubicación | Capturas / Hemerografía / H004 / 111-112 |
| Fuente | "Ministerio de Fomento". La Plaza San Martín y la Estatua del Protector. En: <u>La Prensa</u> . Suplemento al número del Centenario. Lima, 28 de julio de 1921, pp. 111-112. |

"LA PLAZA DE SAN MARTIN Y LA ESTATUA DEL PROTECTOR

Hace no sabemos cuantos años que se comenzó la construcción de la gram plaza para el monumento del general San Martín. Constituída ya, fué preciso deshacerla por razones estéticas y se comenzó la construcción de la actual. Hubo que vencer grandes dificultades por la carencia de trabajadores, viéndose obligado el ministerio a traerlos de provincias. Los trabajos comprendieron el arreglo de los muros exteriores de piedra, los caminos del mismo material a lo largo de las calles interiores de la plaza, el arreglo del círculo en el cual se levanta el monumento y la pavimentación y decorado y la colocación de las elegantes farolas de la plaza, que estará iluminada por doce mil focos eléctricos de filamento metálico.

Para la construcción de la Plaza San Martín fue necesario destruir la calle que se conocía con el nombre de la Faltriquera del Diablo. La premura del tiempo impidió que se iniciara siquiera la construcción de los edificios que allí deben levantarse más tarde, de modo que todo quedó en escombros. Para cubrir eso se emprendió la construcción de la amplia galería de madera que se levanta por ese lado de la plaza, la que al mismo tiempo servirá para que los espectadores presencien la inauguración del monumento del gran argentino."

MONUMENTO A PETIT THOUARS

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Inauguración |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje de la Ciudad de Lima al Almirante du Petit Thouars". En: <u>La Prensa</u> . Lima, 8 de diciembre de 1924, p. 7. |

Homenaje de la Ciudad de Lima al Almirante du Petit Thouars
Solemnemente Fue Inaugurado Ayer el Monumento Levantado al Salvador de Esta Ciudad – Descorrió el Velo que lo Cubría la Señorita María Isabel Leguía
DETALLES DE LA HERMOSA CEREMONIA
Discurso del Embajador Extraordinario de Francia Excmo. Señor Albert Pingaud Agradeciendo el Homenaje Ofrendas Florales

El acto de la inauguración del monumento al almirante Bergasse du Petit Thouars, realizado en la tarde de ayer, alcanzó el señalado brillo que era de esperarse, dada su patriótica y alta significación.

CONCURRENCIA

Desde mucho antes de la hora señalada para el comienzo de la ceremonia, comenzaron a llegar a la plaza Du Petit Thouars, donde se ha erigido el monumento, numerosas personas, entre las que notamos la presencia del Embajador Extraordinario de Francia, Excelentísimo señor Alberto Pingaud; del Embajador del Japón, Excelentísimo señor Seizabure Shimizu; el Embajador de Méjico, Excelentísimo señor Antonio Caso; el presidente del Senado, señor Guillermo Rey; el Jefe del Estado Mayor de Marina, contralmirante Woodward; el Inspector General del Ejército, general Francisco Pellegrin; el Jefe de Estado Mayor del mismo, general Paul Clement; los generales Velarde Alvarez y Brill, varios representantes a Congreso y miembros del Concejo Provincial de Lima, así como distinguidas familias que fueron especi[a]lmente invitadas al acto.

HONORES

En torno del monumento se hallaba reunido un núcleo numeroso de pueblo. Para rendir los honores correspondientes formó una sección de alumnos de la Escuela Naval t un batallón de marina. También estuvo presente una comisión de la compañía de bomberos "France" número 2 y el Cuerpo de Policía Municipal, con uniforme de gala.

LLEGADA DEL ALCALDE

A las 4 y 30 p . m. llegó el Alcalde de Lima, acompañado de su familia y de la señorita María Isabel Leguía Swayne, hija del señor Presidente de la República, designada por el Concejo para descorrer el velo que cubría la estatua. Luego de cambiar los saludos de estilo, el señor alcalde ocupó el asiento de preferencia en el estrado oficial, teniendo a su derecha a la señorita Leguía, y a su izquierda al Excelentísimo señor Embajador de Francia, Excelentísimo señor Alberto Pingaud. Los demás asientos fueron ocupados por las personas arriba anotadas y por numerosos y distinguidos miembros de la colectividad francesa. En este instante se colocó al pie de la estatua una hermosa ofrenda floral enviada por el Concejo Provincial de Lima.

LA CEREMONIA

El señor alcalde invitó luego a la señorita Leguía a descorrer el velo de la estatua, lo que hizo en medio de los aplausos de la concurrencia y del toque de La Marsellesa, por la banda del Regimiento Guardia Republicana.

De regreso al estrado, el doctor Rada y Gamio hizo presente el sentimiento de pesar del Jefe del Estado por no haber podido concurrir a tan importante ceremonia, por tener que asistir a la recepción que en esos momentos se hacía al Excelentísimo señor Bautista Saavedra, Presidente de Bolivia, pero que su espíritu y su corazón se encontraban presentes.

Luego dió lectura al siguiente discurso:

Señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor Ministro de Francia:

Señores:

Día de júbilo es para la ciudad de Lima el de hoy, en que contempla entusiasmada, alzarse, cerca de los campos de Chorrillos y Miraflores, regados con la sangre generosa de miles de valientes defensores de la justicia, la silueta varonil y gallarda, vaciada en el bronce, del Almirante Bergasse Du Petit Thouars, cuyo solo nombre es un canto homérico de generosidad, de decisión y de gloria.

El Concejo Provincial de Lima ve realizado su anhelo de levantar un monumento a la memoria del Almirante Du Petit Thouars. Fresca, hermosa y gentil Flor Limeña, acaba de descorrer el valo (sic.) que lo cubría.

Ahí lo tenéis –señores–; nuestra ciudad épica, representada por la magna reina tres veces coronada, ofrece al Almirante, los laureles de la gratitud y de la inmortalidad. Paga imperecedero tributo a quien en 1,881 la salvara, en predatoria guerra de conquista, de las huestes chilenas que amenazaron saquearla y entregarla a las llamas, cual los bárbaros salidos de los bosques druidas que arruinaron la Roma de los Césares!

En ese mismo año de 1,881 cayó herido por puñal asesino el noble general James Abraham Garfield, en la ciudad de Washington, en ejercicio de la Presidencia de los Estados Unidos; el insigne estadista, conjuntamente con su invicto Secretario de Estado, James Blaine, enviaron a Lima, como Ministro de su patria, al general Stephen A. Hurbult, quien –en 24 de agosto– remitía al Contralmirante chileno Patricio Lynch, histórico **Memorandum**, en el que se deja constancia de que la Gran Nación del Norte no aprobaba la guerra con el propósito de engrandecimiento territorial, ni la desmembración violenta de una nación.

Rendimos homenaje a un marino, nosotros que podemos enorgullecernos, legítimamente de nuestros marinos. El mar en todas sus latitudes conoce la quilla de nuestros barcos, de los que fueron a verificar descubrimientos en Oceanía, de los que dieron la vuelta al Mundo, de los que hicieron flamear el limpio bicolor en mares del Japón y de la China, de los que vencieron en Abato y en el Callao, del que nos dio la gloria más grande y más pura en Angamos. Se dan la mano de paladines del mar, Guisse, Villar, Grau y Villaviscencio.

Seguramente un rayo de oro de la gloria de Grau, inflamó el pecho magnánimo de Du Petit Thouars. Los grandes marinos tienen sus hondas hertzianas del sentimiento como el mar sus corrientes. Seguramente su Francia, la gran Francia, la heroína de cabeza griega, envuelta en su cauda centenaria de civilización, habló a los oídos de Du Petit Thouars y le recordó que era de la tierra magnánima de los paladines de Rolando, de la que redactó los derechos del hombre y proclamó el principio de las nacionalidades Du Petit Thouars no titubeó y salvó a Lima.

El insigne Almirante francés tuvo bajo su comando, en nuestras aguas, no sólo sus buques nacionales, sino los de Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Italia y Alemania. Con sus cañones se propuso hundir la escuadra chilena, si el ejército invasor dañaba Lima en cualquier forma. Recordemos a esos bravos marinos, y saludemos emocionados, al través del tiempo y de la historia, los gloriosos pabellones de sus mástiles.

Señor Presidente de la República:

Aquí está Du Petit Thouars, el que recorría estos campos bajo la metralla enemiga, para conferenciar con los invasores y con los diplomáticos y salvar nuestra ciudad poética y sagrada; cuando vos, señor, sargento en la batalla de Miraflores, arma al brazo y resuelto a dar la vida, estabais firme en el reducto, entre los fuegos del mar y de la tierra, sosteniendo, valeroso y bizarro, la Bandera de la Patria. Leonidas en el combate, después Solón labrando la grandeza del Perú.

Excelentísimo señor Ministro de Francia:

¡Aquí está Du Petit Thouars; decid a vuestra Francia, que acabais (sic.) de verlo, como en mil combates, tremolando la bandera tricolor, resuelto y magnánimo. Lo circunda aureola de inmortalidad. Vivirá aquí aclamado y bendecido por las generaciones de este gran pueblo. En su loor se confunden las vibrantes notas de la Marsellesa de Rouget de L'Isle con el himno marcial de Bernardo de Alcedo!

Almirante Du Petit Thouars:

¡Las grandes y nobles acciones de los hombres no quedan olvidadas. Tu actitud de salvador está ya inmortalizada en el bronce. Quedas aquí, cerca del mar, que tanto amabas y que en tu rápido y valeroso esquite recorriste incansable, bajo el azul del cielo que con sus estrellas guiaba tu rumbo. Mas no quedas solo; estás acompañado de una reina eternamente joven (...)añadora pupila, que a nombre de su pueblo te acompañará siempre y te ofrecerá en todo momento los laureles de la inmortalidad y la gloria!

¡Tómalo bravo Almirante!

¡Te aclama el Perú, que ya no llora el dolor como tu lo viste; el Perú que ya es vencedor, que ya ve clarear su reintegración territorial; el Perú optimista y vigoroso; el Perú que a nadie teme y que nadie debe temer de él, porque es la nación de la justicia, del derecho y del arbitraje!

Almirante:

¡Mira siempre con amor a este pueblo que frenético te aclama. Sólo cuando en el horizonte del mar pase un barco con la bandera de Francia voltea tu faz tostada de sol de gloria, para saludarla y bendecirla!

Terminado el discurso, los aplausos se hicieron más intensos; escuchándose los acordes del Himno Nacional.

El Excelentísimo señor Pingaud pronunció en francés, acto continuo, el discurso cuya traducción publicamos en seguida:

Señor Presidente de la República:

Señor Alcalde:

Señores:

Séame permitido expresar en algunas palabras con el le[n]guaje del corazón, que no reconoce fronteras ni diferencias de idiomas. Los sentimientos de gratitud que sienten mis compatriotas por la emocionante manifestación a la cual asistimos hoy. Su valor es singularmente grande para sus hijos, por el insigne honor que les trae la presencia del señor Presidente de la República y las nobles palabras que acabáis de pronunciar, recordando en vuestro elocuente discurso las circunstancias que inspiraron, al cabo de cuarenta y tres años, la erección de este monumento.

El señor Alcalde de Lima ha hecho un elogio de los que lo han erigido, al mismo tiempo que de aquel a quien perpetúa el recuerdo. Ha aprobado, en efecto, que a todas las cualidades amables, y sinceras que distinguen a sus connacionales, hay que aumentarle una más, que da a las otras todo el valor, y esta es la fidelidad al recuerdo que constituye este monumento que es un testimonio imperecedero.

Vosotros podéis estar seguros que esas hondas hertzianas del sentimiento, a las cuales ha hecho una ingniosa alusión el señor Alcalde, llevarán hasta Francia el eco de esta emocionante manifestación, que retornará la gratitud francesa; y a estos agradecimientos aumentaré algo más para sacar una simple reflexión (sic.) que representará la

moralidad de esta ceremonia. Si a esta estatua de bronce que estamos contemplando, el genio del escultor pudiera un instante animarla, y su vida pudiera, por un milagro estar un momento en ella, ¡qué satisfacción no experimentaría el almirante Du Petit Thouars, comparando la ciudad salvada con su intervención, con la que esa misma efígie contempla ahora! Dejo una en la tristeza de la invasión y la amenaza del bombardeo y lo que es más grave todavía, del desaliento. Hoy la encontraría no solamente libre, sino floreciente y radiante de prosperidad y de juventud, gracias a las iniciativas del eminente hombre de Estado que preside los destinos del Perú y afirma en estos días de fiestas todos los progresos materiales y morales por los cuales ella volverá a ser la Perla del Pacífico. De esta transformación nadie se hubiera legado más que el eminente marino cuyo recu(...) hacéis vosotros en estos momentos. Nadie siente mayor satisfacción que sus compatriotas, que en estos días de fiestas se asocian al júbilo y a la alegría de la Nación Peruana.

Este discurso mereció ser aplaudido varias veces, muy particularmente al finalizar.

OTROS DETALLES

Al son de una marcha militar, desfilaron las unidades que más arriba anotamos, alrededor del monumento.

El alcalde felicitó al autor de la obra, el artista nacional señor Artemio Ocaña.

En el monumento, cuya descripción detallada hemos hecho en nuestra edición anterior, ostenta una placa en la que se lee la siguiente inscripción:

“Homenaje de la ciudad de Lima a su salvador, el Almirante Bergasse du Petit Thouars, siendo Presidente de la República el señor Augusto B. Leguía, y Alcalde de Lima, el doctor Pedro José Rada y Gamio”

Produjo muy favorable impresión la correcta presentación del Cuerpo de Policía Municipal, la que ha sido reorganizada últimamente.

PARQUE UNIVERSITARIO

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H01-01 |
| Descriptores | Descripción |
| Ubicación | Capturas / Hemerografía / H001 / 112 |
| Fuente | "Ministerio de Fomento". La Universidad y el Parque Universitario. En: <u>La Prensa</u> . Suplemento al número del Centenario. Lima, 28 de julio de 1921, p. 112. |

"Importantísimas han sido las obras que se han llevado a cabo para presentar dignamente el edificio de la Universidad. No hay quien no recuerde cómo se encontraba ese edificio con sus paredes deslustradas, su fachada a medio hacer, y con la iglesia deslucida. La obra fué encomendada también al Ingeniero señor Mogrovejo, quien, en muy poco tiempo ha concluido de restaurar ese edificio.

Parecía casi imposible que se pudiera concluir la construcción del Parque Universitario, a no ser por un milagro. Pues ese milagro lo ha realizado la voluntad inflexible (sic.) del doctor Rada y Gamio. En la actualidad el parque, donde deben colocarse las estatuas de los dos grandes maestros, Hipólito Unánue y Bar[t]olomé Herrera, está terminado casi por completo, adornado por hermosas farolas y terminada la pavimentación de la calle. En la iluminación de este parque durante los días de las fiestas centenarias entran tres mil focos eléctricos."

MONUMENTO A SUCRE

| | |
|--------------|---|
| Ficha | H001 |
| Descriptores | Dispositivo |
| Ubicación | Capturas / H001 |
| Fuente | "Homenaje al gran mariscal don Antonio José de Sucre". En: <u>La Prensa</u> , Ed. de la Mañana. Lima, 3 de diciembre de 1921, p. 3. |

Homenaje al gran mariscal don Antonio José de Sucre

Se ha promulgado una ley que manda erigir un monumento al héroe de la independencia del Perú – En el centenario de la batalla de Ayacucho será inaugurado el monumento

El Ejecutivo, interpretando el anhelo del sentimiento nacional, de consagrar a la memoria del gran mariscal don José Antonio de Sucre un monumento digno de la gratitud de Sucre un monumento digno de la gratitud nacional y del héroe que inmortalizó su nombre sellando la independencia del Perú con la gloriosa victoria de la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824; ha puesto el cúmplase a la ley del Congreso Nacional de la República N°. 4406, que manda erigir en la ciudad de Ayacucho un monumento con la estatua ecuestre del gran mariscal don Antonio José de Sucre, como testimonio de admiración y gratitud por su heroico y valioso concurso a la causa de la independencia nacional.

Se ha votado con ese objeto la suma de cinco mil libras peruanas de oro, que se consignará en el presupuesto general de la República para el año de 1922, incluyéndose en el de 1923, una partida por la cantidad que falte para el costo total de la obra.

El monumento a que se contrae la citada ley, se inaugurará el 9 de diciembre de 1924.